



Cuadernos de Estrategia 173 La Internacional Yihadista

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA



Cuadernos de Estrategia 173 La Internacional Yihadista

Instituto
Español
de Estudios
Estratégicos

ieee.es
Instituto Español de Estudios Estratégicos



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

Edita:



<http://publicaciones.defensa.gob.es/>

© Autores y editor, 2015

NIPO: 083-15-201-7 (impresión bajo demanda)

Fecha de edición: septiembre 2015



NIPO: 083-15-202-2 (edición libro-e)
ISBN: 978-84-9091-090-0 (edición libro-e)

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
Introducción	
La internacional yihadista	9
<i>Jesús Argumosa Pila</i>	
Introducción	9
Panorama geopolítico internacional	12
La fragilidad inestable de Oriente Medio	14
Los elementos más relevantes de la internacional yihadista	16
La yihad	17
El califato	20
La expansión o apertura	22
La reforma en marcha	23
La expansión internacional	27
Mirando al futuro	30
Conclusión	33
Capítulo primero	
El yihadismo en su contexto histórico	37
<i>Ignacio Fuente Cobo</i>	
El yihadismo en su contexto histórico	39
Introducción	39
Los orígenes del yihadismo	40
La corriente wahabita del yihadismo	47
La aparición de los hermanos musulmanes	49
El auge del yihadismo contemporáneo	52
Cuatro hitos fundamentales del yihadismo contemporáneo	54
La generación de los árabes afganos	56
El impacto de la guerra de Iraq en el yihadismo internacional	63
Los efectos de las primaveras árabes en los movimientos yihadistas	65

	Página
Conclusiones.....	68
 Capítulo segundo	
Los componentes ideológicos del yihadismo.....	71
<i>Federico Aznar Fernández-Montesinos</i>	
Los componentes ideológicos del yihadismo.....	73
<i>Globalización y colisión de mundos: ¿un problema militar?</i>	73
Religión, cultura e ideología.....	76
<i>Religión y cultura</i>	76
La dialéctica del encuentro. Islamismo y salafismo.....	81
<i>El islamismo</i>	82
<i>El salafismo</i>	84
Ideología y base religiosa.....	87
Las estrategias. Las narrativas como elementos sustantivos y prácticos del yihadismo.....	97
Comunicación e imagen.....	103
Conclusiones.....	105
 Capítulo tercero	
El Daesh.....	109
<i>Javier Jordán</i>	
Introducción.....	111
Génesis y evolución del Daesh en Irak.....	111
La guerra de Siria, punto de inflexión en la trayectoria del Daesh.....	119
Fortalezas y debilidades del Daesh.....	123
<i>El factor paramilitar</i>	123
<i>El factor político</i>	130
<i>El factor económico</i>	135
Proyección exterior del Daesh.....	137
Conclusión: qué nos depara el futuro.....	145
 Capítulo cuarto	
Los movimientos yihadistas en África.....	149
<i>Salma Semmami</i>	
Los intentos de territorialización de la yihad.....	151
La yihad global hoy.....	153
El crecimiento del yihadismo en África.....	154
El terrorismo en el Sahel y en el Magreb.....	156
El caos libio.....	159
El fenómeno Boko Haram.....	163
El grupo somalí «Al Shabab».....	168
Un período post-revuelto propicio a la avanzada yihadista.....	173
<i>¿Hacia una «Primavera Africana»?</i>	174
<i>¿Qué acción tomar frente al agravamiento de la amenaza terrorista?</i>	176
Conclusión.....	180

Capítulo quinto

La cooperación antiterrorista entre España y Marruecos: ¿un modelo para la estrategia contra el yihadismo?	183
<i>Luisa Barrenechea y Rogelio Alonso</i>	
Introducción	185
Orígenes y evolución de la cooperación antiterrorista entre España y Marruecos.....	187
Operaciones de colaboración Hispano-Marroquí.....	193
Operaciones antiterroristas conjuntas entre España y Marruecos	198
Prioridades de la colaboración antiterrorista bilateral	202
Características de la cooperación antiterrorista Hispano-Marroquí	207
<i>Cooperación prioritaria</i>	<i>207</i>
<i>Cooperación de estado</i>	<i>211</i>
<i>Cooperación esencial e imprescindible.....</i>	<i>213</i>
<i>Cooperación intensa</i>	<i>214</i>
<i>Cooperación de calidad</i>	<i>215</i>
Conclusiones y prospectiva: ¿un modelo de cooperación antiterrorista contra el yihadismo?	216
Composición del grupo de trabajo.....	229
Cuadernos de Estrategia	231

La internacional yihadista

Jesús Argumosa Pila

Introducción

Introducción

Durante los primeros quince años de este siglo XXI, uno de los fenómenos que más ha preocupado a la comunidad internacional, sin duda, ha sido y continúa siendo la *internacional yihadista*, representada fundamentalmente y en un principio, por la organización de Al Qaeda (AQ) y, en estos momentos, por AQ y por el recientemente autoproclamado Estado Islámico (Daesh, en sus iniciales árabes del Estado Islámico de Irak y Levante), con independencia de otros grupos yihadistas radicales como Boko Haram.

Si la terrible seña de identidad de Al Qaeda se sustenta en sangrientos atentados terroristas como los efectuados contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania o contra el destructor norteamericano, USS Cole, en Yemen, en el siglo pasado, y los de Nueva York, Madrid y Londres, en este siglo, la del Daesh se reconoce por los cruentos ataques terroristas, decapitaciones o asesinatos cometidos por sus integrantes, especialmente en los últimos años.

Precisamente sobre la actuación y evolución de la *internacional yihadista* es donde se han centrado los capítulos de esta publicación en la que se ha utilizado como hilo conductor: dos trabajos orientados a un enfoque histórico y conceptual –sobre contexto histórico (Ignacio Fuente Cobo) e ideológico (Federico. Aznar)– dos trabajos con una orientación territorial

de actores –en Oriente Medio (Javier Jordán) y en África (Salma Semmami)– y un trabajo acerca de un posible modelo antiterrorista –sobre la cooperación antiterrorista entre España y Marruecos (Luisa Barrenechea y Rogelio Alonso)–.

Así, en el primer capítulo que lleva por título «*El yihadismo en su contexto histórico*», el coronel Fuente Cobo señala que el yihadismo no se trata de un fenómeno que nace por generación espontánea sino que responde a unas causas profundas que se han ido conformando a lo largo de la historia.

Para el autor, las invasiones de Afganistán en el 2001 e Irak en el 2003, impulsaron el embrionario movimiento yihadista internacional al crear nuevos teatros de operaciones, en donde poner en práctica nuevos procedimientos operativos y métodos terroristas. Con el tiempo surgirán disputas ideológicas internas que se traducirán en diferentes estrategias de actuación. El caso más relevante ha sido el de la aparición del Daesh, una organización escindida de Al Qaeda con la que difiere tanto en cuestiones ideológicas como en objetivos y doctrinas de actuación.

Termina el capítulo, afirmando que la forma de entender la yihad, hoy en día, es la más extrema en la historia del Islam. La otra concepción de la yihad que aboga por la lucha interior, la superación y el esfuerzo personal es con la que se ha identificado al Islam durante largos periodos de su historia. El gran desafío para los musulmanes moderados y sus aliados no musulmanes es conseguir que se acepte este segundo concepto.

En el segundo capítulo titulado «*Los componentes ideológicos del yihadismo*», el capitán de Fragata, Federico Aznar, se centra en el análisis del terrorismo islámico como discurso político, toda vez que la raíz del terrorismo se encuentra en su ideología y es crítico comprender un fenómeno para poder propiciar su derrota. Aunque las claves del discurso terrorista sean religiosas sus planteamientos son necesaria e invariablemente políticos. Aún es más, como no existe ni unidad de doctrina ni de jerarquía en el mundo islámico, los debates teológicos (y teólogos son los que generan la doctrina yihadista), no tienen una solución que deba ser aceptada por todas las partes, por los que estos son debates hasta cierto punto estériles.

Como ejemplo de ello tenemos a los grupos Daesh y Al Qaeda. El grupo terrorista Daesh surge de Al Qaeda con la que comparte elementos comunes, si bien difiere en el modelo estratégico centrado en su caso en la implantación geográfica, el califato, la lucha insurgente contra el *enemigo cercano* y la implementación integral de la Charía que asocia a una narrativa apocalíptica; Al Qaeda, más posibilista, plantea su lucha en clave terrorista y centrada sobre el *enemigo lejano* junto a un uso más moderado de la violencia. Ambos comparten fines pero les enfrentan los medios.

Para combatir este fenómeno no basta con generar un discurso que lo confronte sino que es imprescindible encontrar una narrativa que lo desborde y enlace los planos político estratégico y táctico concertándolos y garantizando la unidad de acción en todo el frente ideológico de batalla. La violencia es un fenómeno que surge de la política.

En el tercer capítulo, con el título de «*El Daesh*», Javier Jordán analiza los factores que han contribuido al éxito de este grupo terrorista. La trayectoria histórica del Estado Islámico revela su visión a largo plazo, su capacidad de adaptación, su resistencia a la pérdida de cuadros de alto nivel y la importancia que ha tenido en su desarrollo la alianza establecida con antiguos militares del Ejército de Sadam Hussein, posteriormente integrados en la insurgencia contra las tropas norteamericanas.

El trabajo de Jordán presta también atención a la capacidad para-militar del Daesh, que le está permitiendo ganar y retener amplias extensiones en Siria e Irak. Se analiza así mismo el contexto de guerra regional que vive a día de hoy Oriente Medio, un conflicto que está favoreciendo la expansión y pervivencia del Estado Islámico. Seguidamente, el autor estudia las fuentes de financiación del grupo y su proyección transnacional en escenarios tan distantes como son el Norte de África, el Sinaí y Afganistán/Pakistán. Finalmente, el trabajo concluye con unas breves predicciones y recomendaciones.

El cuarto capítulo que lleva por título «*Los movimientos yihadistas en África*» y ha sido escrito por Salma Semmami, trata del crecimiento y del estado actual de los grupos yihadistas en África con un enfoque sobre los puntos calientes que están en la zona del Sahel, Libia, Somalia y Nigeria. La autora analiza las raíces de la radicalización, la evolución del movimiento yihadista africano y su expansión tras las revueltas de la primavera árabe y las consecuencias de la influencia creciente del Daesh.

También analiza los cambios políticos en marcha en África que anuncian una nueva era de violencia y una importancia cada vez mayor del tema de la seguridad del continente. La última parte de este capítulo repasa los ejemplos de soluciones seguidas en otros países para hacer frente al yihadismo.

Por último, el quinto capítulo titulado «*La cooperación entre España y Marruecos: ¿un modelo para la estrategia contra el terrorismo?*», redactado por Luisa Barrenechea y Rogelio Alonso, analiza el modelo de cooperación antiterrorista de dos países como España y Marruecos, estratégicamente situados en la lucha contra el terrorismo terrorista. Ambos estados han sufrido atentados terroristas en el nombre de la yihad y continúan siendo blancos de este tipo de violencia.

En su opinión, el carácter internacional del terrorismo del siglo XXI debería situar a la cooperación internacional en una importante prioridad

tanto en la agenda de seguridad internacional como en la regional y en la nacional. Así lo exige un terrorismo como el yihadista, que ambiciona objetivos expansivos e internacionales, que no distingue fronteras, y que se aprovecha de las vulnerabilidades de los Estados fallidos para expandirse y alcanzar sus objetivos.

Todo ello ha impulsado una cooperación antiterrorista que hoy puede definirse como muy satisfactoria y cuyos rasgos característicos y manifestaciones son analizados por los autores de este capítulo. El detallado examen de este modelo lleva a los autores a plantear propuestas que permiten mantener, fortalecer y mejorar un instrumento fundamental para contener el terrorismo yihadista. Proponen además el perfeccionamiento y ampliación de este modelo con el fin de convertirlo en un referente de la lucha global contra una amenaza definida por su naturaleza internacional y transnacional.

Panorama geopolítico internacional

La actual configuración geopolítica de seguridad internacional se distingue por la existencia de un conjunto de conflictos de distinta tipología – de contrainsurgencia, de terrorismo, de carácter híbrido, o de naturaleza asimétrica–, que se llevan a cabo simultáneamente en diferentes regiones del planeta, unas veces coordinados y otras de manera totalmente independiente, pero, de forma general, con una característica común, la intervención a la vez de actores estatales y no estatales.

El mundo no ha visto una guerra convencional pura desde la invasión rusa de Georgia en el año 2008. Es un hecho objetivo que, actualmente, más de 30 países entre los que se encuentran Afganistán, Colombia, Irak, Israel, Malí, México, Nigeria, Pakistán, Siria, Somalia, y Ucrania, están combatiendo contra enemigos que utilizan tácticas guerrilleras, contra-insurgentes y terroristas. A modo de ejemplo, en la guerra civil siria con agentes estatales y no estatales han muerto más de 220.000 personas.

Sin embargo, dentro de esta visión de la conflictividad con guerras de baja intensidad identificamos cuatro grandes regiones mundiales caracterizadas por acontecimientos o movimientos cuya repercusión en el sistema de seguridad internacional de este primer cuarto del siglo XXI puede producir un cambio geopolítico de alto calado. Formarán parte de la conflictividad que nos acompañará durante dicho tramo de tiempo.

La primera región es el este de Europa, con la actual guerra civil ucraniana y la anexión rusa de Crimea que no es reconocida ni por la Unión Europea ni por Estados Unidos. Es un conflicto de carácter híbrido, pero de orden geopolítico, entre Occidente y Rusia, cuyos resultados marcarán el escenario geoestratégico euroasiático en estos primeros 25 años del siglo XXI. En el plano regional, se traduce en un pulso estratégico entre la

Unión Europea y Rusia, en un momento en que la UE sale de la recesión mientras que Rusia ha entrado gravemente en ella, en este año de 2015.

La segunda región lo constituye Oriente Medio donde existen conflictos de distinta naturaleza que están fracturando el área. La guerra civil siria puede conducir a un estado fallido. La guerra sectaria iraquí también está rompiendo la estructura estatal alimentando la ancestral lucha fratricida entre suníes y chiíes. Las ofensivas del Daesh en Irak y Siria es un buen ejemplo de ello. El conflicto palestino-israelí, el proceso nuclear iraní o las luchas sectarias en Yemen junto con la guerra en Afganistán completan este disputado escenario.

Una tercera zona la conforma el Mar de China Oriental y el Mar de China Meridional, depositarios de importantes recursos energéticos y donde abundan peligrosas reclamaciones territoriales de China a vecinos como Japón, Corea del Sur, Taiwán, Vietnam, Filipinas o Indonesia. La tensión se acrecienta ante la ausencia de organizaciones regionales de seguridad en la zona. Lo contrario que en Europa. Un posible enfrentamiento chino-japonés fragmentaría la seguridad de Asia-Pacífico.

Por último, una cuarta región es la sahariana-saheliana que está sujeta a un conjunto de riesgos y amenazas entre los que destacan el terrorismo yihadista, la delincuencia organizada, el contrabando de armas, el tráfico de seres humanos, el tráfico de drogas, los flujos de refugiados, la inmigración ilegal o los flujos financieros conexos, que afectan o puedan afectar más directamente a los intereses norteafricanos, a los europeos y, especialmente, a los intereses estratégicos nacionales.¹

A esta situación conflictiva es preciso añadir los cambios geopolíticos que se producirán, a nivel mundial, por un lado, como secuela del descenso del precio del petróleo y, por otro, debido a las incertidumbres derivadas de la salida de las tropas de combate aliadas de Afganistán, al final del año pasado, sin haberse firmado previamente acuerdo alguno entre Occidente y las principales potencias del área.

Sobre este panorama geopolítico mundial actúa la *internacional yihadista*, en el que Al Qaeda tuvo su apogeo en el lustro 1998-2003 con el liderazgo indiscutible de Bin Laden que consideraba su actividad terrorista como preludio de un califato que no esperaba ver en vida. La organización funcionaba y funciona como una red de células autónomas dispersas geográficamente por todo el globo, alcanzando un gran protagonismo, especialmente, en la región de Oriente Medio y en la región sahelosahariana.

Como ya se ha dicho, ahora hay otro importante actor, el Daesh, que tiene muchas posibilidades de quitarle dicho liderazgo a AQ. Particularmente,

¹ Jesús Argumosa: «España y la seguridad del Sahel», Revista Ejército nº 889. abril 2015, pág. 18

en Oriente Medio se puede producir un gran vuelco geoestratégico en su débil estabilidad como consecuencia de la actuación del Daesh que, desde finales de junio de 2014, ha establecido el califato, en partes de Siria e Irak, como institución política que gobernará a la comunidad musulmana mundial, cometiendo todo tipo de atrocidades. A pesar de que se ha formado una coalición contra dicho grupo, liderada por EEUU, aún sin claros resultados, está rompiendo el orden establecido por Occidente en el área hace una centuria.

La fragilidad inestable de Oriente Medio

Es verdad que la *internacional yihadista* ha afectado y está afectando al entorno mundial como se ha visto en su actuación prácticamente en los cinco continentes pero también es cierto que su mayor impacto se proyecta sobre Oriente Medio no solamente porque en dicha región reside la cuna del Islam, en cuyos movimientos radicales nace este movimiento sino también por la relevancia del wahabismo saudí con sus estrechas relaciones con el salafismo yihadista y por la circunstancia de que en esta área se ha establecido el califato del Daesh.

Por ello, analizaré con cierto detenimiento tanto la situación de seguridad como los acontecimientos o tendencias que en estos tiempos del primer cuarto del siglo XXI están ocurriendo en este *cinturón de quiebra* geopolítico caracterizado por la existencia simultánea de un gran número de conflictos o crisis derivados de los nacionalismos, de las diferentes corrientes religiosas así como de las distintas etnias que están conviviendo en dicha región.

En el momento presente, la agenda geopolítica de Oriente Medio está afectada, fundamentalmente, por las relaciones transnacionales. Las rivalidades de los poderes regionales y de las divergencias sectarias no tienen instituciones regionales por las que puedan ser canalizadas y controladas. El Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) se fracturó en 2014 como consecuencia de las diferentes posiciones de sus integrantes en torno a los Hermanos Musulmanes en Egipto y acerca de la guerra civil siria.²

Esta situación, combinada con el desencanto sobre la forma en que Estados Unidos está tratando los diferentes temas regionales hace que sea muy complicada cualquier aproximación a las cuestiones regionales. Todos los conflictos de la región sufrieron un empeoramiento el año pasado quizás con la única excepción del proceso nuclear iraní que, si no se tuerce, podía tener una mejora sustancial este próximo verano.

² Strategic Survey 2014: The Annual Review of World Affairs, IISS, pág. 384

El éxito del Daesh en Irak ha puesto en duda la viabilidad del propio estado iraquí en tanto que la solución al conflicto sirio se ha hecho cada vez más difícil. Mientras tanto, los grandes poderes de la región –Arabia Saudí, Irán, Turquía y Egipto– han sido incapaces de encontrar una ordenación geoestratégica de común acuerdo.

Las áreas inestables de Irak y de Siria constituyen un gran foco de inestabilidad estratégica. Ganancias territoriales serán pérdidas y coaliciones yihadistas formadas con precipitación y sin una lógica razonable, desaparecerán, pero los conflictos continuarán a menos que los poderes regionales se pongan de acuerdo. En definitiva, la pregunta es si los estados de la región pueden establecer un equilibrio de poder entre ellos que fomente la estabilidad en la zona. Esta solución aún parece lejana.

En la realidad de Oriente Medio, tanto Irak como Siria son dos estados fallidos. Los acuerdos Sykes-Picot de 1916 se han resquebrajado. La carencia de un plan de transición política y social, adecuado tras la caída de la dictadura de Sadam Husein – forzada por Occidente– ha sumido a Irak en un caos bélico en el que milicias islamistas iraquíes, milicias islamistas iraníes, ex miembros del régimen derrocado, líderes tribales y señores de la guerra se están lucrando con el tráfico de armas, de drogas y de petróleo.³

En cuanto a Siria, la guerra civil entre los grupos yihadistas, que comenzó con un ataque coordinado sobre posiciones del ISIS,⁴ en enero de 2014, dañaba el prestigio de todos ellos. Los combatientes extranjeros que llegaron a Siria para luchar contra Assad y los chiíes se dieron cuenta de que se les decía que mataran a los yihadistas sunitas que tenían exactamente los mismos puntos de vista ideológicos que ellos.⁵

Al Qaeda ha mantenido su objetivo inicial, es decir, derrocar al capitalismo occidental y acabar con el poder y la influencia de Occidente en Oriente Medio con el fin de provocar el hundimiento de los regímenes árabes. En otras palabras, atacar al enemigo lejano para socavar y, en último término, destruir al enemigo cercano de los regímenes árabes.

El Daesh se plantea el objetivo opuesto: apoderarse de territorio árabe, borrar sus fronteras y establecer un estado islámico unitario con un califato que se extienda desde Marruecos a la India; en concreto, enfrentarse al enemigo cercano, en primer lugar, para luego atacar al enemigo lejano.

³ Javier Martín: Estado Islámico. Geopolítica del Caos, Los libros de la Catarata. Madrid 2015, pág. 14

⁴ ISIS. Estado Islámico en Irak y Siria en sus siglas en inglés. Todavía no se había creado el Daesh.

⁵ Patrick Cockburn: ISIS El retorno de la Yihad, Barcelona, Editorial Planeta S.A, 2015, pág. 82

En el número 5 de Dabiq,⁶ la publicación en inglés de la potente maquinaria de propaganda del Daesh, del pasado mes de noviembre, se indicaba que *la bandera del califato se elevará sobre La Meca y Medina*. Más adelante, el panfleto amenazaba que se alzaría sobre Bait al Maqdis (Jerusalén) y Roma incluso con el desprecio de judíos y cruzados. También advertía que *el Daesh está aquí para quedarse pese al desprecio de todos los cristianos, judíos, politeístas y apóstatas*.

Cuando el Estado Islámico se convirtió en la fuerza más poderosa en la oposición, Siria constituyó un dilema para Occidente y sus aliados regionales –Arabia Saudí, Qatar, Emiratos Árabes Unidos y Turquía– ya que la política oficial de estos países consistía en deshacerse de Assad, pero el Daesh era entonces la segunda fuerza militar más potente en Siria. Si Asad caía, el Daesh se encontraba en excelentes condiciones para llenar ese vacío y gobernar el país.

No hay que olvidar que los padres adoptivos del Daesh y otros movimientos yihadistas sunitas en Irak y Siria fueron Arabia Saudí, las monarquías del Golfo y Turquía. Eso no significa que los yihadistas no tuvieran fuertes raíces autóctonas sino que su surgimiento fue apoyado de manera determinante por potencias sunitas externas. La ayuda saudí y qatarí fue, primordialmente, financiera mientras que la de Turquía se materializó, principalmente, en mantener abierta su frontera de 900 kilómetros con Siria.

Por otra parte, es preciso mencionar los diferentes grupos yihadistas que existen en Siria cuya mayor parte están directamente asociados con Al Qaeda como pueden ser, entre otros, Jabhat al-Nusra, representación oficial de AQ en Siria; la Brigada Yarmuk, receptora de misiles antiaéreos procedentes de Arabia Saudí; el Frente Islámico, una alianza poderosa establecida entre brigadas de la oposición respaldadas por Turquía y Qatar; o Ahrar al-Sham, movimiento dentro de la órbita de Al Qaeda.

Los grupos yihadistas ideológicamente cercanos a Al Qaeda se les etiqueta como *moderados*. El líder de AQ, Ayman al-Zawahiri, ha criticado al Daesh por su excesiva violencia y sectarismo.

Los elementos más relevantes de la internacional yihadista

Las primeras preguntas que nos surgen al tratar este tema es ¿qué es el yihadismo? ¿Cuál es su doctrina e ideología? ¿Cuál ha sido su evolución a grandes rasgos? ¿En qué postulados conceptuales descansa? ¿Cómo está concebida la política y la religión dentro del Islam? Los trabajos de Ignacio Cobo y de Federico Aznar, como ya se ha mencionado, han ana-

⁶ «Remaining and expanding», Dabiq Magazine nº 5, noviembre 2014, pág.3

lizado, en profundidad, estas cuestiones apuntando ideas sugerentes e interesantes sobre las mismas.

A grandes rasgos, se aprecia claramente que el movimiento yihadista no es un producto que ha aparecido de pronto ni tampoco es consecuencia de situaciones de injusticia o de humillación creadas en los últimos años sino que responde a una postura articulada ideológica, doctrinal y políticamente desde los primeros años del recorrido del Islam.

En este campo quiero referirme especialmente a tres aspectos que, desde un enfoque geopolítico y pragmático, constituyen una parte sustancial de lo que significa este movimiento dentro del Islam. Se trata del concepto o significado de la yihad, de la relevancia del califato y de lo que supone la expansión o conquista.

Parto de la base de que la doctrina de la internacional yihadista se apoya en los grandes pensadores musulmanes desde el turco Ibn Taymiyya, en el siglo XIII, hasta el egipcio Sayyid Qutub, en el siglo XX, pasando por el árabe Ibn Abd Al Wahhab, en el siglo XVIII, y el egipcio Hassan Al-Banna, en el siglo XX, entre otros, con sus similares y, a veces, diferentes interpretaciones de este discurso.

La yihad

El *yihadismo*, en general, es utilizado para denominar a las ramas más violentas y radicales dentro del islam político, caracterizadas por la frecuente y brutal utilización del terrorismo, en nombre de una supuesta yihad a la cual sus seguidores llaman una guerra santa en el nombre de Alá.

La yihad como concepto básico del Islam es una cuestión debatida. Tiene dos tipos de acepciones: la *yihad menor* de inspiración violenta, en la que se intentan legitimar los yihadistas, y la *yihad mayor*, de interpretación espiritual, que representa el esfuerzo que todo creyente debe realizar para ser mejor musulmán, mejor padre o madre, esposo o persona. La *internacional yihadista* ha apostado claramente por la primera acepción.

En la Arabia del siglo VII, la principal fuerza de movilización era tribal. Antes del Islam, la mayor parte de los árabes, incluidos los urbanos y los nómadas, se organizaban en tribus. El jefe de la tribu ordenaba la movilización para defender causas tribales. En cambio, tras la instauración del Islam, la nueva «comunidad» adquirió un poder jerárquico superior al de las tribus individuales y debía legitimar el llamamiento a la movilización en función de unos valores religiosos supremos. Así pues, la yihad iba a convertirse en el llamamiento legítimo a la movilización, la acción y, en última instancia, la guerra.

En el interior de Arabia, la primera comunidad musulmana organizada se encontraba en estado de guerra contra la clase dirigente de La Meca

y, en una fase posterior, contra tribus no musulmanas. Su fundador, el profeta Mahoma, era entre otras cosas comandante militar. Tras la retirada de La Meca, el ejército de adeptos debía reponer fuerzas en Medina y proseguir el avance. Se tomó la decisión de continuar la guerra contra La Meca hasta que se rindiese. La primera yihad global se inicia en ese momento histórico.⁷

Ya, a partir del siglo XIII, a instancias de Ibn Taymiyya, la yihad llega a ser considerada como un verdadero pilar del Islam, en el mismo nivel que los otros cinco: la profesión de la fe, el ayuno, la oración, la limosna y la peregrinación a La Meca.

El yihadismo como derivación del salafismo –corriente suní que practica la doctrina ejercida por los antepasados piadosos, en especial, por los cuatro primeros califas del Islam– es un fenómeno heterogéneo donde coexisten diversas interpretaciones sobre cómo volver a los orígenes del Islam. Los principios de todas estas doctrinas consisten en restaurar la grandeza del Islam, re-islamizar a las sociedades musulmanas desde la más estricta ortodoxia y la aspiración de crear estructuras políticas que velen y promuevan la realización de dichos principios.

También el yihadismo se puede definir como una respuesta radicalizada, provocada por una reacción identitaria que pretende reconstruir una comunidad mítica de valores originarios –convertir al mundo entero al Islam–, rechazando el progreso que altera las comunidades tradicionales y la religión.

El ámbito de actuación puede ser regional pero todas las tendencias coinciden en el deseo de lograr la unión de todos los musulmanes y la voluntad de extender el Islam por todo el mundo. Es decir, establecer un califato que se proyecte y gobierne por todo el globo. La prioridad de cada objetivo, los métodos a utilizar para lograrlos, dependen de las características históricas y políticas de cada región.

Sus objetivos suelen ser graduales y a medio plazo. Pasan por derrocar a los gobiernos liderados por musulmanes moderados que ellos consideran apóstatas, impíos y corruptos, por ser tibios e hipócritas y ser aliados de occidente. Son la mayoría de los países musulmanes incluida Arabia Saudí, país que en numerosas ocasiones ha sido puesto en el punto de mira de los yihadistas con el fin de derrocar a la monarquía. Con ello buscan consolidar estados afines desde donde iniciar su expansión, con pretensiones de recuperar los territorios islámicos «ilegítimamente usurpados» y recrear el califato de corte islamista radical a nivel mundial.

⁷ Walid Phares: La future yihad, Madrid, Editorial Fundación FAES S. L. U, 2006, pág. 130.

A partir del 11 de septiembre de 2001, debido al enorme impacto propagandístico de los macro-atentados en Estados Unidos, el mensaje yihadista se dio a conocer al mundo entero. Al Qaeda, siendo una organización terrorista, se fortaleció como movimiento ideológico que inspiró el comportamiento de miles de personas y es considerada por muchos de ellos como guía y referente.

Hasta no hace mucho tiempo, los occidentales que acusaban a los musulmanes de seguir ciegamente preceptos antiguos se granjeaban las críticas de algunos intelectuales –en particular, del difunto Edwar Said– que señalaban que llamar antiguos a los musulmanes era simplemente otra forma de denigrarlos. En lugar de esto, decían estos académicos, debíamos fijarnos en el contexto en que surgían estas ideas: países mal gobernados, costumbres sociales cambiantes o la humillación de vivir en una tierra que solo se valoraba por el petróleo...

Sin estos factores es imposible tener una visión completa del ascenso del Daesh. Pero centrarse solo en ellos y excluir la ideología es un reflejo de otro tipo de sesgo propio de Occidente, esto es, considerar que si la religión no tiene importancia en Washington o Berlín, debe ser igualmente irrelevante en Raqqa o Mosul. Pues bien, cuando un hombre grita «Allahu Akbar» –Alá es grande– mientras decapita con un cuchillo a un apóstata, a veces lo hace por motivos religiosos.⁸

Según Bernard Haykel,⁹ las filas del Daesh están impregnadas de fuerza religiosa. Las citas del Corán son constantes. Asegura que «hasta los soldados rasos las expresan continuamente». Posan delante de las cámaras y repiten las doctrinas aprendidas de memoria pero con convicción. En su opinión, las afirmaciones de que el califato ha tergiversado los textos del Islam son falsas. Todos los suníes comparten estos textos, no solo el Daesh. «Y estos individuos tienen tanta legitimidad como cualquier otro» para interpretarlos.

Todos los musulmanes reconocen que las primeras conquistas de Mahoma, especialmente después de la Hégira a Medina, no fueron una marcha sencilla. Las leyes de la guerra transmitidas tanto al Corán como a los hádices, o narraciones sobre el Profeta, fueron la respuesta a una época turbulenta y violenta.

En opinión de Haykel, los combatientes del Daesh han retrocedido al primer Islam y reproducen al pie de la letra sus normas bélicas. No son unos individuos enloquecidos que manipulan la tradición medieval para justificar la esclavitud, la crucifixión y las decapitaciones. Son soldados que se sitúan en el corazón de la tradición medieval y la aplican sin fisuras en el presente.¹⁰

⁸ Graeme Wood: «What ISIS really wants», The Atlantic magazine, marzo, 2015.

⁹ Bernard Haykel: «La reforma pendiente», El País, 12/04/15.

¹⁰ Bernard Haykel: *ibídem*.

El califato

Tras la muerte de Mahoma,¹¹ sus discípulos se reunieron en un consejo, un *meilis*, que se convirtió en la primera institución tras la muerte del fundador. Este órgano superior tomó importantes decisiones. La primera, que afectaría a toda la historia musulmana, fue la aceptación del principio sucesorio para el *nabiy* –«profeta» en árabe–. Sucesión es *jilafa*, el sucesor es el *jalifa*, término del que proviene el equivalente occidental «califa».

El sucesor institucional heredaría la inspiración divina del mensajero de Alá y al mismo tiempo su fuerza para dirigir la *Umma*.¹² El traspaso del profeta al califato posibilitó la historia islámica. De no haber decidido los discípulos instaurar un califato, nadie hubiera asegurado el triunfo de los musulmanes en su conquista posterior.

Cuando el 5 de julio de 2014, Abu Bar al-Bagdadi, subió al púlpito de la Gran Mezquita de Al Nuri, en Mosul, para autoproclamarse el primer califa en varias generaciones, pasó de ser un perfecto desconocido a aparecer en imágenes de alta resolución en las redes sociales, y de ser guerrillero en busca y captura a jefe supremo de todos los musulmanes. Desde entonces no ha cesado el flujo de yihadistas de todo el mundo hacia el territorio controlado por el Daesh.

Unos días antes, el 29 de junio de 2014, el que fuera portavoz del entonces llamado Estado Islámico para Irak y Siria (ISIS), y que actualmente lo es del Daesh, Abu Mohammed al Adnani, había anunciado la restauración del califato –desaparecido nominalmente hacía 90 años, tras la expulsión del califa 101, Abdul Mejid II, afincado en Turquía– con el nombre del «califa Ibrahim». De acuerdo con la historia y con la región que abarca actualmente se le puede denominar el califato de Mosul.

Ese mismo día, la influyente maquinaria de propaganda del grupo publicó, también, su estrategia en dos videos simbólicos: uno, titulado *Rompiendo muros*, explicaba el operativo militar de liberación de presos; el otro, bajo el epígrafe *El final de Sykes-Picot*, declaraba la desaparición de la demarcación fronteriza entre Siria e Irak y predecía el colapso del Oriente Medio colonial.

Vestido de negro, con la lengua barba sobre su pecho y un ostentoso reloj en la muñeca, el nuevo califa, exigió sumisión a los musulmanes y adhesión a la lucha a favor de la verdadera *Umma*. Desde entonces, las tropas bajo su mando se han hecho famosas por sus recurrentes episodios de crueldad de los primeros años del Islam y por la decapitación pú-

¹¹ Wahid Phares: *ibídem*, pág.132

¹² *Umma*: Comunidad mundial de creyentes

blica y ostentosa de rehenes occidentales, británicos, norteamericanos o japoneses.

Dos rasgos¹³ destacaban, especialmente, en su biografía, tanto en la mítica como en la real. Dos particularidades que definen su carácter y clarifican sus objetivos, presentados como una misión divina. Por un lado, es el primer líder yihadista de envergadura que no ha pasado por los campos de entrenamiento de Afganistán y tiene una innata habilidad para convencer y predecir las oportunidades.

Es un producto nacional iraquí, formado en el salafismo más radical que abandonó la docencia tras la invasión anglo-norteamericana. Conocido como el *Doctor Ibrahim*, ha sabido valerse de su excelente manejo de las escrituras sagradas y el conocimiento de las intrincadas redes tribales iraquíes, sirias y jordanas para crear una imagen mitificada. Marcó como objetivo levantar en el corazón de Irak una nación musulmana suní, pura e independiente, que sirva de lanzadera para la nueva *Umma*.

Por otro lado y en contraste con otros grupos yihadistas como Jabhat al Nusra, que se centran primordialmente en atacar de forma constante a los infieles, el Daesh se esfuerza, principalmente, en actuar como un estado y que se le considere como tal. Por eso insiste en que todo el que se le una, jure obediencia y sumisión al califa y al califato.

Esta actuación también recuerda la estrategia que siguió Sadam Husein para hacerse con el poder estatal y usarlo para garantizar el control político y su poder absoluto como soberano, es decir, como le corresponde al califa. En este aspecto y en el terror, se sustenta el verdadero poder e influencia de Abu Bar al Bagdadi.

En concreto, en los albores de 2015, Al Bagdadi tiene dos grandes preocupaciones, por una parte, desmarcarse de la acción de otros grupos yihadistas, particularmente los afiliados a Al Qaeda. Por otra, actuar como líder de un Estado para lo que se asienta en dos sólidos pilares: empatía local y capacidad de financiación.

En suma, el Daesh ha logrado instaurar casi un completo sistema de gobierno que, combinado con los amplios recursos financieros de que dispone, permite que las ciudades funcionen y que la población se encuentre contenta. Asimismo, la introducción de este tipo de gobierno en un área de inestabilidad y conflicto tan amplio hace que el pueblo lo acepte mejor. Este factor, junto con la proyección internacional que alcance un conflicto regional es clave para la supervivencia del propio Daesh.¹⁴

¹³ Javier Martín: Estado Islámico. Geopolítica del caos. Madrid. Los libros de la Catarata. 2015. pág.51

¹⁴ Javier Martín: íbidem, pág.65

La expansión o apertura

La expansión islámica de la *internacional yihadista* está profunda y ampliamente tratada en los trabajos de Javier Jordán y de Salma Semmami. Los ejemplos del Daesh y los diferentes grupos yihadistas actuando en distintas partes del mundo y en África, en particular, responde a la visión global de la propia naturaleza del Islam ya predicada y practicada en sus primeros pasos.

La conquista del mundo exterior fue una decisión de gran relevancia geopolítica en el mundo musulmán.¹⁵ Después de crear una institución, el *meilis* tomó otra decisión que repercutiría en el destino del califato y la evolución de la política musulmana en el mundo. Una decisión relacionada con las fronteras reales del estado islámico. ¿Debían trazarse alrededor de La Meca y Medina o habían de ser ilimitadas? La dimensión geopolítica de los hechos históricos acaecidos en el siglo VII y en épocas posteriores radica en la decisión de ampliar los dominios musulmanes, estrategia que supuso la expansión territorial del Estado islámico.

En los primeros tiempos, los eruditos del califato describían el mundo a sus adeptos como una entidad dividida en dos partes. Según esta cosmovisión, por un lado, estaba la zona gobernada por el estado islámico y la Charía de Alá y se la denominaba *dar el islam*, que significa literalmente «casa del islam». Esta zona se solapaba parcialmente con las áreas de asentamiento musulmán y coincidía con las fronteras del control estatal islámico.

En el otro lado del tablero estaba *dar el harb*, que se traduce como «casa de la guerra» o, en términos más técnicos, zona de guerra. Esto no quiere decir que en dichas zonas la guerra fuera una realidad social permanente sino más bien que en la zona fuera de *dar el islam* no existía la verdadera paz. El califa decidía, en función de su juicio o de las circunstancias de cada momento si el estado islámico debía de expandirse hacia *dar el harb* y de qué modo.

Así pues, el califato instauró una dinámica unilateral de anexión territorial. Este proceso de expansión geográfica del estado islámico no tenía vuelta atrás, pues no existía más vía abierta que el avance y el ascenso inexorables. Esta doctrina se denominaba *al fatah*, que significa literalmente «la apertura». En términos geopolíticos, *fatah* era la conquista de las tierras no musulmanas, la legitimación de la expansión del estado. No se consideraba una ocupación, sino un avance autorizado por la divinidad hacia territorios exteriores del califato.

Aunque la conversión religiosa y el proselitismo sean asuntos de índole teológica, la expansión del estado es fundamentalmente militar. En los li-

¹⁵ Wahid Phares: *ibídem*, pág.133

bros árabes y musulmanes tradicionales se relatan fielmente los hechos: el «ejército» musulmán emprendió una serie de campañas militares declaradas y exhaustivas desde Arabia hasta España en Occidente, y hasta la India en Oriente.

Pero a medida que las grandes misiones procedentes de Arabia se desarrollaban, el califato ideó una doctrina de conquista que propugnaba la expansión de la *Umma* y de la fe, racionalizando dicho proceso con el concepto de la instauración de la religión propiamente dicha. En concreto; la doctrina religiosa y la espada formaron parte de un mismo símbolo que fue la conquista musulmana.

La lógica era impecable. Dado que el califato es la institución suprema del estado islámico, y el estado es responsable del futuro de la *Umma* y teniendo en cuenta que la *Umma* tiene la misión de expandirse con el fin de instaurar la religión en todo el mundo, la mecánica debe ser conjunta. El principio consistía en expandir la religión por medio del estado islámico.

Por lo tanto, el estado (en este contexto, el califato) debía idear las técnicas, las motivaciones, los argumentos y la doctrina de la expansión. A diferencia de los hunos o de los vikingos, que invadían a sus anchas sin justificar sus actos con argumentos racionales, los conquistadores árabes desarrollaron un completo sistema intelectual. Querían cumplir los objetivos de expansión del estado según una doctrina religiosa sólida, de modo que elaboraron una.

Pues bien, los tres elementos reseñados, la yihad, el califato y la apertura –conquista–, característicos de los primeros tiempos de expansión del Islam son los que está empleando actualmente la internacional yihadista –es verdad que con otros medios y otros procedimientos–, a través de sus tres principales actores, Al Qaeda, Daesh y Boko Haram.

La reforma en marcha

De acuerdo con Bernard Haykel, los continuos y aterradores acontecimientos violentos que están ocurriendo en el mundo musulmán desde el Sahel hasta la frontera afgana de Oriente Medio y desde Europa hasta las inmediaciones del Cuerno de África hacen preguntarse frecuentemente al mundo occidental si, realmente, el Islam necesita una reforma.¹⁶

Es decir, si podría beneficiarse de algo similar a la reforma protestante en Europa que, en último término, condujo a la Ilustración y al Siglo de las Luces de los que todos somos herederos y beneficiarios. No se debe olvidar que aquella reforma se llevó a cabo durante un periodo largo y extremadamente violento que provocó la muerte de millones de europeos.

¹⁶ Bernard Haykel: La reforma pendiente, El País. 12/04/15.

En realidad, el Islam ya está experimentando actualmente una reforma en la que todos nosotros somos testigos. Hay muchas similitudes entre la reforma que se hizo en Europa hace quinientos años y la que se está efectuando hoy en día en el mundo islámico, especialmente dentro de la secta suní mayoritaria, que representa alrededor del 85% de los musulmanes.

Desde un enfoque más pragmático-crítico, resulta interesante la tesis que expone Raymond Ibrahim¹⁷ cuando señala que no se puede esperar una reforma del Islam para hacerlo más compatible con la sociedad secular, porque ella ya está en marcha. En su opinión es la misma reforma que impulsó a Calvino y a Lutero, con la salvedad de que los textos islámicos –el Corán y los hádices–, leídos al pie de la letra, reclaman la supremacía de la ley religiosa aunque sea por la fuerza.

Como entonces, la autoridad religiosa tradicional ha sufrido una enorme pérdida de prestigio; centros de enseñanza y guías espirituales en otro tiempo venerables como la Universidad Al Azhar en Egipto, están dominados por los gobiernos. Se han convertido en meros portavoces que proporcionan cobertura religiosa a cualquier medida ilegítima e impopular que la autoridad política desee.¹⁸

El clero de formación tradicional ha perdido el prestigio social y la autoridad moral que ejercía en el periodo premoderno. Mientras esto ocurría han tenido lugar dos cambios también muy parecidos a lo acaecido en la historia europea.

El primero es la obtención de la alfabetización masiva. Al igual que en el cristianismo, en la mayor parte de su historia, las escrituras del Islam, especialmente el Corán y los hádices, eran inaccesibles para la inmensa mayoría de los musulmanes. Solo unos pocos eruditos, o ulemas –literalmente «los que saben»– estaban alfabetizados en árabe y/o tenían la posesión de las escrituras del Islam. El musulmán medio solo conocía los fundamentos del Islam, o sus cinco pilares.

El segundo cambio ha sido la difusión barata de materiales impresos e información, mucho más fácil ahora, en la era de Internet y de las redes sociales. El efecto acumulativo de estos cambios ha conducido a una fragmentación de la autoridad y a un auge de voces múltiples –y opuestas– acerca de qué constituye una interpretación y una práctica correctas del Islam. Como consecuencia de todo ello y de la ausencia de jerarquía, hay una batalla de ideas que se contraponen impidiendo establecer una doctrina única.

Para los yihadistas salafistas, los enemigos infieles no son solo los países y la civilización occidentales, sino también los despóticos Gobiernos

¹⁷ Raymond Ibrahim: <http://forosdelavirgen.org/79960/la-reforma-del-islam-esta-en-proceso-y-hace-al-islamismo-mas-supremacista-2014-07-07/>

¹⁸ Bernard Haykel: *ibídem*.

apóstatas que mandan en buena parte del mundo árabe e islámico, regímenes como el de Riad, El Cairo y otros lugares. Para anular la decadencia islámica y recuperar el poder, los yihadistas salafistas llaman a los musulmanes a revivir la lucha armada, un deber religioso que se había abandonado.

Estiman que la yihad es la única forma de recuperar el poder y, dado que el enemigo es tan abrumadoramente superior, todos los métodos de resistencia y acción violenta están permitidos. De hecho, los salafistas yihadistas ordenan a los musulmanes ejercer por su cuenta actos de violencia siempre que se les presente la oportunidad. Dios dará la victoria a sus creyentes, lo ha prometido en las escrituras.

El verdadero problema es que se invite al siglo VII a asentarse entre nosotros en la época moderna. Uno no puede desplazar los contextos y la historia a su antojo, según sus necesidades. En este sentido, el Daesh actúa como si los quince (15) siglos que nos separan de la aparición del Islam hubieran sido borrados de un sablazo mágico.¹⁹

De momento, los vencedores son los salafistas yihadistas, musulmanes suníes que defienden una interpretación literal del Corán y de las tradiciones de Mahoma plasmadas en los hádices, porque constituyen las enseñanzas originales del Islam. Los salafistas, que no siempre son violentos o militantes, son reformistas que desean en último extremo recuperar la autenticidad, y se presentan como los verdaderos musulmanes, diferentes de otros cuyas enseñanzas se han ido corrompiendo a lo largo del tiempo por la adopción de influencias no musulmanas.

Este punto de vista es, por supuesto, una proyección moderna sobre el pasado de un imaginario *islam verdadero*, que sirve a los actuales objetivos sociales y políticos de los salafistas yihadistas. Uno de sus objetivos, sin embargo, es el de desacreditar otras interpretaciones, en especial la sostenida por los chiíes y sufíes.

No obstante, hay otros reformistas musulmanes que abogan por una interpretación tolerante y democrática del Islam, pero sus voces quedan enmudecidas por la crudeza de los salafistas yihadistas. Por un lado, tienen un temor justificado a estos últimos ya que son implacables con sus adversarios. Por otro, a estos musulmanes liberales se les considera protegidos de los Gobiernos, como el de Egipto, cuyo líder, el presidente general Abdelfatáh Al-Sissi, ha afirmado que el Islam está terriblemente necesitado de reformas y de interpretaciones novedosas que contrarresten las de los salafistas yihadistas.

Sin embargo, con una postura totalmente independiente y alejados de los gobiernos, en el momento actual, pensadores reformistas islámicos

¹⁹ Ben Jelloun: «Cuál es ese Islam que da miedo», El País 12/04/15.

como el sirio Muhammad Shahrur, los iraníes AbdulKarim Soroush y Mohsen Kadivar, el suizo-egipcio Tariq Ramadan, el egipcio-estadounidense Khaled Abou El Fadl, el sudanés-estadounidense Abdullahi Ahmed An-Naim, el egipcio Nasr Hamid Abu Zayd y los malasios Anwar Ibrahim y Farish Noor, abogan por una reinterpretación del Islam. Coinciden, en general, en los cuatro puntos fundamentales indicados seguidamente.²⁰

1.- El Islam se produjo en un lugar y en un momento específicos y responde a circunstancias y situaciones singulares. Por ejemplo, ciertos capítulos o suras fueron revelados a Mahoma en Medina mientras combatía en varias batallas y luchaba por fundar su «estado islámico» basado en la *Umma*.

2.- Si el Islam pretende ser aceptado como una religión mundial con principios universales, los teólogos deberían adaptarlo al mundo moderno donde millones de musulmanes viven como minorías en territorios no islámicos, como China, India, las Américas y Europa. El concepto teológico de *Umma* que fue central para el estado islámico de Mahoma en Medina, ya no es válido en un mundo complejo, multicultural y multirreligioso.

3.- Si los millones de musulmanes que viven fuera del «corazón» del Islam aspiran a convertirse en ciudadanos productivos en sus países de adopción, deberían ver la religión como una conexión personal entre ellos y su Dios y no como un cuerpo común de creencias que dictan su interacción social con los no musulmanes o con su condición de minoría.

Si quieren vivir en paz con sus conciudadanos en los países occidentales laicos, deberán respetar los principios de tolerancia del «otro», la transparencia y la coexistencia pacífica con otras religiones.

4.- La ideología islámica radical e intolerante no representa a la corriente mayoritaria de la teología musulmana. Mientras que los terroristas como Osama Bin Laden y Abu Bakr al-Baghdadi citaron con frecuencia los suras coránicas bélicas de Medina, la reforma islámica debería centrarse en los suras revelados a Mahoma en La Meca, que defienden principios universalistas similares a los del cristianismo y judaísmo.

Estos pensadores reformistas también coinciden en que los teólogos y eruditos musulmanes de todo el mundo deberían predicar a los radicales, especialmente, que el Islam no aprueba el terrorismo y no debe invocarse para justificar la violencia.

Aunque en los últimos años los aspirantes a terroristas invariablemente buscan una justificación religiosa o una fatua o pronunciamiento de un clérigo religioso para justificar sus actividades terroristas, un Islam reformado prohibiría la emisión de estas fatuas.

²⁰ Emile Nakhleh: <http://periodistas-es.com/el-antidoto-contra-el-terrorismo-esta-en-la-reforma-del-islam-4654>.

Este proceso reformista en marcha pueda durar años, incluso siglos, y su desenlace final es totalmente impredecible. Lo que sabemos es que los salafistas yihadistas han tomado la delantera. Es previsible que el resto del mundo musulmán les dé la espalda y reaccione ante su ascenso violento. Pero esta reacción también podría tardar años.

La expansión internacional

Tanto Javier Jordán como Salma Semmami, aparte de analizar en detalle, por un lado Daesh y, por otro, los grupos yihadistas en África, expresan con claridad cómo se ha efectuado y se está efectuando la expansión internacional del yihadismo ante la pasividad de la comunidad internacional, especialmente de la Unión Europea, cuando esta sabe que ya lo tiene a sus puertas, con independencia de las células existentes en su propio territorio. Es sintomático contemplar la actitud solamente reactiva de gran parte de la sociedad europea ante una amenaza que le está afectando directamente.

Como se ha visto hasta ahora, los grupos yihadistas más importantes desde *Al Qaeda* al *Daesh* pasando por *Boko Haram* o *Jabhat al-Nusra* y *Al-Shabaab* - aunque estos dos últimos se integran en *Al Qaeda*, tienen su propio protagonismo - entre otros, aspiran a establecer un califato mundial que gobierne sobre todos los musulmanes. El objetivo final es el mismo aunque la forma o el método de utilizar y establecer los principales elementos del yihadismo, la yihad, el califato y la expansión puede ser distinto.

Así, mientras *Al Qaeda* está implantada geográficamente en el mundo a base de franquicias y células yihadistas sin necesidad de control de un espacio territorial, el *Daesh* y *Boko Haram* se han postulado, desde el comienzo, por disponer de un territorio propio más consustancial con el término estado. En este sentido, hay más similitudes entre el *Daesh* y *Boko Haram* con el origen del Islam en la Península Arábiga que entre este y *Al Qaeda*.

En el momento de escribir estas líneas, 31 de mayo de 2015, los yihadistas del *Daesh* han tomado la ciudad de Ramadí el 18 de mayo, capital de la provincia iraquí de *Al Anbar* que forma parte del triángulo suní junto a Bagdad y Tikrit, tan sacudido por la invasión estadounidense de 2003. Después de Raqqa, en el noreste de Siria, y de Mosul, en el norte de Irak, Ramadí es la tercera capital de provincia en manos del *Daesh*,²¹ apenas a 110 km al oeste de Bagdad.

No olvidemos que después de haber perdido la ciudad siria de Kobane, situada cerca de la frontera turca, el mes de febrero de este año, y la ciu-

²¹ El País: 20/05/15.

dad iraquí de Tikrit que está no muy lejos de Bagdad, el pasado mes de abril, ha sido capaz de recuperarse y lanzar una ofensiva para conquistar la ya citada ciudad de Ramadi, la ciudad siria de Palmira y Al Tanaf, último puesto fronterizo entre los dos países, que controlaba Siria. Este avance representa la mayor victoria del Daesh desde que el Ejército iraquí y las milicias chiíes comenzaron a hacerle retroceder a primeros de 2015.

Lo importante del Daesh es que sigue controlando el territorio conquistado de Siria e Irak, una vez controlada y eliminada la frontera entre ambos países –con la excepción de una zona del norte donde operan milicias rebeldes kurdas–, que supone una extensión superior a la del Reino Unido y con una población de algo más de seis (6) millones de habitantes. En concreto, representa el núcleo inicial territorial del califato y la base desde la que está efectuando su expansión internacional.

El atractivo del Daesh quedó demostrado cuando Amedy Coulibaly, uno de los terroristas que participó en los atentados de París del pasado mes de enero, se declaró miembro del grupo o cuando Daesh se atribuyó los atentados en el este de Arabia Saudí y en la capital del Yemen, Sana, efectuados el 22 de mayo de 2015. También es verdad que aunque el Daesh celebre estos atentados no ha planeado ni financiado ninguno de ellos.

Los integrantes del Estado Islámico creen que están involucrados en una lucha que rebasa con mucho sus propias vidas. El mero hecho de participar en este movimiento, y en el bando de los justos, es un privilegio y un placer. No hay que menospreciar su atractivo intelectual y religioso. Se puede recurrir a herramientas ideológicas para hacer ver a los conversos potenciales que el mensaje del grupo es falso. También las herramientas militares pueden limitar sus horrores.²²

La influencia del Daesh ya es visible en las acciones que se llevan a cabo en el norte de África. El grupo terrorista difundió un video en las redes sociales, el pasado 15 de febrero, en el que mostraba a combatientes de una filial libia ejecutando a 20 prisioneros cristianos egipcios vestidos con monos naranja característicos del califato de Mosul.

En Libia, hay dos Gobiernos que se disputan el poder por las armas, uno, el de Tobruk, apoyado por la comunidad internacional y por Egipto, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos y el otro, el de Trípoli, apoyado por Qatar, Turquía y Sudán. El beneficiado es el yihadismo, especialmente los seguidores de Daesh, que ya han tomado Sirte y están preparando el establecimiento de un califato en Cirenaica.

Desde el pasado mes de febrero, el grupo yihadista de Boko Haram, está sufriendo los efectos de una amplia operación militar llevada a cabo por las Fuerzas Armadas de Nigeria, Chad, Benín, Níger y Camerún, que han

²² Graeme Wood: «What ISIS really wants», The Atlantic magazine, March 2015.

logrado expulsarle de unas sesenta localidades que habían sido ocupadas por los terroristas en el noreste de Nigeria. Por otra parte, en la última semana del pasado mes de abril, dichas fuerzas han logrado liberar a casi 700 mujeres y niños que habían sido secuestrados por el grupo yihadista en el bosque de Sambisa. El portavoz del Daesh, Abu Mohamed al Adnani, informaba el 12 de marzo de este año que Al Bagdadi aceptaba el juramento de lealtad del líder de Boko Haram, Abubakar Shekau.

Es verdad que Boko Haram ha logrado hacerse fuerte en las proximidades del lago Chad, donde cientos de terroristas atacaron la isla nigerina de Karanga, a finales de abril, asesinando a unos 75 soldados y civiles, pero también es cierto que murieron más de 150 terroristas. En el vasto territorio de cerca de 40.000 km² que está ocupando el grupo hay muchos lugares que no controla.

Sin embargo, la situación continúa siendo incierta ya que, a pesar de la reciente victoria electoral del ex general Muhammadu Buhari, considerado un político de mano dura, constituye un elemento de esperanza entre los nigerianos, la sensación que se extiende por el país es que esta guerra está lejos de haber acabado. La ciudad de Marte ha vuelto a ser recuperada por los radicales el pasado 15 de mayo.

Desde una visión global, de las tres organizaciones yihadistas más importantes y con más capacidad mediática actualmente, mientras que Al Qaeda sigue su estrategia de ir captando afiliados y células yihadistas sin pretender controlar territorio, en principio, y Boko Haram, se halla en un momento crítico de control del territorio y de la posibilidad de expansión hacia otros lugares, el Daesh constituye en este momento el actor que más está consiguiendo tanto en la propia consolidación de su fortaleza territorial como en su expansión internacional.

De la treintena larga de grupos que han pedido formar parte del Estado Islámico, ha sido aceptado el juramento de lealtad al «califa Ibrahim» a algo más de una decena: *Soldados del califato*, en Argelia; *Estado Islámico de Tripolitania*, *Estado Islámico de Fezzan* y *Estado Islámico de Barqa*, en Libia; *Boko Haram*, en Nigeria; *Ansar Beit al Maqdis*, en Egipto; *Seguidores del Estado Islámico en la tierra de las dos mezquitas*, en Arabia Saudí; *Muyahidines de Yemen*, en Yemen; *Tehrik e Talibán*, en Afganistán; *Ansar al Tawid en Tierras el Hind*, en India; junto a *Brigada Al Tawheed*, y *Movimiento Califato y Yihad*, en Pakistán.²³

La intención de este epígrafe era constatar que la organización yihadista que tiene mayor representación en los medios, en los momentos actuales, es claramente el Daesh. Además de ser el grupo yihadista que más se está expandiendo a nivel mundial es el que recibe mayores peticiones de juramento de fidelidad al califa Abu Baker al Baghdadi.

²³ El Mundo. 04/03/15 y El País. 14/04/15.

Por otra parte, la rapidez de expansión internacional es realmente sorprendente si lo comparamos con Al Qaeda o con Boko Haram. Mientras que en algo menos de un año ha recibido casi cuarenta peticiones de juramento de fidelidad por parte de diferentes grupos yihadistas, como hemos visto más arriba, Al Qaeda, desde el 11 de septiembre de 2001, fecha del ataque a las Torres Gemelas, su mayor éxito estratégico y mediático ha logrado que se establezcan apenas una veintena de organizaciones ideológica y doctrinalmente emparentadas. Por el contrario, el grupo yihadista *Ansaru* se ha escindido de Boko Haram.

Hoy en día, la expansión de la internacional yihadista está promovida y ha alcanzado un gran éxito, fundamentalmente, por el Daesh, por lo que la conquista o apertura, denominada *fatah* en árabe, consustancial con la expansión territorial de los primeros tiempos del Islam, se sigue utilizando. Otra cosa será los métodos o procedimientos que se aplican. En el caso de la expansión del Daesh, aparte de la doctrina y la yihad tradicional, la imparable campaña de propaganda, especialmente con el uso de las redes sociales juega un papel de primer orden.

En esencia, el Daesh es la manifestación más clara de la reforma que se está produciendo en la actualidad, pero su realidad es brutal como pronto han comprendido algunos de los integrantes de la organización. Su excesiva violencia es insostenible a largo plazo por lo que es improbable que este califato perdure mucho aunque la razón para su existencia –el deseo de los musulmanes de reformar la religión, adquirir poder y obtener el lugar que le corresponde en el mundo– seguirá insatisfecha.

Mirando al futuro

En Oriente Medio, el rápido avance del Daesh en Siria e Irak, amenazando al estado iraquí y al régimen sirio de Bashar al Asad, ha conducido a una mayor implicación militar de los estados regionales. Estados Unidos, de nuevo, ha desplegado tropas en Irak en misiones de entrenamiento al mismo tiempo que lidera una coalición internacional de más de 60 países contra el califato de Mosul.

El resurgimiento de los grupos tipo yihadista no es una amenaza confinada a Siria, Irak y sus vecinos cercanos. Lo que está ocurriendo en estos países, combinado con el creciente dominio de las creencias wahabitas intolerantes y exclusivas al interior de la comunidad sunita mundial, significa que 1.200 millones de musulmanes, casi una sexta parte de la comunidad mundial, resultará afectada.

Es poco probable que los no musulmanes, incluyendo muchos en Occidente, no sean tocados por el conflicto. El resurgimiento actual del yihadismo, que ha cambiado el panorama estratégico en Oriente Medio y en el

Norte de África, especialmente, ya está teniendo efectos de gran alcance en la política mundial, con consecuencias terribles para todos nosotros.

Es preciso tener en cuenta la existencia de una lucha por el poder entre y dentro de muchos estados de Oriente Medio y del Norte de África. Es una lucha generacional situada entre la guerra de Irak, del año 2003, y las primaveras árabes de 2011, que redefinirán la región además de las relaciones entre comunidades y entre los ciudadanos y sus gobiernos. Este proceso continuará siendo el combustible para la conflictividad, especialmente en las sociedades donde la religión extremista tiene sus raíces y los gobernantes que rechazan las reformas democráticas, explotan sus economías o someten a la sociedad civil.²⁴

Por otra parte, la superposición de conflictos en Oriente Medio exige que la estabilidad en el área deba ser contemplada y resuelta de una forma global. Desde el enfrentamiento religioso y geopolítico entre Irán y Arabia Saudí hasta el conflicto palestino-israelí, pasando por la guerra civil siria, la descomposición de Irak, la guerra sectaria suní-chií, el proceso nuclear iraní o la guerra civil en Yemen, todas estas conflagraciones están contaminadas por la internacional yihadista. Este tratamiento global es reforzado por las graves repercusiones que puede tener tanto a nivel regional como en el horizonte internacional.

Hay que reconocer que la comunidad internacional, y especialmente Occidente, ha cometido una serie de errores estratégicos que han dado lugar, en parte, a la crítica situación actual existente en Oriente Medio y el Norte de África, en particular.

Por un lado, la creación del Daesh fue consecuencia del vacío de poder que se permitió existiese en Mesopotamia. Un segundo error estratégico fue el dejar resucitar a ISIS, por parte de Estados Unidos, en los años de transición entre la primera y la segunda década de este siglo. Un tercer error, se produjo cuando no se impidió al ISIS liberar a diferentes presos de las cárceles iraquíes, muchos de ellos pertenecientes al Ejército de Sadam Husein, que engrosaron sus filas inmediatamente.

Con tres estados fallidos, Siria, Irak y Libia, entorno ideal para las actuaciones de la internacional yihadista no es probable que la muerte del Daesh sea rápida aunque posiblemente pueda ser anterior a la de Al Qaeda. En todo caso, el peor escenario para Occidente y para la comunidad internacional sería una alianza estratégica entre Al Qaeda y el Daesh.

La guerra contra el terrorismo ha fracasado, hasta ahora, porque no se dirigió contra el movimiento yihadista como un todo y, especialmente, no tuvo como objetivo a Arabia Saudí y Paquistán, los dos países que patrocinaron el yihadismo como credo y como movimiento. Los Estados Unidos

²⁴ NATIONAL SECURITY STRATEGY, Washington, febrero 2015, pág. 5

no lo hicieron porque estos países eran importantes aliados a quienes no deseaban ofender.²⁵

Arabia Saudí constituye un mercado enorme para las armas estadounidenses y los saudíes han cultivado las relaciones con miembros influyentes del *establishment* político norteamericano. Paquistán es una potencia nuclear con una población de 180 millones de habitantes y un ejército con estrechos lazos con el Pentágono.

El 20 de febrero de este año, se conquistó la ciudad libia de Sirte, ciudad natal de Gadafi, por medio de varios ataques terroristas yihadistas suicidas en la villa de Al Quba, a 30 km de Derna, ocasionando, al menos, 40 víctimas mortales, en revancha por el ataque aéreo egipcio del pasado 16 de febrero, contra las poblaciones de Sirte y de Derna.

Estos sucesos en Libia, que cuenta con un califato en Derna, suponen un gran salto cualitativo en la estrategia de los yihadistas del Daesh. Si a los hechos que suceden en Mesopotamia y Libia le sumamos las sangrientas operaciones del grupo yihadista de Boko Haram, que se ha postulado por el Daesh y que también ha implantado un califato en la ciudad de Gowda, en la provincia de Borno del noreste de Nigeria, podemos afirmar que el triángulo Mesopotamia-Libia-Nigeria conforma un territorio donde está imperando la autoridad del régimen radical del Daesh.

La comunidad internacional aún no ha establecido una estrategia global que haga frente a la internacional yihadista eficazmente, en especial en el dominio de las mentes y los corazones mediante la narrativa oportuna. El video difundido por las redes sociales, el pasado 3 de febrero, exponiendo al piloto jordano quemado vivo muestra que el califato de Mosul dispone de un extraordinario aparato de propaganda que produce diferencias y dudas entre los líderes y la población de los países árabes que participan en la coalición liderada por Estados Unidos.

En concreto, la estrategia de la comunidad internacional, hasta ahora, se ha realizado por impulsos, con carácter disperso y ha sido siempre reactiva frente a la permanente ofensiva llevada a cabo por el Daesh o por Boko Haram en diversos campos y en distintos lugares. Sin olvidar la sangrienta actuación del grupo Al-Shabaab como los atentados efectuados contra la universidad de Garissa, al este de Kenia, el pasado mes de abril, produciendo cerca de un centenar y medio de víctimas, a pesar del despliegue de la Misión de la Unidad Africana en Somalia (AMISOM, en sus siglas en inglés) en la zona.

En Mesopotamia está operando la coalición internacional liderada por Estados Unidos, ya mencionada; en Libia, las operaciones de las fuerzas

²⁵ Patrick Cockburn: ISIS. El retorno de la yihad, Barcelona, Editorial Planeta S. A, 2015, pág.63

egipcias contra el yihadismo han sido cuestionadas por algunos países árabes; y en el entorno del Sahel se ha firmado una alianza de cinco países, Nigeria, Níger, Camerún, Benín y Chad que han destinado cerca de 9.000 efectivos militares para luchar contra Boko Haram en su avance en territorio de Nigeria y de los países de dicha alianza; en el resto del mundo, se lleva a cabo la lucha general contra Al Qaeda. Es decir, en tanto que Daesh tiene una única estrategia la comunidad internacional dispone de, al menos cuatro y, además, con muy poca coordinación.

Conclusión

En la línea apuntada al comienzo de esta introducción de buscar fórmulas de cooperación o de colaboración internacional ya sea de tipo multilateral o bilateral, como ya se indica en el trabajo de Luisa Barrenechea y de Rogelio Alonso sobre la cooperación antiterrorista entre España y Marruecos señalando un posible modelo estratégico a seguir, paso ahora a expresar el esbozo de una estrategia integral, incrustada en una visión global de la lucha contra la *internacional yihadista*, con una serie de posibles medidas a tomar, primero con el objetivo de desgastar, y posteriormente destruir, su estructura y funcionamiento. En esta línea, algunas de las medidas que debieran contemplarse en dicha estrategia integral y multidimensional se indican en el decálogo que se señala a continuación.

La primera y más importante consideración se refiere a la necesidad de que la comunidad internacional adopte una estrategia única, con una actitud proactiva y, en su caso, preventiva, *con una visión y planteamiento global*, identificando las vulnerabilidades y debilidades de la *internacional yihadista*, fomentando la división entre sus tres actores principales, impulsando la actuación de la coalición internacional liderada por Estados Unidos contra el Daesh en Mesopotamia. Se debiera analizar la posibilidad de ampliarla a Libia y Nigeria-Sahel, convirtiéndola en coalición antiyihadista mundial incluyendo a la ya larga lucha contra Al Qaeda y sus diferentes franquicias. Con una mayor implicación de Naciones Unidas.

Una segunda medida que ya se encuentra en marcha con el acuerdo firmado el pasado mes de febrero entre Estados Unidos y Turquía consiste en entrenar y equipar a los rebeldes *moderados* sirios para luchar tanto contra el califato de Mosul como contra el régimen sirio de Al Asad. Junto a los acuerdos firmados con Jordania, Arabia Saudí y Qatar, en este caso solo para luchar contra el Daesh en Irak, forman parte de un plan para formar a 5.000 milicianos al año durante los próximos tres años, en Mesopotamia.

Una tercera opción se inclina por emplazar a las potencias regionales de Oriente Medio, como actores principales, que se impliquen más a fondo en la lucha contra la *internacional yihadista* impidiendo, entre

otras cosas, la creación de vacíos geopolíticos, teniendo presente que, por un lado, disponen de los recursos precisos para hacer frente con la suficiente contundencia a este movimiento y, por otro, responde a sus intereses estratégicos establecer la necesaria paz y estabilidad en la región con el fin de conseguir el deseado equilibrio geopolítico regional.

Un cuarto movimiento, consistiría en contener de la forma más oportuna el proceso expansionista del Daesh, particularmente en su campaña militar, al mismo tiempo que se recupera el terreno que ha conquistado, ya que así se conseguirían dos importantes objetivos. Por un lado, pierde credibilidad en su afirmación permanente de que es un instrumento de la voluntad divina, manifestado en sus continuas victorias. Por otro, pierde su legitimación al dejar de controlar territorio como factor clave del poder del califato.

Un quinto paso puede realizarse en Libia para acabar con las milicias yihadistas integrantes del califato de Derna y sus seguidores. Para ello, lo primero que se debiera hacer es acabar con la guerra civil buscando una solución política que es la apuesta seguida por parte de la ONU y de la UE apoyando las negociaciones que está llevando a cabo el diplomático español, Bernardino León. De lo contrario, es posible que se repita lo que está ocurriendo en la antigua Mesopotamia en la puerta sur de Europa. Esta medida responde directamente a los intereses estratégicos de nuestro país.

Un sexto camino que se apunta, teniendo en cuenta que las fuerzas militares de los cinco países del Sahel citados que forman parte de la alianza contra el grupo terrorista Boko Haram no disponen de las capacidades militares adecuadas para hacer frente con rigurosidad a la amenaza que representa dicho grupo terrorista, consiste en que la comunidad internacional, y Europa en particular, se comprometa plenamente en el abastecimiento, apoyo y ayuda necesaria a dichos países para detener la ofensiva de Boko Haram.

Una séptima medida que debiera ser abordada es la de impedir la financiación de la *internacional yihadista*. Durante muchos años, las redes del yihadismo salafista han recibido apoyos, tanto privados como públicos, de algunos estados árabes del Golfo Pérsico. La comunidad internacional y los gobiernos occidentales, en particular, debieran dejar claro a estos países, con los que mantienen estrechos lazos de tipo económico y militar, la necesidad de poner fin a este tipo de actividades.

Otra disposición se orienta a impulsar una labor de proselitismo que debieran realizar los propios líderes musulmanes moderados, formando imanes y desarrollando una doctrina que pusiera en cuestión los planteamientos de los yihadistas y que, al mismo tiempo, resaltara los valores del Islam verdadero como una religión de paz, de amor y de convivencia

compartida, por una parte, entre los integrantes de la propia comunidad musulmana y, por otra, entre estos y la comunidad global.

En línea con la medida precedente, también se considera adecuado exigir a las mezquitas o escuelas coránicas el rechazo al asesinato de apóstatas, a golpear o lapidar a mujeres, a matar a los judíos o llamarles cerdos o monos, a declarar la guerra a los no musulmanes, a esclavizar a seres humanos y a matar a homosexuales. En una palabra, revisar los manuales escolares y poner en práctica una pedagogía que luche contra esas desviaciones que conducen a la internacional yihadista.²⁶

Por último, una décima medida, no por ello la menos importante, se relaciona con la reforma del Islam. Se reconoce como un hecho real y objetivo que en el Islam se carece de autoridad global para hacer el cambio. La comunidad internacional debiera tratar de apoyar el actual proceso de reforma de los pensadores islámicos moderados prestando la ayuda que corresponda, especialmente en el campo de las relaciones políticas, diplomáticas, sociales o económicas, y siempre a petición de los musulmanes moderados.

Dicha estrategia integral contra el *yihadismo internacional* dará sus frutos si es acompañada, al menos, por estos componentes: una cooperación mundial amparada por una inteligencia compartida junto a una campaña de dominio de las mentes y los corazones en las redes sociales; una narrativa ideológica acompañada de la oportuna pedagogía que contrarreste los argumentos dogmáticos islámicos radicales, formando un frente global común para evitar el reclutamiento yihadista presentando las bondades de los valores universales de libertad, igualdad y dignidad frente a los actos del terrorismo yihadista; una presión militar suficiente que impida la expansión del yihadismo por la fuerza y, por último, el empleo de una doctrina que sea única y completa, es decir, que pueda utilizar todos los instrumentos legales de poder de la comunidad mundial.

²⁶ Tawfik Hamid: «Priorizar la parte pacífica del Islam», El País, 12/04/15.

El yihadismo en su contexto histórico

Ignacio Fuente Cobo

Capítulo primero

Resumen:

Nos encontramos hoy en día en una situación en la que la forma de entender la yihad es la más extrema en la historia del Islam, lo que indica que el mundo musulmán atraviesa una fase de definición sobre su futuro en el que todavía no se vislumbra el desenlace. Puede que este sea de rechazo hacia la forma extrema de yihad practicada actualmente por Al-Qaeda, el Estado Islámico y otros grupos afiliados. Pero también puede que esto no ocurra con la suficiente rapidez como para evitar sumir al mundo en una situación de inseguridad análoga a los peores periodos de la historia. Por ello, resulta necesario analizar la naturaleza del yihadismo situando al Islam en su verdadero contexto histórico, social, político y religioso, como forma de demostrar que el concepto de yihad responde a unas causas profundas que se han ido conformando a lo largo de los siglos. El análisis histórico resulta necesario para romper, a través de su descripción, el discurso yihadista que justifica la realización de actos terroristas sobre la base de la demonización de los sistemas democráticos y la deshumanización de todos aquellos considerados fuera de la ley islámica. Los hechos históricos que configuran la historia del Islam, deben ser suficientemente analizados y explicados a fin de de-construir la idea propugnada como hecho indiscutible por los grupos yihadistas que presenta la yihad como una reacción defensiva del Islam, casi como una necesidad, frente a las políticas de agresión llevadas a cabo tanto por Occidente, como por los propios estados árabes.

Palabras clave:

Yihadismo, hanbalismo, salafistas, Hermanos Musulmanes, Afganistán, Ibn Taymiyya, wahabismo, takfir.

Abstract:

We find ourselves today in a situation wherein the concept of Jihad is the most extreme in the history of Islam. That indicates that the Muslim world is going through a phase of definition of its future whose outcome is not yet glimpsed. Therefore, it is necessary to analyze the nature of jihadism placing Islam in its true historical, social, political and religious context, as a way to demonstrate that the concept of Jihad responds to some root causes that have been shaped over the centuries. It is therefore necessary to break through the historical analysis, the yihadist discourse that justifies the execution of terrorist acts on the basis of democratic systems' demonization and the de-humanization of all those considered outside the Islamic law. Only Insisting on the historical facts, it will be possible to de-construct the idea deemed as indisputable, that explains jihadist terrorism as a defensive reaction of the Islam, almost as a necessity, from political of aggression carried out both by the West, and the Arab states.

Keywords:

Jihadism, Hanbali, Salafis, Muslim Brotherhood, Afghanistan, Ibn Taymiyya, Wahhabism, Takfir.

El yihadismo en su contexto histórico

Introducción

Para entender el fenómeno yihadista en su acepción contemporánea, resulta necesario estudiar la historia del mundo musulmán desde su origen, analizando las luchas intestinas que han minado, desde la muerte del Profeta, el mundo musulmán. Se trata de comprender la naturaleza del yihadismo situando al Islam en su contexto histórico, social, político y religioso, como forma de demostrar que no se trata de un producto causado por generación espontánea, ni tampoco el resultado de los errores políticos cometidos en los tiempos modernos, ni siquiera la consecuencia lógica de las injusticias que azotan las sociedades musulmanas, sino que responde a unas causas profundas que se han ido conformando a lo largo de la historia. Son estas circunstancias las que consagran los postulados de los fanáticos que se autoproclaman yihadistas y que buscan otorgarse a sí mismos una especie de respetabilidad, de legitimidad al presentarse como combatientes de una supuesta guerra santa.

Por ello resulta necesario romper, a través del análisis histórico, el discurso yihadista que justifica la realización de actos terroristas, sobre la base de la demonización de los sistemas democráticos. Son las democracias occidentales con sus políticas de desprecio, de injusticia y de espolio, las causantes de los males que afligen a las sociedades musulmanas. La yihad se presente dentro de esta lógica de auto-victimización como una guerra de *legítima defensa*, como una obligación de todo buen musulmán, cuyo objetivo final sería la implantación con carácter universal de la ley islámica, la Charía, dentro de un Califato ideal que reprodujera el existente en los primeros tiempos del Islam. Como afirmara uno de los principales ideólogos de la yihad Ibn Taymiyya cuyas obras constituyen una referencia continua en los medios extremistas «la yihad es el mejor acto voluntario que un hombre puede llevar a cabo», mejor incluso que la peregrinación a la Meca o la oración.¹

A partir de aquí resulta fácil preconizar un sistema totalitario y teocrático regido por las interpretaciones más bárbaras de la Charía. La deshumanización de todos aquellos considerados fuera de la ley islámica, serviría para explicar la barbarie empleada por el yihadismo, un tumor que ha gangrenado el mundo musulmán y cuya finalidad sería la aterrorizar a las sociedades occidentales y galvanizar a los sectores musulmanes más proclives a dejarse seducir por el discurso de los fanáticos. Si el Islam representa una religión, una espiritualidad, una ética, incluso unas tradiciones y costumbres, el yihadismo encarna, una ideología política o, más exactamente, una politización del Islam, una visión extremista del

¹ Mohamed Sifaoui: Le «djihadisme» en quelques repères. MEMRI FR, L'observatoire du Moyen-Orient, págs.1-6. <http://www.memri.fr/2014/11/03/le-djihadisme-en-quelques-reperes-1ere-partie/>.

mundo y de la sociedad en la que la doctrina colectiva de las relaciones interpersonales en base a objetivos políticos, está por encima de la propia fe de los creyentes.

Por ello resulta necesario insistir en los hechos históricos que configuran la historia del Islam, a fin de intentar de-construir una idea recibida y destilada como hecho indiscutible que presenta al terrorismo yihadista como una reacción defensiva del dar al Islam, *la Casa del Islam*, casi como una necesidad, frente a las políticas de agresión llevadas a cabo tanto por Occidente, como por los estados donde el Islam es la fe dominante.

Los orígenes del yihadismo

Aunque muchas veces se ha asociado la violencia yihadista a los mismos orígenes del Islam, la realidad es que los aspectos belicistas de esta religión responden a situaciones puntuales producidas por el entorno geopolítico en el que se va a originar y expandir. Es cierto que Mahoma además de Profeta y guía espiritual, fue un jefe guerrero y hombre de estado; pero son las circunstancias en las que surge el Islam y no el texto coránico, las que motivaron el empleo de la violencia.² Si el Islam de Medina después de exilio (*la Hégira*) en el año 622 fue de conquistas, de batallas y de expansión, en suma un Islam político, el de la Meca, corresponde a un periodo de revelación, de aprendizaje y de espiritualidad³, en el que la violencia fue categóricamente prohibida y en el que se preconiza la paciencia frente a la opresión.⁴ Solo después de *la Hégira* cuando los notables de la Meca expropiaron los bienes de los musulmanes, se empiezan a transmitir los primeros versículos apelando a la acción armada, si bien el recurso a la guerra debía limitarse a lo estrictamente defensivo.⁵

La batalla de Badr en 624, la primera gran batalla de los musulmanes, va a colocar a la yihad en una posición central en la vida de los primeros

² Revelado en árabe, el Corán se divide en suras (capítulos) y aleyas (versículos), que fueron reveladas a Mahoma en distintos momentos y lugares, entre los años 612 y 632. Los suras más religiosos, se relacionan con la época de la predicación en La Meca y están relacionadas con la aceptación de la voluntad de Dios y el ser agradecido por sus dones, la condena de la idolatría y la revelación del Juicio Final. Los restantes suras, mucho más belicosos, corresponden al periodo de Medina, y sus disposiciones legales reflejan la experiencia de la primera comunidad islámica. Ver José Marín Riveros: *Islam, Guerra y Yihad*, revista Archivum año III n° 4, Universidad Católica de Valparaíso. <http://arpa.ucv.cl/archivum4/historia%20medieval/islam.%20guerra%20y%20jihad...jm.riveros.pdf>.

³ 86 de las 114 suras que contiene el Corán fueron reveladas en La Meca.

⁴ La paciencia es uno de los términos más conocidos en el Islam. En la literatura islámica esta frase se encuentra con mucha frecuencia y en varios campos con un tono de aliento en la discusión acerca de las recompensas, el elogio y explicación sobre su importancia. Ayatullah Sayyed Ali Jamenei: *las profundidades de la oración*, discurso sobre la paciencia, Fundación Cultural Oriente, 2006, págs. 41-51.

⁵ Sura 22, versículos 39 y 40.

creyentes. En este ambiente, la guerra adquiere nuevo sentido, se ««totaliza», transitando desde la antigua razzia, necesaria por las exigencias materiales de la nueva comunidad, a una guerra «total», justificada por su carácter religioso. En unos momentos en los que el Islam primigenio luchaba por su supervivencia, los versículos coránicos permitieron a los musulmanes combatir contra sus enemigos, siéndoles incluso prometido «el paraíso eterno» a aquellos que mueren siguiendo «la senda de Dios».⁶ Pero se trata de un concepto de la yihad prescrito «para defender los bienes reales y no para obtener aquellos que no existen»;⁷ es decir, lo que se ha venido a llamar «yihad ofensiva»,⁸ o lo que es lo mismo, los ataques contra no musulmanes, o contra países no musulmanes, con el objeto de forzar a sus habitantes a convertirse debe ser rechazado. Corresponde simplemente a una visión política de la yihad como *Guerra Santa* que deber ser entendida en su contexto histórico, de manera análoga a como son la Cruzadas en el contexto histórico de la cristiandad. Cualquiera que sea la exégesis literal o racional del Corán, la acción violenta que se traduciría hoy en día por actos de terrorismo quedaría prohibida.⁹ Así lo recogen tres de las cuatro grandes escuelas jurídicas del Islam sunita (Hanafi, Malequita y Hanbali)¹⁰ que rechazan la *yihad ofensiva* por denegación, entendido este como la obligación de hacer la guerra a aquellos que no acepta el Islam como religión.¹¹

Hay que esperar por tanto a la muerte de Mahoma, cuando el Islam se convierte en un instrumento de poder, para que el concepto de yihad se consolide en su acepción más agresiva. Los cuatro primeros califas sucesores del Profeta, tuvieron que hacer frente a grandes dificultades y tres de ellos (Omar Ibn Al-Jattab, Osmán Ibn Affan y Alí Ibn Abí Talib), fueron asesinados en medios de profundas disputas por el poder. A ellos le correspondió también la laboriosa tarea de aprobar las leyes inspiradas en los textos coránicos que debían adaptar la organización social y las costumbres practicadas en la península arábiga, a los nuevos territorios

⁶ Federico Aznar Fernández-Montesinos: *Sharia y acción política. Reflexiones en torno a la democracia desde la perspectiva de las fuentes islámicas*, Madrid, Sociedad y Utopía, Revista de la Ciencias Sociales, 2007.

http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/esfas/investigacion/trabajos_publicados/ficheros/cc_aznar_sharia_y_accion_politica.pdf.

⁷ Es lo que afirma el teólogo musulmán Mohamed Saïd Ramadan Al-Bouti en su libro *La Jihad en el Islam*, recogido por Mohamed Sifaoui: *ibídem*, págs. 3-5.

⁸ Majid Khadduri: *The Islamic Law of Nations: Shaybani's Siyar*, Baltimore (MD), JHU Press, 2002, págs. 15-17.

⁹ «Alá no os excusa de ser benefactores y justos hacia aquellos que no os han combatido por la religión y que no os han expulsado de vuestros hogares» (Sura 8, versículo 60)

¹⁰ Yusuf Fernández: *El Islam y las Escuelas Jurídicas*, Madrid, Kalama Libros, 2006, <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/n%BA43%20Nov.06/IslamEscuelas-Juridicas.html>.

¹¹ Mohamed Sifaoui, *ibídem*, págs. 3-5.

que se iban anexionando a la joven nación musulmana en las sucesivas conquistas. Conceptos como el de *razzia* o el de conquista, aunque fueron abordados por el Corán en su etapa medinense, hay que situarlos en el contexto de la época, y por tanto, su abrogación en contextos distintos debería haber sido incuestionable. Por ello, cuando se finalizó el periodo de conquistas y el Islam político representado por el califato, omeya primero y después abasí, dejó de sentirse amenazado, es cuando la noción de la yihad como auto-mejora personal, se desarrolló superponiéndose a su significado militar. Esta concepción más espiritual y pacífica estaba vinculada principalmente al movimiento sufista que empieza a desarrollarse en esta época y que preconiza que la yihad *pequeña* armada, debe ser sustituida por la yihad *grande* espiritual.¹²

No obstante, la concepción belicista de la yihad no desaparece sino que, por el contrario, es después de la muerte de Mahoma en unas circunstancias en las que la religión se convierte en un instrumento de poder, cuando este concepto se consolida en su acepción más agresiva. El cisma del Islam producido por la derrota del cuarto califa Alí yerno de Mahoma, frente al gobernador de Damasco Muawiya y su posterior asesinato por un miembro de la secta minoritaria de los jariyitas,¹³ dará lugar a las dos grandes ramas del Islam, suní y chií, que pugnarán hasta nuestros días por la primacía religiosa y política del mundo musulmán. Va a ser con el traslado de la capital a Damasco y la fundación de la dinastía de los omeyas, cuando el islamismo entendido en su sentido radical, va a efectuar sus primeros pasos.

Los omeyas se van a apropiarse de los textos islámicos para legitimar su apropiación del poder fuertemente contestada por la comunidad musulmana. Y lo van a hacer desde los primeros momentos. Ya en la batalla que enfrenta a Muawiya y a Alí, el primero ordenará a sus soldados colocar una cinta con textos del Corán en la punta de sus lanzas en un momento decisivo en el que está a punto de perder el enfrentamiento. Este detalle, si bien anecdótico, muestra hasta qué punto los líderes de la nueva dinastía estaban dispuestos a utilizar el Islam para conseguir ventajas políticas. No son los únicos en hacerlo sino que, diversos líderes políticos y religiosos les seguirán en su ejemplo de convertir el Islam en una herramienta de toma del poder. Además de los ya mencionados jariyitas, esta época ve nacer a los azraqitas, los primeros partidarios de utilizar el terrorismo como forma de asesinar a todos aquellos que, desde su punto de vista, eran responsables de las divisiones en el seno del Islam, pero también los sufritas que se opondrán tanto a omeyas como a abasíes, los najadat partidarios de la toma de poder por las armas, los ibaditas, hoy en día mayoritarios en Omán y defensores de un Islam político comuni-

¹² Bernard Lewis: El lenguaje político del Islam, Madrid, 2004, Ed Taurus, pág.125.

¹³ Esta secta se presenta como los puritanos del Islam y defiende que solo Dios debía haber sido el árbitro y que por tanto, al pactar Alí con Muawiya, se había colocado fuera del mandato divino.

tario, si bien pacífico, los chiíes partidarios de Alí y que defendía que el califato debía quedar en manos de los descendientes de la familia del Profeta, los ismailíes que representan un chiismo extremista basado en la violencia, etc.

Los omeyas van a instituir una interpretación de los textos religiosos que se adapte a sus intereses políticos, empezando por la transmisión del poder por vía hereditaria. Para ello van a romper con la costumbre islámica que rechazaba el principio de raza o etnia, para instaurar una especie de nacionalismo pan-árabe que marginaliza a los musulmanes no árabes, empezando por los persas. El califato omeya va a lograr asentarse por medio de una especie de compromiso social entre una élite árabe que gobernaba sobre una mayoría de no-árabes, y un sistema de gobierno y administración que favorecía a estos últimos permitiéndoles mantener sus estructuras, sus métodos e incluso su personal, una vez que sus viejos sistemas políticos fueron suplantados por los nuevos establecidos por la conquista musulmana.

De esta manera, es mediante la instrumentalización política del Islam, como comienza a banalizarse la justificación de la violencia como forma de resolver disputas políticas. Aquí va a jugar un papel central un personaje llamado Abu Huraira, compañero del profeta Mahoma y el narrador de los hádices más citados por los suníes, que se dedicará a proporcionar a los gobernantes omeyas, una legitimidad religiosa que les faltaba frente a un Alí que era primo y yerno del Profeta.¹⁴ Él será el responsable de recopilar buena parte de los hádices, hechos de su vida presuntamente atribuidos al Profeta, hasta un total de unos 5.500.¹⁵ A pesar de declararse analfabeto y de «temer juzgar sin saber y hablar sin sabiduría»,¹⁶ se convierte en el teólogo más prolífico y más estricto de la dinastía omeya y sus textos siempre favorables al poder van a ser empleados por los sectores más obscurantistas del mundo musulmán, para propagar el dogma integrista.

Pero también van a ser empleados por sectores teológicamente moderados pero que aceptan, sin embargo, la instrumentalización de la religión y de la historia para fines políticos, o ideológicos. Su doctrina favorable al empleo de la yihad violenta, está ampliamente extendida hoy en día en el mundo suní y su persona continúa siendo una referencia incuestionable en la mayor parte de los centros de pensamiento islámico, favorecien-

¹⁴ GF Haddad – Shawwâl: Abu Hurayra, the paragon of the prophetic sunna, Living Islam, http://www.livingislam.org/k/ahpágs_e.html.

¹⁵ Existen nueve compilaciones reconocidas de los hádices: Hammam Ibn Mounabbih (siglo viii); Malik Ibn Anas (siglo viii); Ahmed Ibn Hanbal (siglo ix); Al-Boukhari (siglo ix); Moslim Ibn Hajjaj (siglo ix); Abu-Daoud (siglo ix); At-Tirmidhi (siglo ix); Ibn Majah (siglo ix); an-Nissai (siglos ix y x). Mohamed Sifauí, *ibídem*, pág. 4-12.

¹⁶ Mohamed Sifauí, *ibídem*, pág. 4-7. Los hádices atribuidos a Abu Houraira representarían entre el 20 y el 70% de un total que podría alcanzar los 60.000 según las fuentes que se consulte.

do así la creación del caldo de cultivo en el que surgen y prosperan los grupos yihadistas. Los años que seguirán al advenimiento de la dinastía omeya resultan cruciales para explicar la barbarie que caracteriza a los grupos terroristas de hoy en día y, de una manera singular, a la organización auto-denominada estado Islámico. Es durante este periodo cuando termina por asentarse en el inconsciente colectivo de amplios sectores del mundo musulmán la idea, de que acciones crueles como la decapitación, los degollamientos, o las mutilaciones son consustanciales a la cultura islámica.

A los omeyas les sucederán a partir del 750 de la era cristiana los abasíes descendientes del Profeta, que reinaran como califas sobre el orbe musulmán durante casi cinco siglos, pero que también tendrán que hacer frente a una fuerte contestación política a la que responderán con la violencia. De esta manera, después de unos primeros años en los que parece que van a triunfar los llamados mutazilitas o racionalistas que basan su reflexión sobre la noción de la responsabilidad de cada creyente o libre albedrío,¹⁷ terminarán por imponerse las cuatro escuelas principales del Islam suní que prohibirán la *teología especulativa* que preconizaban los mutazilitas.¹⁸ El rigorismo que se convertirá en la seña de identidad del movimiento islamista, tiene su origen en esta época. Las cuatro grandes escuelas de pensamiento suní, llamadas *Madahib*,¹⁹ y principalmente la hanbalí considerada la más rigorista, van a afianzar entre el final del siglo IX y el comienzo del X, la idea de que el Islam está constituido por un conjunto de textos normativos que deben regular necesariamente la vida de los creyentes. Todo ello a pesar de que pensadores clásicos como Abu Hamid Al-Ghazali afirmara que tan solo unos quinientos versículos, sobre un total de 6.300 que componen el Corán, pueden considerarse normativos, lo que difícilmente convertiría a este libro sagrado en un texto legislativo como pretenden los islamistas.²⁰

Desde esta perspectiva, es en este periodo histórico cuando la ley islámica o Charía pasa a estar sacralizada, de manera que los musulmanes debían en lo sucesivo contentarse con imitar a las diferentes escuelas jurídicas, pero sin salirse de su disciplina teológica. Solamente en el Islam chií, en el sufí y en algunos intelectuales suníes se mantiene la teología especulativa basada en la interpretación y la propia opinión, si bien esta postura les hará ser considerados herejes a los que combatir a los ojos de las escuelas suníes dominantes.

¹⁷ Sayyed Hossein Nasser: «Intelecto e intuición: su relación desde la perspectiva islámica», Revista Alfil nº 95, julio de 2011.

¹⁸ Fernando Peregrín: «La racionalidad en el Islam y en Occidente», Cuadernos de Pensamiento Político, Fundación Faes, Madrid, abril/junio de 2007.

¹⁹ D. Stewart: «Law, Islamic, New Dictionary of the History of Ideas», The Concise Oxford Dictionary of World Religions, 2005. http://www.encyclopedia.com/topic/Islamic_law.aspx.

²⁰ Mohamed Sifai, *ibídem*, págs. 5-4.

Los aires de modernidad que trajeron inicialmente los califas abasíes fueron rápidamente sofocados, procediéndose a la persecución de los chiíes y de los disidentes religiosos, así como a la destrucción de las iglesias y las sinagogas y a la postergación de las minorías religiosas. El rechazo de la llamadas *bidaa* o innovaciones censurables, es decir, todas aquellas cosas que no habían sido propuestas o aplicadas por el Profeta o sus primeros compañeros –los llamados *píos predecesores* o *as-sálah as-sálih*, término del que deriva la palabras salafismo–, pasarán ahora a ser rechazadas por la Charía, una doctrina normativa inspirada en los textos sagrados y que, por tanto, no podía ser modificada, ni siquiera discutida.²¹ De esta manera, y a partir del hanbalismo, se asentaban en este periodo de finales del siglo IX las bases del salafismo, una doctrina que siglos después, preconizará el retorno a un Islam idealizado tal y como era practicado por los *píos predecesores*.

Es por tanto, el hanbalismo la doctrina suní que sienta las bases del islamismo moderno, al proponer la Charía y el Califato como principales argumentos de su discurso político que buscaba conformar un modelo de sociedad *perfecto* que debía regirse de acuerdo con la ley de Dios. Desde esta perspectiva, sobran los sistemas democráticos dado que la única fuente de poder es divina a través del Corán y no procede de la voluntad popular.²²

En el mundo chií va a ser la secta de los *asesinos*, los *fumadores de hachís* los que durante cerca de dos siglos van a propagar el terror en la dinastía abasí, pero también en los reinos cruzados de Tierra Santa.²³ El activismo de los asesinos inaugura una nueva era que se extiende desde 1080 a 1256 y que coincide con las de las Cruzadas cristianas por la liberación de la Tierra Santa, periodo durante el cual se pondrá en práctica un nuevo método de terror desconocido hasta entonces: el de los atentados suicidas.²⁴ Fundada por el carismático Hassan Al-Sabah, también llamado el *viejo de la montaña* y formada por ismailíes, una corriente del Islam chií que se remonta a la muerte del sexto Imán en el 756 y a las luchas a propósito de su sucesión, los asesinos van a aterrorizar durante dos siglos la región desde la inexpugnable fortaleza de Alamut, en las montañas del norte de Irán.

Al final la fortaleza será destruida por los mongoles en 1256 y los asesinos exterminados, lo que coincidirá con la toma de Bagdad y el fin del

²¹ Ver la página web de Musulmanes andaluces: el Islâh: la reforma en el islam. <http://www.musulmanesandaluces.org/hemeroteca/2/islah.htm>.

²² Mohamed Sifaui, *ibídem*. págs.5-5.

²³ Edward Burman, *Los asesinos, La secta de los guerreros santos del Islam*, Madrid, Ed. Martínez Roca, 1987, págs.55-77.

²⁴ M. Arrizabalaga: «De los Asesinos al Estado Islámico», ABC Internacional, 04/09/2014.

<http://www.abc.es/internacional/20140904/abci-asesinos-estado-islamico-201409031126.html>.

califato abasí dando lugar a una nueva era en la formulación y propagación de la ideología islamista. Los esfuerzos bélicos que supusieron las Cruzadas, junto con el esfuerzo europeo durante varios siglos por controlar Tierra Santa y la destrucción de califato abasí por los mongoles en el siglo XIII, una catástrofe solo mitigada parcialmente por su conversión nominal al islam, brindaron a la yihad una nueva oportunidad. Encontrarse a la defensiva llevó a un endurecimiento teológico y político de las posiciones musulmanas y dio a la yihad nueva relevancia, al juzgar la validez de la fe de una persona según su disposición a emprenderla. Fue en estas circunstancias cuando los autores de la época adeptos al hanbalismo, fundamentalmente Ibn Taymiyya, promovieron la teoría clásica de la yihad, con el fin de implantar la aplicación estricta de la Charía e imponer la autoridad del Islam, convirtiéndose así en la principal referencia ideológica de los salafistas modernos. Nacido en 1263 en el norte de Turquía, Ibn Taymiyya consagra su vida a la interpretación del Corán y de los hádices dando lugar a una extensa obra compuesta por un número extraordinario de fatuas que, casi sacralizadas, establecerán los fundamentos de casi todas las corrientes islamistas modernas, desde el wahabismo saudí, hasta el pensamiento de los Hermanos Musulmanes, así como el de otras corrientes salafistas contemporáneas. Denominado frecuentemente como Cheik Al-Islam, «el sabio del islam», su dogma rigorista inspirado en la escuela hanbalí, se basará en el principio «del Corán como guía y la espada como sostén»,²⁵ e impregnará profundamente al movimiento islamista suní. Para Ibn Taymiyya, los grandes pensadores y filósofos musulmanes como Avicena, Averroes o Alfarabius, debían ser considerados «heréticos» desde el momento en que admitían la teología especulativa basadas en rituales o acciones no practicados por Mahoma o sus «píos compañeros».

Autor de numerosas fatuas preconizando la yihad –uno de sus libros se titula *Al – Dyihad*, «la yihad»– Ibn Taymiyya llama a combatir a los infieles *kafir*,²⁶ bien sean estos los cristianos, los chiitas, los judíos, o los mongoles, invasores del mundo musulmán medieval y que, en la literatura islamista contemporánea, son asimilados a los norteamericanos.

Adepto al hanbalismo, exige la aplicación estricta de la Charía y llama a imponer la autoridad del islam por la yihad, convirtiéndose así en la principal referencia ideológica de los salafistas modernos. Este es el caso de los dos principales líderes de Al Qaeda Osama Bin Laden y Ayman Al-Zawahiri que asumen totalmente su interpretación de que el musulmán debe ser juzgado en función de su propensión a cumplir con la

²⁵ Ali Hashem: «Qui Dirige Daech», *Al Monitor*, 19/02/2015. Recogido por *Courier International* nº 1271, 12-18 de marzo de 2015, pág.32.

²⁶ *kafir*, plural *kufar*, literalmente: el ingrato, especialmente respecto de Dios. Adquiere el sentido de infiel, impío. El pecado de *kuf* es el más grande, y le está reservado el infierno. *Kuf* tiene el sentido de impiedad, incredulidad, infidelidad. F. Maíllo: *Vocabulario de Historia Árabe e Islámica*, Akal, Segunda Edición, 1999, Madrid, pág. 133.

yihad,²⁷ siendo de aplicación el principio de takfir,- el equivalente a la excomunión – a aquellos musulmanes que rechazan adherirse a la misma. Otro tanto, ocurre con los ideólogos del Daesh. Si los mongoles de Hulagú Khan habían arrasado Bagdad en el siglo XIII y *teñido de rojo* las aguas del Tigris,²⁸ los combatientes del nuevo Estado Islámico debían teñir las aguas del Mediterráneo del mismo color rojo vertido por los cuerpos de los infieles del «pueblo de la cruz, seguidores de la iglesia hostil de Egipto».²⁹

Después de Ibn Taymiyya la yihad se convierte en una especie de acto natural en el subconsciente musulmán y los sucesivos ideólogos irán sacralizando cada vez más los conceptos de Charía o yihad hasta ocupar, al cabo de los tiempos, un lugar predominante en el imaginario de las sociedades musulmanas.

La corriente wahabita del yihadismo

Durante los siglos XVIII y XIX tuvieron lugar en diversas regiones yihads de purificación y vuelta al pasado, que fueron dirigidas tanto contra las potencias coloniales, como contra sus propios correligionarios musulmanes. La más radical e importante de estas fue la de los wahabíes en Arabia. Según para los que la yihad constituía un verdadero sexto pilar del Islam a la misma altura que los otros cinco: la profesión de fe, el ayuno, la oración, la limosna y la peregrinación a la Meca. Su inspirador religioso fue Muhammad Ibn Abd-al-Wahab, nacido en la península arábiga en el siglo XVIII, el cual era adepto a la escuela hanbalita y a los escritos de Ibn Taymiyya. Su alianza en el llamado *Pacto de Nejd* (1744) con Mohamed Ibn Saud, jefe de una de las tribus más importantes de la Arabia de la época dará lugar al nacimiento en el siglo XX a la actual Arabia Saudí.³⁰ La combinación de la acción política y religiosa de estos dos hombres y de sus descendientes fue lo que permitió que la ideología wahabita se convirtiese en doctrina de estado. De esta manera, se generó una alianza político-religiosa en la península arábiga que se justificaba en un con-

²⁷ Thomas Joscelyn: «Analysis: Why AQAP quickly denied any connection to mosque attacks», The Long War Journal, March 20, 2015. <http://www.longwarjournal.org/archives/2015/03/analysis-why-aqap-quickly-denied-any-connection-to-mosque-attacks.php>.

²⁸ Hassan Haidar: « Le Complexe du Mongol », Al-Hayat, Londres, 26/02/2015. Recogido por Courier International, n° 1271, 12-18 de marzo de 2015, pág.33.

²⁹ Como se puso en práctica con la decapitación de 21 cristianos coptos egipcios por parte de la rama libia del Estado Islámico. Ricard González: «La rama libia del Estado Islámico decapita a 21 cristianos coptos egipcios», El País, 16/02/2015. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/02/15/actualidad/1424034769_777056.html.

³⁰ Léon Camus: Géopolitique du djihadisme, Geopolintel. 26/02/2015. Pág.3. <http://www.geopolintel.fr/article925.html>.

texto histórico determinado por la decadencia del imperio turco y por el proceso colonizador de las tierras del Islam por parte de las potencias occidentales. El resultado es el llamado «salafismo quietista, Purista, o escolástico» basado en el compromiso entre unos líderes religiosos que rechazan entrometerse en política y buscan cambiar la sociedad a través de la predicación y el poder político que actúa de acuerdo con la interpretación más rígida de la Charía.³¹ La hostilidad hacia los no musulmanes y la combinación de los escritos del cofundador Abdel Waheb y de los recursos del estado saudí para propagar la ideología wahabita, se convirtieron en estrategias naturales de esta corriente rigorista que aboga por una interpretación literal del Corán y de la Suna que permite castigar con «métodos medievales»,³² a activistas políticos y delincuentes comunes. De acuerdo con esta concepción, a principios del siglo XIX, precisamente en 1802, las tribus wahabitas impulsadas por su celo religioso y bajo el mando de Saud arrasarán Kerbala, la villa santa del chiismo, se apoderarán de Najaf y estarán a punto de hacerlo también con Bagdad y Damasco. Al año siguiente suprimirán la peregrinación a la Meca, ciudad que saquearán al igual que lo harán con Medina. El mensaje político que mandan los líderes saudíes es el de rechazo al Sultán de Estambul, como «protector y servidor» de los Santos Lugares del Islam. Aniquilados por los turcos en 1814 y confinados a la Arabia profunda hasta 1892, serán los británicos los que les saquen del ostracismo y los que les proporcionen un papel relevante dentro del juego de enfrentamiento geopolítico con el decadente imperio turco: primero para asegurarse la ruta de la india y, después, durante la 1ª Guerra Mundial para contrarrestar las ambiciones de la poderosa Alemania aliada de los turcos. En el periodo que transcurre entre 1902 y 1932, el fundador del reino saudí Abdelaziz Bin Abderrahman Al Saud, llevará a cabo con su ejército de fanáticos *ikhuan* («hermanos») wahabíes una serie de campañas militares que desembocarán en la conquista de Nejd, Hasa, Asir y Hiyaz, lugares claves donde se encuentran las ciudades santas de Medina y La Meca y la gran ciudad portuaria de Yeda, anteriormente bastión de los sherifes.³³ En 1932 quedará establecido definitivamente el reino wahabita con capital en Riad.³⁴ Finalmente, tras un encuentro histórico a bordo del USS Quincy en el Gran Lago salado de Egipto el 14 de febrero de 1945, quedará sellada una alianza estratégica entre el rey de Arabia Abdelaziz y el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt. En el futuro, los Estados Unidos proporcionarán garantías de seguridad norteamericanas a Arabia Saudí, in-

³¹ Laurent Bonne: Saudi Arabia and the expansion of Salafism, NOREF (Norwegian Peacebuilding resource Centre), September 2013. http://www.peacebuilding.no/var/ezflow_site/storage/original/apágslication/51ec-c6aed984f0b32dce709cd02cab49.pdf.

³² Le Watan: La leçon suédoise, Argel, 14/03/2014.

³³ Lola Infante: «Laberinto Saudí», La aventura de la historia nº 171, 2013, pág.30.

³⁴ Léon Camus: ibidem. Pág.4.

cluyendo el derecho a conservar y expandir su visión wahabita del Islam, a cambio del libre flujo de los abundantes recursos petrolíferos descubiertos en 1938, a los mercados internacionales. El petróleo permitirá a la monarquía saudí emplear las rentas energéticas, para favorecer su concepción del Islam en regiones y en comunidades musulmanas muy alejadas geográfica y espiritualmente de esta visión tan extrema.

La ideología wahabita fuertemente apoyada por la Arabia Saudí y por Qatar, va a difundirse rápidamente y, poco a poco, va a ir incrementando su influencia en la naturaleza y en la forma del Islam practicado en diversos estados como Afganistán, Paquistán, o Sudán. Igualmente, el wahabismo jugará un papel destacado en los teatros de operaciones euro-mediterráneos, como ocurrió durante las guerras balcánicas de Bosnia y Kosovo en los años noventa del siglo xx. Su influencia se dejará también sentir en Argelia tras la interrupción en 1991 de las elecciones legislativas, con la aparición del Grupo Islámico Armado –GIA– cuya barbarie le llevará a reconvertirse a partir de 1998 en el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate –GSPC– con los mismos objetivos, pero con tácticas más comedidas.

La aparición de los hermanos musulmanes

A partir del siglo xix, el Califato hasta entonces en manso turcas, empieza a diluirse rápidamente y las regiones de población musulmana comienzan a ser conquistadas por las potencias europeas. El punto de partida de la colonización puede considerarse la expedición de Napoleón a Egipto en 1798, que pone de manifiesto la fragilidad de imperio otomano y la existencia de profundas disensiones internas. Las conquistas europeas del norte de África y rusa del Cáucaso, así como guerras como la de la independencia griega en los años 20 del siglo xix, suponen un serio golpe a la hegemonía musulmana en amplias zonas donde habían gobernado sin obstáculos durante siglos. Interpretada como la derrota de Islam frente a la Cristiandad, la colonización tuvo un impacto profundo en el subconsciente musulmán que la percibe como una humillación, creándose así el contexto apropiado para la radicalización política e ideológica de la población musulmana.

Las corrientes de pensamiento extremistas se revelaron como un excelente medio de movilización popular y de contestación social, lo que favoreció su expansión en los países musulmanes sometidos al orden colonial. Las teorías islamistas se convertirán en la herramienta adecuada para aglutinar a los musulmanes y pensadores como Jamal al-Din al-Afgani, su discípulo Mohamed Abduh, o Rashid Rida, volverán su mirada sobre los filósofos clásicos, principalmente Ibn Taimiyya y recuperarán el concepto de «yihad defensiva» como forma de justificar la lucha contra la ocupación.³⁵

³⁵ Hillel Fradkin: The History and Unwritten Future of Salafism, Hudson Institute, pág. 11, <http://www.hudson.org/research/9865-the-history-and-unwritten-future-of-salafism>

Inicialmente moderados, será del debate ideológico y político de esta generación de pensadores de donde surgirá en 1928 una de las escuelas fundamentales del pensamiento yihadista moderno, los Hermanos Musulmanes, que se convertirán junto con el wahabismo saudí en las dos principales fuentes de inspiración de la ideología yihadista. Su fundador fue Hassan Al-Banna, un profesor egipcio formado en la prestigiosa universidad de Al-Azhar, convencido de que solo mediante el retorno al Islam se podía liberar a Egipto de la colonización británica.³⁶ Hasan Al-Banna era panislamista y partidario de la restauración del califato, abolido poco después del 1ª Guerra Mundial. Por ello, creía que los musulmanes debían unirse bajo la fe islámica y no bajo la identidad nacional; a la noción de *Watan* (nación territorial, patria) contraponía la de *Umma* (nación o comunidad de musulmanes). Su lema será «a nosotros la acción, a Dios el éxito».³⁷ Con ello venía a decir que la acción política no debía inscribirse únicamente en luchar contra el ocupante británico, sino en la instauración y la propagación de la Charía. Al-Banna se convirtió en un reformador al crear una nueva escuela de pensamiento que, inspirada en las ideas de Ibn Taymiyya, va a favorecer la participación en los procesos electorales, sin que ello signifique la aceptación de los valores democráticos. Se configura así una nueva forma de salafismo político, que va a diferenciarse de los «salafistas puristas» wahabíes, en la preferencia por la acción política y el rechazo del rigorismo formal, si bien comparten con ellos la llamada a la yihad. Esta forma de pensamiento conocida como «salafismo activista o reformado» aceptará la democracia y respetará los resultados que den las urnas, siempre que estos le sean favorables.³⁸ Van a adquirir una importancia grande en países como Egipto o Túnez, durante los meses posteriores a la llamada «primavera árabe» de 2011. Los Hermanos Musulmanes conocieron una gran popularidad en Egipto y se extendieron por países vecinos gracias al empeño de Hasan al-Banna de crear una red islamista de carácter no solo ideológico o religioso, sino también social que actuara como un contrapoder frente al estado y que proporcionara a la población egipcia los servicios básicos que aquel no le ofrecía, por medio de la fundación de escuelas, asociaciones de caridad, dispensarios médicos, bibliotecas y pequeñas empresas. No es de extrañar que en el contexto político de la 2ª Guerra Mundial, la organización llegara a contar con varios millones de miembros y se hubiera convertido

³⁶ Carl, L. Brown: «The Society of Muslim Brothers», *Journal of Interdisciplinary History*, Institute of Technology and the Editors of the *Journal of Interdisciplinary*, MIT Press, Massachusetts, 1972.

³⁷ Mohamed Sifai, *ibídem.* págs. 5-4.

³⁸ Juan José Escobar Stemmann: *Salafismo en el Sahel: lo que Europa se juega*, Madrid, Política Exterior, marzo-abril 2013.

<http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/salafismo-en-el-sahel-lo-que-europa-se-juega/>.

en una amenaza para las autoridades egipcias, sobre todo cuando empezaron a organizar acciones violentas contra el Estado.

Uno de principales ideólogos de los hermanos Musulmanes durante estos años fue Hadj Amin Al-Husseini, antiguo muftí de Jerusalén, que compartía con el líder nazi Adolfo Hitler la admiración por el fascismo y el odio a los judíos, si bien marcaba ciertas distancias con respecto a Mussolini debido a la cuestión de la colonización italiana de Libia.³⁹ Responsable del encuadramiento de miles de soldados musulmanes en la divisiones de las Waffen SS, al final de la guerra será considerado como un criminal, si bien sus ideas negacionistas no desaparecerán, sino que servirán de fundamento para la expansión del antisemitismo en el mundo musulmán. Su estrategia se basará en un proselitismo eficaz *botton up* partiendo desde el individuo, continuando por la familia y la comunidad hasta terminar en la islamización completa de la sociedad.

Aunque a menudo se les ha considerado como islamistas «moderados», la realidad es que los Hermanos Musulmanes preconizan un islam integrista y un empleo de la religión como forma de acceder al poder. Su discurso adolece de una cierta hipocresía: niegan el terrorismo, al tiempo que favorecen el que sus partidarios lo empleen. Igualmente, se dicen modernistas y respetuosos de la democracia, mientras la atacan y fustigan sus valores. Este doble discurso es una señal identificativa de su doctrina, de su cultura política y de su ideología. Aunque frecuentemente han sido asociados a postulados próximos a los de la democracia-cristiana europea, este paralelismo esconde la verdadera naturaleza de su pensamiento que queda recogido claramente en el manifiesto de 50 puntos que redactó Hassan Al-Banna en 1936. En él preconiza claramente la islamización de la sociedad en aspectos tan relevantes como la segregación por sexos en la enseñanza y la vida pública, la prohibición del baile, o la censura de las lecturas.⁴⁰

Tras el asesinato de Hassan Al-Banna en 1949, será Sayyid Qutub quien se convertirá en uno de los grandes teóricos del islamismo moderno a partir de la base doctrinal de los Hermanos Musulmanes.⁴¹ La situación de Egipto, caracterizado por contar con un régimen excesivamente alineado con el Reino Unido, una monarquía lujuriosa y una dolorosa derrota militar en la guerra de Palestina de 1948,⁴² llevará a Qutub a la conclusión de que era la influencia occidental, la que había hecho revertir a la comunidad musulmana al estado en que se encontraba anterior al

³⁹ The Middle East Library, the documentation center about Nazislamism: The mufti and the fuehrer extraits, http://aval31.free.fr/lemuftietlefuehrer/mufti_fuehrer.htm.

⁴⁰ Point de bascule: The 50-Point Manifesto of Hassan Al-Banna, 10/02/2011. <http://pointdebasculecanada.ca/the-50-point-manifesto-of-hassan-al-banna/>.

⁴¹ Robert Irwin: «Is this the man who inspired Bin Laden?», The Guardian, 01/11/2001. <http://www.theguardian.com/world/2001/nov/01/afghanistan.terrorism3>.

⁴² Lola Infante: «El polvorín árabe, de Túnez a El Cairo», La aventura de la Historia nº 149, 2011, Pág.32.

Islam. De esta manera, la sociedad musulmana se había desviado tanto de las costumbres islámicas que estaba en una situación similar a la de la época preislámica, en la ignorancia o *Jahiliyyah*. Resultaba por tanto imprescindible «limpiar» las sociedades musulmanas de todo rastro de Occidente, a través de la yihad ofensiva y la aplicación de la Charía, con el objetivo final de la implantación de un califato islámico de carácter universal. Mucho más radical que su predecesor, no dudará a conceptualizar la idea del Takfir, que consistirá en excomulgar –considerándolos apóstatas–, a todos los musulmanes que no estaban dispuestos a aplicar su visión extremista del Islam salafista.⁴³ Evidentemente ello exigía la abolición de los estados musulmanes, productos al fin y al cabo, de formas de pensamiento occidental y, por tanto, corruptas. Con esta forma de razonar, Qutub se situó en línea de confrontación directa con el gobierno egipcio de tendencia socialista de Gamal Abdel Nasser, por lo que sería ejecutado en 1966.

Pero la muerte de Qutub no acabará con el movimiento sino que, por el contrario, aumentará el gusto por el martirio de sus adeptos que seguirán la línea trazada por él. Sus ideas no cesarán de irradiar por el mundo musulmán y su mensaje radical sería recogido por activistas como Mustafá Chukri fundador del grupo *Attakfir wal Hijira*, «excomuniación y exilio», de tendencia qutubista que condenará a muerte a todos aquellos musulmanes o no, que no comulgaran con su visión extremista de la doctrina de la Charía y se mostrará partidario de aislarse de la sociedad, «exiliarse», antes de atacar al poder.⁴⁴ Este concepto inspirará a diversas organizaciones árabes – principalmente argelinas y en menor medida marroquíes– que optarán oportunistamente por oponerse violentamente al poder constituido, pero solo en aquellas circunstancias en que el contexto que les fuera propicio. Sus partidarios jugarán un importante papel en la fundación y expansión del Grupo Islámico Armado, que iniciará la confrontación con el estado argelino a partir de 1989.⁴⁵

El auge del yihadismo contemporáneo

En las décadas de los años 50 y 60 del pasado siglo, el islamismo se encontraba en franca regresión. En una época donde la ideología más seductora era la del nacionalismo panárabe representada por líderes como Nasser, Gadafi o Bumedian, las ideas de los Hermanos Musulmanes eran minoritarias, sin que fueran capaces de ganarse la aceptación de las masas. Sus adeptos, sometidos a una fuerte represión por parte

⁴³ Robert Irwin: *ibídem*.

⁴⁴ Mohamed Darif: «El radicalismo religioso en el Magreb», Ideas Políticas. Edit. Akfar. Verano 2004. Págs. 75-77.

⁴⁵ Ricard González: «La inestabilidad de Argelia y Libia arrastra a Túnez», El País 20/03/2003. http://internacional.elpais.com/internacional/2015/03/19/actualidad/1426792776_138869.html.

las autoridades políticas, se vieron obligados a ocultarse y a trabajar discretamente en la sombra.

Pero las derrotas de los ejércitos árabes en las guerras contra Israel de 1967 y 1973 cambiarán completamente esta situación. Las sociedades musulmanas, y dentro de ellas principalmente los jóvenes, dejaron de creer en el panarabismo y comenzaron a ser seducidos por las llamadas de los islamistas que fundamentaban su discurso en la incapacidad de los dirigentes árabes –a los que consideran corruptos–, de vencer a Occidente. La solución radicaba pues, en una vuelta a los valores originales del Islam a los «Píos Predecesores»; es decir, al salafismo. El eslogan «el Islam es la solución»⁴⁶ que predicaban los Hermanos Musulmanes, se va a convertir ahora en el lema de amplios sectores de la población y el fundamento del adoctrinamiento social. A ello va a contribuir una Arabia Saudí secundada por otras monarquías del Golfo, cada vez más dispuesta a propagar el wahabismo gracias a los recursos del petróleo. Es precisamente la confluencia de estas dos corrientes de pensamiento, la del wahabismo saudí y la del takfirismo de los Hermanos Musulmanes, las que van a ocasionar que, a partir de estas fechas de mediados de la década de los años setenta del pasado siglo, el salafismo se encuentre listo para abordar la conquista del mundo, bien mediante el proselitismo de sus fieles, o bien mediante las acciones violentas.

Si durante mucho tiempo los Hermanos Musulmanes se habían visto obligados a ocultar sus intenciones, ello no había impedido que sus dirigentes se fueran radicalizando, principalmente en la cárcel, y pasaran a defender abiertamente la violencia. Ese sería el caso de Mohamed Abdel Salem Faraj fundador del grupo terrorista *Tandhim Al-yihad*, «la organización de la yihad», autora del asesinato del presidente egipcio Anwar Al-Sadat en 1981. En su obra *Al-Harida Al-Ghaiba* «la obligación descuidada», afirmaba que era precisamente el abandono de la yihad, la causa de la humillación y del estado de división en la que vivían los musulmanes y que por tanto, era necesario reavivar este principio contra todos aquellos dirigentes musulmanes que no aplicasen la Charía.⁴⁷ Sus teorías recogían los principios ya evocados por Ibn Taymiyya proclamando la yihad como un «sexto pilar» del Islam y distinguiendo entre el «enemigo próximo» entendiendo por tal a los dirigentes árabes que debían ser el objetivo prioritario de la lucha armada, y el «enemigo lejano» que incluía a las sociedades occidentales y a sus dirigentes.⁴⁸

⁴⁶ Eugenio García Gascón: «El islam es la solución», Diario Público, 29/11/2011. <http://www.publico.es/internacional/islam-solucion.html>.

⁴⁷ Arthur Goldschmidt jr y Robert Johnston: *Historical Dictionary of Egypt, African Historical Dictionaries*, Maryland, and Oxford, 2003, Edited by Jon Woronoff. The Scarecrow Press, Inc. Lanham.

⁴⁸ Marc Sageman: *Understanding Terror Networks*, Philadelphia, 2004, University of Philadelphia Press, págs.15-18.

Puede decirse que fue durante esta década de 1970, cuando se asiste en la mayor parte de los países musulmanes, a una politización creciente del islam con la irrupción de grupúsculos cada vez más combativos y de movimientos cada vez más reivindicativos. En ausencia de verdaderos procesos democráticos, favorecieron la implantación del proyecto islamista, como la única alternativa posible a regímenes que estimaban corruptos.

Cuatro hitos fundamentales del yihadismo contemporáneo

A finales de los años setenta se van a producir una serie de acontecimientos históricos que suponen un punto de inflexión en la historia del islamismo moderno. El 1º de febrero de 1979, el ayatolá Ruhollah Jomeini, punta de lanza del islamismo chií, regresaba a Teherán después de varios años de exilio e instauraba la República Islámica de Irán. Comenzaba así un fenómeno que no va a tardar en gangrenar la escena internacional y a galvanizar a los movimientos islámicos suníes. El triunfo de Jomeini venía a demostrar que la idea de «estado islámico», si bien en este caos chií, no era una utopía, sino un objetivo políticamente alcanzable. Ello supuso un fuerte acicate para los movimientos que pugnaban en otros países por derrocar por medios violentos a los regímenes árabes, buscando sustituirlos por estados islámicos.⁴⁹

Unos meses más tarde en Arabia saudí tuvo lugar un suceso violento, que sonó como una señal de alarma sobre lo que el futuro deparaba en cuanto a la acción de los grupos yihadistas. El 1º de noviembre un grupo de unos 1.500 terroristas liderados por Juhayman Al-Otaibi, al frente de una partida terrorista del grupo *Al-Jamaa Al-Salafiya Al-Muhtasiba* «el grupo salafista que ordena el bien y prohíbe el mal», cuyo líder era el presidente de la Universidad Islámica de Medina, Abd al-Aziz ibn Baz, tomaba por sorpresa como rehenes, a más de 50.000 peregrinos que se encontraban en la Meca.⁵⁰ Esta acción que duró varios días tuvo, además de considerables daños materiales, un efecto psicológico irreparable, desde el momento en que por vez primera, se hollaban los lugares sagrados del islam, algo que ni el mismo Profeta se había atrevido a hacer cuando desalojó de la Meca a los politeístas sin librar batalla.

El mensaje subliminal que se mandaba era muy claro: ningún lugar por muy sagrado que este fuera, quedaba a salvo de la acción de los islamistas. Es más, los lugares de culto como las mezquitas –preferentemente chiíes– se convirtieron en objetivos habituales de los ataques terroristas. De esta manera, se rompían las certidumbres religiosas de millones de musulmanes, al tiempo que se reforzaban los argumentos de los ideó-

⁴⁹ BBC News: A history of modern jihadism, 11/12/2014. <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-30436486>

⁵⁰ Robert Lacey: Inside the Kingdom: Kings, Clerics, Modernists, Terrorists, and the Struggle for Saudi Arabia. Penguin Group US. 15/07/2009, pág. 9.

logos del terror. En lo sucesivo, no habrá región sobre la tierra, ni país alguno que pueda sentirse a salvo de una acción terrorista, o que pueda reivindicar su inmunidad.

Una consecuencia derivada de este asalto que tendrá un efecto geopolítico en la región, será la reafirmación de la hostilidad entre el régimen iraní de los ayatolás y el reino saudí, que veía la mano de Teherán detrás de este suceso. De esta manera, la causa islamista fue facilitada por la inversión política de Arabia Saudí en las fuerzas más conservadoras de la región, como forma de compensar los desafíos que la república islámica de Irán suponía para un equilibrio regional profundamente alterado tras la revolución de 1979. Se recuperaba así el conflicto ancestral entre las dos ramas del Islam, situándose la enemistad religiosa en el centro de las concepciones geopolíticas de ambos regímenes. Esta enemistad, que se ha mantenido hasta nuestros días, tendrá una influencia crucial en el devenir de los procesos políticos de los países vecinos, de manera que resulta difícil entender los actuales acontecimientos en Iraq, Siria o Yemen, sin encuadrarlos adecuadamente dentro de la pugna que mantienen ambos gobiernos por la supremacía política y religiosa del Islam. El nacimiento de la República islámica de Irán tuvo lugar en unos momentos en los que el presidente egipcio Anwar Al-Sadat firmaba el 26 de marzo de 1979, el tratado de Paz con Israel, lo que permitió a Egipto recuperar la península de Sinaí perdida durante la guerra de 1967. La consecuencia de este hecho considerado por los islamistas y por el resto de los dirigentes árabes, como una claudicación frente al enemigo sionista, fue el aislamiento de Egipto hasta entonces centro cultural y político del mundo árabe. De esta manera, se debilitó a sus líderes frente a la fraternidad de los Hermanos Musulmanes que decidieron pasar a la ofensiva, lo que se materializó en 1981 con el asesinato del presidente Sadat por un comando yihadista. Esta acción fue seguida de una durísima represión política que envió a los líderes, junto con muchos de sus seguidores, a la cárcel o al exilio. Gran parte de ellos encontraron refugio en Afganistán, un país al que la invasión rusa había convertido en la nueva tierra de la yihad.

Pero será sobre todo la operación «Tormenta del Desierto» durante la 1ª Guerra de Iraq, la que rompió la alianza política entre Estados Unidos y las monarquías petrolíferas, por un lado, y los partidarios de la yihad, por otro. Estos últimos tomarán partido contra la coalición internacional, convencidos de la necesidad de destruir el poderío norteamericano, «la cabeza de la serpiente»,⁵¹ que se había atrevido a hollar, con su despliegue en Arabia Saudí, las tierras santas del Islam. La autorización de las monarquías árabes para desplegar tropas norteamericanas en su propio territorio, colocó a regímenes como el saudí en el lado de los «aposta-

⁵¹ Eric González: «Un icono del siglo xxi», El País, 03/05/2011, http://elpais.com/diario/2011/05/03/internacional/1304373606_850215.html.

tas», consolidando la ruptura del movimiento salafista con la aparición del llamado «salafismo combatiente o yihadista»⁵² que denunció al poder saudí y excomulgó a la familia reinante al emitir varias fatuas en las que se autorizaba la lucha contra ella.

La generación de los árabes afganos

El asalto al recinto sagrado de la Meca y posteriormente el asesinato de Sadat, produjo una fuerte reacción en los estados árabes cuyos sistemas políticos estaban siendo cuestionados por los radicales islamistas. A medida que la represión se fue generalizando en el mundo árabe, muchos musulmanes que se sentían perseguidos por sus gobiernos, optaron por exiliarse en Afganistán, donde podía ahora combatir a un régimen afgano considerado apóstata. A ello contribuyeron los escritos de pensadores como Abdulá Azzam considerado el padre de la «yihad global» haciendo de la misma, la vía de salvación de los musulmanes y del Islam.⁵³

Considerado el mentor intelectual de lo que unos años después iba a ser Al Qaeda, Azzam proclamaba, en una fatwa emitida ese año, la obligación de todo musulmán, con independencia de su nacionalidad de «luchar en una yihad defensiva contra cualquier enemigo que invadiera una tierra musulmana que no podía defenderse por sí misma».⁵⁴

Estos primeros yihadistas internacionalistas fueron un producto natural de las circunstancias de su tiempo y, aunque jugaron un papel pequeño en el resultado de la guerra, su importancia fue enorme por la influencia que tuvieron los llamados «árabes afganos», veteranos de la guerra de Afganistán, en las movilizaciones islamistas violentas que sacudieron el mundo árabe durante la década de los noventa. Será este *pool* de combatientes el que nutrirá unos años después las filas de Al Qaeda. Al igual que ocurrirá en nuestros días con el Daesh, Al Qaeda surgió como producto de la convergencia de los factores extrínsecos anteriormente mencionados, así como de la coincidencia en lugar y tiempo de varios personajes extraordinarios. Junto con Abdulá Azzam, en Afganistán coincidirán el acaudalado hombre de negocios saudí Osama Bin Laden y el médico egipcio Ayman Al-Zawahiri. Los tres serán responsables de

⁵² Mohamed Darif: «Nos enfrentamos a una ideología, el salafismo combatiente», Marruecos Digital, 01 junio 2005.

<http://www.marruecosdigital.net/mohamed-darif-experto-en-islamismo-nos-enfrentamos-a-una-ideologia-el-salafismo-combatiente/>.

⁵³ Trevor Stanley: «Abdullah Azzam The Godfather of Jihad», PWHCE, Perspectives on World History and Current Events, 2003-2005, <http://www.pwhce.org/azzam.html>.

⁵⁴ Abdullah Azzam, *Defense of the Muslim Lands: the first obligation after iman, 1979*, trans. Brothers in Ribatt.

Erin Marie Saltman & Charlie Winter: *Islamic State: The Changing Face of Modern Jihadism*, Quilliam Foundation, 2014. Pág.14.

<http://www.quilliamfoundation.org/wp/wp-content/uploads/publications/free/islamic-state-the-changing-face-of-modern-jihadism.pdf>.

la fundación de la primera organización yihadista denominada *Makbart al-Khadamat* (MAK) u «oficina de servicios afganos», cuya finalidad primordial era la de canalizar fondos para financiar a los combatientes yihadistas.⁵⁵ La combinación de la infraestructura financiera y política del MAK, junto con las bases ideológicas salafistas y takfiríes de sus líderes y el entorno combativo del enfrentamiento contra los soviéticos, crearán el caldo de cultivo adecuado para que se asiente y prospere la ideología y la praxis de lo que será Al Qaeda.

Cuando el 15 de febrero de 1989, el Ejército Rojo abandonó Afganistán vencido por la yihad, la mayor parte de los «árabes afganos» entendieron que su labor en Afganistán había prácticamente terminado y que los mu-yahidines locales eran más que suficientes para derrocar al gobierno de Najibullah. El colapso del estado afgano con el fin de la ayuda militar en 1993, cuando la Unión Soviética se derrumbó estrepitosamente, llevó a pensar a los casi 30.000 excombatientes árabes⁵⁶ a los que los gobiernos afgano y paquistaní consideraban ahora un obstáculo para la reconciliación nacional, que había llegado el momento de traer la guerra al «enemigo próximo» entendiendo como tal, a los cristianos, a los chiíes, y a los suníes insuficientemente musulmanes, así como a sus gobiernos. Este ambiente aislado, alimentado por una violencia extrema, persuadió a los combatientes árabes victoriosos de que la derrota de la superpotencia soviética se debía exclusivamente a ellos, y que podrían reproducir esta experiencia en el futuro contra todos los demás regímenes «impíos» del planeta.

Al legitimar el recurso a la violencia, la yihad se convirtió en un arma de doble filo, con el consiguiente riesgo de alterar el orden público y las jerarquías de la sociedad, de extender el desorden y la sedición *fitna* y, al dejar de estar ahora estrictamente enmarcada y limitada, de volverse contra quienes la había proclamado. Al apremiar a los ulemas más conservadores a publicar fatuas, declarando la yihad contra los soviéticos un deber musulmán a través del mundo, se abrió la caja de Pandora del terrorismo yihadista. Porque el mismo razonamiento aplicado y puesto en marcha contra los «impíos» rusos que ocupaban Afganistán, tierra de Islam, se podía aplicar contra los «impíos» norteamericanos y sus aliados árabes.⁵⁷ Miles de activistas comulgaron con la nueva ideología, dando lugar al nacimiento del «salafismo yihadista» o «salafismo combatiente» que se extenderá como una mancha de aceite por el mundo árabe. Ellos

⁵⁵ John Roth, Douglas Greenburg, Serena Wille: «National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States: Monograph on Terrorist Financing», Staff Report to the Commission, 2004, pág. 91, http://www.9-11commission.gov/staff_statements/911_TerrFin_Monograph.pdf.

⁵⁶ Maley, William (2009). *The Afghanistan wars*. Palgrave Macmillan. pág. 288.

⁵⁷ Gilles Kepel: «La trampa de la yihad afgana», *El País*, 18/09/2001, http://elpais.com/diario/2001/09/18/opinion/1000764006_850215.html.

serán los que encabecen las insurrecciones en lugares como Egipto o Argelia, aunque al final, ninguna de ellas triunfará.⁵⁸

Pero fue en Yemen, precisamente, donde los árabes afganos se constituyeron en una verdadera organización, que contó con la cobertura política de Ayman al-Zawahiri el verdadero ideólogo de la estrategia operativa de la incipiente Al Qaeda contra los regímenes árabes. Esta estrategia estaba estructurada en tres niveles complementarios: destruir la actividad económica de los países atacando a los centros de producción y sectores estratégicos como el turismo, acabar físicamente con los símbolos del poder y provocar la ruptura entre el poder político y la sociedad asesinando a los elementos de enlace como periodistas, intelectuales, o profesores.⁵⁹

La muerte en 1989 en circunstancias sin resolver de Azzam, –probablemente debida a discrepancias sobre el liderazgo y la estrategia de la organización–,⁶⁰ dejaba a Bin Laden como líder indiscutido de Al Qaeda. El fracaso de los levantamientos yihadistas en los países árabes, le llevará al convencimiento de que resultaba necesario batir al «enemigo lejano» entendiendo por tal lo que él denomina «cruzados-sionistas», antes de poner en marcha ofensivas en gran escala en los países árabes.

La ideología del salafismo combatiente se vio reforzada por la aportación de Bin Laden quien, en el marco de una nueva estrategia, intentó potenciar su organización sin recurrir a los árabes afganos, tanto más cuanto estos no mostraban la suficiente homogeneidad en el plano ideológico y doctrinal. Más allá de la idea común que los había llevado a Afganistán de combatir a los soviéticos, presentaban un mosaico de tendencias de las cuales la principal era la takfir en los términos defendidos por Qutub y la organización *Takfir Wal Hijira*. Por lo tanto, Bin Laden necesitaba una ideología integradora más allá del takfirismo que pudiera unificar a sus seguidores, y el salafismo combatiente tal y como lo defendía su principal ideólogo, el saudí Abu Qatada, se le presentaba como solución adecuada.⁶¹ Su estrategia política se fundamentará a partir de entonces sobre tres principios básicos: edificar el Estado islámico por medio de la yihad, la obligación religiosa de todo buen musulmán de llevarla a cabo y la necesidad de combatir al enemigo cercano (los regímenes árabes) y al lejano (los occidentales y los infieles cristianos y judíos, así como los musulmanes laicos y demócratas).

Pero para poner en marcha esta estrategia necesitaba salir de la península arábiga donde sus postulados políticos le habían puesto en ruta de colisión con las autoridades nacionales, por lo que se vio obligado a un

⁵⁸ Thomas Hegghammer: «The rise of Muslim foreign fighters: Islam and the globalization of jihad», *International Security*, 2010, págs. 35, 72.

⁵⁹ Mohamed Darif, *ibídem*, pág. 77.

⁶⁰ Aryn Baker: «Who Killed Abdullah Azzam?», *Time magazine*, 18/06/2009.

⁶¹ Mohamed Darif: «El Radicalismo religioso en el Magreb», *Akfar ideas*, verano de 2004, págs. 76-78.

exilio en Sudán en 1993, país en el que se esforzó en labrarse una reputación como filántropo. Tras una apariencia de hombre de negocios, se dedicará desde allí, a hostigar a las fuerzas norteamericanas desplegadas en SoMalía⁶² donde se encontraban operando en el marco de la misión ONUSOM II de Naciones Unidas contra los señores de la guerra, causantes de la hambruna que azotaba el país.⁶³ También será un comando de Al Qaeda dirigido por Ramzi Yousef, el que cometió el primer atentado contra el Trade World Center de Nueva York en 1993,⁶⁴ donde murieron 6 personas y más de 1.000 resultaron heridas, lo que demostraba la permeabilidad del territorio norteamericano a estas redes.

La presión norteamericana sobre el gobierno sudanés y las represalias contra el mando central de Al Qaeda en Sudán, llevaron a las autoridades de este país a obligar a Bin Laden a abandonarlo. En mayo de 1996 vuelve Afganistán, país que conocía muy bien de sus tiempos de guerra contra los soviéticos y donde se encontraba recientemente asentado un régimen de estudiantes islamistas, denominados talibanes que, educados en las madrasas paquistaníes, habían tomado el poder, para poner fin a la anarquía en que los muyahidín habían sumergido el país. Dirigidos por un enigmático personaje el mulá Omar el cual, con dinero saudí y armamento y personal paquistaní, había convertido Afganistán en 1996 en un emirato islámico,⁶⁵ Bin Laden encontró en este país el entorno adecuado, para continuar con absoluta libertad con sus acciones terroristas. Afganistán, un país interior, de muy difícil acceso al estar rodeado de estados poderosos y, además, extremadamente pobre como para ser sometido a presiones o embargos económicos, se le presentó a Bin Laden como un teatro de operaciones perfecto, desde el que se podía desafiar a la superpotencia vencedora de la Guerra Fría, los Estados Unidos, sin temor a las represalias. Si los norteamericanos se atrevían a intervenir, caerían en la misma «trampa estratégica» en la que incurrieron los soviéticos dos décadas antes.⁶⁶ Esta aguda percepción sobre el alcance de las presiones internacionales, pudo corroborarla Bin Laden en 1998 cuando, en cumpli-

⁶² En 1993, 18 estadounidenses murieron cuando su helicóptero Black Hawk fue derribado en Mogadiscio, Somalia. Aunque no está demostrado, todo hace pensar que fueron operativos de Al Qaeda los que enseñaron a los somalíes cómo derribar helicópteros al igual que habían hecho ellos en Afganistán contra los soviéticos.

⁶³ Ignacio Fuente Cobo: «Operaciones de paz para el siglo XXI: Un concepto en evolución», Seguridad y defensa, coordinado por Pere Vilanova Trías, Rafael Martínez Martínez, 2000, pág.16.

⁶⁴ The Wall Street Journal: The Ramzi Yousef Standard, 06/01/2010, <http://www.wsj.com/articles/SB10001424052748703436504574640560502410466>.

⁶⁵ Dana Rohrabacher: «9/11 Represented a Dramatic Failure of Policy and People», Floor Speeches, Washington Jun 21, 2004, <http://rohrbacher.house.gov/911-represented-dramatic-failure-policy-and-people>.

⁶⁶ Luis Elizondo Belden: La «trampa» afgana, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Campus de Somosaguas, Madrid, 2008, <https://www.ucm.es/data/cont/docs/430-2013-10-27-ICEIpaper06.pdf>.

miento de la resolución 1.267 del Consejo de seguridad de las Naciones Unidas, el gobierno de los Estados Unidos exigió al gobierno talibán su entrega para juicio por los atentados contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania, así como el cierre de todos los campos de entrenamiento, cosas que el gobierno afgano no hizo. Afganistán pasó a convertirse en el centro de operaciones de Al Qaeda bajo el patronazgo del régimen talibán y allí se situó la estructura central de una organización que cada vez se iba pareciendo más a un sistema de franquiciado. Los ataques de los años finales del siglo contra los intereses norteamericanos y saudíes y la riqueza personal y capacidad de atraer fondos para la causa islamista, convirtieron a Bin Laden en el líder indiscutible de un movimiento yihadista internacional, que operaba desde Afganistán a través de una red fuertemente centralizada en el planeamiento y organización y, sin embargo, muy descentralizada en la ejecución de sus acciones. Durante los siguientes años hasta el 2001, Jalalabad en el este de Afganistán se transformó en el centro neurálgico de una Al Qaeda que entrenó entre 10.000 y 20.000 potenciales yihadistas.⁶⁷ Muchos de ellos fueron enviados a combatir contra la oposición al régimen talibán representado por la llamada «Alianza del Norte», una organización formada principalmente mediante el acuerdo entre el líder de la minoría uzbeca Rashid Dostúm y el de la minoría tayika, Ahmed Sah Massud, el «león del Panshir». Otros yihadistas formarán parte directamente de las filas de Al Qaeda que pasó, de ser algo parecido a «un grupo de amigos», a convertirse en una verdadera organización terrorista bien estructurada y consolidada. Desde Afganistán, y a pesar de que no contaba con el nivel de autoridad suficiente para emitir «fatuas»⁶⁸ Bin Laden emitirá la célebre «Fatua contra los Judíos y los Cruzados» (1998) que, destinada a proporcionar una justificación religiosa a sus acciones futuras, servirá para proclamar el concepto de yihad contra el «enemigo externo» afirmando que: «matar a los americanos y a sus aliados –civiles y militares– es un deber individual de todo musulmán que pueda hacerlo».⁶⁹

Durante los años que transcurren hasta el 11 de septiembre de 2001, la Al Qaeda de Bin Laden entrenará en Afganistán a unos 700 radicales islamistas de todo el mundo, que unidos a los ya existentes formarán una red internacional de unos tres mil yihadistas, incluyendo una brigada de mártires y algunas decenas de combatientes de su guardia personal.⁷⁰ Con una estructura fuertemente centralizada, Al Qaeda se convertirá en una especie de proveedor de servicios que proporcionará asesoramiento, financiación y, en ocasiones, medios a las distintas organizaciones yihadistas.

⁶⁷ National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States: 911 Report, 20/11/2004, pág. 67.

⁶⁸ Las fatuas son decisiones jurídicas basadas en los textos sagrados.

⁶⁹ Erin Marie Saltman & Charlie Winter: Op. Cit. Págs.17-19.

⁷⁰ Thomas Hegghammer, «Global Jihadism after the Iraq War», The Middle East Journal (60) Winter 2006, pág.14.

distas regionales que pasaron a convertirse en muchos casos en verdaderas franquicias de la organización central.⁷¹ Su influencia es claramente perceptible en las organizaciones salafistas combatientes del Magreb, principalmente en el *Grupo Salafista para la Predicación y el Combate* (GSPC) argelino,⁷² así como en las obras de los pensadores marroquíes Mohamed Fizazi, Abdelkrim Chadli y Omar el Hadduchi.

Los ataques del 11 de septiembre de 2001, cuando dos aviones secuestrados por miembros de Al Qaeda impactaron contra las torres gemelas del World Trade Center derribándolas, un tercero produjo importantes daños en la estructura del Pentágono en Washington y un cuarto fue destruido antes de que pudiera alcanzar ningún objetivo, marcan el punto culminante de esta organización terrorista. Aunque las razones de los ataques fueron expuestas en la «carta a América» que publicó en 2002 Bin Laden – siendo estas básicamente la presencia de fuerzas militares de Estados Unidos en Arabia Saudí, las sanciones a Iraq y el apoyo incondicional norteamericano a la ocupación israelí de los territorios palestino–,⁷³ en realidad lo que pretendía Bin Laden era provocar una respuesta desproporcionada norteamericana, que sirviera para radicalizar a las masas musulmanas todavía tibias en su apoyo a los planteamientos políticos de la organización que presidía.

La espectacularidad de estos ataques, con su consiguiente efecto publicitario, convirtió a Al Qaeda en la organización a batir al mostrar una organización que, aparentemente, parecía mucho más sólida de lo que realmente era. Para muchos yihadistas que, hasta entonces, no habían encontrado la forma de enfrentarse eficazmente a los gobiernos a los que se oponían, Al Qaeda se les presentaba como la única organización lo suficientemente fuerte como para atacar a los Estados Unidos y a sus aliados en su propio territorio. La idea de «yihad lejana» había dejado de ser simplemente una expresión retórica; a partir de entonces, pasaba a convertirse en un objetivo perfectamente alcanzable.

La invasión norteamericana de Afganistán en el otoño de 2001, con la consecuente destrucción del régimen talibán y la eliminación de muchos de los operativos de Al Qaeda que se refugiaban en este país, forzó a la organización a aumentar su descentralización buscando garantizar su supervivencia. La cabeza directora se refugió en la zona montañosa a caballo de Afganistán y Paquistán y pasó a denominarse Al Qaeda Central, mientras que en diversas zonas del mundo musulmán, los yihadistas que

⁷¹ Jason Burke: «Al Qaeda», *Foreign Policy*, May-June 2004, pág.18.

⁷² El artículo quinto de la carta del GSPC establece: «Combatir a los renegados es prioritario en relación con el combate que debe ser lanzado contra los infieles originales y su castigo debe ser más fuerte que el que debe ser infligido a los infieles. No tienen que ser objeto de ningún respiro ni gracia y la única opción que tienen es arrepentirse o la espada». Mohamed Darif: Op.cit.

⁷³ El texto completo se puede encontrar en Full Text: Bin Laden's «letter to America», *The Observer*, 24-11-2002.

habían recibido entrenamiento en Afganistán y que habían combatido en este país contra los soviéticos, pasaron a organizar franquicias regionales en sus respectivos lugares de origen, principalmente en la península arábiga y en el Magreb.⁷⁴

De esta manera, el grupo takfir argelino *Grupo Islámico Armado*, cuya crueldad le había provocado la enemistad de la población local, obligándole en la segunda mitad de la última década del pasado siglo a denominarse *Grupo Salafista para la Predicación y el Combate* (GSPC), se convirtió en el 2006, en *Al Qaeda en el Magreb Islámico* (AQMI), simple subcontrata de la *Al Qaeda Central* en el norte de África. Igualmente en el Oriente Medio empezará a formarse el embrión de los que, después de la invasión norteamericana de 2003, pasará a ser *Al Qaeda en Iraq* (AQI), mientras que en la península arábiga, militantes saudíes y yemeníes crearán su propia franquicia de Al Qaeda (AQPA). Finalmente, en Somalia surgirá, a partir de los denominados *Tribunales de Justicia Islámica* que gobernaron el país hasta mediados de la última década del pasado siglo, el grupo terrorista *Al Shabab* el cual, a partir del 2010, expandirá su enfoque localista, conectando el Cuerno de África con la yihad global de Al Qaeda a cuyo líder jurara lealtad dos años más tarde.

ORGANIZACIÓN	LUGAR	AÑO	LIDER	STATUS
Yihad Islámica Egipcia (EIJ)	Egipto	2001	Muhammad Abdul Salam Faraj	Integrada
Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM)	Norte de África	2007	Abu Musab Abdel Wadoud AKA Abdelmalek Droukdel	Afiliada
Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP)	Yemen	2009	Naser al-Wuhayshi	Afiliada
Al Shabaab	Somalia	2011	Ahmed Godane	Afiliada
Jabhat al-Nusra (JN)	Siria	2011	Abu Mohammed al-Jawlani	Afiliada
Al-Qaeda en el Subcontinente Indio (AQIS)	Subcontinente indio	2014	Asim Umar	Afiliada
Al-Qaeda en Iraq (AQI) fundada como Tawhid w-al-yihad	Iraq	2004	Abu Musab al-Zarqawi	Lazos rotos

El efecto de esta descentralización organizativa fue un cierto desenfoque de la orientación ideológica de Al Qaeda. Al cobrar mayor importancia las franquicias regionales motivada por el acoso al que estaba sometido la matriz central, muchos de cuyos líderes habían sido detenidos o simple-

⁷⁴ Camille Tawil: How bin Laden's death will affect al-Qa'ida's regional franchises, Combating Terrorism Center: CTC Sentinel, mayo 2011, págs. 7-8.

mente abatidos, aumentó en las organizaciones regionales cada vez más descentralizadas, el interés por los «objetivos próximos» quedando la retórica de los ataques a Occidente como responsabilidad de la dirección central. También se recuperó el concepto takfir de los Hermanos Musulmanes para justificar los atentados terroristas en sociedades mayoritariamente musulmanas, algo a lo que la Al Qaeda de Bin Laden era bastante reticente. Esta oposición a los atentados indiscriminados obedecía, más que a una cuestión ideológica, a una necesidad estratégica: se trataba de evitar los efectos contraproducentes que producían en cuanto a la legitimidad de Al Qaeda, y en cuanto a su apoyo por parte de las masas musulmanas. Si Al Qaeda quería presentarse como la vanguardia del Islam en una lucha defensiva para proteger a la *Umma*, la comunidad de los creyentes, no podía hacerlo masacrando musulmanes. Sus objetivos tenían que ser lejanos. Los espectaculares atentados de Bali en 2002, Madrid en el 2004 y Londres en el 2005, obedecían a esta lógica, aunque la ejecución de los mismos se encomendara a grupos o células locales.

El impacto de la guerra de Iraq en el yihadismo internacional

La invasión norteamericana de Iraq en el 2003 contribuyó de una manera decisiva a producir una nueva generación de yihadistas. A diferencia de Afganistán donde los combatientes árabes se movían con dificultad en un entorno dominado por las estructuras tribales, con las que tan extraños se sentían y con las que tenían serias diferencias ideológicas y estratégicas en cuanto a la forma de conducir la guerra, Iraq constituía un terreno idóneo para la forma de yihad que Al Qaeda predicaba. En la tierra entre los dos ríos Tigris y Éufrates, la población era mayoritariamente árabe y toda la región al norte del país hasta el Kurdistán iraquí, estaba poblado por suníes, la misma confesión de Al Qaeda. No es de extrañar que el centro de gravedad de esta organización girase nuevamente hacia el «enemigo cercano», en unos momentos en los que las medidas adoptadas por las naciones occidentales y por los propios regímenes árabes, hacía que atacarles fuera estratégicamente más difícil. El foco de atención iba a desplazarse una vez más hacia un enemigo cercano, que presentaba la ventaja añadida de poder golpear al mismo tiempo al enemigo lejano, ahora que los países occidentales se habían atrevido a aproximar sus tropas a las tierras del Islam. La defensa de los valores musulmanes, junto con la lucha contra las potencias occidentales, constituyeron los fundamentos de una estrategia pragmática que presentaba a las organizaciones yihadistas como un movimiento defensivo y no ofensivo. En este contexto y en Iraq, surge la figura del jordano Abu Musab Al-Zarqawi⁷⁵ que, como tantos otros yihadistas, era un veterano de la hornada

⁷⁵ Lee Hudson Teslik: Profile: Abu Musab al-Zarqawi, Council on Foreign Relations, June 8, 2006.

de «árabes afganos», curtidos en la lucha contra las fuerza soviéticas en Afganistán. Allí conoció a personajes como Abu Muhamad Al-Maqdisi,⁷⁶ uno de los académicos más importantes del yihadismo y con quien coincidió durante varios años en la década de los noventa del pasado siglo en las prisiones jordanas, ambos encarcelados por cargos de terrorismo. Tras una estancia en Afganistán a finales de esa década y tras unos primeros intentos de ir por libre –inicialmente funda el grupo *Jama'at al Tawdi wa-l-yihad*, la «Organización del Monoteísmo y la yihad»–, Al-Zarqawi crea en el 2004, Al Qaeda en Iraq (AQI), la franquicia de Al Qaeda que se hará célebre por su atrevimiento en los ataques contra las fuerzas norteamericanas, pero sobre todo, por la brutalidad de sus tácticas. También serán pioneros en el empleo a efectos propagandísticos y de captación de militantes a través de las todavía incipientes redes sociales, lo que les permitirá la difusión generalizada de sus acciones más espectaculares.

El legado ideológico de Al-Zarqawi es claramente perceptible en el yihadismo de hoy en día. Su interpretación del Islam todavía más retrógrada y sectaria que la de Bin Laden, puede reconocerse fácilmente en la metodología y en la apariencia ideológica del denominado Estado Islámico, o Daesh. La estrategia de la AQI de Al-Zarqawi, se fundamentaba casi exclusivamente en fomentar el caos y la inestabilidad internos. Para ello, sus tácticas incluían los ataques indiscriminados contra civiles –principalmente chiíes–, el uso generalizado de los artefactos explosivos, o el decapitamiento de extranjeros,⁷⁷ con los que buscaban establecer un caos irreparable en el interior del país. En su modo brutal de proceder se podían reconocer claramente, los principios propugnados por el estrategia del yihadismo que escribe bajo el seudónimo de Abu Bakr Naji y cuya obra *The Management of Savagery*⁷⁸ pasó a convertirlo en el libro de cabecera de los principales líderes yihadistas, al defender la necesidad de crear el caos más absoluto para, desde allí, traer la estabilidad institucional y el orden político a un país.

Sin embargo, la misma brutalidad de los atentados produjo serias tensiones entre el grupo de Al Zarqawi y la matriz de Al Qaeda, que desaprobaría los atentados indiscriminados y los ataques contra civiles chiíes. Mientras Al Zarqawi pensaba que la sociedad iraquí estaba corrompida después de tantos años del régimen baasista de Sadam Hussein y resultaba necesario limpiarla a través de una «violencia aterradora», Al Qae-

⁷⁶ Joas Wagemakers: *A Quietist Jihadi: The Ideology and influence of Abu Muhammad Al-Maqdisi*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

⁷⁷ Táctica que comenzó a ponerse en práctica con el hombre de negocios norteamericano Nicholas Berg en mayo de 2004.

⁷⁸ Esta obra esta traducida al inglés y se puede encontrar en internet en William McCants: *The Management of Savagery: the most critical stage through which the Umma will pass*, <https://azelin.files.wordpress.com/2010/08/abu-bakr-naji-the-management-of-savagery-the-most-critical-stage-through-which-the-umma-will-pass.pdf>.

da defendía, por el contrario, la necesidad de combatir a los regímenes «apóstatas» evitando daños innecesarios que perjudicasen la imagen pública de la yihad.⁷⁹ AQI buscaba lograr resultados rápidos por medio de la pura brutalidad con el objetivo final de establecer un califato islámico, mientras que Al Qaeda, después del quebranto que le supuso las invasiones norteamericanas, prefería seguir una estrategia más paciente y comedida.

Poco antes de su muerte por un ataque aéreo norteamericano en junio de 2006 –en que también murió su mentor espiritual el jeque Adb al-Rahman–, Al-Zarqawi había formado junto con los líderes de otros cinco grupos yihadistas, la *Majlis Shura Al-Mujaidin*, o «Consejo de la Shura de los Muyahidines» con el objetivo de coordinar más eficientemente la insurgencia yihadista en Iraq. Su sucesor Abu Hamza Al-Mujahir convertirá esta organización en *al-Dawla al-Islamiya fi Iraq*, el «Estado Islámico de Iraq» (ISI). Posteriormente, se creará la figura del emir del ISI, puesto que recaerá en Abu Omar al-Baghdadí, lo que técnicamente debía interpretarse como que el nuevo movimiento iraquí actuaba autónomamente de Al Qaeda, si bien en esos momentos esta idea era más teórica que práctica.

Aunque faltarán todavía unos años para que el significado de esta decisión se pusiera de manifiesto, la falta de un juramento formal de lealtad a Al Qaeda, señaló el divorcio gradual que se va a ir produciendo entre ambas organizaciones, si bien aparentemente se guardaron las formas. Consecuentemente, las órdenes del liderazgo de Al Qaeda en cuanto a los objetivos a atacar, se irán cumpliendo cada vez con menor interés hasta que la relación entre ambas organizaciones terminó por romperse en el 2013. La muerte de Bin Laden por una acción de las fuerzas especiales norteamericanas en Abbottabad (Paquistán) en el 2011, y la eliminación de la mayor parte de los dirigentes de Al Qaeda del primer nivel de mando, por la eficaz combinación de operaciones especiales y ataques de drones, descabezó la organización matriz, abriendo la puerta a una mayor autonomía de aquellas organizaciones yihadistas regionales que así lo deseasen. El Estado Islámico supo aprovechar ventajosamente esta oportunidad para independizarse de Al Qaeda y pasar a disputarle la primacía en el liderazgo del yihadismo internacional.

Los efectos de las primaveras árabes en los movimientos yihadistas

Otro factor que va a contribuir en el auge de Estado Islámico y el decaer relativo de Al Qaeda, es el representado por las llamadas «primaveras

⁷⁹ Esta diferencia de criterio viene bien recogida en la correspondencia entre los líderes de Al Qaeda Ayman al-Zawahira y Jamal Ibrahim Ashtawi al-Misrati a al Zarqawi en el 2005. Ver GlobalSecurity.org: Zawahiri to Zarqawi, 9 July 2005, http://www.globalsecurity.org/security/library/report/2005/zawahiri-zarqawi-letter_9jul2005.htm.

árabes» que supusieron el derrocamiento de los regímenes existentes en Túnez, Libia, Egipto y Yemen y que inicialmente, colocaron a las redes yihadistas en una situación de marginalización frente a los grupos que defendían las transformaciones pacíficas. Sin embargo, el caos que siguió a la caída de Gadafi en Libia y, sobre todo, la represión del presidente sirio Bashar al-Assad, crearon nuevos campos de batalla inintencionados que servirían como polo de atracción para el yihadismo internacional.

Resulta paradójico contemplar el auge que ha tenido el Estado Islámico si tenemos en cuenta cuál era su situación hace menos de una década. A finales del 2006, el incipiente ISI era financieramente autosuficiente, gracias a su campaña de secuestros, extorsiones y contrabando de petróleo que le proporcionaba rentas suficientes, pero política y militarmente su situación política y militar era muy difícil. Su ideario absolutista y sus métodos radicales, le habían llevado a enemistarse con la población de las provincias suníes en las que descansaba su base de reclutamiento y apoyo social. Al sobreestimar su capacidad de ganarse la lealtad de la población y al sobre-extender sus fuerzas buscando las mayores ganancias territoriales posibles, el ISI se había hecho muy vulnerable.

Esta circunstancia fue inteligentemente aprovechada por sus enemigos norteamericanos que firmaron una alianza estratégica con las principales tribus suníes contra el ISI. El llamado «despertar suní» o *Sahwa*, supuso el levantamiento de los consejos tribales suníes que empezaron a combatir activamente al ISI en su propio territorio, rompiéndose así el *statu quo* existente hasta la fecha. La proliferación de enemigos y la falta de apoyos hicieron que, para el 2008, el ISI pudiera considerarse militarmente derrotado, lo que se tradujo en una disminución muy acusada de la violencia sectaria en el país. Con muchos de sus combatientes muertos, capturados, huidos del país, o simplemente escondidos entre la población afín, la precaria situación del ISI parecía demostrar el fracaso de su estrategia basada en el control territorial y en el establecimiento de estructuras de gobierno locales. Por el contrario, se evidenciaba la validez de la estrategia clásica de contrainsurgencia desarrollada por los norteamericanos que hacía recaer el peso de la lucha en los combatientes locales, a los que se complementaba con acciones puntuales basadas en la inteligencia y orientadas a la neutralización de los líderes yihadistas.

Sim embargo, la retirada prematura de las fuerzas norteamericanas iniciada en junio de 2009 y la transferencia de responsabilidad de la lucha antiterrorista a las autoridades iraquíes, cuyas fuerzas y cuerpos de seguridad habían sido instruidos por los norteamericanos que los consideraban –erróneamente– suficientemente capacitados, debilitó los logros conseguidos hasta entonces. Esta circunstancia fue hábilmente aprovechada por el liderazgo del ISI para aumentar su confianza e incrementar el reclutamiento local. En un proceso de aprendizaje operacional verdaderamente espectacular en cuanto a su rapidez y a su eficacia, el ISI supo sacar las adecuadas lecciones aprendidas de los errores del pasado y

recuperar en pocos meses su aptitud como grupo terrorista de carácter yihadista.

De especial relevancia para entender este resurgir del ISI, hay que considerar el traslado de la capital del yihadismo a la ciudad nortea de Mosul, sumida entonces en una fuerte confrontación entre árabes y kurdos por su control, una circunstancia que, hábilmente explotada, fue aprovechada por el ISI para obtener ganancias propias, tanto territoriales como estructurales. El movimiento a Mosul permitió la re-centralización del ISI en torno al liderazgo de Abu Omar al-Baghdadí, al tiempo que facilitó la ejecución de las acciones que quedaban encomendadas a los jefes territoriales. Evidentemente, esta estructura orgánica exigía una rígida disciplina, lo que se consiguió mediante un proceso de sanciones expeditivo y una campaña de mentalización y captación aprovechando las redes sociales.

Pero si prematura fue la retirada de las tropas norteamericanas que abandonaron definitivamente el país en 2011, lo que puede considerarse una de las principales causas del resurgir de la insurgencia yihadista, el principal error estratégico fue cometido por el gobierno iraquí del chií al-Malíki. Su política sectaria de hostigamiento de la población suní y en beneficio de la mayoría chií, dilapidó en muy poco tiempo, lo conseguido hasta entonces y terminó alienando a la población de las provincias suníes, que se convirtió en presa fácil de la propaganda del ISI.

La irrupción de la guerra civil en Siria en 2011, permitió a un ISI reforzado y mucho más profesionalizado, expandir sus actividades en el interior de este país aprovechándose de la revolución en curso y de la consecuente guerra civil. Se creó así el grupo *Jabhat al-Nusra*, como una rama de la matriz del ISI recayendo el liderazgo en el sirio Abu Mohamed al-Jowlani hasta entonces un simple jefe de operaciones regional. Los éxitos de esta rama siria llevaron al líder del ISI, Abu Bakr al-Baghdadí, a intentar frenar a su cada vez más independiente subcontrata siria proclamando su integración en un reforzado ISI que, con la expansión en Siria, había pasado a denominarse Estado islámico de Iraq y Levante (ISIL). Las pugnas internas por el liderazgo en Siria, produjeron la ruptura definitiva entre una *al-Nusra* dispuesta al compromiso con otras fuerzas afines y cuya lealtad se mantenía hacia Al Qaeda, y su matriz, el ISIL, que exigía un control absoluto de la sociedad y cuya denominación se cambió nuevamente por la más ambiciosa de Estado Islámico (IS).

Debilitado en Siria por la ruptura de su filial que pasó a controlar buena parte del territorio rebelde, el Estado Islámico supo, no obstante, sacar partido de la situación favorable en las provincias suníes de Iraq donde la insurrección contra el gobierno de al-Malíki estaba en marcha. En enero de 2014, y siguiendo una estrategia de contención en Siria y de ofensiva en Iraq, el IS ocupaba la provincia de Anbar incluida la capital Falulla y parte de la de Ramadi, con lo que toda la frontera con Siria quedaba en su poder. En abril continuaron con su ofensiva a lo largo de los ríos Tigris y

Khabur, tomando el diez de junio la capital de norte Mosul, una gran ciudad con abundantes recursos. Ello daba cierta apariencia a su ambición de convertirse en un estado islámico, al tiempo que le permitía ganarse la lealtad de parte de la población suní local que veían en el IS la única fuerza protectora de sus derechos. En junio el IS emitía un comunicado de prensa coincidente con el comienzo del Ramadán, en el que anunciaba el establecimiento del Califato con carácter universal, así como el final de los acuerdos *Sykes-Picot* que establecieron un siglo antes las fronteras políticas de los estados del Oriente medio. La proclamación coreografiada de la proclamación de Abu Bakr al-Baghdadí como nuevo califa en un video emitido el cinco de julio, confirmó la consolidación de esta forma de organización política, a la vez que atrajo la atención de las masas árabes, principalmente en la generación más joven, tanto de los países musulmanes, como de los occidentales con una proporción significativa de población de este origen.

Actualmente, El IS y Al Qaeda mantienen una disputa en cuanto a su legitimidad para liderar los movimientos yihadistas internacionales. El Estado Islámico acusa a Al Qaeda de haber pervertido los principios fundadores que Bin Laden imprimió a su organización, considerándose su sucesor legítimo, mientras que los dirigentes actuales de Al Qaeda acusan, por su parte, al EI de romper sus promesas religiosas y de haberse convertido en un grupo rebelde.

El mayor riesgo en estos momentos es que la presión internacional y los fracasos operativos en Siria e Iraq, obliguen al EI y Al Qaeda a llegar a un entendimiento oportunista para colaborar la lucha contra la coalición internacional liderada por EEUU y para coordinar sus ataques a objetivos occidentales.

Conclusiones

La yihad musulmana, entendida como «el esfuerzo en el camino de Alá» que puede llegar a constituirse en una «guerra santa», es un concepto que, si bien consta de ciertas reminiscencias semíticas hebreas y árabes preislámicas, se fundamenta desde los orígenes del Islam, en una concepción misionera y universal de la fe, cuyas raíces teológicas se encuentran en el Corán, los hádices y la propia jurisprudencia islámica. Esta concepción religiosa y geopolítica aparece en Medina después de la Hégira, al convertirse Mahoma en un líder tanto religioso, como político y militar. Por ello, durante los primeros tiempos, la interpretación de la yihad fue ofensiva, convirtiéndose en un elemento fundamental de la expansión del Islam. La conquista y el sometimiento de los no musulmanes, fueron una de las características principales de las guerras de los tiempos del Profeta el cual, durante sus años en el poder, se implicó en numerosas campañas militares. Solo cuando finalizó el periodo de conquistas y el Islam político representado por el califato omeya primero, y

después abasí, dejó de sentirse amenazado, es cuando la noción de la yihad como auto-mejora personal, se desarrolló superponiéndose a su significado marcial.

Los esfuerzos bélicos que supusieron las Cruzadas, el esfuerzo europeo durante varios siglos por controlar Tierra Santa, y la destrucción del califato abasí por los mongoles en el siglo XIII, una catástrofe solo mitigada parcialmente por su conversión nominal al islam, brindó a la yihad una nueva oportunidad. Fue en estas circunstancias cuando los autores de la época, fundamentalmente Ibn Taymiyya, promovieron la teoría clásica de la yihad. Encontrarse a la defensiva llevó a un endurecimiento de las posiciones musulmanas y dio a la yihad nueva relevancia, al juzgar la validez de la fe de una persona según su disposición a emprenderla.

Durante los siglos XVIII y XIX tuvieron lugar en diversas regiones, yihads de purificación y vuelta al pasado, que fueron dirigidas tanto contra las potencias coloniales, como contra sus propios correligionarios musulmanes, siendo la más radical e importante la de los wahabíes en Arabia que daría lugar a la formación del reino saudí a principios del siglo XX. Basándose en Ibn Taymiyya, los wahabitas condenaron a la mayoría de los musulmanes no wahabíes como infieles *kafirs* y emprendieron la yihad contra ellos.

El fracaso de los diversos esfuerzos de resistencia yihadista, notablemente en la India, el Cáucaso, SoMalía, Sudán, Argelia, y Marruecos contra el imperialismo europeo y turco, significó la aparición de un nuevo pensamiento islamista que comenzó en Egipto en los años veinte, con la fundación de los Hermanos Musulmanes, pero que solo adquirió carácter contemporáneo de ofensiva fundamentalista con el pensador egipcio Sayyid Qutub. Él fue quien desarrolló la distinción de Ibn Taymiyya entre musulmanes verdaderos y falsos para, a continuación, juzgar a los no islamistas como no musulmanes, declarándoles la yihad.

Acontecimientos históricos como el asesinato de Anwar el-Sadat en 1981, la toma de poder en Irán por el ayatolá Jomeini en 1979, el ataque a los lugares sagrados de la Meca en 1979 y, sobre todo, la guerra contra los soviéticos en Afganistán ese mismo año, introdujeron la idea de que la yihad podía convertirse en el camino para la dominación del mundo, objetivo final de la evolución del pensamiento islámico. Fue en Afganistán, donde por primera vez, llegaron yihadistas de todo el mundo para luchar en nombre del islam y donde un palestino, Abdalá Azzam, se convirtió en el teórico de la yihad global haciendo de la misma, la vía de salvación de los musulmanes y del Islam. De esta circunstancia histórica surgió el terrorismo de Bin Laden y la creación de Al Qaeda, que se extendió a finales del siglo pasado y principios de este por distintas regiones del mundo musulmán, siguiendo un sistema de franquicias regionales.

Las invasiones de Afganistán en el 2001 e Iraq en el 2003, impulsaron el embrionario movimiento yihadista internacional al crear teatros de operaciones, en donde poner en práctica nuevos procedimientos operativos

y métodos terroristas. Con el tiempo surgirán las disputas ideológicas internas, que se traducirán en diferentes estrategias de actuación, si bien se mantendrá el mismo objetivo político final: la proclamación del califato con carácter universal. El caso más relevante será el de la aparición del llamado Estado Islámico o Daesh, una organización escindida de Al Qaeda con la que difiere también en cuestiones ideológicas de fondo y en los procedimientos que utiliza. Mientras Al Qaeda responsabiliza a Occidente de todos los males que aquejan a las naciones musulmanas y busca su destrucción, el Estado Islámico quiere expurgar primero el mundo islámico de lo que considera herejías, aunque ello suponga eliminar a todas las minorías presentes en los territorios que caen bajo su yugo y a todos aquellos musulmanes que no acepten su interpretación radical de la ley islámica.

Se ha llegado así a una situación actual en la que la forma de entender la yihad es la más extrema en la historia del Islam. En la acepción radical en la que se interpreta política e ideológicamente hoy en día, la yihad ha pasado a significar principalmente el ejercicio exigible a todo musulmán de ejercer la guerra con finalidad espiritual, más allá del esfuerzo personal por llevar una vida de superación interna. Para ello se preconiza una visión del Corán que invita a los musulmanes a dar sus vidas a cambio de garantías de paraíso, y se destacan los hádices elaborados sobre el Corán, que proporcionan prescripciones específicas sobre tratados, pagos, botines, prisioneros, tácticas, es decir, sobre todos los elementos que conforman la teoría y la práctica de la guerra.

Este fundamentalismo religioso, indica que el mundo musulmán atraviesa una fase de definición sobre su futuro en el que todavía no se vislumbra el desenlace. Puede que este sea de rechazo hacia la forma extrema de yihad practicada actualmente por Al-Qaeda, el Estado Islámico y otros grupos afiliados o afines. Pero también puede que esto no ocurra con la suficiente rapidez como para evitar sumir al mundo en una situación de inseguridad análoga a los peores periodos de la historia. De triunfar la primera de las opciones, la yihad debería evolucionar hasta convertirse en un concepto no violento, recuperando el carácter de lucha interior y de superación y esfuerzo personal con el que se le ha identificado en el Islam durante largos periodos de su historia. El gran desafío para los musulmanes moderados y sus aliados no musulmanes es conseguir que esto sea así.

Los componentes ideológicos del yihadismo.

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capítulo segundo

Resumen

La raíz del terrorismo se encuentra en su ideología. Comprender esta resulta crítico para su derrota y más sí es de raíz religiosa. El grupo terrorista Daesh surge de al Qaeda con la que comparte elementos comunes, si bien difiere en el modelo estratégico centrado en su caso en la implantación geográfica, el califato, la lucha insurgente contra el «*enemigo cercano*» y la implementación integral de la Charía que asocia a una narrativa apocalíptica; al Qaeda, más posibilista, plantea su lucha en clave terrorista y centrada sobre el «*enemigo lejano*».

Abstract

The roots of terrorism are ideological. So, understanding ideology is a critical issue even more taking into account if its roots are religious. Al Qaeda is the origin of the terrorist group Daesh; both groups share values but they have different strategic models. Daesh try to settle in a territory, the Caliphate, the insurgent fight against the "near enemy" and the full implementation of Charía linked to an apocalyptic narrative. Al Qaeda, more political uses terrorism mainly against the "far enemy".

Palabras clave:

Terrorismo, Daesh, al Qaeda, Califato, Dabiq.

Key words:

terrorism, Daesh, al Qaeda, Caliphate, Dabiq.

Los componentes ideológicos del yihadismo

Globalización y colisión de mundos: ¿un problema militar?

La globalización, un proceso de aceleración creciente en el nivel de relaciones que iniciamos los españoles con el descubrimiento, no es precisamente un fenómeno pacífico sino un proceso de racionalización cargado de contradicciones y fijado sobre la identidad cultural más fuerte –su sistema de valores, a nivel global, el occidental– que no es ni común ni natural por más que se nos presente como tal. Los movimientos en sentido contrario, algunos violentos (entre ellos el yihadismo, el cual podría inscribirse en esta lógica), son reacciones a un encuentro hegeliano, discursivo e inevitable, si se atiende a los beneficios materiales que, con todo, se desprenden para quienes se instalan en él.

Y si el norte se ha encontrado con el sur, también el este se ha encontrado con el oeste y se ha hecho consciente de su diversidad iniciando todo un subproceso de racionalización sobre modelos que igualmente se pretenden más fuertes, o el equivalente en términos ideológicos como más puros, más exigentes, dentro de los cuales es posible incluir la corriente salafista.

Esto es particularmente crítico en una religión como el Islam que dista de ser monolítica y adopta el color de las aguas que baña. El mundo islámico es diverso, es un credo que se une a una cultura. Y no es lo mismo el Islam en Marruecos que en Indonesia, Senegal o en Arabia Saudita. Es el *ijtilaf*, la adaptación de la religión a marcos diferenciados. Así, la costumbre permite (*urf, ada*), incluso, que en el marco de una misma escuela jurídica (*madhab*), se aplique la norma de forma diferente según el lugar soslayándose, de alguna manera, la dimensión universal implícita a la ley.

Y es que en el mundo islámico no hay unidad de doctrina ni una jerarquía común. Existen algunas instituciones como la *ijma* o consenso de los sabios (*alim*, de ahí la palabra *Ulema*) y algunos centros y personas reputadas, pero no hay una autoridad común y aceptada por todos como sucede en la Iglesia Católica (que no en el mundo cristiano, donde sucede más o menos lo mismo) que fije la doctrina correcta, ni que certifique cual es el auténtico Islam, en una religión presente en los cinco continentes y que incorpora en torno a 1.500 millones de creyentes. Los debates sobre cual el Islam verdadero no tiene respuesta porque, entre otras cosas, no hay quien indiscutiblemente pueda darla.

Es más, en el mundo islámico como en cierto sentido en el protestante, la predicación (*Dawa*) predomina sobre la teología, lo que le confiere una notable capacidad adaptativa y de penetración pero, a la postre, le genera importantes debates doctrinales. El Islam no ha pasado por la experiencia de Trento, esto es, no ha hecho el tránsito de ser una comunidad de fieles, en su sentido gregario, a constituirse en una unidad de credo y doctrina. Y la globalización le ha hecho consciente de esa di-

versidad, amplificando los debates y otorgando una voz no acorde a su implantación real a los pronunciamientos más extremos. En las inquietantes palabras de Gluckmann: «*La guerra es un choque de discursos, que no gana el mejor sino el que abarca todo el campo de batalla. Triunfa el discurso más guerrero*». ¹

El matrimonio de sociólogos formado por Alvin y Heidi Toffler hacía en su obra «*Las guerras del futuro*»² una clasificación de las sociedades a las que distribuía a través del tiempo en tres categorías u olas identificadas respectivamente por los símbolos de la azada, la cadena de montaje y el ordenador. El elemento que planteaban como decisivo era la tecnología. En fin, el mundo actual se encuentra tecnológicamente trisecado, en la medida en que las tres olas de los *Toffler* coexisten. En el pasado las guerras, los conflictos se producían entre países de un mismo mundo pues cada uno autónomo. Pero el mundo se ha cerrado, la distancia ha dejado de ser decisiva para las relaciones. La globalización ha hecho a los diferentes mundos fronterizos entre sí; Internet, por ejemplo, es un espacio común. Y las guerras son, al fin y a la postre, conflictos de relación. Los conflictos pudieron haber dejado nuestro mundo hace tiempo, por más que alguno se plantee en nuestro entorno inmediato eventualmente; se han ido al Tercer Mundo. No obstante, la globalización nos los ha traído de vuelta con toda su problemática. Lo indeseable también se globaliza. Una guerra es un hecho social y cultural. El modo en que se lleva a cabo obedece a los patrones culturales de las sociedades implicadas, y estos quedan a su vez delimitados por los modelos de producción y organización. No obstante y como consecuencia de la lógica paradójica inherente, las partes acaban por modificar su conducta con la mutua interacción. Conocer al rival es el primer paso para aproximarse a un conflicto además del requisito de toda guerra. Pero conocer es también un primer paso para apreciar. La guerra produce la aproximación de los contrarios y se convierte, extrañamente, en un espacio de encuentro.

Cuando los conflictos, las guerras, se daban dentro de un mismo mundo se «reducían» a un choque de voluntades que se resolvía en el campo de batalla; cuando se producen entre mundos distintos dejan de ser un choque de voluntades y se transforma en un choque de identidades que trasciende de la voluntad de las partes y aun al resultado fijado en el campo de batalla. Por ejemplo, en el siglo XIII, la victoria de mongoles sobre los chinos produjo la asimilación cultural de los vencedores.

El campo de batalla no ofrece elementos que contribuyan a dirimir el problema que se le plantea, porque este es ideológico o cultural, no militar. No es un plano de vehiculación correcto. Y es que el campo de batalla puede determinar que voluntad es más fuerte, puede destruir la voluntad de seguir luchando del adversario pero no puede resolver sus problemas

¹ André Glucksmann: *El Discurso de la Guerra*. Anagrama 1968, pág. 83.

² Alvin y Heidi Toffler: *Las guerras del futuro*. Plaza & Janes 1995.

de identidad. No cabe construir una identidad contra nadie; eso es aceptar dejarla coja, con muletas. No es esa su función.

El discurso de las partes subsiste después del combate porque no se ve alterado por su desarrollo ni aun por su desenlace. No hay un futuro diferente, no ya mejor, después de la victoria o de la derrota, porque no se ha resuelto el problema o, incluso, porque ni siquiera se ha planteado, simplemente se ha derramado sangre y satisfecho la emocionalidad de las partes. El problema subsiste, y esa es una razón para tal insatisfacción. Continúa irresuelto porque no es militar sino cultural e ideológico y sobre estos aspectos no se ha cerrado, de hecho ni siquiera se ha abierto seriamente el debate.

Aun es más el problema militar, se encuentra resuelto de antemano por el manifiesto desequilibrio de fuerza. Occidente ganaría esta guerra de existir interés real para ello (bien, por ejemplo, con armas nucleares bien desembarcando 6 millones de soldados como se hizo en la Segunda Guerra Mundial), es decir, si el conflicto se plantea estrictamente en clave de eficacia (relación entre los objetivos alcanzados y los conseguidos, algo propio de los conflictos convencionales, ligados a la propia subsistencia) y no en términos de eficiencia (objetivos en relación a su costo), como cualquier actividad económica no vital.

Pero el problema que realmente subyace bajo el envite militar es mucho más complejo y difícil, ganar la paz. La herramienta militar lo único que permite es aplazar el conflicto real, dado que la aniquilación del contrario –que sería la única forma de lograrla de modo puramente militar– es contraria a los valores, al discurso, que precisamente los militares defienden. Ello sitúa a las Fuerzas Armadas ante una contradicción que se resuelve al limitar los efectos de su actuación al debilitamiento de la contraparte y a su contención, lo que a su vez permitiría ganar un recurso crítico para hacer posible la paz, el tiempo necesario para propiciar la transformación de las sociedades, eje sobre el que gravita el problema planteado. Son conflictos limitados.

Las operaciones militares precisan de una definición clara y nítida de sus objetivos. No basta con movilizar ejércitos, hay que definir lo que se pretende de ellos, el objetivo político que se les asigna y hacerlo con realismo. Es preciso definir la situación final deseada; esta no puede quedar consignada al albur de los ejércitos que son los que, en permanente diálogo con el poder político, deben designar los medios para cumplimentar la misión que se les ha encomendado. Los ejércitos no se dan misiones a sí mismos. Y, a su finalización, no se puede dejar un escenario igual o peor que cuando la misión comenzó. El postconflicto debe ser rigurosamente previsto, en términos políticos y de costes.

En cualquier caso, la solución de este tipo de problemas precisa de tiempo, a veces hasta generaciones (romanizar Afganistán implicaría actuar como lo harían los romanos: instalaciones permanentes y siglos de educación), y pasa sin duda por el reforzamiento de los Estados que alber-

guen a estas sociedades y su implicación en las labores de erradicación de la violencia, mientras se actúa sobre las causas que propician su origen y que están, a su vez, relacionadas con el colapso del propio Estado. Y es que el debilitamiento del Estado, cuando no su fracaso, se encuentra en no pocas ocasiones entre las razones de los conflictos. Aun es más, siendo el Estado un instrumento integrador que las sociedades ponen a su servicio, la clave, el hecho decisivo, el centro de gravedad del problema, se sitúa en el reforzamiento de las sociedades a las que el Estado sirve. El Estado es un instrumento al servicio de las sociedades. Es su debilidad, cuando no su fractura en placas tectónicas, la raíz de múltiples conflictos.

En consecuencia, se produce la transformación de las misiones encomendadas a los militares y, con ello, de sus pautas de actuación. Deberán asumir roles civiles en un ambiente hostil y de violencia y contener esta, hasta que puedan dar paso a especialistas del mundo civil, y a partir de ellos y con ellos, a miembros de las sociedades en los que tiene lugar este proceso.

Implicar a las poblaciones no es solo una forma de legitimación, que también, sino que permite disminuir la presencia foránea que así queda al margen de cualquier exceso y asegura el cambio en el largo plazo; con ello se consigue también centrar la lucha con mayor precisión sobre su foco real, disminuir los niveles de violencia y racionalizarla, adaptarse mejor al escenario, preservando a la población civil, ganar legitimidad y reducir costos (de personal y económicos).

Resta pues en esta batalla confrontar la ideología que sirven a la vertebración de la contraparte y que dota de un peligroso espacio ético a la violencia. Aun es más, la batalla militar no es tan importante como el enfrentamiento ideológico y discursivo, porque es en este en el que se instalan los gérmenes de la violencia en el que se substancia la confrontación. Su derrota o superación, así vista, supondría ganar definitivamente la paz. Pero para lograrlo es imprescindible comprender su lógica primero y saber cuáles son los propósitos, la finalidad de la lucha después, algo que, a veces, no está muy claro que se consiga o, incluso, que se intente. La levedad del peso de la pluma. Ese precisamente va a ser el eje de este trabajo.

Religión, cultura e ideología

Religión y cultura

La religión junto a la etnia, la lengua y la cultura son los *cleavages*, las líneas de fractura de la ciencia política; constituyen un factor de definición identitaria y distribuyen a la población según la lógica dentro-fuera. De este modo se generan grupos que es lo primero que debe existir para que un conflicto sea posible.

En la creencia religiosa al tratar las necesidades más profundas de los seres humanos, converge la fuerza que más poderosamente une y separa a los hombres. Su relevancia hace que sus propuestas no dejen indiferente, invitando a pronunciarse, a hacer profesión de fe o a oponerse. Lo más relevante de la crisis de las grandes ideologías totalizantes con las que se cerró el siglo xx ha sido la mutación de las ideologías seculares tradicionales y su reconstrucción mediante matrices culturales, religiosas, cultural-lingüísticas como formas de movilización e identificación colectiva, en el contexto del apoyo de fantásticos multiplicadores mediáticos.³ La religión se confunde pues con una entidad no religiosa, con un Estado o con una nación.

Religión y cultura mantienen una relación intrínseca; como apunta Durkheim «*casi todas las grandes instituciones sociales han nacido de la religión*».⁴ La cultura de una sociedad enmarcada en el contexto de la civilización, constituye un espacio difuso que encarna en sí mismo una propuesta de sistema de valores y normas recogidas dentro de un núcleo religioso.

Así, algunos sociólogos consideran que el tótem es expresión del hecho social. Como Durkheim⁵ sostiene «*los dioses son los pueblos pensados simbólicamente... los intereses religiosos no son más que la forma simbólica de los intereses morales y materiales*», una visión confusa de la adoración que la sociedad se tributa a sí misma y en la que lo realmente importante es la solidaridad.⁶ Si el Libro del Génesis dice que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, la recíproca también puede ser cierta. La idea de Dios, así vista, solo es una forma de culto a la sociedad que convierte la experiencia religiosa en un éxtasis en grupo, una efervescencia colectiva con funciones formadoras de identidad y productoras de cohesión social.⁷ La aportación definitiva de Durkheim fue relacionar el ámbito de lo sagrado con el control que ejercen la sociedad y la cultura sobre la conciencia individual.⁸

Lo trascendente toma entonces una dimensión social al tiempo que mantiene la violencia fuera de la comunidad, al sublimarla, hacerla sagrada,

³ Pere Vilanova, en «Prólogo a DAVID», Charles-Philipágse, La guerra y la paz, Icaria 2008, pág. 19.

⁴ Émile Durkheim: Las formas elementales de la vida religiosa, Madrid, Editorial Alianza, 2003, pág. 630.

⁵ Raymond Aron: Las etapas del pensamiento sociológico, Buenos Aires, Ediciones siglo XX, pág. 54 y ss.

⁶ Santiago González noriega: Introducción a Durkheim, Émile, Las formas elementales de la vida religiosa Op.cita., pág.7.

⁷ Hans Joas. Guerra y modernidad, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2005, pág. 95.

⁸ VV. AA: Apuntes de Polemología. Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, Documento de Trabajo del Departamento de Estado Mayor 1999, Capítulo IV.

trascenderla.⁹ La identidad del grupo, el «nosotros», se refuerza con la religión de modo que resulta de mayor relevancia, sociológicamente hablando, el concepto de «lo sagrado» que el de Dios.¹⁰

Los insultos a la religión son pues un insulto al conjunto del colectivo. En este sentido debe entenderse la campaña yihadista contra quienes caricaturizan al Profeta. Tal era históricamente la pena para ese delito que enlaza con el castigo que el Profeta imponía a los poetas que en la época le hacían objeto de su crítica y chanza. Pero no solo eso. La actuación del Ayatolá Jomeini condenando a Salman Rushdie, un escritor de origen indio nacionalizado británico (Jomeini también tienen raíces indias) y suní, por su libro supuso un desafío a Occidente, lo colocó a la cabeza del mundo islámico, lo consolidó en el poder, tendió un puente entre chiíes y suníes, le restituyó la iniciativa y volvió a situar a Irán y a su Revolución en la escena internacional otorgándoles presencia y visibilidad. El faro que señalaba el camino a todos los musulmanes, mientras una escenificación desafiante y combativa aparentaba devolverles su dignidad.¹¹

En fin, la praxis demuestra como la religión - en un doble sentido, divino y tradicional - se ha utilizado para legitimar conflictos cuyos fundamentos poco tienen que ver con lo trascendente, para ampliar la base social de gobiernos en el poder, para vertebrar un discurso de oposición, para justificar la guerra... Se ha tratado de convertir la religión, como mínimo, en la piedra angular que justifica cualquier conflicto o proceso de cambio conflictivo y condicionar el necesario análisis multicausal, cuando muchas veces ha sido utilizada instrumentalmente.

Culturalmente, las referencias de las partes tampoco son las mismas ya que la dimensión sociopolítica del Islam no coloca, como hace Occidente, al individuo y a la libertad como ejes de su actuación, sino que vertebra esta en torno a la comunidad y a la justicia. Además occidente es racional cartesiano y el mundo islámico incorpora diferentes patrones lógicos según el área de implantación.

La libertad, que es el valor más enaltecido desde la perspectiva de Occidente no es del todo compatible con la primacía de la justicia y el interés por la comunidad inherentes a la ética islámica. El concepto de igualdad también sufre modificaciones en el mundo islámico, toda vez que su desarrollo se acomete situando el eje de referencia en el ámbito de la comunidad; allí es donde se pretende encontrar la igualdad sustancial del hombre en su relación con los otros. Para lograrlo se atiende a los méritos que acumula y que son los que definen su posición en la sociedad; esto, haciendo a los hombres iguales en sí, realmente los hace diferentes. La consecuencia es que el igualitarismo formalista implícito al capital concepto occidental de ciudadanía, esencial en cualquier modelo demo-

⁹ José García Caneiro: La racionalidad de la guerra, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 2000, pág. 124.

¹⁰ Raymond Aron. Op.cit., pág. 55.

¹¹ Richard Yann: El Islam Chií, Madrid, Ediciones Bellaterra, 1998.

crático, hace que este no resulte de aplicación (las categorías tradicionales del Islam son creyente / no creyente, hombre / mujer, libre / esclavo). Estamos pues ante dos sistemas que pueden contener los mismos valores, pero que en ningún caso tendrían la misma ordenación si fuéramos capaces de ubicarlos en el espacio unidimensional. Desde los valores se entiende el mundo y sus problemas y se le dan respuestas. Las repuestas son diferentes, pero no muy diferentes entre sí, toda vez que la realidad es la misma y estas encuentran en ella su razón y límites. El resultado es que las sociedades generan sus propias instituciones desde los códigos axiológicos diferentes pero con muchos espacios comunes.

No viene mal recordar que Arabia Saudí fue el único país que se abstuvo en 1945 a la hora de aprobar la Declaración Universal de los Derechos Humanos, siendo también entonces el único país musulmán presente. Tal Declaración representa la quinta esencia de los valores occidentales y es una propuesta para el mundo.

La cuestión es que el modelo de Estado, idea formulada por Maquiavelo y desarrollada por Bodino, se encuentra impregnado de los códigos axiológicos de Occidente. Estas fórmulas no se han adaptado plenamente a las sociedades musulmanas que, además, han dispuesto tradicionalmente de otras instituciones que aún subsisten pero que formalmente han sido excluidas para reforzar la idea de Estado. En esta línea, hay autores¹² que consideran que el Estado ha pretendido sustituir a Dios en el seno de las sociedades, lo cual es una de las acusaciones que tradicionalmente realizan los yihadistas.

Debe quedar claro que el Profeta no fijó una forma precisa de gobernación; si bien, dejó claro cuales debían ser sus principios inspiradores. De hecho, siendo un sistema de organización en principio tribal, con su expansión el mundo musulmán, dio acogida a las formas de gobierno de los imperios asiáticos.

La existencia de instituciones como el consenso de los sabios o *ijma* y la existencia de órganos consultivos, la *Shura*, son bases desde las que es posible formular una propuesta democrática. Pero subyace en esta propuesta un voluntarismo «concordantista» que fuerza de una manera interesada el significado de estas instituciones en un sentido no tradicional. El régimen de ayudas establecido por Occidente ha podido solventar estos problemas de adaptación; su supresión por la crisis económica a finales de la primera década del nuevo siglo, puede explicar en parte las llamadas primaveras árabes.

Es más esta lógica de encuentro y encaje ha permitido, la adaptación parcial de las sociedades a los moldes de occidentes en los que, como consecuencia de la adopción del modelo de Estado, se han visto encorsetadas. Pero esta adaptación ha sido diferente por sectores y espacios geográficos. Así, ha contribuido a la aproximación de los espacios urba-

¹² Yves Terton: El Estado criminal, Ediciones 62, 1995, pág. 66.

nos, especialmente de las clases altas y medias, así como de los sectores que contribuían a la vertebración de los regímenes, como las Fuerzas Armadas o el personal de la Administración. No obstante ha dejado fuera a las sociedades rurales, tradicionalistas, y sobre todo, al lumpen proletariado urbano que han fijado sus esperanzas o su desesperanza en las soluciones más radicalizadas, en la ruptura del sistema.

El resultado es que las sociedades se han fracturado lo que hace obligado el reforzamiento del Estado con vistas a la integración del sistema. Esto, junto al desarrollo de las clases medias en los países islámicos, como propone Gilles Kepel, se convierte en la clave para hacer bascular y decantar definitivamente el sistema en el sentido de evitar el radicalismo; máxime cuando son las clases medias uno de los sectores sociales que precisamente más se ha resentido de la crisis mundial.

La propuesta religiosa de organizaciones como al Qaeda, y ahora del mal llamado Estado Islámico, el Daesh, también se ha visto afectada por la falta de adecuación cultural de las mismas, lo cual ha ocasionado su encapsulamiento geográfico en áreas como el Sahel, Nigeria..., solamente ha conseguido, hasta cierto punto, desbordar las fronteras en Irak-Siria donde se instala por responder a una visión religioso-cultural ya prevalente en la zona y que implica el éxito en su formulación, máxime cuando se legitima el conflicto contra un grupo rival como el chií.

En el resto de las áreas no se ha producido el maridaje cultural que permitiera la adopción de su rigorista visión religiosa, los reconocimientos del vasallaje ya sea a Al Qaeda o al Daesh, la *beia*, cuando existen no merman significativamente la autonomía del grupo considerado. Gilles Kepel, en el contexto de la guerra en los Balcanes, al apreciar el fracaso del radicalismo islámico en Bosnia, vaticino los límites de su propuesta religioso-política en la misma línea que Bichara Jader que sostenía que el Islam «*acabará girando sobre sí mismo porque todo el discurso culturalista se basa en una confusión constante entre cultura y religión convirtiendo a la cultura o a la religión en la causa determinante*». ¹³

Pero debe quedar claro que aunque las claves del conflicto sean religiosas el conflicto desborda este marco y se transforma en político. Consecuentemente, el análisis en clave teológica es necesario pero, al mismo tiempo, insuficiente. Este debe ser integral.

Tal vez la lejanía secular de la Guerra de los Treinta Años y el subsiguiente proceso de progresivo extrañamiento de la religión de la esfera social primero y de la política después en el mundo occidental puede haber llevado a minusvalorar e incluso a ignorar los efectos de las propuestas religiosas. Esto se ha visto acentuado por la tendencia natural a hacer

¹³ Bichara Jader. «Terrorismo islamista localizado Terrorismo islamista globalizado. Un ensayo de definición». en VV. AA. Afrontar el terrorismo. Gobierno de Aragón 2006, pág. 186.

una aproximación a otra religión desde las claves propias, con lo que no llega a captarse la magnitud del problema ni sus derivadas.

La verdad es hija de la cultura. Afirmar que las políticas yihadistas no son islámicas puede resultar equivocado toda vez que pueden representar un Islam concreto y tener una base ideológico doctrinal para ello. Es el «buenismo» de lo políticamente correcto que acaba por encallar frente a la persistente realidad del entorno, esto es, viendo que en los países próximos se adoptan medidas a veces similares (aunque nunca tan extremas) a las que llevan a cabo los propios terroristas, por más que estos las efectúen a gran escala y sin timidez alguna.

El planteamiento de la lucha entonces no debiera concretarse en el plano religioso doctrinal, porque en este campo, tal vez se encuentre perdido por más que la inmensa mayoría de los musulmanes no empaticen o incluso se avergüencen del Daesh. Falta, como ya se ha apuntado, el árbitro y la jerarquía que dirima el debate sobre si lo que se hizo en el siglo VII es válido para ese siglo o lo es para todos; o, en clave bíblica, si es el hombre para el sábado o el sábado para el hombre. Y no solo eso, los radicales pueden encontrar razones doctrinales para rebatir a quienes busquen el debate con ello en este plano, no en vano los creadores de estos movimientos son, equivocados o no, académicos, ulemas. Por tanto conviene ponderar atentamente la conveniencia de debatir en clave religiosa con ellos.

La doctrina es un elemento esencial de cualquier organización terrorista toda vez que se define y justifica por ella. Es, utilizando las célebres palabras de Robespierre, la virtud sin la que el terror no tendría sentido. De hecho, la falta de una doctrina sólida fue identificada en la década de los ochenta y noventa como un factor de debilidad de Al Qaeda.

La dialéctica del encuentro. Islamismo y salafismo

La tradición considera la rápida expansión del Islam en sus orígenes como una prueba de la guía de Dios y de las verdades contenidas en el Corán. No obstante, la debilidad de los imperios persas y bizantino así como una interpretación muy abierta del cristianismo con múltiples corrientes heréticas, habían generado un gran vacío geopolítico que sin duda contribuyó a ella.

Y aunque algunos radicales afirmen que la decadencia del Islam se inició con la pérdida de Al Ándalus (de ahí el valor simbólico de su recuperación, un hito constante en la retórica yihadista; así se llama el órgano de comunicación de Al Qaeda) en 1492, lo cierto es que en 1532 tuvo lugar el primer sitio de Viena y, en 1683, el segundo. Estas son las fechas que sirven para marcar el apogeo del Imperio Otomano en Europa; entonces, como una tenaza, que situaba uno de sus extremos sobre Viena y el otro en el Mediterráneo (desactivado con la batalla de Lepanto), sí amenazaba realmente a toda la cristiandad.

Desde esas fechas se inició la caída del Imperio, acentuada en el siglo XIX al no sumarse a la Revolución Industrial (por ejemplo, el uso de la imprenta no se generalizó hasta el siglo XIX), circunstancia que unida al éxito de la implantación del modelo de Estado-Nación en Occidente acabó por convertirlo en el «enfermo» de Europa cuya existencia solo resultaba posible por intereses de terceros y el desacuerdo de las potencias sobre su reparto. Hasta entonces, el Mediterráneo había permitido la formación autónoma de mundos prácticamente sin lazos.

A partir de esas fechas, el movimiento de encuentro entre norte y sur tiene lugar de modo permanente, hegeliano, discursivo y a una creciente velocidad. El primer gran choque traumático fue la colonización que situó a muchas regiones musulmanas bajo el poder de los occidentales; el siguiente fue la descolonización que les hizo ver las dificultades y carencias de gestionar su destino por sí mismos en un mundo moderno, occidentalizado. El tercero fueron los grandes medios de comunicación de masas que hicieron de la globalización una actividad cuasi personal. La invasión de Egipto por las tropas de Napoleón fue una experiencia traumática, pues el país se vio sometido rápidamente. Espacios de mayoría musulmana, por primera vez en la historia (con la excepción hecha de lo sucedido en Sicilia y en el Al Ándalus), pasaron a estar dominados por los infieles. Después se instalarían en colonias y protectorados, y con ello surgirán las primeras reacciones en contra, como el movimiento *mahdist* que sacudió el Sudán; de hecho, la mayoría de los pensadores radicales desarrollaron sus ideas en antiguas colonias como Pakistán y Egipto. Algunos de estos pensadores que no optaron por la modernización (*Islah*) llegaron a plantear que la dominación occidental era fruto de la falta de fe y de su desviación de los caminos del Islam.

Conscientes de su propia decadencia se publicaron arbitrios y surgieron intentos de reforma como el *Tanzimat*, pero nada pudo evitar la caída del Imperio Otomano y su división. Resaltar que de esa fragmentación, cuyos principios se encuentran en el pacto de *Sykes-Picot*, derivaran buena parte de los problemas de hoy en los Balcanes, Israel, Irak...

El islamismo

Al Nahda, el despertar del Islam, es una suerte de renacimiento islámico, y sus intentos de reforma regeneracionistas estarán encabezados por los llamados *islahiyyun*. El primero será a finales del XIX Jamal Al Din Al Afgani, probablemente un persa que trataba de ocultar su condición, que marcó el camino que después seguirían Mohammed Abdú y Rachid Ridda. En su obra, se formulan simultáneamente los dos grandes planteamientos de un debate que perdura hasta hoy en día: islamizar la modernidad o modernizar el Islam.

El islamismo político surge así en los años veinte y se presenta como una solución integral, el punto de encuentro entre religión y política, «*el poder*

pertenece a Dios, a su Enviado y a los creyentes» (53,8). Su diseño encarna un ideal trascendente al tratar de islamizar la modernidad llevando a la arena política los principios y credos del Islam tradicional, la *Siyasa Sariyya*, la política según la ley de Dios.

Ideólogos radicales como Sayyed Qutub en obras como *«La justicia social en el Islam»* en los años 60 claman por no importar formas lejanas y extranjeras y desarrollar los elementos culturales que les resultan propios,¹⁴ generando la base doctrinal que posibilitaba el movimiento de reforma. Alí Charíati, Mawdudi o el propio Jomeini (autor de *«Velayat-e faqih»*, *«El guardián jurisconsulto»*, la argamasa intelectual de la actual República Islámica) dotarían de cuerpo doctrinal a una propuesta política de base islámica.

La cuestión es que en el mundo islámico el poder religioso y el político desde el principio, a diferencia de lo sucedido en el mundo cristiano, han estado unidos hasta épocas bien recientes. Se puede, incluso, afirmar que sí en Occidente ha habido interferencias de la religión con el poder, en Oriente el poder instrumentalizó y moduló la religión para sus propios fines; hay ejemplos tan significativos como que la atribución de hádices al Profeta, entre otras formas de legitimación de la autoridad, ha sido tan extendida que han obligado hasta a la aparición de una ciencia del hádiz para determinación metodológica de su validez.

El fracaso de la denominada vía socialista árabe y los intentos de promoción del laicismo desde regímenes postcoloniales autoritarios dio entrada a unos movimientos con un cuerpo doctrinal elaborado a lo largo de siglos. El islamismo supone la afirmación de un conjunto de creencias políticas de carácter islámico, la reclamación de un espacio de reserva religiosa al margen del juego político. Así, con sus postulados se incide en la vocación pública de la religión y en su dimensión social, presentándose como un compromiso holístico a la vanguardia del Islam. Las denominaciones islamismo e islamistas son neologismos que sirven para afirmar la especificidad del movimiento, su carácter innovador y su concreta naturaleza religiosa. No obstante, el mismo nombre incorpora realidades significativamente diferentes.

Los movimientos de reislamización emprendidos desde la base tienen una impronta difícilmente rebatible democráticamente. La cuestión es que estos partidos asociaban y asocian simultáneamente las dos tendencias, la modernizadora y la islamizante, decantándose por una u otra según el caso, pero sin llegar nunca a perder por completo ninguna de ellas. Así, el islamismo oscila entre el modernismo islámico, el conservadurismo y el fundamentalismo que combina en diferentes proporciones, en función de la sociedad de implantación.

Los partidos islamistas, en las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo, ocuparon el lugar abandonado por los movimientos de libera-

¹⁴ Sayyed Qutb: *Justicia social en el Islam*, Madrid, Editorial Almuzara, 2007.

ción nacional y los partidos de izquierda. El fracaso bien en el proceso de acceso al poder o en su gestión ha demostrado que si la occidentalización de las sociedades tiene sus límites, la orientalización también. La inserción en la comunidad internacional junto con la anteriormente aludida fractura social y la consiguiente crisis de identidad que ha generado, son ciertamente factores que han coadyuvado a ello; no obstante, muchas veces se demanda más religión cuando lo que se quiere pedir en realidad es más pan o simplemente esperanza; ninguna nación quiere retornar realmente al siglo VII.

El resultado, como vaticinara Oliver Roy, ha sido una banalización de los movimientos islamistas por la necesidad de respuestas reales; pero también, síntesis de la lógica hegeliana, un retorno a los valores propios, una adaptación a los elementos culturales que han sido puestos nuevamente en valor. Estos se han limitado, en no pocas ocasiones, a una retórica altisonante así como a una cierta reislamización de las costumbres, lo que ha generado nuevamente desencanto. El islam político trata de reconstruir la *Umma* desde la democracia, mientras los grupos salafistas yihadistas lo hacen desde la violencia.

El salafismo¹⁵

Frente a este movimiento y soportado por Arabia Saudita, surgirá el movimiento salafista, como una respuesta en clave internacional y geopolítica al nasserismo y la vía socialista árabe, que además aupaba al país como líder regional e islámico y, en clave interna, ayudaba legitimar a la casa reinante en tanto que Custodios de los Santos Lugares. Una vez creado, eso sí, el movimiento adquirió vida propia escapando a cualquier control. El Daesh es un caso de otro movimiento que también se ha ido de las manos de sus inspiradores.

La palabra salafismo deriva del término *Salaf al Salif*, los antepasados piadosos, y hace referencia a los *Rachidun*, los cuatro Califas perfectos del mundo suní (Abu Bakr, Omar, Utmán y Alí) y, en términos más amplios, a las tres generaciones más próximas al Profeta, que por tal motivo son tenidas por más perfectas. Así pues, el salafismo ha existido siempre, lo que sucede es que una serie de grupos, algunos de ellos radicales, y gobiernos han tratado de adueñarse de la palabra incorporando su legitimidad histórica para la causa.

Es más, originalmente era y es una categoría teológica y, por tanto, no describe la condición política de quien la usa; es más, tradicionalmente ha reclamado el alejamiento de la política pues considera que los partidos fracturan (*fitna*) la comunidad (*hizbiyya*, la partitocracia), hasta el

¹⁵ Este apartado está muy influido por el trabajo de Meijer Roel (Coord.): *Globalsalafism*, Londres, Hurst & Company, 2009.

punto de haberse promovido en algunos países esta tendencia como forma de desactivar al Islam político.

El salafismo pretende la purificación (*tasfiyya*) y estandarización de la doctrina (algo opuesto a la tradicional doctrina de la diferencia, del *ijtilaf* y, por tanto, con un alto potencial conflictivo a nivel intrasalmico) como paso previo a la creación de un eventual Estado Islámico. Rechaza la imitación (*taqlid*; hay que precisar que no rechaza la imitación del Profeta y sus próximos, sino la propia de las escuelas jurídicas) tan característica del sunismo y acepta el *ijtihad* («esfuerzo interpretativo») pero lo someten a unos muy estrictos límites (acepta la analogía –*quiyas*– y los análisis gramatical y léxico semántico).

Su propuesta hace especialmente incidencia en el *Tawhid* (unicidad), la confluencia de todo en torno a Alá sobre la base del *ʿaqida*, el credo. El *Tawhid* es un concepto capital en una religión monoteísta a ultranza en la que el mayor pecado es asociar otros dioses a Dios, la idolatría (*Shirk*), y no distingue nítida y tradicionalmente entre lo que es o no religioso. La propuesta salafí se concreta en la frase *Al-tasfiyawa-l-tarbiya* («purificación del credo y la religión»). Es, ante todo, una metodología (*manhaj*); cada grupo salafista tiene la suya.

De esta manera, combinan la terminología propia del salafismo –*tawhid*, pura intención (*niyya*; paradójicamente la intención puede operar precisamente en contra de los afanes literalistas predicados del salafismo. La religión es siempre un equilibrio entre conceptos), purificación (*tazqiya*)– con un descarnado análisis de la realidad que, en algunos casos se transforma en activismo revolucionario en el que hasta se adoptan ideas y estrategias occidentales.

Se concentra en la predicación (*Dawa*) con vistas a reforzar la fe, preservar la cohesión de la comunidad y defender el orden moral islámico; es una forma de lucha contra la tradición desde la tradición y a través del ejemplo que proclama un acercamiento literal y descontextualizado a las escrituras. Hasta cierto punto, los islamistas se centran en el Estado, mientras los salafistas lo hacen en la sociedad.

Por ello, entra en relación directa con la educación (sus orígenes se sitúan en las escuelas coránicas, *madradas*). En el salafismo prima así el fundamentalismo toda vez que no contempla el modernismo y rechaza las formas populares de conservadurismo (marabutismo, cofradías...) por razones doctrinales pero también por su acomodo a un poder vigente que no aplica en su integridad la *Charía*. Es más, hay quien ve en él un fundamentalismo posmoderno.

El Islam es un tradicionalismo que rechaza las innovaciones (*bidʿa*) pues considera le alejan de la prístina verdad y degradan el Islam que hacen que los musulmanes vivan actualmente en la ignorancia. El salafismo es una propuesta de retorno. Condena la praxis de un Islam que juzga occidentalizado al tiempo que hace lo mismo con movimientos de renovación, como el *Tabligh* débiles doctrinalmente y formalistas en su

énfasis en la práctica, al ignorar o desatender sus llamamientos a la pureza doctrinal.

Desde este punto de vista es un movimiento pos-islamista que hace un mayor énfasis en los aspectos doctrinales y de renovación, criticando incluso al islamismo por la falta de rigor religioso en su tratamiento. De hecho, el Daesh hasta considera apóstatas a los Hermanos Musulmanes egipcios y a cualquier partido religioso que entre en el juego político por sostener la división de la comunidad.

El salafismo es fideísta en el sentido que da más valor a las afirmaciones del Corán que a la apariencia de realidad misma, mientras parece requerir una nueva conversión del musulmán y genera un discurso que todo lo plantea en clave binaria (*halal-haram*, fiel- infiel *kufr*, global-local). Es este un movimiento anti-racionalista, es decir, contrario a los modelos lógicos y esquemas de pensamiento Occidental. Esto no es lo mismo que afirmar que es irracional, sino objeto de una racionalidad propia, la suya. Por su propio origen, el salafismo no es un movimiento único sino un magma, una nebulosa de ellos; por razones de idioma y cultura, muy influenciado por el mundo árabe, y puede hasta verse en él un intento por recuperar las riendas del Islam del que son fundadores. No es un grupo sino, más bien, un conjunto de ideas de modo que si por un lado aún quietismo, claridad y universalismo, por otro también activismo, rigidez, disolución política y localismo. Como resultado incorpora una tendencia a fragmentarse fundamentalmente en torno a dos ideas: la violencia y la relación con el poder político. Los movimientos salafíes, con basarse en categorías teológicas, encarnan la contradicción de incorporar con todo diferentes propuestas políticas; esa es la razón de su diversidad, además del individualismo.

Es más, su purismo no ha podido escapar a los debates del presente y ha sido de facto secuestrado por otras luchas: antiimperialismo, sectarismo, políticas de identidad... Una vez más, se constata que pese a que la problemática sea religiosa, las consecuencias de los debates son políticas.

Su relación con el mundo es necesariamente conflictiva pues pretende su transformación; y en ella se inscribe la problemática de su relación con la violencia, toda vez que la realidad acaba por perturbar a la doctrina y esta es una respuesta natural a las tensiones doctrina-realidad.

Wiktorowics¹⁶ clasifica a los salafistas, sobre todo a partir de la década de los noventa, en tres grandes grupos, sin entrar en la continuidad que existe de una categoría a otra: puristas (académicos *salafiyya al ilmiyya*), políticos (son activistas o *harakis*, partidarios de la acción Política), y yihadistas (*salaffiyya al yihadiyya*) unidos por un credo común y separados por la interpretación de los problemas y la respuesta; aunque eso sí, sin hacer el énfasis que hacen otros autores en los importantes debates

¹⁶ Quintan Wiktorowics: «Anatomy of the Salafi movement», *Studies in conflicts and terrorism* núm. 29 no 3 (abril-mayo 2006).

doctrinales que subyacen bajo cada una de esas interpretaciones. Como se ve, es este un espectro que va desde el academicismo más absoluto hasta los aspectos y ámbitos más operativos. No obstante, las categorizaciones obvian muchas de las tendencias existentes en el mundo musulmán y salafí.

El salafismo académico (*salafiyya al ilmiyya*) propugna la resignación frente a un poder imperfecto, siempre que lo sea dentro de lo tolerable. Todo ello conduce al apoliticismo y a actividades concentradas en la reforma de las costumbres, lo que hace que algunos radicales les llamen despectivamente «ulemas de la menstruación y el puerperio». El salafismo político, materializado en la creación de partidos políticos como *Al Nur* incorpora fórmulas híbridas en la medida que aúna el credo salafí y la práctica política propia de los Hermanos Musulmanes. Su conducta es muy similar a la de los partidos de corte islamista tradicional, aunque con un mayor énfasis en la *Dawa* y en la educación.

La *salafiyya yihadiyya* promueve el alzamiento y su juicio aúna lo teológico y lo operativo. En todo caso, no es un fenómeno monolítico sino, como siempre, plural y diverso que admite distintos objetivos, medios y métodos, en nombre de un Islam que se pretende alcanzar por la fuerza. Uno de los primeros en utilizar el término *yihadismo salafí* fue Abú Muhammad Al Maqdisi en 1984 en su trabajo «*La religión de Abraham*» («*Millet Ibrahim*»). Como sostiene Freund numerosos conflictos «*nacen de desacuerdos sobre la idea de perfección*». ¹⁷

Los grupos yihadistas ejercen una violencia horizontal –en forma de insurgencia o/y terrorismo, según el caso– dirigida a la transformación de las sociedades sobre las que actúa; y una violencia vertical, terrorista, que sirve igualmente al propósito anterior, dirigida contra Occidente y por ende, contra los líderes políticos locales, a los que consideran sus representantes, en tanto que no aplican en su totalidad las normas islámicas.

Ideología y base religiosa

El diccionario de la RAE define el término ideología como un «*conjunto de ideas fundamentales que caracterizan el pensamiento de una persona, colectividad o época*». Es un discurso completo que excluye lo que no contempla. Puede tener una base religiosa, surgir de una religión y presentarse como tal, pero son ante todo una aproximación sectorial al hecho religioso del que selecciona lo que le conviene, dando con ellas simultáneamente continuidad y ruptura a las tradiciones más arraigadas.

Para su comprensión hace falta atender al universo que genera las ideas. La representación del mundo es construida de un modo tal que se es-

¹⁷ Julián Freund: *Sociología del conflicto*. Op.cit., pág. 197.

tablecen jerarquías y valores que sirven a la justificación de políticas.¹⁸ Construcciones del tipo del Destino Manifiesto, los Padres Fundadores... Son estadios míticos que contribuyen a dotarla de una dimensión histórica a su puesta en valor y legitimidad. En el caso del yihadismo tendríamos, la vocación universal del Islam, las tres generaciones que siguieron al Profeta...

Tanto los miembros del Daesh como los de Al Qaeda no son unos psicópatas, sino actores distintos sustentados sobre algunas creencias religiosas. Algunos de ellos –otros manifiestamente no, sobre todo en el Daesh, donde la formación no es tan relevante al ser un movimiento en primer término insurgente; en Al Qaeda sin duda sí– están preparados, religiosa y políticamente alerta, como los revolucionarios clásicos. Para derrotarlos es imprescindible comprender sus fines, entender sus motivaciones o, sencillamente, entenderles a secas. El carácter hermético, subterráneo, solo abierto para iniciados pese a la apariencia de publicidad, los hace poco penetrables.

El Daesh actúa con una base ideológica religiosa muy fuerte y asentada en la región: por eso ha conseguido el desbordamiento e implantación geográfica de su presencia, porque es, hasta cierto punto, un producto de la cultura local, se encuentra próximo a ella. Es preciso aceptar su base religiosa para combatirlo, incluso a lo mejor, ni siquiera merezca la pena enfrentarse en este plano y hacerlo directamente en el de su propio discurso político. Tal vez convenga promover su desarrollo al límite haciéndole incorporar todas sus rigideces y prédicas para inmovilizarlo políticamente y demostrar la inviabilidad de su propuesta, dejar que se suicide a causa de su excesivo celo y de todas las contradicciones derivadas de llevar al límite sus razones, vacunando de paso al mundo islámico frente a este tipo de aventuras.

Al tratar de explicarlo todo, el pensamiento ideológico ordena los hechos que considera en un procedimiento absolutamente lógico y coherente, que parte de una premisa tenida como axioma y, a partir de ella, deduce el resto, procediendo con una coherencia que no existe en la realidad,¹⁹ pues el ser humano es imperfecto y contradictorio; y con él las doctrinas y sus dogmas, por no hablar de su praxis. Las ideologías de signo religioso son más excluyentes, mucho más, que las religiones mismas que, por norma general, promueven la conversión del no creyente y no demandan su muerte.

Los huecos que inevitablemente existen y aun las contradicciones, son rellenados con un pensamiento voluntarista cuando no fantástico. Por ejemplo, Faraj en su trabajo «*La obligación olvidada*», siguiendo una anti-

¹⁸ Heriberto Cairo Carou y Jaime Pastor Verdú, (compág.): «La construcción discursiva de los conflictos: la guerra global y las contiendas localizadas en el nuevo orden global». Madrid, Geopolíticas, Guerras y resistencias. Trama Editorial, 2006, pág. 13.

¹⁹ Yves Ternon: Op.cit., pág. 80.

gua tradición, plantea la yihad como el sexto pilar del Islam que el Arcángel Gabriel olvidó comunicar al Profeta.

El holismo yihadista en su purismo pretende no hacer concesiones a la modernidad y tampoco busca concordancias entre lo islámico y lo moderno rechazando cualquier mezcolanza con elementos extraños y la confusión entre ideas parecidas.

Es más, en el supuesto de realizar concesiones, a consecuencia de su debilidad conceptual, se desmontaría. Esto se verifica en grupos como el Daesh atorado entre normas inamovibles que no le resulta posible desatender so pena de padecer la misma condena que pronuncia para otros. Como decía Hitler: «*Los partidos políticos pueden hacer concesiones, las ideologías jamás*». De hacerlas, sencillamente, se desmontarían.

La proclamación el 29 de junio de 2014 de Abu Bakr (este era el nombre del primero de los *Rachidun*) Al Baghdadí como Califa, el Califa Ibrahim –el Islam es, se ha dicho, *Millet Ibrahim* la religión de Abraham, su nombre es el símbolo de una nueva época e implica la recuperación de la religión primera, la del Patriarca, en su sentido pleno y prístino– rodeado de la estética Abasí, vestido de negro y reclamando su origen Quraish en la mezquita de Mosul, una de las antiguas capitales califales, no es mera retórica sino un paso de la mayor trascendencia; para empezar, la existencia de un territorio en el que ejercer jurisdicción y la legitimidad de quien así se proclama para hacerlo. Su presencia física era necesaria, imprescindible para ser reconocido y hacer posible el juramento tradicional de fidelidad, la *Beia*, por los musulmanes.

La restitución del Califato –institución abolida en 1924 por las autoridades turcas tras la derrota del Imperio Otomano por los Aliados, auxiliados en la región precisamente por los antecesores de quienes hoy lo han ensalzado– del que al Baghdadí se proclama el octavo de los legítimos (tradicionalmente se afirma que antes del fin de los tiempos habrá doce), pone en pleno vigor la Charía toda vez que su ejercicio está interrumpido por no darse las condiciones para su pleno desarrollo. La presencia del Califa es garantía para la implantación de la Charía; uno y otro término vienen a significar lo mismo.²⁰ En palabras del portavoz Abú Mohammed ad-Adnani: «*La legalidad de todos los emiratos, grupos, estados y organizaciones se convierte en nula por la expansión de la autoridad del Califa y la*

²⁰ La realidad ha sido muy otra. Siempre han existido, siempre, argucias jurídicas (Shurut, Hiyal), que permiten deliberada, consciente y tradicionalmente obviar los principios motores que han inspirado la norma. Por ejemplo, compraventas fingidas para obviar la prohibición de prestar con interés (riba); la existencia de trabas administrativas supraleales que hacen, en la práctica, que la ley islámica sea inaplicable; la autorización para registrar los matrimonios solo cuando los cónyuges cuentan con una determinada edad, superior a la fijada por la Sharia. Además están las leyes aprobadas (qanun, firman) por el poder vigente, para las que siempre han existido tribunales no religiosos.

llegada de sus tropas a sus áreas» y añade «escuchen a su califa y obedezcan. Apoyen a su Estado, que crece día a día».

Pero el Califato es una idea inconcreta –no es un Estado Nación, definido territorialmente, sino que está definido en clave de personal; su proclamación pretendía acabar con la lógica westfaliana– en la que coinciden Daesh, al Qaeda y hasta los Hermanos Musulmanes; les diferencia la metodología, con este símbolo se pretende expresar las ansias de unificación del Islam y la superación de los límites territoriales impuestos herederos del acuerdo de *Sykes-Picot* (1916), la gran traición, uno de los hitos de la narrativa islamista.

La proclamación del Califato trae consigo un relevante debate teórico sobre si se dan las condiciones efectivas para el mismo. Algunos grupos consideran que el territorio donde se ejerce no es suficiente ni su control tampoco es total (según parece, al Qaeda rechazó proclamarlo en Yemen en 2011 por esas razones, entre otras). Otros grupos salafistas inciden en la necesidad de preparar a la población mediante la educación antes de dar ese paso en la medida en que el califato no es un instrumento sino un fin. La forma de proceder de Al Baghdadí, se atiene a los principios tradicionales, sin embargo rechazan que el consejo de académicos que han validado la fórmula y su decisión tengan una representatividad y peso apropiado. No ha habido una *ijma*, el auténtico consenso de los sabios, que debería preceder a tal declaración.²¹

Mientras los moderados afirman «*no es mi Califa*» y le acusan de ser un ultramontano *jariyí* (los extremistas que abandonaron y mataron a Alí), al Qaeda, por su parte, considera además que no se dan las condiciones objetivas. Abu Muhammad Al-Maqdisi, padre espiritual y luego crítico de Abú Mus´ab Al Zarqawi inspirador y líder del Estado Islámico, describe su proceder como «*desviado de la senda divina, injusto con los muyahidines, en el camino del extremismo..., rechaza el arbitraje y la reforma desoyendo a los líderes más antiguos y a sus jeques*».²²

La *Umma* es una entidad teleológica y trascendente que encarna el compromiso de una comunidad que no está construida en torno a un Estado, sino en torno a las relaciones horizontales de hombres virtuosos. La doctrina *al-walá wa-l-bará*, sobre la que gravitan las ideas de separación, divide el mundo entre creyentes y no creyentes, entre bien y mal, estableciendo lazos de hermandad por un lado y separación y denuncia por el otro, sin categorías intermedias en la interpretación más extrema del término. Como reza el hádiz, «*quien muera apartado de la comunidad, morirá pagano*».

²¹ Ludovico Carlino: How Al-Qaeda and Islamic State differ in pursuit of common goal, <https://janes.ihs.com/CustomPág.es/Janes/DisplayPág.e.aspx?callingApágs-l=Alerts&E-Mail=TRUE&ItemId=1738790&ApágslicacionName=JANES&Category=MAINSEARCH&DocType=News&Pubabbrev=JIR>.

²² Cole Bunzel. The Caliphate's Scholar-in-Arms, 9/07/2014, <http://www.jihadica.com/the-caliphate%E2%80%99s-scholar-in-arms/>.

Esto, a su vez, promueve el sectarismo (los más perfectos tienden a estar juntos) al implicar una actitud positiva respecto de los miembros del propio credo y negativa respecto de los otros. El concepto enlaza con ideas como el *Tawhid* y la *Hiyra* (la Hégira), la emigración de los musulmanes en países no gobernados por ellos; y a escala menor, pero con la misma lógica, el abandono de aquellos colectivos o grupos donde no se viva plenamente el Islam (como hizo Mahoma, Abraham...)

La emigración al nuevo califato es así una obligación de los musulmanes que puedan hacerlo. Están obligados a su defensa. Las mujeres también son llamadas a emigrar con el propósito de formar una sociedad completa, para ello resulta de fundamental importancia las redes sociales que acceden a los rincones donde estas viven aisladas.

Al Maqdisi, enlaza la doctrina *al-walá wa-l-bará* con la profesión de fe; promueve la separación entre fidelidad (el respeto a las leyes divinas) e infidelidad (el respeto a las leyes humanas), engranándolas con el *Tawhid* y de ahí con la *yihad* y el *takfir*. Las imágenes de yihadistas, a veces entre cabezas cortadas y en escenarios de violencia levantando el dedo índice hacen alusión al *Tawhid*, a la confluencia de todo en torno a Dios. Acción y religión en la misma fotografía.

El *takfir*, la declaración de infidelidad de un pretendido creyente, la excomunión, el *herem* judío, es una herramienta que ha existido siempre en el Islam pero de cuya utilización ha sido muy restrictiva, toda vez que de no verificarse la propuesta es condenado quien hace tal acusación. Los grupos yihadistas, siguiendo la estela del pensador Taqi ad-Din Ahmed Ibn Taymiyya hacen un uso lato de la institución, lo que les ha valido el despectivo título de *takfiríes*, algo así como «los excomulgadores». El pecado, la transgresión, es una falta puntual a una regla. Cuando el pecado es sistemático se desobedece la regla y eso ya no es transgresión sino apostasía. El que bebe alguna vez es un pecador, pero un borracho es un apostata. La diferencia entre pecado y transgresión de una regla constituye una disputa doctrinal de primer nivel entre el Daesh y al Qaeda.

Promueve de este modo la incorporación total de la norma, toda vez que la *Charía* no procede ni está modelada por la sociedad, sino que es un ideal trascendente otorgado por Dios, y sus prescripciones son misoneístas;²³ no pueden ser alteradas por el hombre ni en fondo ni en forma, a diferencia de lo que sucede en el Derecho Canónico en el que el fin hace posible cambiar los medios. Rechazar una parte es, así, rechazarlo todo. Hay Islam solo si el Estado aplica íntegramente la *Charía* y si no, lo que existe es *yahiliyya* (la era de la ignorancia previa a Mahoma; es un concepto relanzado por Qutub); y rechazar el Islam es un acto de *ridda* («apostasía») que los sitúa fuera de la comunidad, lo que permite, siguiendo la estela Ibn Taymiyya, hacer la guerra contra ellos por ser aún peores

²³ Antonio Elorza: Umma, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pág. 15.

que los infieles. Ni el propio Califa puede hacerlo sistemáticamente, sería depuesto.

Por eso el Daesh ha recuperado formas e instituciones del pasado, como la esclavitud o la crucifixión; el Profeta poseyó personalmente esclavos y la crucifixión fue aplicada como pena en su tiempo y en algunos casos concretos. Su vida como modelo inspirador, está fuera de toda duda; estos son hechos incontestables de los que no es posible renegar, y que por ello no solo no son ocultados sino que, todo lo contrario, son proclamados y puestos en práctica, como cualquier otra obligación religiosa. La ley es recuperada en su integridad formal y real, sin concesiones.

Un caso bastante notorio ha sido el apresamiento de numerosos kurdos de religión yazidí que han sido reputados como paganos (su religión, de carácter sincrético, incorporaba algunas prácticas islámicas) siendo entregados como esclavos en reparto a los combatientes y vendidos en mercado regulado semanal, mientras algunas mujeres de esta religión han sido hechas concubinas. En cuanto a los cristianos son forzados, como antaño, a pagar un impuesto de capitación (*yizyia*) y sino a la conversión o a la muerte.

El Daesh, a juicio de algunos de sus clérigos tampoco puede establecer pactos permanentes con gobiernos (algunos clérigos hablan de un plazo máximo de diez años), ni reconocer límites territoriales, ni mantener relaciones con otros Estados, ni mandar embajadores a la ONU... Sería faltar a algo que está perfectamente resuelto en el Corán. Es un estado combatiente. El régimen de los talibanes era frente a ellos aperturista y, por supuesto, apóstata. La estrategia del Daesh está prisionera de su prédica con lo que resulta limitada y previsible.

Este proceder contrasta con el sigiloso proceder de Al Qaeda que, con todo, ha actuado con una mayor cintura política, de modo más posibilista, ajustando su estrategia al logro de ciertos objetivos políticos concretos, esto es, sin declararle la guerra al mundo en su conjunto como ha hecho el Daesh; ha recomendado moderación en la aplicación de las normas islámicas en los terrenos bajo su control para no imponer una insoportable carga a las sociedades y no volverlas en su contra. Ya que «*Dios quiere la facilidad para nosotros no el apremio*» (2,185). Al Qaeda ahora es «moderada»; claro, en comparación.

De hecho, en esta organización, la violencia contra los propios musulmanes ha sido identificada como uno de sus talones de Aquiles. Es más, en Al Qaeda ha existido un debate intelectual a este respecto entre dos grupos uno formado por Abu Muhammad al-Maqdisi y Abu Baseir al-Tartusi frente a una segunda escuela en torno a la doctrina al-Zarqawi partidaria de una violencia sin límites y que se materializó durante el conflicto de Iraq en un intento de forzar una guerra civil entre sunitas y chiítas para aprovechar las oportunidades que del caos del conflicto se derivarían para la organización.

El resultado es que ha apostado por un uso más limitado de la violencia, siguiendo la experiencia personal del propio Ayman al Zawahiri que fue testigo durante su militancia en *Yihad Islámica* de cómo la muerte de una niña inocente como consecuencia de un atentado dañó la reputación de su grupo; el «*efecto Zuleyma*». Al Qaeda también ha procurado no entrar en debates del estilo del planteado por la esclavitud pues, un pronunciamiento en contra, sería una forma de apostasía toda vez que la esclavitud y los usos de la guerra (el Daesh trata de volver a los estándares del siglo VII) están perfectamente recogidos en el Corán y los hádices. El proceder del Profeta es siempre una referencia. Su restauración, por el contrario, resulta hartamente problemática. Como reza el hádiz «*aquel que, al comienzo del Islam, despreciare una décima parte de la Ley está condenado a la perdición, pero al final aquel que conserve un décimo será salvado*». ²⁴

La relación entre el Daesh y Al Qaeda trasciende estas diferencias. Es de por sí compleja toda vez que el Daesh surge de aquella; y pese a que desdeñen su estado y prioridades actuales, continúa siendo respetada como símbolo, por más que se critique a su actual cúpula dirigente. No en vano a finales de 2013 se produjo la escisión.

Y es que Al Qaeda es un símbolo por su pasado, por haber sido capaz de retar con el 11-S a la primera potencia mundial; pero ese también ha sido su techo. Su principal éxito es haber sido capaz de generalizar el uso de la palabra «*yihadista*» que sirve de apellido y mínimo común denominador a distintos movimientos locales, dotándoles de una mínima vertebración y generando sinergias a nivel global. La dinamización de estos movimientos ha incrementado sensiblemente su número y generando con ello una suerte de «*alqaedismo*» sobre la base de asociaciones de todo tipo y franquicias. Su número, según Seth Jones, ha pasado de 3 movimientos en los años noventa a casi un centenar. ²⁵

Al Qaeda incorpora sus propios ideólogos el propio Ayman al-Zawahiri, el ya citado, al-Maqdisi y el palestino Abu Qatada al-Filastini. Por parte del Daesh está Turki al Binali, un joven bahreiní, antiguo alumno de Maqdisi que apoya al Daesh (declararía que el Califato cuenta con «*el poder, la fuerza y la capacidad política que sin duda está en el Estado Islámico*») oponiéndose y polemizando con su antiguo maestro que intentó mediar entre el Daesh y la dirección central de Al Qaeda sin conseguirlo y luego se pronunció de modo radicalmente en contra del Daesh.

Los intentos de mediación de Maqdisi, patrocinados desde Estados Unidos y en beneficio de Alan Henning, un cooperante británico secuestrado en Siria, no sólo fueron infructuosos sino que a juicio de algunos autores pudieron incluso acelerar su muerte. Lo contrario, una reconciliación en-

²⁴ Roger Du Pasquier: *El despertar del Islam*, Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S. A. 1991, págs. 41-42.

²⁵ Seth G Jones. *A Persistent Threat. «The Evolution of al Qa'ida and other Salafí Jihadists»*, RAND National Defense Research Institute Santa Monica, 2014.

tre Maqdisi y Binali, podría haber supuesto una aproximación doctrinal entre ambas organizaciones, un escenario realmente peligroso.

Estas diferencias de liderazgo y doctrina se traducen en diferentes modelos estratégicos; si al Qaeda apuesta por un terrorismo difuso, una agenda global en régimen de franquiciado, para despertar a la *Umma*, buscando en el largo establecer las condiciones objetivas que permitan proclamar el Califato con garantía de éxito, el Daesh opta por un modelo insurgente, el combate contra el «*enemigo cercano*», la abierta consolidación territorial y la inmediata proclamación del Califato como una vía para la consecución de sus objetivos; su violencia se dirige primero contra los chiítas, después contra los sunís que apoyan a los regímenes apóstatas mientras los occidentales ocupan una tercera prioridad. Sus acciones en el exterior son realizadas por agentes espontáneos que no pueden desplazarse a la región y no se ha probado cuenten con su adiestramiento ni con su patrocinio.

Al Qaeda apuesta por combatir en primer término al «*enemigo lejano*» y critica la obsesión por derribar los regímenes apóstatas sin antes haber derribado a quienes realmente hacen posible su supervivencia. Es más, el híbrido conceptual que es Al Qaeda, cumple con la lógica paradójica y de transformación implícita a la guerra al absorber elementos del enemigo. Esto es, sus yihadistas se occidentalizan al luchar contra los occidentales y la guerra acaba por convertirse en un espacio de intercambio, mutuo conocimiento y encuentro. Pero los yihadistas del Daesh tratan de romper con ella, pretenden no ser luchadores seculares que porten ropas antiguas para dar un toque de color y constituirse en una categoría distinta, nueva, un retorno del guerrero tradicional del siglo VIII aunque, eso sí, con armamento occidental y moderno; nadie es perfecto, las espingardas no pueden al kalashnikov.²⁶

Al Qaeda ha experimentado tras el 11-S un notable achatamiento de sus estructuras de dirección y control, fruto de su deterioro por la interacción militar, que la ha llevado a unos niveles de descentralización que hacen difícil la coordinación del entramado, afectan sensiblemente a su capacidad operativa y constituyen una vulnerabilidad estratégica que ha hecho posible el reto del Daesh. Las circunstancias la han transformado de una organización jerárquica en un híbrido polimorfo situado en torno a una nebulosa semi-franquicial. Su filial más operativa y mejor ligada al núcleo central es Al Qaeda en la Península Árabe que es la que está llevando las acciones en el exterior.

Decía Freud en su trabajo «*El malestar en la cultura*» que la violencia se ejerce no tanto entre las grandes diferencias como sobre las diferencias menores, cuando es posible el reconocimiento pero no la alteridad. Los grandes crímenes de la humanidad se han construido no sobre los hechos sino sobre narrativas, sobre fantasías justificativas y exculpatorias; los pogromos, las persecuciones... En palabras de Ignatieff:

²⁶ Ibídem.

*«El narcisismo de la diferencia menor consiste, pues, en la entrega a una fantasía colectiva que permite a los individuos amenazados o ansiosos evitar el esfuerzo de pensar por sí solos e incluso de pensar en sí mismos».*²⁷

Así, uno de los rasgos más notables del salafismo es su antichiismo de tradición wahabí. La diferencia emana de la sucesión del Profeta que los chiitas consideran debía haber recaído en Alí y no en Abu Bakr. Los suníes acusan a los chiíes de ser heréticos, al creer que Alí dispone de un estatus divino, lo que es *Shirk*, idolatría, un grave delito en el islam. Además la doctrina de la infalibilidad de los Imanes (la estirpe de los sucesores de Alí, 5, 7 o 12 según la rama del chiismo considerada) sitúa a estos, a su juicio, al mismo nivel que el Profeta Mahoma con lo que de facto, se está cuestionando su carácter de último y sello de los profetas; el Chiismo para los wahabíes presenta al Corán como imperfecto, toda vez que no puede interpretarse por sí mismo ya que debe serlo correctamente por los imanes. Entre las creencias más populares de este colectivo destaca creer que a los chiíes les resultaba lícito matar suníes²⁸ mientras les acusan de ser la quinta columna de los occidentales en el mundo islámico, recordando, oportunamente, sucesos históricos como el apoyo que prestaron a los mongoles para arrasar Bagdad. E incluso se dice de ellos que estarán en las fuerzas del ejército del antimesías.

El rechazo de los chiíes a la sucesión del Profeta (Abú Bakr, Omar y Utmán) es un golpe en la línea de flotación doctrinal del salafismo que ve cuestionados los hádices, toda vez que sus transmisores (el resto de los *Rachidun* y su entorno) actuaron con deslealtad contra quien ellos consideran el sucesor legítimo del Profeta (el Imam Alí), lo que les descalifica a ellos y a su testimonio.

Otro elemento clave del constructo es la *hisba*, institución basada en la aleya *«sois la mejor comunidad que nunca ha tenido el hombre, ordenáis el bien prohibís el mal y creéis en Dios»* (3,110), en un marco en el que el creyente está llamado a la acción: *«Aquel de vosotros que vea algo ilícito debe impedirlo con su mano; sino puede con su lengua y si no puede, con su corazón y este es el grado más débil de la Fe (Imán)»*²⁹

Históricamente la *hisba* era aplicada por quien tenía requisito de capacidad y era legalmente responsable, el *muhtasib*. Tradicionalmente la mano ha sido la prerrogativa de las autoridades políticas, la lengua de los escolares y el corazón del pueblo. La transformación de quien debe hacerlo, por la palabra o la mano es revolucionaria, se ha armado al pueblo al diseminar el poder entre los miembros de la comunidad convirtiéndose tal delegación en un instrumento de transformación social.

²⁷ Michael Ignatieff. El honor del guerrero, Madrid, Editorial Taurus, 1999, pág. 65.

²⁸ Samuel Barm: Sunnis and Shiites-Between Rapágsochement and Conflict.

²⁹ An Nawawi: Lo más granado del Jardín de los Justos, Motril, Comunidad Musulmana de España, 2005, pág. 98.

Esto puede hacer de cada hombre un censor y un activista a la vez que genera un control social difuso pero permanente, pasivo en cuanto a la expectativa de respuesta (todos conocen el «*deber ser*» del comportamiento) pero también activo («*con la mano*» y a cargo de cualquier musulmán; la apostasía, por ejemplo, puede castigarse con la muerte), además de los mecanismos subjetivos característicos de toda religión que fija para el más allá la justicia. Así, la respuesta implica a cada individuo en base a la obligación personal y comunitaria de control de la moralidad pública; cualquier individuo, y no solo el Estado, está llamado a intervenir ante una trasgresión, aunque estén legalmente obligados a la inacción y no se encuentre llamado en causa. Y además cuenta con una notable autonomía en su acción «*el muyahidín sobre el terreno conoce mejor*» se viene a decir, transposición de una aleya «*Alá conoce mejor*». De ahí la proliferación de ejecuciones individuales y descoordinadas que se dan en el territorio coordinado por el Daesh, junto a otras organizadas y masiva.

Y es que, la permanente realimentación del discurso del «*deber ser*», materializado en listas precisas y hasta obsesivas de gestos o de comportamientos puede llegar a ser esquizoide; esto es, un razonamiento lógico que parte de premisas extremas o irracionales. Como consecuencia, el individuo se encuentra inmerso en una dinámica espiral de fanatismo de la que públicamente no puede escapar, pues supone su exclusión social. Los salafistas son líderes transformacionales, la esencia de su proceder es el ejemplo con el que estimulan un cambio de visión y de conducta del grupo. La suya es, ante todo, una ejemplaridad persuasiva que promueve la reforma del estilo de vida y genera una nueva conciencia a través de la repetición incesante de ejemplos.

Estas lógicas se refuerzan con teorías de complot o chivos expiatorios (los americanos, Turquía –hablan de entrar a saco en Estambul–, Roma). Las ideologías, cuando no son religiosas, tienen un componente de religiones seculares,³⁰ pudiendo incluso hablarse de herejía secular y hasta, como se verá muy en el caso, de tendencias milenaristas.

*«(La filosofía de las luces) sustituyó la Fe por la razón y abolió esta parte de irracionalidad que desplaza la verdad al más allá. El hombre se convirtió entonces en el lugar único del juego de certidumbres. Redefinido como la medida de todas las cosas, fue investido de un poder reservado a los dioses o a Dios... De este modo, la razón se sometió a esas utopías y restituyó el material irracional que había querido destruir en una sustancia más explosiva por ser más violenta».*³¹

En este sentido, el yihadismo –y más el Daesh– se instala, paradójicamente, en esta tendencia al traer a este mundo la resolución de los pro-

³⁰ Ernest Gellner: *Condiciones de la libertad: la sociedad civil y sus rivales*. Barcelona, Editorial Paidós, 1996.

³¹ Yves Ternon: *Op.cit.*, pág. 85.

blemas y no aplazarlos para el más allá. Estos asuntos en el mundo islámico han formado parte tradicionalmente, de los denominados «derechos de Dios», cuya resolución ha sido postergada para la otra vida pues son asuntos entre Dios y la persona, tal y como es recogido en las máximas «para vosotros vuestra religión y para mí la mía» (109:6) o «para nosotros nuestras obras y para vosotros las vuestras» (2:139).

Las estrategias. Las narrativas como elementos sustantivos y prácticos del yihadismo

El Daesh parece seguir la estrategia propuesta por Abu Bakr Naji en su obra «*La gestión del salvajismo*»³² aparecida en 2004 y que ha sido calificada por algunos periodistas como el «*Mein Kampf de la yihad*». Así, su propuesta de modelo estratégico afirma tener la pretensión de emular al Profeta cuando este se retiró a Medina estableciendo la primera comunidad musulmana; desde allí hostigó a las caravanas de La Meca mediante la guerra irregular. En este caso, el eje de su actuación se ubicaría en la desarticulada provincia iraquí de al Anbar previendo varias fases para la instalación definitiva de un Estado Islámico real.

Con su proceder extremo se encuentra en una fase denominada «*vejación y agotamiento*», una idea pretendidamente parecida a «*Shock and awe*», choque y pavor, y que ha sido identificada con una suerte de «*alzarkawismo*»; en clave más lejana es comparada con los modelos extraordinariamente violentos de guerra llevados a cabo por Abú Bakr, las guerras de la *Ridda* (apostasía), libradas a la muerte del Profeta. Una violencia extrema y sin piedad es imprescindible a su juicio para derrotar a los enemigos llegándose a plantear explícitamente la posibilidad de quemar personas, como en su momento recuerda hicieron los *Rachidun*.

Su pretensión es generar caos mediante la manipulación de elementos religiosos y nacionalista polarizando la sociedad y generar una violencia sectaria, a partir de la cual, derribar a los gobiernos apóstatas ganando su territorio para la *Umma*. La polarización se lograría obligando a tomar partido, reduciendo el espacio para la neutralidad a través de la violencia extrema.

La fase de consolidación implica las ya citadas operaciones de vejación y dispersión de las fuerzas enemigas; después vendría un Estado comprometido con la prestación de cada vez más servicios hasta alcanzarlos todos y a partir de ahí el establecimiento de una comunidad combatiente dotada de recursos para poder hacerlo.

La intervención de las grandes potencias en este contexto, sería estéril, provocaría mártires y ayudaría, paradójicamente, a la formación de los

³² Abu Backr Naji: *The Management of Savagery: The Most Critical Stage Through Which the Umma Will Pass* Traducido por William McCants, John M. Olin Institute for Strategic Studies at Harvard University, 23/05/2006.

muyahidines contribuyendo nuevamente a la polarización del espacio social en los diferentes países entre auténticos creyentes y moderados (hipócritas). Una estrategia tan válida para Irak como para cualquier otro sitio, lo que explica los problemas en Libia, Túnez, Argelia...³³

El colapso del Estado es un punto decisivo de la lucha, algo que sostendría también cualquier texto revolucionario occidental. Su defensa consiguientemente vuelve a ser esencial. Combatir este fenómeno es difícil, el uso de la violencia no puede ser excesivo pues llamaría al victimismo, ni demasiado débil pues magnificaría el poder de los yihadistas. Además interesa que sean los propios suníes quienes lo hagan para no generar un enemigo exterior (Occidental, o peor aún, chiita) y alterar los frágiles equilibrios políticos y geopolíticos; consecuentemente, deben ser los países del entorno.

Y es que la utilización de esta violencia extrema y su primacía incluso sobre la predicación (el medio por encima del mensaje) junto con sofisticadas estrategias de comunicación y avanzados medios de edición, puede proporcionar al Daesh una notable repercusión en clave de audiencia, actuar como un atractivo de jóvenes y contribuir a su radicalización al darles la oportunidad de convertirse en héroes siguiendo un ejemplo, en un entorno de desesperanza y postración; pero tiene un costo a largo plazo en clave de alejamiento de esta organización del musulmán moderado. Un aspecto clave para ello son las narrativas.

Narrar es contar, seducir, describir la realidad desde un punto de vista subjetivo; son emociones presentadas en términos racionales. No hay un profundo y sesudo trabajo académico (aunque sí publicitario), que ni atrae ni interesa al común, detrás de unas propuestas por lo demás inconcretas, construidas en escorzo entre trazos expresionistas sobre unas argumentaciones poco elaboradas, escatológicas como se verá, cargadas de lugares comunes y frases inacabadas cuya argamasa es la voluntad; con ello ofertan e intentan dar rigor metodológico a una realidad intuida. Todas las sociedades tienen historias sobre su pasado que no son reales toda vez que, teñidas de heroísmo y sufrimiento, incorporan una buena dosis de mito.

Las personas no se radicalizan solas. Rara vez, el denominado «*lobo solitario*» surge de modo aislado, independiente de un colectivo social, de un grupo de apoyo; y cuando lo hace, suele ser un psicópata. Las narrativas, en este caso salafistas, son fundamentales en las dinámicas de radicalización toda vez que son el eje que vertebra las desavenencias y en torno al que se estructura el grupo radicalizado.

En este sentido, el extremismo radical se ha adueñado de la historia del mundo islámico pero también de su religión y hasta de su mitología. La captura del movimiento salafista y su legitimidad histórica por el yihadismo es expresión de tal situación. Y no solo de la historia, sino que los sucesos del presente, en forma de milagros que corren como leyendas

³³ Ludovico Carlinio: Op. cit..

urbanas, sin grandes precisiones: el nombre de Dios escrito en el cielo, conversiones milagrosas...

Una narrativa, un relato, un discurso, es una selección de hechos, realizada con una mayor o menor exactitud y libertad que conduce a un imaginario colectivo preestablecido. Lo admite todo en la medida que es un acto de creación, un acto de voluntad, que incorpora elementos racionales e irracionales predeterminados por la finalidad intuida. Es un puente entre lo tácito y lo explícito. Un mecanismo a través del cual se difunde el conocimiento y una «verdad», al tiempo que se construye la identidad de un grupo. A fin de cuentas un elemento de socialización, generador y posibilitadora, en la medida en que cualquiera que asiste a su interpretación no es solo público sino que ocupa un lugar en el escenario como uno más de los actores, lo cual es la base de su efectividad.

Los grupos salafista yihadista, han sabido destilar en mensajes simples, fáciles y útiles desde la perspectiva de la comunicación política, una larga tradición filosófica renovando el discurso cultural desde ella y utilizando el lenguaje religioso entremezclado con elementos modernos para la incontestable presentación de propuestas políticas. Las alusiones por ejemplo del portavoz del Daesh, Mohammed ad-Adnani, a golpear como una roca a los infieles en Occidente o a destruir sus cosechas, son propuestas con reminiscencias coránicas e incluso bíblicas que se asocian a otras más modernas como atropellar infieles; y se aderezan con grandes debates como, por ejemplo, sobre lo que es lícito o no hacer durante una yihad ofensiva.

No se debe confundir lo social o lo político con lo teológico por más que la terminología invite a ello. En este sentido el lenguaje salafista es un lenguaje político cuya simplicidad es toda una contestación a las complejidades de los procesos de globalización. La sencillez de su diagnóstico favorece una abierta radicalidad al tiempo que propicia la ruptura con el pasado mientras promueve una suerte de renacimiento personal materializado en una oferta de futuro. Como sostiene la doctrina oficial norteamericana.

*«El principal mecanismo para la difusión y absorción de ideologías es la narrativa. Una narrativa es un conjunto organizado de ideas expresado en forma de historia (cuento). Las narrativas son fundamentales para la representación de la identidad, particularmente de la identidad colectiva de grupos religiosos, nacionales y culturales. Las historias (cuentos) sobre la historia de una comunidad proporcionan modelos sobre como actos y consecuencias están relacionadas y a menudo son la base para el diseño de estrategias de actuación y para la interpretación de las intenciones de otros actores».*³⁴

Las narrativas que permiten este paso no describen la realidad sino que la crean, generando un espacio ético necesario para hacer posible la vio-

³⁴ MANUAL FM 3.0 OPERATIONS. U.S. Army, 2008, apartado I 66.

lencia. La narración es así un producto «*de uso interno a pesar de sus pretensiones de universalidad, no vale más que para el campo que la defiende con el objeto de fortalecer su hostilidad respecto al campo adversario, que no acepta esta ideología o proclama otra*». ³⁵

Por eso no es inmutable en su forma, al contrario evoluciona y se adapta incorporando elementos del presente (internet, un espacio desterritorializado una fusión de lo común propia del salafismo) en la medida en que enlazan con su propuesta de futuro; unas propuestas por lo demás inconcretas en la medida que emocionales. Cambia para mantener inalterable el fondo sin aburrir y ser atractivas. El aburrimiento es nefasto para la movilización, de ahí la permanente búsqueda por sorprender y aterrorizar de los yihadistas (amputaciones varias, crucifixiones, defenestración de homosexuales, exhibiciones macabras, destrucción de monumentos y obras de arte, asesinatos realizados por niños..., lo que sea para escandalizar), es su forma de lograr una colonización mental a través de la repetición mediática. La verdad, un poco atractivo prosaísmo o un complejo conjunto de datos nada sugerentes, no son el criterio definitivo de valoración sino la emoción de una propuesta ilusionante, la posibilidad de transformar a gente común e incluso postrada en héroes islámicos, por poco apegada a la realidad que pueda ser.

Las acciones del Daesh conmocionan a la audiencia, atraen el foco sobre la narrativa, la dota de visibilidad, publicita sus ideas, exhibe seguridad en su proyecto. La narración dota a la violencia de sentido y dirección, su continuidad y permanencia se justifican como el para qué de la violencia, haciendo que debate, mensaje y causa se encuentren interrelacionados e imbricados con aquella.

Las narrativas se dirigen «*al sentimiento, incluso a la pasión y a la imaginación en pos de lo maravilloso. Encuentra su alimento en las grandes palabras y las grandes ideas con una connotación escatológica, tales como la libertad, la igualdad, la justicia, la felicidad o la paz, sin que jamás se precise el contenido de estos conceptos y sin que se especifiquen las condiciones de su actualización, posible con la acción política y económica concreta e inmediata...*». ³⁶ En este sentido, el Califato, que en todo trata de comportarse como un Estado, no solo aplica penas cruentas sino también mantiene la esperanza de muchos yihadistas por la promesa de incorporar de amplios derechos económicos y sociales sobre la base de estar incluidos en una cultura islámica pero que no se ven precisados.

Si hay un elemento característico de las narrativas es la gestión de los silencios. El acento que pone sobre algunos aspectos y las sombras en las que sume a otros. Una narrativa es así un conjunto hilvanado de ideas, que no es del todo falso, pero sí incompleto; y no tiene que ser necesariamente violentas. Puede ser una ideología, una religión, la doctrina de una

³⁵ Julián Freund: Sociología del conflicto. Madrid, Ediciones Ejército, 1995, pág. 174.

³⁶ Ibidem, pág. 173.

secta..., pero siempre en una selección de hechos, puntos de referencia así como un equilibrio entre realidad y ficción. Llevan consigo la capacidad para identificar y ensalzar lo importante y su perspectiva, los hitos de construcción. Siempre eligen sus debates; lo que no pertenece a ella, no se discute sino que se obvia.

La selección de los textos coránicos más belicosos que hace el Daesh y la ignorancia de las aproximaciones y prescripciones más benignas y conciliadoras es harto frecuente. No son unos locos, sino un grupo con sus propias referencias y una potente base teológica detrás por más que no tenga el respaldo de la mayoría de musulmanes que no aceptan ni su propuesta, ni su teología ni su praxis. Negar esto es equivocarse.

Tal vez parezca un contrasentido, pero es así; las narrativas se presentan como racionales, pero no lo son. Son emocionales, y tratan de influir sobre las percepciones. Por eso es tan interesante lo que excluyen, pues de lo que se trata es de reforzar el discurso, el mensaje y la fuerza de la palabra. Y el discurso se refuerza, precisamente, omitiendo lo que lo debilita, ignorando aquello que resulte incoherente. Pero el ser humano es incoherente, no es un producto lineal.

En el mundo moderno, oponerse es mucho más sencillo que explicar las actuaciones propias. Su simplicidad, la reiteración machacona de su mensaje, le otorga una gran fuerza desde la perspectiva de la comunicación política mientras una escenificación tan indubitativa que permite incluso tomar la vida de otros en los términos más crudos y bestiales cuando no sacrificar la propia, traslada un mensaje de convicción muy útil para la difusión de sus postulados y para hacer dudar al oponente ideológico.

Con la narración se busca el control mental del grupo, se crea una gigantesca fachada de la que nada puede escapar y todo lo llena; es una explicación irrefutable que elimina el pensamiento reflexivo y lo sustituye por una información procesada e impuesta a través de una lógica aparentemente natural. Así, si su propuesta se impone un mero grupo de terroristas se constituye en un movimiento social. Ese es su peligro: su capacidad para construir un imaginario y de convertirlo en patrimonio común y anhelado de un grupo social.

El resultado es un bucle melancólico, como lo denomina Juaristi³⁷ y que también podemos extrapolar al fenómeno yihadista, en la medida en que es incapaz de cerrarse sobre sí mismo y, perdida en el narcisismo, resolver su propia dinámica. Así sirven a desencadenar un proceso que no solventan, porque la resolución es racional mientras el planteamiento es emocional y no hay convergencia entre ambos planos. Por su distanciamiento de la realidad no puede resolver los problemas a los que atiende. Esto ha sido particularmente relevante en el yihadismo pues estos movimientos surgen sobre la base de problemas reales cuyas claves para-

³⁷ Jon Juaristi: *El bucle melancólico*. Madrid, Espasa, 1998.

sitizan y transforman en matrices religiosas. El caso de Malí (el problema tuareg) o del Daesh (el vacío geopolítico en la región, la debilidad del Estado y el control de la minoría sunita por una mayoría chiita no dotada de cultura democrática) son notorios. El yihadismo, como nos recuerda el profesor Castién, no resuelve estos problemas sino que los captura para sus propios fines, incluyéndolos en una narrativa que partiendo de un análisis de la realidad acaba por tener poco que ver con ella; y son problemas reales. Es más, de acuerdo a los informes de 2012 del Pew Research Center's Global Attitudes Project, el apoyo popular a este tipo de movimientos en el mundo islámico está disminuyendo sensiblemente. Sus fuentes son alternativas y ocupan todos los niveles; por ejemplo, en el ámbito académico también según Juaristi,³⁸ cuentan con una base formada por una pléyade de profesores de segundo nivel que les prestan su apoyo, patrón que se repite en el mundo yihadista y del que es expresión el propio Abu Bakr al Bagdadí, doctor en estudios Islámicos por la Universidad de Bagdad o el propio Turki al Binali (en torno a 30 años). Es más, su reconocida naturaleza no científica –son historias no rigurosas argumentaciones, al caso de Dabiq es claro– hacen aún más difícil su crítica. Se presentan como religiones preñadas de propuestas de milenaristas. En el caso del Daesh en su estrategia y comprensión se encuentra presente una profunda convicción en la inminente llegada del día del Juicio final, algo sobre lo que en el mundo islámico existen diferentes tradiciones. Las propuestas del Daesh tienen un trasfondo mahdista.

Dabiq, nombre del aparato de propaganda del Daesh, es una ciudad Siria próxima a Alepo que la tradición islámica sitúa en paralelo a la Mejido bíblica, el lugar del Armagedón. La conquista de la ciudad no era relevante desde una perspectiva militar pero sí desde la emocional. En ella se iniciará la cuenta atrás para el fin de los tiempos con el enfrentamiento entre las fuerzas del bien y del mal, entre las fuerzas islámicas y «Roma», mientras sus clérigos hablan, entre visiones apocalípticas de una suerte de Parusía. Roma podían ser los otomanos o los americanos. Tras su asesinato, Peter Kassig fue enterrado en Dabiq, en unas imágenes grabadas, mientras su verdugo afirmaba que estaban enterrando al primero de los cruzados americanos esperando la llegada del resto.

Jesús, el segundo profeta más querido, reaparecería entonces y dirigirá un ejército de unos 5.000 hombres que han escapado de la masacre organizada por el antimesías que lidera un ejército venido desde el Jorasán, de Irán. Esta idea que se hace eco de un hádiz ampliamente acreditado «*mi gente se separará en setenta y tres sectas. Todas ellas excepto una serán condenadas al fuego del infierno*»,³⁹ reclamando para sí tal condición (*al ta'ifa al mansura*) de modo que esta ruptura con casi todo y casi todos, transforma a los humillados en gente escogida y les infunde una legiti-

³⁸ Ibidem.

³⁹ Tanbihat (342-345), Sahih al Bujari (73, 2086).

midad con la que desafiar al poder vigente y aun a la misma tradición, en tanto que depositarios de otra (aspiran a ser reconocidos como tales) todavía más valiosa.

Esta ideología es una contracultura capaz de dotar de una nueva identidad a los yihadistas, toda vez que su purismo les hace sentirse por encima de otras comunidades –por su esfuerzo, ellos son la secta que vencerá y se salvará–, les restituye en su humanidad y hasta les permite la ruptura con un muchas veces poco grato pasado al ofrecerles un futuro. Por esas, entre otras razones, sus seguidores se dejan identificar entre imágenes criminales. Han emigrado definitivamente a Alá y no contemplan como opción el retorno a sus lugares de origen. El fin del mundo es inminente.

Dicho lo cual, es difícil de creer que las bases tribales y, sobre todo, los ex miembros del antiguo ejército de Saddam que forman la base de su movimiento insurgente y que en el pasado no hicieron precisamente bandera de su religiosidad, compartan estos escatológicos planteamientos.

Comunicación e imagen

Si hay algo en que coinciden las estrategias de al Qaeda y el Daesh es en el activismo mediático, en el cuidado del mensaje y de los medios para su transmisión. El propio Bin Laden en una entrevista reconocía que ello suponía más del 90% del esfuerzo en la preparación para la batalla. El Daesh ha ido aún más lejos si cabe, incorporando las redes sociales, mejorando las labores de edición, creando un potente entramado mediático y hasta secuestrando y utilizando a un periodista como presentador.

Y es que el poder es por encima de todo imagen. Su secreto es que se utiliza poco, que es potencia no acto. Su principal atributo es erigirse y ser constructor de la verdad, de modo que se ejerce a través de su producción. La verdad debe explicitarse y la forma más barata e indiscutible de hacerlo es a través de la imagen. Siempre hay quien acude en socorro del ganador por tal razón, máxime en este entorno cultural. El poder cuenta en la región con un efecto llamada.

El terrorismo es la utilización mediática de una cierta violencia; se encuentra diseñado a la medida de las cámaras que recogen sus imágenes. Es ficción de guerra en la medida en que es ficción de poder. No tienen más potencia que la que exhiben para que sea recogida por los medios; escogen la fotografía ya que tras ella quedan exhaustos. El acto terrorista, además de cuestionar la capacidad del Estado para cumplir su función, expresa voluntad, ideología, potencia y capacidad. La imagen persiste en el tiempo y recrea el momento una y otra vez incrementando sus efectos y con ello el poder de quien la ha diseñado.

Teniendo en cuenta que la zona donde actúa el Daesh tiene el tamaño próximo al del Reino Unido y unos ocho millones de habitantes, su dominio a cargo de un colectivo que según la fuente podría cifrarse entre

30.000 y 70.000 efectivos solo puede ejercerse a través del terror, algo que, por lo demás, no desentona con la historia regional. Y el terror es nuevamente imagen, no se trata de una colonización militar para el control de un territorio, sino de una colonización mental con vistas al control de una sociedad. El poder es estar presente.

De esta manera la violencia, la reiteración y el tiempo también servirán a la pedagogía, a la natural enseñanza del mensaje, a la *Dawa*. Después, la erosión –cuando no la victoria– otra vez del tiempo y la propia sangre servirá para limpiar la causa. Y lo que una vez sonó como imposible, será primero posible, después deseable y por último hasta justo. La clave se sitúa en la pedagogía, en la violencia expresiva; con el terror se enseña y la fuerza presentida hace que todas las empresas parezcan más justas. Priman los hechos sobre las teorías, lo factual sobre lo ideológico.

El asesinato en 2014 del periodista norteamericano James Foley, el primero, fue una clara señal de la voluntad de los terroristas de adueñarse de todo el espacio mediático, no consintiendo más noticias en la zona que las de producción propia. El medio fue el mensaje. Al mismo tiempo, procurando centrar este coartaron la capacidad de comunicación de sus militantes e impidiendo la difusión de imágenes por medios distintos de sus canales oficiales.

La fotografía no es realidad, no es otra cosa que arte y el arte creación cuando no la interpretación subjetiva de la realidad. El fotógrafo es un selector de la realidad, que utiliza lo particular para expresar lo general, «*la única verdad es la realidad y la única realidad son las apariencias*». Es muy útil para la «*propaganda por los hechos*». El atentado, las brutalidades, son algo más que un lenguaje violento, son actos de comunicación que buscan la conmoción para convocar audiencia y cambiar las reglas. Cualquier transmisión de información tiene cabida, independientemente del medio empleado. Las nuevas tecnologías, las redes sociales, hacen que cada vez sea más fácil para las partes e incontrolado difundir su discurso, empleando para ello no uno, sino varios medios simultáneamente. Así, el Departamento de Estado norteamericano detalla como el Daesh genera 90.000 *tuits* diarios con sus correspondientes respuestas. No hay yihadista que se precie que no disponga de Facebook donde poder lucirse y retratarse, a poder ser, con cabezas cortadas, humillación extrema.

El valor de cada acción no lo mide el número de muertos que provoca o sus efectos materiales; el criterio definitivo de valoración se establece en términos de impacto mediático primero y psíquico después. No trata de destruir las fuerzas enemigas, ni siquiera de hacer inoperantes sus medios, sino de mostrar resolución, voluntad, pero también de humillar, de quebrantar la voluntad de lucha, de influir sobre los que tienen que tomar las decisiones, sondeando sus fuerzas morales y físicas.

La foto se enfoca sobre algún elemento y se hurta el contexto; la simplificación es muy plástica, permite concentrarse sobre el argumento, sostenido, eliminando las incoherencias siempre presentes en cualquier

acción humana. Con la cámara, desde una posición de partida, se escoge la porción de verdad que se quiere transmitir y se desecha el resto: la cámara pasa a ser por su capacidad de creación de la realidad un instrumento de la política. La fotografía está dirigida principalmente a lo emocional no es para sesudos y documentados analistas cuyos escritos y explicaciones raramente son del interés de la opinión pública general. La historia real no debe estropear una buena foto y su narrativa.

Las imágenes del asesinato en 2015 del piloto jordano Maaz al-Kassabeh es un claro ejemplo de ello. El video comienza con las imágenes de un bombardeo, escombros y cuerpos de niños calcinados. Después viene la muerte del piloto quemado vivo en el interior de una jaula frente a una formación paramilitar. Y a continuación se le entierra pretendidamente entre los escombros de un bombardeo. La brutalidad queda inserta en una narrativa de justicia y poder, de aplicación estricta de la Ley del Talión como manda la Charía. Distintas tomas y una buena labor de edición hacen una película de calidad. Su reproducción parcial por una gran compañía mediática fue contraproducente traducándose en debates en la red, en los que se invitaba al público objetivo a visionar la historia «real», el video completo.

Conclusiones

La religión es un elemento clave de la vida de las comunidades que, tal vez, minusvalorado por la naturaleza intimista de que está dotada en occidente que lo ha dejado fuera del debate político. No obstante el debate religioso con los radicales es difícil toda vez que estos grupos cuentan con una potente base doctrinal y no existe juez aceptado por todos para dirimir la pugna, por más que las acciones del Daesh desagraden a no pocos musulmanes.

Las diferencias entre los grupos radicales no son religiosas sino políticas, esto es, referidas a los medios y estrategias con que se debe llevar a cabo su actuación: el emplazamiento y dimensiones del califato, su naturaleza o no global, el grado de prioridad con que deben contar las acciones contra Occidente, la política a seguir frente a chiitas, marabutos y sufíes, el grado de exigencia con que se debe implementar la normativa islámica en las zonas sometidas a su autoridad...

La acción de Occidente contra al Qaeda ha acabado por hacer a las franquicias más visibles que al propio órgano central sumergiéndolo a la organización en un magma de organizaciones yihadistas. Al Qaeda sería así el tótem en el que todas ellas recurren y su única victoria sería haber resistido. Es más, entre 2010 y 2013, se ha producido un incremento del 58% en el número de grupos sobre todo en el Norte de África, el arco saheliano y Oriente Medio; la presencia de Al Qaeda y sus filiales ha pasado de 8 teatros de operaciones en 2008 a 16 en la actualidad. Pero la debilidad de su aparato central se encuentra entre las causas

del surgimiento del Daesh que ahora consigue la adhesión de grupos próximos a aquella.

En los lugares que el Daesh controla trata de afirmarse recolectando tasas, impuestos, imponiendo multas de tráfico..., tratando de dar a la población todos los servicios propios de un Estado. Si Bin Laden centraba su discurso en recuperar las tierras del Islam, el Daesh aspira a romper cruces e instalarse en Roma, llevar el conflicto a su dimensión última y permanente en espera del fin de los tiempos.

El Daesh ha aparecido en un espacio vacío geopolítica y geográficamente en el centro de pentasia (el Asia de los 5 mares) como resultado de las fuerzas que convergen en él. Esto es, la falta de un liderazgo suní claro –diferenciado entre Arabia Saudí, Egipto, Turquía y el lejano Pakistán– y su enfrentamiento con el mundo chiita en un espacio controlado por un Estado desarbolado y cuya autoridad no es aceptada por todos sus ciudadanos, miembros enfrentados de ambas ramas del Islam.

Si al Qaeda es difícil de combatir militarmente, el Daesh, por ubicarse geográficamente y practicar un modelo híbrido que combina insurgencia y terrorismo, lo es menos. Su proclamación lo liga a un territorio; de colapsar, su existencia como grupo terrorista en la misma forma y términos que al Qaeda no sería posible, la *beia* perdería su vigencia, la obligación de emigrar a la región desaparecería y la Charía dejaría de estar en vigor. Es poco probable que tropas chiitas puedan conseguirlo, pues son ampliamente rechazadas en la región y podría alterar el escenario presente en muchas sociedades árabes del entorno que difícilmente se avendrían a ello. La reciente constitución de una fuerza árabe para atajar la rebelión chiita de los hutíes en Yemen es una buena prueba de ello. Es más, en la resolución del problema convendría tomar parte todos los países de la región, Irán incluido para conservar sus equilibrios.

Pero si puede ser contenido con estrategias de negación (como los bombardeos aéreos). La eventual invasión tiene el riesgo de conducir a un escatológico enfrentamiento en la mítica Dabiq y corre el riesgo de alterar los frágiles equilibrios de la zona. Dejándoles operar libremente por el contrario, se puede acabar por provocar la implosión de un régimen víctima de sus contradicciones internas que además se encuentra aislado y que difícilmente podrá alterar tal circunstancia. Mediante políticas de contención, esto es impidiendo su expansión se puede probar el fracaso de su proyecto político-religioso y vacunar la región frente al aventurerismo de este corte.

Simultáneamente, hay que reforzar el Estado tanto en Irak como en Siria –resolver la guerra que vive este país sería un gran paso adelante, acotaría el problema y haría dudar de las posibilidades reales del Daesh a su grupo de apoyo, aunque pactar con el Diablo siempre tiene sus costos– de un modo diferenciado y en régimen de geometría variable, retejer sociedades fracturadas, fortalecer y ensanchar las instituciones y promover una cultura de tolerancia. Es una tarea ímproba que cuanto menos

llevará una generación porque implica un cambio de modelo cultural. Los grandes proyectos, y este lo es, llevan tiempo y esfuerzo. El pensamiento mágico es inaceptable.

Para ello es imperativo hacer pedagogía. Por difícil que pueda parecer, ellos la hacen trabajando concretos segmentos de las sociedades musulmanas. Las narrativas no son un hecho neutral, ni siquiera son un hecho objetivo son un poder, una herramienta de persuasión política más potentes incluso que los argumentos y que resulta muy difícil de desactivar.

Consecuentemente, hace falta una cuidada estrategia mediática y pedagógica que tenga muy presente las bases antropológicas de la audiencia deseada (previamente definida) y que se una a la estrategia militar y sea coherente con el discurso propio; las incoherencias son sencillamente humanas aunque inexcusables. Una estrategia que sirva para reforzar la narración, supere y desmonte la del contrario mostrando sus incongruencias y saltos argumentales, sin por ello dismantelar el propio discurso que no puede en ningún momento comprometer su carácter de relato autónomo.

En este contexto, no hay que perder de vista la falta de adecuación de las organizaciones yihadistas al marco social y cultural en el que operan y su incapacidad para propiciar su transformación real en las claves propias del Islam que propugnan. La población local no recibe con satisfacción la prédica yihadista en el sentido de que el Islam que secularmente practican no es el verdadero; y la falta de cintura de la organización para realizar concesiones que propicien el encaje y logren el maridaje cultural articulando los distintos movimientos en un único cuerpo no ayuda precisamente a ello. Cosa distinta sucede con el Daesh que se instala en la zona de la que surge su base ideológica.

Un escenario peligroso sería la actuación concertada de Al Qaeda y el Daesh, pero tampoco se debe descartar un enfrentamiento entre ambas, aunque es mucho más probable lo primero que lo segundo dado que comparten un suelo doctrinal común. Tampoco se debe magnificar la amenaza que supone para occidente estrategias como la de los lobos solitarios, de valor más mediático que militar, toda vez que no incorporan una retórica política mínimamente sólida para Occidente y los daños que ocasiona son limitados. Cosa distinta sería que estas organizaciones fueran capaces de hacerse con armas de destrucción masiva, tarea esta compleja pero que sin duda estarán acometiendo.

En fin, la interpretación radical tiene cabida en el Islam, pero no es el Islam, y no puede ni debe ser confundido con aquél, en la medida en que pone su luz sobre algunos elementos doctrinales y deliberadamente ignora aspectos esenciales. Sus rigideces no son sino la expresión de una sociedad en crisis y sus propuestas se alejan ostensiblemente de la «comunidad moderada» (2, 143) propugnada por el Corán. El empleo de vías trascendentes para la formulación de un conflicto se aprovecha de

la intangibilidad de los postulados religiosos para defender y justificar la inamovilidad de lo que antropológicamente no son sino formas de vida. En este sentido, el grito histórico de «*vivan las cadenas*» como españoles no nos es del todo ajeno.

El Daesh
Javier Jordán

**Capítulo
tercero**

Resumen:

Este capítulo analiza los factores que han favorecido el auge del auto-denominado Estado Islámico (Daesh). Después de estudiar su evolución histórica el capítulo centra su atención en cuatro aspectos: su capacidad paramilitar, el contexto político regional, la financiación y la proyección transnacional del grupo. El capítulo finaliza con unas breves predicciones y recomendaciones.

Abstract:

This chapter examines the factors that have favored the rise of self-proclaimed Islamic State (Daesh). After studying the historical evolution of Daesh the chapter focuses on four aspects: its paramilitary capabilities, political context, financing and transnational projection. The chapter ends with brief predictions and recommendations.

Palabras clave:

Daesh, Terrorismo yihadista, Oriente Medio.

Keywords

Daesh, Jihadist terrorism, Middle East.

Introducción

En las últimas décadas han sido numerosos los ejemplos de grupos inspirados en el salafismo yihadista que se han beneficiado de refugios territoriales. Menos común, sin embargo, ha sido el intento de aprovechar esos espacios para construir estructuras políticas con aspiraciones de estatalidad. Uno de esos raros ejemplos fue el emirato talibán entre los años 1996 y de 2001. Pero aunque este acogió a organizaciones como Al Qaeda, que perseguían una agenda global, sus ambiciones eran fundamentalmente localistas.

Por el contrario, el Daesh (iniciales en árabe del Estado Islámico de Irak y el Levante) es un nuevo ensayo de Estado yihadista que tiene como principio rector perdurar y expandirse. La autoproclamación del califato en julio de 2014, la destrucción de las marcas fronterizas entre Siria e Irak, y el reconocimiento de provincias en Libia y el Sinaí ponen a contraluz esa voluntad expansiva. Para los europeos y norteamericanos supone un peligro terrorista serio, pero para los regímenes de Oriente Medio el califato pretende convertirse en una amenaza existencial.

El desafío tan singular que plantea el Daesh hace recomendable analizar su origen y desarrollo, sus factores más sobresalientes, y su evolución futura. Esos son los tres objetivos que pretende cumplir el capítulo. Comencemos por el primero.

Génesis y evolución del Daesh en Irak

El autoproclamado Estado Islámico tiene su germen en el grupo *Jund Al Sham* (soldados del Levante), creado por Ahmad Fadl Al Nazal Al Khalayleh –más conocido como Abu Musab Al Zarqawi– a finales de la década de 1990. En aquel entonces Al Zarqawi era un jordano recién salido de prisión en su país, donde había cumplido una condena de cinco años por pertenecer también al grupo yihadista *Bayat Al Imam*, fundado en 1992 por el ideólogo jordano Abu Mohamed Al Maqdisi.¹ Ambos se habían conocido en Peshawar (Pakistán) en 1991 y, tras retornar a su país de origen, conspiraron contra los regímenes árabes de la región, a los que negaban legitimidad política y religiosa. Sus invectivas se dirigían tanto contra el gobierno jordano como, por ejemplo, el saudí.²

Tras salir de la cárcel Al Zarqawi marchó al Afganistán talibán y allí obtuvo de Osama Bin Laden permiso y un préstamo de 200.000 dólares para poner en marcha un campo de entrenamiento. Sin embargo, Bin Laden no

¹ Charles Lister: *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 6.

² Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 8-26.

trató de integrar ni a Zarqawi ni a sus seguidores en Al Qaeda, pues no le convenció el exceso de celo que advirtió en ellos. A los pocos meses de establecerse, el grupo Jund Al Sham cambió su nombre por el de *Yama'at Al Tawhid wa Al Yihad*. Desde Afganistán trató de operar en Jordania, planificando un atentado contra el hotel Radisson de Amman y otros lugares turísticos. El complot, denominado del milenio pues iba a producirse en diciembre de 1999, fue desarticulado por los servicios de seguridad jordanos, que a su vez desmantelaron parte de la infraestructura de Al Tawhid en el país.³

Mientras tanto Al Zarqawi utilizó las instalaciones en Afganistán para dotarse de algo más que de entrenamiento armado. Según la biografía escrita por el yihadista Sayf Al Adal, Al Zarqawi trató de construir desde el principio una pequeña sociedad, una comunidad política que –según relata Al Adal– Al Zarqawi pretendía trasplantar a Oriente Medio y en concreto a Irak. Al Zarqawi quería emular la figura histórica de Nur Al Din Zangi, un caudillo árabe de la época de las cruzadas (fallecido en 1174) que impulsó el proceso de unión de los territorios comprendidos entre Mosul y Damasco. Al Din Zangi pretendía expulsar a los cruzados y unificar a los árabes que habitaban entre el Éufrates y el Nilo. A su muerte el proyecto fue continuado por Saladino.⁴

Por ello, Al Zarqawi estableció contacto con la organización yihadista Ansar Al Islam, establecida en el Kurdistán iraquí. Ansar Al Islam estaba compuesta por kurdos sunníes radicalizados en parte por la actividad de las ONG salafistas procedentes del Golfo (que prestaron ayuda humanitaria tras las masacres realizadas en el Kurdistán por el régimen de Saddam Hussein). La relación entre Zarqawi y el pequeño grupo kurdo (una excepción en una etnia que se ha mantenido por lo general alejada del yihadismo) resultó oportuna muy poco después, cuando las fuerzas norteamericanas invadieron el emirato talibán en octubre de 2001, tras los atentados del 11-S. Al Zarqawi abandonó Afganistán y se instaló en el norte de Irak, en la provincia kurda de Sulaymaniya, que en la práctica escapaba al control del régimen de Sadam Hussein.

Cuando las fuerzas norteamericanas invadieron Irak en marzo de 2003 uno de los objetivos de los ataques aéreos fue la base de la Yama'at Al Tawhid Al Yihad. Al Zarqawi ya era entonces persona de interés para los servicios de inteligencia norteamericanos. Recordemos que su nombre había aparecido en la presentación que realizó el Secretario de Estado Colin Powell ante el Consejo de Naciones Unidas en febrero de aquel año, en la que mencionaba a Zarqawi como prueba del vínculo entre Al Qaeda

³ Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, n° 13, November 2014, pág. 6.

⁴ Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-'Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 11-12.

y Saddam Hussein. Una declaración que no se basaba en evidencias y que, como otras informaciones expuestas en aquella presentación, demostró estar lejos de la verdad.

Tras aquel bautismo de fuego en Irak –que como decimos ya había sido precedido por otro en Afganistán–, la organización de Al Zarqawi retomó la iniciativa e hizo acto de presencia en la naciente insurgencia iraquí. Su primera acción fue el atentado con coche bomba contra la embajada jordana en Bagdad el 7 de agosto de 2013, que acabó con la vida de 17 personas. Pocos días más tarde realizó otro atentado similar contra la misión de asistencia de Naciones Unidas a Irak, matando a más de una veintena de personas, entre ellas el capitán de navío español Manuel Martín-Oar y el enviado especial de Naciones Unidas para Irak, el brasileño Sergio Vieira de Mello. A finales de ese mismo mes el grupo de Zarqawi ejecutó otra acción terrorista con un coche bomba contra la mezquita chií Imán Alí en Nayaf que provocó casi un centenar de víctimas mortales.

Al mismo tiempo, Tawhid wa Al Yihad hostigó a las fuerzas militares de Estados Unidos en paralelo a otros grupos insurgentes iraquíes. Sin embargo, los tres atentados del párrafo anterior muestran tres elementos señalados de la lista de enemigos de Al Zarqawi: Jordania (y por extensión los regímenes de países árabes considerados falsos musulmanes), la comunidad internacional y los chiíes.⁵ Dichos objetivos continúan vigentes en la agenda del Daesh.

Una vez consolidada en medio del creciente caos iraquí, la organización de Al Zarqawi dio otro paso destacable al jurar esta fidelidad a Osama Bin Laden, tras ocho meses de negociaciones que culminaron en septiembre de 2004. Como decimos, Bin Laden y Al Zarqawi mantenían una relación distante desde su primer encuentro en Afganistán. El juramento obedeció a puro oportunismo político por ambos lados. Al Qaeda quería tener presencia en Irak y Al Zarqawi deseaba atraer voluntarios y financiación adoptando la marca más valorada por aquel entonces en los entornos islamistas radicales. A partir del otoño de aquel año el grupo de Al Zarqawi pasó a denominarse Al Qaeda en la Tierra de los Dos Ríos, más conocido sencillamente como Al Qaeda en Irak (AQI).

El carácter coyuntural y endeble de la alianza se puso de manifiesto muy poco después de sellarse. Al año siguiente, en 2005, Ayman Al Zawahiri y Atiya Abd Al Rahman transmitieron por carta a Al Zarqawi su inquietud por la enorme brutalidad de la filial iraquí (ya habían comenzado las decapitaciones ante las cámaras) y por su encono contra la comunidad chií. Los líderes de Al Qaeda refugiados en Pakistán temían que los métodos expeditivos de Al Zarqawi pusieran en peligro la popularidad del proyecto yihadista. No obstante, Ayman Al Zawahiri mantenía en su carta el apoyo a Al Zarqawi y le instaba a preparar la creación de un Estado Islámico

⁵ Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 7.

en Irak. Una aspiración que Al Zawahiri ya había manifestado antes del 11-S en su libro *Caballeros bajo el estandarte del profeta*, y que la situación crecientemente descontrolada de Irak comenzaba a hacer viable. En otra carta enviada en este caso por Zarkawi a Ayman al-Zawahiri, el líder jordano se reafirmaba en su plan de crear un Estado islámico para enfrentarse después a los países vecinos y, finalmente, destruir Israel. Por tanto, la realidad a la que estamos actualmente asistiendo a día de hoy es una etapa prevista de una hoja de ruta con más recorrido y expuesta de manera explícita hace una década.

Pero las esperanzas de aquella hora se marchitaron al poco de aparecer. En esos mismos meses comenzó a atisbarse un posible acuerdo entre la minoría sunní de Irak (que constituía la principal base de apoyo de la insurgencia, también la de AQI) y las fuerzas norteamericanas. Los yihadistas extranjeros temieron que las elecciones democráticas de diciembre de ese año dieran lugar a una situación similar a la de los acuerdos de Dayton en Bosnia en la década de 1990: una paz que estrangularía la yihad en Irak, pues los sunníes iraquíes –a quienes ellos habían venido a salvar de los americanos– podrían acabar rechazándoles.⁶

La participación de los sunníes en las elecciones de diciembre de 2005, que fue sustancialmente mayor a la del referéndum constitucional de octubre de ese mismo año, demostró la voluntad de llegar a un acuerdo con la mayoría chií. Este hecho también puso en evidencia que Al Qaeda en Irak estaba perdiendo el apoyo de la población: un elemento imprescindible para cualquier grupo insurgente.

En ese contexto no es extraño que en enero de 2006 Al Qaeda en Irak anunciara su unión con otros cinco grupos insurgentes de mayoría iraquí en lo que se llamó el Consejo de la Shura de los Muyahidín. Con ello trató de «iraquizar» la imagen de su organización, a fin de ganarse el respaldo de los sunníes del país. Pero su éxito fue parcial pues no logró atraerse al principal grupo yihadista auténticamente iraquí: el Ejército Islámico de Irak.

En junio de 2006 AQI encajó un importante golpe, pues una operación militar norteamericana acabó con la vida de su líder histórico, Al Zarkawi. Cinco días después AQI anunció el nombramiento de un nuevo jefe, el egipcio Abu Hamza Al Muhajir (también conocido como Abu Ayyub Al Masri) y mantuvo un ritmo similar de operaciones armadas. La pérdida del líder histórico no debilitó gravemente a la organización. Cuatro meses más tarde el Consejo de la Shura de los Muyahidín hizo pública la creación del Estado Islámico de Irak (más conocido como ISI en iniciales inglesas), presidido por el iraquí Abu Omar Al Baghdadí. En ese mismo mes de noviembre de 2006, Al Masri juró fidelidad a Al Baghdadí y se convirtió en el «ministro de Defensa» del pretendido Estado. Al margen de toda

⁶ Evan Kohlmann: *State of the Sunni Insurgency in Iraq 2007*. New York. NEFA Foundation, 2007, pág. 2.

la parafernalia propagandística se trataba de otra tentativa de AQI para hacerse con el monopolio de la insurgencia iraquí.

¿Por qué decimos «monopolizar»? Porque el liderazgo que pretendía ejercer el ISI se basaba en la imposición. Al igual que sucede a día de hoy en su relación con otras facciones opositoras en Siria, el Estado Islámico comenzó en 2007 a amenazar y a asesinar a musulmanes iraquíes que no aceptaban su autoridad. Particularmente a líderes de otras facciones insurgentes y a autoridades religiosas, en algún caso, cercanas a Hermanos Musulmanes y al Ejército Islámico de Irak.

Al mismo tiempo, la decisión de crear el ISI sorprendió –y no gratamente– a Al Qaeda Central, a cuyos líderes no se consultó ni se les comunicó previamente el paso a dar. En opinión de Bin Laden la creación de un auténtico Estado requería estar en condiciones de ofrecer seguridad y servicios básicos a la población. De lo contrario esta pediría justa cuenta a sus gobernantes. Y el ISI no se encontraba en disposición de hacerlo. La idea era correcta pero precipitada para aquel momento. Por ese motivo Bin Laden aconsejó años más tardes a Al Qaeda en la Península Arábiga y a Al Shabab en Somalia que no cometieran el mismo error en sus respectivas áreas de influencia.⁷

La relación del ISI con la base social iraquí sunní tampoco fue precisamente amigable. El ISI tuvo desde su origen un elevado componente extranjero, y el flujo de voluntarios llegados desde el exterior una vez que se inició la insurgencia lo acentuó aún más. En octubre de 2007 las fuerzas norteamericanas capturaron cerca de Sinjar (una localidad próxima a la frontera entre Irak y Siria) una base de datos con setecientas fichas de voluntarios extranjeros llegados al país entre agosto de 2006 y agosto de 2007, periodo en el cual el Consejo de la Shura se transformó en el ISI. El *Combating Terrorism Center de West Point* analizó 606 fichas y publicó los resultados en un documento titulado *The Sinjar Records*. Según dicho informe, la gran mayoría de los voluntarios procedían de Arabia Saudí (41%), seguidos de Libia (18.8%), Siria (8.2%), Yemen (8.1%), Argelia (7.2%) y Marruecos (6.1%), más una minoría proveniente de Túnez, Jordania y otros países.⁸

El fanatismo y el carácter foráneo de muchos de los militantes del ISI no encajaron bien con la población local. Además de imponer su visión extremista de la Charía (los voluntarios saudíes fueron particularmente intransigentes al prohibir la música, las antenas parabólicas o imponer el niqab a las mujeres), el ISI actuó como una organización criminal a la hora de recaudar fondos. Se calcula que a finales de 2006 obtenía cerca de 70 millones de dólares anuales por los ingresos que generaban las

⁷ Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*. Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 14-15.

⁸ Combating Terrorism Center at West Point, *The Sinjar Records*, 2007, págs. 7-8.

extorsiones, los secuestros y el contrabando de petróleo.⁹ También persiguió y asesinó a los miembros de las tribus suníes que habían aceptado contratos del gobierno o se habían enrolado en las fuerzas de seguridad. Representaban una amenaza contra todos los que no colaboraban con ellos.

Por otra parte, AQI/ISI también se convirtió en un grave problema para la población sunní al alimentar la lucha sectaria en el país. Al macro-atentado contra la mezquita chií del Imán Alí en Nayaf en agosto de 2004, siguió en febrero de 2006 el atentado contra la mezquita Al Askari de Samarra, uno de los lugares de culto más relevantes del chiísmo en Irak. La destrucción del edificio y de su admirada cúpula dorada puso en marcha una espiral de asesinatos que según algunas fuentes se cobró cerca de un millar de vidas solo durante el primer día.¹⁰ Al Qaeda en Irak desató su ambicionada guerra entre sunníes y chiíes. La violencia sectaria del ISI también se dirigió contra otros grupos, como los cristianos y los yazidíes. Por ejemplo, en agosto de 2007 cuatro coches bomba en poblaciones de la minoría yazidí se cobraron la vida de casi ochocientas personas.¹¹ Durante los primeros años de la insurgencia, la violencia sectaria de AQI/ISI contó con la simpatía e incluso el respaldo material de algunos sectores del sunismo iraquí que querían subvertir el nuevo orden político del país, dominado por los norteamericanos y los chiíes. Sin embargo, una vez iniciada la espiral de violencia sectaria, el ISI no fue capaz de proteger a la minoría sunní de las represalias de los chiíes, por lo que aquellos acabaron culpando a los yihadistas de las matanzas provocadas por estos.¹² El ISI se convirtió en un problema más que en un valedor.

El malestar de la población sunní se transformó paulatinamente en un auténtico levantamiento contra el ISI. En septiembre de 2006 se creó el Consejo para la Salvación de Al Anbar, también conocido el «Despertar de Al Anbar o Despertar suní», una coalición de tribus suníes que se aliaron con las fuerzas norteamericanas para combatir a los yihadistas del ISI en dicha provincia. Los primeros pasos se habían dado en el verano de 2005 cuando la tribu de los Abu Mahals, en la frontera de Irak con Siria, pidió ayuda a los norteamericanos al verse desplazada por otra tribu suní, apoyada por la entonces Al Qaeda en Irak. Conforme fue tomando cuerpo el movimiento del Despertar se benefició del conocimiento cercano sobre la actividad y paradero de los militantes del ISI. Pero esa proximidad también jugó en su contra. En septiembre de 2007 un suicida del ISI asesinó a uno de los líderes del Despertar, el jeque Abdul-Sattar Abu Risha. Lo cual,

⁹ Mathew Lewitt: «Declaring an Islamic state, running a criminal enterprise», The Hill, julio 2014.

¹⁰ Ellen Knickmeyer: «Blood on Our Hands», Foreign Policy, 25/10/2010.

¹¹ Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 9.

¹² Brian Fishman: Dysfunction and Decline: Lessons Learned from Inside Al-Qa`ida in Iraq, Combating Terrorism Center at West Point, 2009, pág. 2.

exacerbó aún más el rechazo contra los yihadistas extranjeros y escaló el conflicto.

El general Petraeus, por aquel entonces comandante de las fuerzas norteamericanas en el país, fue uno de los grandes artífices del cambio de alianzas, ya que las milicias del Despertar habían combatido hasta hacía pocos meses a los propios estadounidenses. En un claro ejercicio de *realpolitik* los norteamericanos aceptaron financiar y armar a sus antiguos enemigos a través del ejército iraquí para que combatiesen eficazmente al ISI.

El Despertar de Al Anbar se combinó con la respuesta de las propias fuerzas norteamericanas. A comienzos de 2007 Washington aprobó un incremento sustancial (*the Surge*) del número de fuerzas desplegadas en Irak, que permitió aumentar la presencia en zonas –especialmente de Bagdad– que hasta poco antes escapaban al control del ejército norteamericano y del gobierno iraquí. La llegada de decenas de miles de nuevos soldados transmitió un mensaje de continuidad en un momento en el que parecía inevitable y cercana una catastrófica retirada estadounidense.

El giro estratégico marcado por el Despertar y por el *Surge* mejoró la situación en Irak, con un descenso significativo del número de muertes provocadas por la insurgencia y la violencia sectaria. 2008 fue un año de declive para el ISI. El flujo de voluntarios extranjeros cayó en picado y otros muchos abandonaron Irak. Los documentos capturados al ISI en aquel periodo reflejan el pesimismo de la organización. En ellos se reconocen errores y deficiencias como, por ejemplo, la falta de sintonía con la población iraquí, mala coordinación entre los emires regionales del supuesto Estado, problemas de autoridad debidos a una pobre estructura de mando, problemas también entre los voluntarios extranjeros y los miembros iraquíes del ISI –algunos de ellos derivados de las expectativas poco realistas que los primeros traían a resultas de la propaganda difundida por Al Qaeda Central–, mala gestión de los recursos económicos, etc. Es decir, una serie de fallas sistémicas que se tradujeron en errores estratégicos y en un desempeño subóptimo de la organización.¹³

En ese contexto de declive resulta impresionante –sobre todo visto con la perspectiva actual– la capacidad del ISI para seguir operando y poco después reinventarse. Básicamente pasó de ser un grupo insurgente con visibilidad y acciones de guerrilla combinadas con atentados terroristas, a convertirse en una organización especializada en acciones terroristas altamente letales para lo que serían los estándares europeos (con decenas de muertos en cada atentado). Al inicio de 2008 la organización trasladó su «cuartel general» a Mosul, con el fin de aprovechar las tensiones existentes entre árabes sunníes y kurdos (ya que, como acabamos de ver, la divisoria sunníes-chiíes le había acabado resultando problemática), lo

¹³ Brian Fishman: *Dysfunction and Decline: Lessons Learned from Inside Al-Qa`ida in Iraq*, Combating Terrorism Center at West Point, 2009, págs. 16-22.

que le permitió ganarse de nuevo partidarios entre los árabes sunnís. En Mosul el ISI llevó a cabo una centralización de su sistema de mando, en torno a la figura de Abu Omar Al Baghdadí. Desde ese nivel se marcó la estrategia del ISI para todo Irak, dejando en manos de los comandantes provinciales la generación de recursos y la planificación operativa al servicio de dicha estrategia general.

En 2009 y 2010 se adaptó paulatinamente un nuevo modelo. El ISI sufrió golpes importantes, como la pérdida de sus dos líderes principales Abu Omar Al Baghdadí (emir supremo del supuesto Estado Islámico) y Abu Ayyub Al Masri (supuesto ministro de la guerra y sucesor de Abu Musab Al Zarqawi al frente de Al Qaeda en Irak). Los dos cayeron cuando estaban participando en una reunión cerca de Tikrit, el 18 abril de 2010. La muerte de ambos líderes fue un hecho más en una larga lista de acciones de decapitación contra el ISI. A principios de aquel año la organización había perdido, por detención o muerte, a 34 de sus 42 miembros de alto nivel, sustituyendo adecuadamente a solo unos cuantos de ellos (Lister, 2014: 10). El ISI se encontraba en uno de sus peores momentos. Algunas estimaciones de inteligencia norteamericanas consideraban que la organización había perdido cerca del 95 por cien de sus líderes y potencial cuando las fuerzas de Estados Unidos abandonaron Irak en 2011.¹⁴

Pero esos análisis dieron por derrotado definitivamente al ISI de manera prematura. Aunque las pérdidas ocasionadas eran reales, el ISI fue capaz de reaccionar y recomponer sus bases y cuadros. Y lo hizo a través de dos vías. Por un lado, reclutando a miembros de las milicias del Despertar sunní (sus enemigos) que se sentían crecientemente defraudados por el gobierno del chií Nouri Al Malíki. A esa frustración se añadió el incentivo económico, pues a mediados de 2010 el ISI estaba ofreciendo a las milicias mejores sueldos que los pagados por el gobierno central. Por otra parte, el ISI comenzó a asaltar prisiones para liberar a sus miembros y cuadros de mando. Ambos factores fueron posibles por el debilitamiento de la influencia norteamericana, que desde junio de 2009 estaba transfiriendo responsabilidades en materia de seguridad a las fuerzas iraquíes. Esto se tradujo también en un repunte en la actividad terrorista del ISI, que entre agosto y diciembre de 2009 llevó a cabo los tres atentados más sangrientos cometidos en Bagdad desde el inicio de la insurgencia, con un balance total de 382 víctimas mortales. En 2010 no se repitieron ataques tan altamente mortíferos pero sí hubo un número creciente de atentados y a un ritmo cada vez más acelerado, señal de que la regeneración del ISI como organización especializada en terrorismo estaba funcionando.

La tendencia se mantuvo en 2011, con un alcance y coordinación cada vez mayores. El ISI ya era capaz de cometer atentados terroristas en las

¹⁴ Greg Miller y Craig Whitlock: «U.S. weakens al-Qaeda groups around the world but hasn't wiped any out», The Washington Post, 1/9/2014.

zonas chiíes del sur de Irak y al norte, en el Kurdistán. En algún caso llegó a realizar más de una veintena de atentados en varias provincias en el espacio de una hora. El 15 de agosto de 2011 el ISI realizó veintidós acciones terroristas con explosivos en Bagdad y en otras doce poblaciones, infligiendo además de daños humanos y materiales, un duro golpe a la moral de las fuerzas de seguridad iraquíes.¹⁵

La revitalización continuó en 2012. Ese año se caracterizó por una campaña intensiva de nuevos asaltos a prisiones, que se prolongó durante doce meses y cuya acción más destacada fue el ataque a la prisión de Abu Ghraib el 21 de julio de 2013, de la que escaparon aproximadamente quinientos prisioneros, muchos de ellos miembros de alto rango del ISI. Además de Abu Ghraib se asaltaron otras ocho prisiones durante aquel periodo. Según algunas estimaciones, 17 de los 25 líderes más destacados del Daesh en 2014 habían pasado por las cárceles iraquíes entre los años 2004 y 2011.¹⁶

La reinención del ISI incluyó un nuevo proceso de «iraquización», al que contribuyeron las fugas de las prisiones. Durante su encarcelamiento los cuadros del ISI crearon lazos con antiguos cuadros del partido Baaz (pilar del régimen de Sadam Hussein) y con oficiales del ejército y de la inteligencia militar iraquí que habían militado en otros grupos insurgentes. Aunque los baazistas y los yihadistas habían tenido un pasado antagónico, la invasión norteamericana y la posterior llegada al poder de los chiíes colocó a ambos en la misma trinchera. A los baazistas les alarmaba el cambio de la distribución de poder a favor de la mayoría chií, con el respaldo de Teherán. La co-optación de esos cuadros especializados –muchos de los cuales se integraron en la estructura de mando y control del ISI– tuvo una enorme importancia conforme el ISI se transformaba de nuevo en una insurgencia con capacidad paramilitar. Y ello ocurrió precisamente entre los años 2012 y 2013, coincidiendo con la implicación del ISI en el conflicto sirio.

La guerra de Siria, punto de inflexión en la trayectoria del Daesh

Según algunas fuentes, Abu Bakr Al Baghdadí, califa autoproclamado y sucesor del antiguo líder del Estado Islámico de Irak, Abu Omar al Bagdadi, no mostró especial interés por la rebelión en Siria, al considerarla una distracción del teatro de operaciones iraquí (The Soufan Group, 2014: 12). No obstante, permitió que en agosto de 2011 uno de los mandos regionales del ISI de origen sirio, Abu Muhamad Al Joulani, entrase en el país con un número reducido de miembros para explorar la situación. Una vez allí, Al Joulani estableció contacto con otros grupos yihadistas y creó el

¹⁵ Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 11.

¹⁶ Martin Chulov: «ISIS: The Inside Story», The Guardian, 11/12/2014.

Frente Al Nusra (Jabhat Al Nusra). Su primer comunicado oficial se emitió en enero de 2012. En él reivindicó un atentado suicida cometido el mes anterior en Damasco que había costado la vida de al menos cuarenta personas. Fue uno de los primeros síntomas de que la rebelión anti-Assad estaba atrayendo a yihadistas sunníes. Algo que el propio Assad favoreció mediante las amnistías de mayo y junio del año anterior, cuando liberó también a islamistas radicales, muchos de los cuales se integraron en la insurgencia.¹⁷ Y algunos de ellos en el Daesh. Por ejemplo, Awwad Al Mahklaf, emir local en Raqqa y Abu Al Ahir Al Absi, que a mediados de 2014 era el gobernador del Daesh en Homs.¹⁸

Paulatinamente Jabhat Al Nusra se convirtió en uno de los grupos opositores más combativos pero también en uno de los que menos atención prestaba a la muerte de civiles. A pesar de los orígenes vinculados al ISI y de que en sus filas también se integraron miembros de Al Qaeda Central, en su mayoría sirios provenientes de Pakistán (lo que más tarde se denominó el grupo Al Khorasan), la comunicación pública de Jabhat Al Nusra se esforzó en mantener la distancia con ambas organizaciones presentándose como un grupo independiente. Los líderes de Jabhat Al Nusra seguramente también estuvieran sorprendidos con su propio éxito y que desearan reforzar su autonomía. La posibilidad de que el régimen de Al Assad cayera parecía cada vez más real en los años 2012 y 2013.

Pero el prestigio que pronto adquirió Jabhat Al Nusra no hizo más que alimentar el afán de supremacía del Estado Islámico sobre su pupilo sirio. El conflicto provocó un choque retórico entre el ISI y el mismísimo Ayman Al Zawahiri, líder Al Qaeda Central, al que la antigua filial iraquí llegó refutar en público. En efecto, en abril de 2013 Abu Bakr Al Bagdadi, líder del ISI, anunció la incorporación de Jabhat al Nusra a su organización, que nuevamente experimentó un cambio de nombre: el Estado Islámico de Irak y el Levante (ISIL en iniciales inglesas y Daesh en iniciales árabes). Un movimiento que cogió por sorpresa a los responsables del grupo supuestamente anexionado. A los pocos días Al Joulani, líder de Jabhat Al Nusra, reconoció públicamente la ayuda que su organización había recibido hasta ese momento por parte del ISI pero rechazó de manera tajante la supuesta unión. En su mensaje expresaba además la obediencia de Jabhat Al Nusra a Al Qaeda Central, a través de un juramento de fidelidad a Ayman Al Zawahiri, pero dejaba clara su voluntad de que Jabhat Al Nusra continuase siendo una entidad independiente.

Dos meses más tarde se difundió una carta de Ayman Al Zawahiri en la que corregía a Al Bagdadi por el intento de unión forzada y a Al Joulani por rechazar públicamente tal ofrecimiento y por reconocer además de manera abierta su vinculación con Al Qaeda Central. En la misiva, Al

¹⁷ Charles Lister: «Assessing Syria's Jihad», *Survival*, vol 56, nº 6, 2014, pág. 87.

¹⁸ Michael Weiss y Hassan Hassan: *ISIS: Inside the Army of Terror*, Simon & Schuster, New York, 2015.

Zawahiri establecía las esferas de influencia de cada organización: el grupo de Al Bagdadi operaría en Irak y Jabhat Al Nusra en Siria. Según Al Zawahiri, ello no sería obstáculo para que ambos grupos colaborasen intercambiando armas, voluntarios y fondos. Al mismo tiempo, Al Zawahiri nombró a Abu Khalid Al Suri árbitro del conflicto (Lahoud, 2014: 16-17). Al Suri, cuyo nombre real era Mohamed Bahaia lideraba por aquel entonces la milicia yihadista Ahrar Al Sham, que también combatía al régimen de Assad en Siria. Había vivido varios años en España –concretamente en Granada– donde mantuvo relación con Mustafa Setmariam y con la red de Abu Dahdah. Fue procesado en ausencia por el juez Garzón en el marco de la operación policial Dátil. Finalmente reapareció de nuevo en las cárceles siria, de donde fue liberado por el régimen de Al Assad al comienzo de la rebelión.

Al Baghdadi rechazó públicamente las directrices de Al Qaeda Central, alegando que el mandato divino de ayudar a los hermanos en Siria debía prevalecer sobre cualquier otra consideración. Días más tarde, el portavoz del Daesh, Abu Mohamed Al Adnani lanzó un mensaje mucho más duro contra Al Zawahiri. Según Al Adnani, la división de esfuerzos entre Siria e Irak propuesta por Al Zawahiri reconocía implícitamente la arbitrariedad de las fronteras coloniales. También le echaba en cara que hubiera tomado esa decisión sin consultarles, acusándole veladamente de tiranía. La autoridad de Ayman Al Zawahiri –y de la ya de por sí maltrecha Al Qaeda Central– quedó en evidencia. Varios meses más tarde, en febrero de 2014, el grupo rompió oficialmente su vínculo con Al Qaeda, afirmando que ellos habían jurado fidelidad a Bin Laden, no –con desprecio– a Al Zawahiri.

Se abrió así una profunda brecha entre Al Qaeda Central y el Daesh; y, a su vez, entre el Daesh y Jabhat al Nusra. En los meses siguientes la ruptura polarizó los foros radicales en internet, alimentando el debate entre los partidarios de uno y otro bando (siendo más numerosos los del Estado Islámico). El enfrentamiento también se trasladó de manera sangrienta en las calles y campos de Siria, donde las fuerzas del Daesh combatieron abiertamente a Jabhat Al Nusra y a otras milicias yihadistas y seculares. En diciembre de 2013 el Daesh secuestró y asesinó a Abu Sa'd Al Hadrami, responsable de Jabhat Al Nusra en la provincia de Raqqa. Y en febrero de 2014 acabó con la vida en un atentado suicida de Mohamed Bahaia el hombre de confianza de Al Zawahiri en Siria, quien como acabamos de decir había residido varios años en España. Mediante esta política el Daesh se convirtió pronto en una fuerza dominante de la oposición armada al régimen de Al Assad.

El año 2013 estuvo marcado así por una ambiciosa declaración de intenciones del Daesh: expandir su influencia a la región del Levante, que engloba no solo Siria sino también Líbano, Israel y Jordania. Si recordamos el comienzo del capítulo advertiremos que la organización fundada por Al Zarqawi ya acariciaba este objetivo desde el principio. A lo largo de 2013

el Daesh afianzó su posición en Siria y, como culmen, en enero de 2014 arrebató la ciudad de Raqqa a Jabhat Al Nusra y a otras milicias que a su vez habían expulsado de ella a las fuerzas del gobierno. En una decisión de alto contenido simbólico –Raqqa fue la capital del califato abasí entre finales del siglo VIII y principios del IX– convirtió la ciudad en capital del supuesto emirato.

La hostilidad del Daesh generó un frente común de milicias opositoras que consiguieron arrebatarle algunos territorios de manera temporal. Aun así el Daesh siguió reclutando combatientes sirios y miles de voluntarios que llegaron desde el exterior para enfrentarse al régimen de Bashar Al Assad. Aunque después hablaremos de la dificultad de conocer las cifras, se calcula que en junio de 2014 ya habían entrado en Siria un total de catorce mil voluntarios extranjeros, un número muy superior al de otros conflictos precedentes. A grandes líneas se estima que la mitad de ellos se habrían incorporado en las filas del Daesh.¹⁹

En enero de 2014 el Daesh extendió y afianzó sus posesiones en Irak, en la región sunní de Al Anbar, ocupando Faluya y parte de Ramadi. Cada vez existía más interrelación entre las operaciones de Siria con Irak, así como una importante transferencia de recursos humanos, económicos y materiales de un lado a otro de la frontera. Ello permitió que a comienzos de junio de 2014 el Daesh pudiera lanzar una gran ofensiva en Irak. Los efectivos empleados no fueron sin embargo particularmente numerosos. Se calcula que en la ofensiva de junio solo participaron unos cinco mil hombres y que la toma de Mosul, una ciudad con cerca de un millón y medio de habitantes, se logró con una fuerza de apenas un millar. El colapso del ejército iraquí fue más una causa que una consecuencia del éxito de la ofensiva, cuestión que analizaremos en las siguientes páginas. Como resultado, el Daesh se hizo con elevado número de poblaciones y la situación se tornó tan alarmante que durante varios días existió el temor fundado de que sus fuerzas llegaran a penetrar en Bagdad.

El 29 de junio, Al Adnani, portavoz del Daesh, anunció la restauración del califato en la persona de Abu Bakr Al Baghdadi, y el día 4 de julio este hizo su aparición en la gran mezquita de Mosul proclamando que bajo su guía el mundo islámico recobraría su «dignidad, poder y derechos». En agosto las fuerzas del autoproclamado califato lanzaron una nueva ofensiva contra el Kurdistán iraquí capturando la ciudad de Sinjar y provocando la huida de la población yazidí. El avance se aproximó a cuarenta kilómetros de Erbil, capital del Kurdistán, lo cual aceleró el inicio de la campaña de ataques aéreos norteamericanos que a partir de entonces limitó seriamente la movilidad de las columnas del Daesh. A pesar de ello el Daesh lanzó una nueva ofensiva en el mes de septiembre para acabar con los puntos de resistencia de la provincia de Al Anbar y, según algunas fuentes, para preparar una futura campaña de asalto a Bagdad. Si bien

¹⁹ Richard Barret: The Islamic State, The Soufan Group, November 2014, pág. 10.

esta última no se llegó a ejecutar, el Daesh sí que llevo a cabo numerosos atentados suicidas que tuvieron como blanco barrios chiíes de la capital iraquí y controles de carretera de las milicias chiíes, provocando un balance total de 590 muertos personas solo en el mes de octubre de 2014.²⁰ Una vez fijados los límites territoriales –que han experimentado pérdidas y ganancias puntuales en los últimos meses–, el panorama resultante es que el Daesh se encuentra presente en un amplio espacio en el noreste de Siria (cerca de la mitad del país) y el norte de Irak (una tercera parte del país). Presencia que no siempre significa control efectivo. Más de seis millones de personas viven en esos territorios.

Fortalezas y debilidades del Daesh

La última parte del relato, la más actual y posiblemente la que mayor interés suscite en el lector, ha sido conscientemente escueta porque en los siguientes subepígrafos vamos a profundizar en aquellos factores que han contribuido a la rápida extensión territorial del Daesh y también en aquellos otros que –como vulnerabilidades–, pueden afectar negativamente a la consolidación y expansión del grupo.

El factor paramilitar

Tras recuperarse del declive de 2008, el Estado Islámico de Irak se convirtió en un grupo insurgente con una destacable capacidad paramilitar, superior a la que había ostentado en los mejores momentos de la década pasada. En esta transición tuvo mucho que ver la incorporación de oficiales del antiguo ejército de Sadam Hussein y su ascenso a puestos de responsabilidad. Ya había algunos de ellos en la antigua Al Qaeda en Irak. Por ejemplo, Abu Abdul-Rahman Al Bilawi (cuyo nombre real era: Adnan Ismail Najm). Había sido capitán en el ejército iraquí y con Abu Bakr Al Baghdadi se convirtió en el jefe del consejo militar del Daesh, hasta su muerte en el asalto a Mosul en junio de 2014.²¹ Por su parte, Haji Bakr, mano derecha de Abu Bakr Al Baghdadi, y muerto en Siria en febrero de 2014, purgó los cuadros de la organización de elementos foráneos, sustituyéndolos por ex-miembros del aparato de seguridad del régimen Baaz. Por ejemplo, Abu Ali Al Anbari, el jefe de operaciones en Siria en el momento de escribir estas líneas, fue anteriormente general en ejército iraquí. Del mismo modo, Fadl Ahmad Abudallah Al Hiyali (alias Abu Muslim Al Turkmani), otro hombre de confianza de Al Baghdadi y jefe de operaciones en Irak hasta su muerte en un bombardeo a finales de 2014, fue teniente coronel en la inteligencia militar y antiguo miembro de

²⁰ The Meir Amit Intelligence and Terrorism Information Center: ISIS: Portrait of a Jihadist Terrorist Organization, 2014, págs. 65-66.

²¹ Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, Simon & Schuster, New York, 2015.

las fuerzas de operaciones especiales. Otro cargo del comité militar del Daesh es Abu Ayman al-Iraquí, antiguo teniente coronel de inteligencia en la fuerza aérea iraquí.

Según datos capturados en una de las casas seguras del líder del comité militar del Estado Islámico, Adnan Ismail Najem, en junio de 2014, cerca de un millar de cuadros de nivel medio e intermedio de sus unidades combatientes contaban con experiencia previa en los sectores de seguridad y militar.²² Su reclutamiento está relacionado con la coincidencia en prisión de yihadistas y miembros de la insurgencia procedentes del ejército y del aparato de seguridad de Sadam Hussein a la que hacíamos alusión páginas atrás. Pero como motivo más de fondo se encuentra el hecho de que los baazistas ven en el Daesh un instrumento para garantizar su supervivencia y para recuperar el dominio de Irak. Algunos de los oficiales de alta graduación se unieron al ISI durante su estancia en *Camp Cropper*, cerca del aeropuerto internacional de Bagdad, que albergaba a responsables del antiguo régimen y que servía al mismo tiempo como centro de procesamiento para el envío de internos a otros campos de prisiones.²³

Un número mayor fue reclutado en *Camp Bucca*, al sur del país, cerca de Basora. Albergó nada menos que 1.350 yihadistas dentro de una población de cerca de 15.000 internos, que llegaron a 26.000 por el aumento de las acciones militares vinculadas al *Surge*. Los yihadistas del ISI se encontraban en un módulo aparte donde mantenían la cohesión interna y estaban bien organizados, pero eso no les impedía el contacto con otros presos a los que captaban, bien por motivaciones ideológicas o bien con incentivos económicos. Entre ellos había numerosos oficiales de graduación baja e intermedia del ejército iraquí, auténticos cuadros profesionales, pues durante la época de Sadam Hussein muchos mandos de alta graduación eran ascendidos por razones clientelares (práctica que posteriormente han continuado los gobiernos chiíes). Una vez despedidos por la catastrófica decisión norteamericana de disolver el ejército iraquí en mayo de 2003, esos militares se encontraron sin medios con los que sustentarse, a ellos y a sus familias. En ese contexto, y tras haber militado ya en grupos insurgentes de diversa adscripción, que el Estado Islámico de Irak les pagase al salir de la cárcel por unirse a sus filas (para fabricar artefactos explosivos improvisados (IED) o por realizar emboscadas) suponía una oferta atractiva. Hemos de tener en cuenta además que la estancia media de los internos en *Camp Bucca* era aproximadamente de un año, con presos que salían y volvían a ingresar en repetidas ocasio-

²² Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, págs. 19-21.

²³ Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, Simon & Schuster, New York, 2015.

nes.²⁴ De manera paradójica, las prisiones desempeñaron la función de centros de reclutamiento y formación –por los conocimientos compartidos entre los internos–, donde los militantes del ISI evitaban la muerte en combate, se reponían de la fatiga y eran acogidos y alimentados hasta que se les ponía de nuevo en libertad, por decisiones del sistema judicial, por sobornos o por los asaltos organizados a cárceles que mencionamos páginas atrás.²⁵

A esos cuadros procedentes del antiguo aparato de seguridad del Estado hay que añadir los militantes del ISI que sobrevivieron a los años de plomo del grupo, en los que cayeron muertos muchos de sus cuadros y miembros de base. La lucha en el contexto del *Surge* y del Despertar de Al Anbar fue una experiencia darwiniana que de algún modo filtró a los más capaces y endurecidos. La combinación de ambos factores convirtió al Estado Islámico en una organización armada altamente competente. Prueba de ello fue la ofensiva sobre las áreas de mayoría sunní de Irak a mediados de 2014. El Daesh combinó asesinatos selectivos, coches bomba y golpes de mano propios de guerra de guerrillas contra las fuerzas de seguridad iraquíes (de mayoría chií) y contra rivales sunníes. Al mismo tiempo formó y empleó unidades de guerra más convencional, que incluían algunos carros de combate, artillería y camionetas con ametralladoras pesadas y cañones ligeros con las que asaltó poblaciones enteras y se hizo con el control de grandes extensiones de territorio. En apoyo de la ofensiva utilizó vehículos suicidas que detonaban en *check points* próximos a las localidades a capturar –eliminando resistencias y debilitando la moral. Las fuerzas del Daesh aplicaron de manera efectiva tácticas de enjambre (*swarming*), atacando un objetivo desde múltiples direcciones, agrupándose y dispersándose con rapidez y flexibilidad.²⁶

A nivel operacional el Daesh ejecutó acciones de distracción. Así, durante la ofensiva de junio de 2014 una columna de vehículos atacó Samarra –donde se encuentra el santuario chií objeto del atentado de 2006 que antes hemos mencionado–, sabiendo que ello provocaría el envío de fuerzas del gobierno para evitar la captura de la ciudad. Al mismo tiempo, un grupo de hombres armados asaltó el campus universitario de Ramadi y secuestró durante un corto espacio de tiempo a un elevado número de estudiantes. Simultáneamente en Baquba, al norte de Bagdad, un coche bomba explotó junto a una instalación antiterrorista. Todas esas acciones coincidieron con el inicio del asalto en Mosul, donde también explotaron varios coches suicidas, y sirvieron para enmascarar que

²⁴ Craig Whiteside: «Catch and Release in the Land of Two Rivers», War on the Rocks, 18/12/2014.

²⁵ Michael Weiss y Hassan Hassan: *ISIS: Inside the Army of Terror*, Simon & Schuster, New York, 2015.

²⁶ International Institute for Strategic Studies: *The Military Balance*, 2015, pág. 305.

esta ciudad era el objetivo principal, que pocos días más tarde cayó completamente en manos del Daesh.²⁷

Unido a la competencia técnica, otro elemento que ha favorecido la capacidad paramilitar del Daesh ha sido la moral de victoria de sus combatientes. Un factor que se vino retroalimentando desde que la organización renació de sus cenizas en Irak y posteriormente se estableció de manera sólida en Siria. Como afirma Karen Koning AbuZayd, miembro de la comisión del consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas, el prestigio armado del Daesh es un potente reclamo para muchos combatientes de la oposición siria: «Ven que es mejor, que esos tipos son fuertes, que ganan batallas, que consiguen dinero, que pueden entrenarnos».²⁸ En efecto, en el verano de 2014 el Daesh ofrecía una imagen poderosa. Además de los éxitos cosechados en Irak, el Daesh capturó cuatro bases militares en Siria, con gran cantidad de equipo. Fueron las peores derrotas sufridas por el régimen de Al Assad desde el inicio de la insurgencia en el país.²⁹ Y, al mismo tiempo, el Daesh supo transmitir los éxitos alcanzados a través de un uso magistral de la propaganda a través de internet, con videos y publicaciones de excelente calidad que fueron distribuidos con un efecto multiplicador por las redes sociales.

El mensaje de victoria se ha combinado también con el de extrema brutalidad contra los enemigos, y con una especie de culto a la muerte. Aunque a primera vista pueda parecer irracional, esta exaltación de la violencia y su magnificación a través de la propaganda han desempeñado un rol paramilitar de primer orden, minando la moral de sus adversarios. El Daesh ha convertido así su modo de proceder en ejemplo arquetípico de uno de los conceptos de moda en los estudios estratégicos: el de guerra híbrida.³⁰

Otro factor fundamental al analizar la fortaleza paramilitar del Daesh es la valoración neta (*net assessment*) de sus capacidades, poniéndolas en relación con las de sus adversarios. En concreto con el ejército iraquí. De lo contrario, no se explica el éxito de la ofensiva de 2014. En Mosul por ejemplo unos 1.300 miembros del Daesh (la cifra exacta es objeto de debate) fueron capaces de tomar la segunda ciudad más importante del país, defendida sobre el papel por 60.000 efectivos del ejército y de las fuerzas de seguridad iraquíes.

La realidad –como han aireado desde entonces los medios de comunicación internacionales– es que las fuerzas armadas iraquíes se encontraban en una situación ruinosa. Una proporción elevada de las plantillas era inexistente. Las cifras se abultaban, o se llegaba a un acuerdo con

²⁷ Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

²⁸ Michele Nichols (2014): «U.N. rights inquiry says more Syrians joining Islamic State», Reuters, 25/7/2014.

²⁹ Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

³⁰ Josep Baqués: «Las guerras híbridas: un balance provisional», Documento de Trabajo Instituto Español de Estudios Estratégicos. 1/2015.

soldados o policías que no aparecían por sus puestos de trabajo para repartir el resto de los salarios entre los mandos. Según algunos testimonios, un batallón de seiscientos efectivos podía tener solo doscientos reales, no porque estuviesen pendientes de movilización sino porque el sueldo de los otros cuatrocientos se repartía en tramas corruptas. El mal también afectaba a los escalones superiores. Hacerse con el mando de una división podía costar dos millones de dólares y, una vez alcanzado, el responsable procuraba recuperar la inversión mediante sobornos, cobros ilegales en *checkpoints*, el fraude de sueldos del que hablamos, etc.³¹

La cadena logística era desastrosa y no había medios para la evacuación sanitaria. Con lo que ello supone para la moral de combate. Los supervivientes de la posición de Saqlawiyah (de la que solo escaparon unos doscientos de una guarnición de un millar) reprocharon que no les habían enviado munición, provisiones ni apoyo pese a estar a solo 40 kilómetros de Bagdad, y que ya habían transcurrido tres meses y medio desde la caída de Mosul. Ante el avance del Daesh en los territorios sunníes un tercio del ejército iraquí se disolvió sin ofrecer una resistencia cabal. La única contraofensiva de entidad —el asalto a Tikrit el 15 julio de 2014— cayó en una emboscada y sufrió graves pérdidas antes de retirarse.

A ello se añadió el factor político, del que hablaremos en un siguiente epígrafe, y que tuvo una importancia difícil de exagerar en el desplome de las fuerzas iraquíes. La mayor parte del ejército estaba compuesto por chiíes desplegados en territorio de mayoría sunní, donde eran odiados por la población. La llegada de las columnas del Daesh a un entorno ya de por sí hostil acentuó aún más el carácter insostenible de las defensas. Por otra parte, la política excluyente del gobierno de Bagdad también impidió la colaboración entre su ejército y las milicias kurdas. De hecho, durante las primeras semanas de la ofensiva el gobierno de Al Malíki acusó a los kurdos de actuar en connivencia con los yihadistas (el propio Al Malíki llegó a afirmar que el cuartel general del Daesh se encontraba en Erbil, la capital kurda). Pero esta tesis conspiracionista quedó desacreditada en cuanto el Daesh dirigió sus fuerzas contra los *peshmergas* kurdos y amenazó con alcanzar su capital.³²

El éxito de la ofensiva de primavera/verano de 2014 dejó al Daesh en una posición de fuerza tanto en Siria como en Irak. Además de territorio y recursos de diverso tipo, se capturaron grandes cantidades de armas ligeras. También cayó en su poder un volumen difícil de precisar de armamento pesado. Algunas fuentes hablan de una treintena de vetustos carros de combate T-55 y entre cinco y diez T-72, más quizás uno o dos carros de combate M-1 *Abrams*, aunque como veremos en seguida la estimación de objetivos destruidos por la campaña de bombardeos ofrece cifras más elevadas. En los desfiles del Daesh también pueden

³¹ Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

³² *Ibid.*

verse diversos tipos de piezas de artillería, tanto remolcada como autopropulsada, así como vehículos de combate de infantería y un número proporcionalmente superior de vehículos ligeros, tanto camionetas con ametralladoras pesadas como *Humvees*.³³ Ninguna fuente es capaz de precisar números exactos, por lo que conviene tomar los datos con cautela.

Lo mismo sucede con el número de efectivos. Las estimaciones de la CIA en septiembre de 2014 oscilaban entre 20.000 y 31.500 combatientes, una horquilla que pone en evidencia escasa fiabilidad de esa información. Fuentes iraquíes han elevado la cifra a cerca de cien mil, mientras que unos meses más tarde otras fuentes afirmaban que el número ascendía a doscientos mil al haber incorporado en sus filas a miles de jóvenes que viven en su territorio.³⁴

Pero el cuadro que acabamos de exponer resultaría descompensado si a las fortalezas paramilitares del Daesh no contraponemos sus límites. El primero de ellos consiste en que el poder demostrado hasta el momento lo es en términos relativos, comparado con el escasamente efectivo ejército iraquí y con las fuerzas armadas sirias. Respecto a estas últimas hay que tener en cuenta además que se han concentrado en combatir a los otros grupos de oposición, no tanto al Estado Islámico. El Daesh se ha beneficiado de los entornos caóticos y de los vacíos de poder generados por la guerra civil de Siria y por la mala gestión del gobierno de Bagdad. Por tanto, su capacidad para arrebatar territorio a otros países vecinos como Jordania, Líbano, Israel o Arabia Saudí se encuentra gravemente limitada por la superioridad de las fuerzas armadas de esos Estados.

Por otra parte, el Daesh padece una seria vulnerabilidad en términos de poder aéreo. A la hora de ejercerlo y de protegerse de él. Aunque en octubre de 2014 circularon rumores sobre la captura de tres viejos aviones de combate Mig-21 y Mig-23, lo cierto es que el Estado Islámico carece por completo de este tipo de medios y que al mismo tiempo posee una capacidad antiaérea muy limitada, proporcionada por cañones antiaéreos no guiados por radar y por algunos misiles portátiles, en su mayoría SA-7. Armas que en la práctica solo son efectivas contra aeronaves que vuelan a muy baja altura.

Es difícil valorar el impacto real que está teniendo la campaña de bombardeos. Según fuentes oficiales norteamericanas, a la altura de marzo de 2015 los ataques habrían acabado con la vida de ocho mil quinientos combatientes del Daesh.³⁵ Según otros datos oficiales de principios de mayo de 2015, los efectos de los bombardeos sobre las capacidades ar-

³³ Jeremy Bender: «As ISIS Routs The Iraqi Army, Here's A Look At What The Jihadists Have In Their Arsenal», *Bussiness Insider*, 8/7/2014; Bill Roggio: «ISIS photos show control of command center, execution of prisoners», *The Long War Journal*, 24/6/2014.

³⁴ Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

³⁵ Micah Zenko: «What Have 9 Months of Airstrikes Against ISIS Achieved?», *Defense One*, 8/05/15.

madras del Daesh se concretarían en las siguientes cifras: 77 carros de combate, 288 vehículos tácticos (muchos de ellos HMMWVs) y 1.415 posiciones de combate.³⁶ De acuerdo con el Observatorio Sirio de Derechos Humanos, una institución con base en Reino Unido, los bombardeos en Siria habrían provocado hasta abril de 2015, 2.079 muertes, 66 de las cuales serían civiles y el resto combatientes, la mayoría de ellos (se estima que 1.922) pertenecientes al Daesh.³⁷ Los ataques aéreos también han hecho mella en los cuadros de mando de la organización. Y en concreto según informó *The Guardian* en la primavera de 2015, el propio Abu Bakr Al Baghdadi resultó herido gravemente en un bombardeo a mediados del mes de marzo.³⁸ Como consecuencia el líder temporal del Daesh sería Abu Alaa Afri, un antiguo profesor de física, que ha desempeñado labores de coordinación dentro del grupo, y que al parecer es favorable a la reconciliación con Al Qaeda y con Jabhat Al Nusra.³⁹

Sin embargo, la ausencia de fuentes independientes y fiables impide contrastar la eficacia real de la campaña aérea. Los bombardeos comenzaron el 8 de agosto de 2014, siendo inicialmente muy limitados en número, hasta el punto de que algunos comentaristas negaron que se tratase de una auténtica campaña –y el hecho de que la Administración Obama tardase más de dos meses en otorgarle un nombre pareció darles la razón. La ya denominada por Estados Unidos operación *Inherent Resolve* (que supone cerca del 80% de los ataques de la coalición) ha experimentado un progresivo incremento desde octubre de 2014.⁴⁰ Desde el punto de vista del control del territorio, la campaña ha tenido un efecto escaso pues el Daesh ha mantenido la mayoría de las posiciones en Siria, e incluso las ha ampliado en la ofensiva de mayo de 2015. En Irak ha cedido espacios ante los contraataques de las milicias kurdas, así como del ejército iraquí y de las milicias chiíes (incluyendo la recuperación de Tikrit). Las fuerzas del Daesh no han mostrado hasta el momento un interés especial en la defensa sin idea de retroceso. Sus acciones defensivas suelen ser flexibles, ralentizando el avance adversario con tiradores selectos, grupos móviles y colocación de minas y de artefactos explosivos improvisados. Posteriormente pueden combinar esas acciones con contraofensivas, como la que le permitió capturar de nuevo a Ramadi en la primavera de 2015.

³⁶ US Department of Defense (2015), Operation Inherent Resolve, Targeted Operations Against ISIL Terrorists: http://www.defense.gov/home/features/2014/0814_iraq/

³⁷ Reuters (2015): «U.S.-led strikes have killed 2,079 people in Syria», monitor, 23/05/15.

³⁸ Martin Chulov y Kareem Shaheen: «ISIS leader Abu Bakr al-Baghdadi 'seriously wounded in air strike», *The Guardian*, 21/04/15.

³⁹ Jack Moore: «ISIS Replace Injured Leader Baghdadi with Former Physics Teacher», *Newsweek*, 22/04/15.

⁴⁰ *Ibid.*

El factor político

La fortaleza paramilitar es uno de los factores que explica la expansión y consolidación del Daesh pero no es en absoluto el único. El Estado Islámico ha demostrado una notable capacidad a la hora de detectar divisiones políticas, agravarlas y sacar partido de ellas. También ha sabido crear coaliciones que ha terminado dominando. Y, además, ha aprendido parcialmente de errores previos. Parcialmente, pues como veremos ha vuelto a incurrir en otros que pueden lastrar de manera seria su futura trayectoria.

En primer lugar, el auge del Daesh debe mucho a los conflictos políticos que desgarran Oriente Medio. Uno de ellos es el de Siria que, con más de doscientos mil muertos, se ha convertido en el escenario de una guerra por delegación (*proxy war*) entre las principales potencias de la zona. Por un lado, Irán, Hizbollah (la *longa manus* de Teherán en Líbano) y Rusia prestan apoyo al régimen de Bashar Al Assad, pues su caída les privaría de influencia en el Levante. Por otro, Arabia Saudí a la cabeza y otras monarquías del Golfo, a las que se unen Turquía y, de manera más limitada, Estados Unidos y algunos de sus socios europeos han venido sosteniendo a diversos grupos armados de oposición sirios desde que empezó la insurgencia en la primavera de 2011. Las razones de este segundo bando –no unido entre sí– son variadas. La principal es contener la expansión de la influencia iraní en la región, un objetivo compartido por árabes y occidentales. Y algo que preocupa seriamente a los saudíes desde que el régimen de Teherán incluyera en su órbita de influencia al gobierno de Bagdad y jugara a la desestabilización de los Estados del Golfo apoyando a las minorías chiíes. En el caso de Turquía la caída del régimen de Al Assad, abriría además la puerta a una mayor influencia de Ankara en Oriente Medio, apoyándose en movimientos islamistas afines a los valores del partido de Tayip Erdogan.

Pues bien, el Daesh ha sabido aprovechar esa línea de fractura para hacerse fuerte en Siria. La hostilidad al régimen del Assad –sostenido por Irán– encaja perfectamente con la animosidad del Estado Islámico contra los chiíes. Las victorias del Daesh en el país le han acercado, mediante la persuasión o la coacción, a milicianos y grupos opositores que habían recibido financiación y armas de las monarquías del Golfo. Y con armas y bagaje estos se han ido uniendo a las filas del Estado Islámico.

Por su parte, el régimen sirio –en una jugada maquiavélica– ha permitido la progresiva expansión del Daesh para alterar el cálculo de intereses de Occidente y de los países árabes. Frente a una amenaza en todas direcciones como es el Daesh, la derrota del régimen precipitaría al país en el caos. Al régimen de Al Assad le interesa que el Daesh sea un problema creíble, que justifique su pervivencia y ulterior victoria sobre la oposición. Y la estrategia funciona. En septiembre de 2013 parecía inminente una campaña aérea estadounidense contra las fuerzas militares del régimen. Una eventualidad que no llegó a producirse. Sin embargo, apenas un año

después los aviones y misiles de crucero norteamericanos atacaban el país, pero los objetivos eran del otro bando: Jabhat Al Nusra, Al Khorasan y el Estado Islámico. Todos ellos enemigos del régimen de Assad. Pero a pesar de esos bombardeos, el Daesh mantiene sus bastiones en Siria, en áreas que hoy por hoy no suponen una amenaza vital a la supervivencia del régimen de Damasco. Esa situación de impasse explica en buena medida la consolidación del Estado Islámico en la zona.

El otro escenario donde el Daesh ha logrado hacerse fuerte aprovechando una situación de grave convulsión política es Irak. El gobierno de Nuri Al Malíki se caracterizó por su carácter excluyente a favor de la mayoría chií del país. Y no fue una cuestión de matices. En 2012 Al Malíki detuvo a varios parlamentarios sunníes acusándoles de terrorismo, cargo que también utilizó contra el entonces vicepresidente sunní Tariq Al Hashimi, quien logró escapar antes de ser detenido (no así sus guardaespaldas). En septiembre de ese año, Al Hashimi fue condenado a muerte en ausencia.⁴¹ Unos meses más tarde, en diciembre, la policía detuvo a los guardaespaldas de otro ministro sunní, Rafi Al Issawi, acusándoles también de terrorismo. Al Issawi, ministro de Economía, dimitió en marzo del año siguiente como desplante al sesgo excluyente de Al Malíki. El anuncio de su dimisión estuvo acompañado de importantes protestas entre la comunidad sunní.⁴²

La confrontación sectaria también afectó a las milicias sunníes del Despertar de Al Anbar, algo que ha tenido unas consecuencias fatales a la hora de frenar el avance del Daesh. Tras la victoria de aquellas sobre los yihadistas –tal como señalamos en el epígrafe histórico–, el gobierno de Al Malíki se negó a continuar financiándolas y, sobre todo a integrarlas en el ejército iraquí.⁴³ Al Malíki, como represaliado chií de la época de Sadam Hussein, temía el retorno de los sunníes al poder, y su inquietud no era la excepción entre la comunidad chií. Según muchos de estos los árabes sunníes, que ya habían ejercido el poder durante décadas mediante el partido Baaz, y siglos antes con los califatos Omeya, Abasí y los otomanos, no estaban dispuestos a aceptar un orden político post-sunní.⁴⁴ El problema es que fuese o no correcto dicho análisis, la alternativa planteada por Al Malíki y por la línea dura chií consistió en sustituir el sectarismo de aquellos por el propio, lo cual agravó aún más el problema.

A ese contexto se unió el progresivo desplazamiento de la población a barrios, ciudades y provincias de mayoría sunní o chií, en función del origen. Desplazamientos que llegaron a afectar a más de un siete por ciento de la población y que no solo no fueron impedidos por el gobierno chií, sino que resultaron favorecidos por algunos elementos del régimen. Ello agudizó

⁴¹ «Iraq VP Tariq al-Hashemi sentenced to death», BBC, 9/9/2012.

⁴² «Iraqi finance minister announces resignation», Al Jazeera, 2/3/2013.

⁴³ Gopal Ratnam: «What Comes After the Islamic State Is Defeated?», Foreign Policy, 6/1/2015.

⁴⁴ David Kenner: «Nobody Puts Nouri in the Corner», Foreign Policy, 24/2/2015.

la existencia de áreas de mayoría sunní y chií, así como la infiltración de las primeras por el Daesh.⁴⁵

Las tensiones sectarias adquirieron mayor visibilidad a partir de diciembre de 2012, con las manifestaciones de miles de personas en la provincia sunní de Al Anbar, que pronto se extendieron a otras seis provincias con presencia sunní (Salah Al Din, Ninawa, Diyala, Mosul, Kirkuk y Bagdad). Las manifestaciones tuvieron un carácter mayoritariamente pacífico y pretendían iniciar una especie de «primavera iraquí» frente a la política sectaria del gobierno Al Malíki. La organización de las manifestaciones contó con el apoyo económico de donantes del Golfo.⁴⁶ La actitud del gobierno de Bagdad no contribuyó a templar los ánimos. En una rueda de prensa, el presidente Al Malíki comparó las movilizaciones a una continuación de la lucha entre los partidarios de Hussein (el nieto de Mahoma, al que los chiíes consideran el Imam correcto) y los de Yazid, el Omeya cuyas fuerzas mataron a Hussein. En la misma rueda de prensa Al Malíki afirmó que los musulmanes debían cambiar la orientación de sus rezos de la Meca a Karbala, lugar donde murió y fue enterrado Hussein.⁴⁷ En abril de 2013 las fuerzas del orden reprimieron violentamente a manifestantes pacíficos en Hawija, causando la muerte de al menos treinta y nueve personas, y más de un centenar de heridos.⁴⁸ En diciembre volvió a repetirse una nueva ola de represión de las manifestaciones sunníes. A partir de ese momento las protestas adquirieron un carácter armado y el 29 de diciembre comenzaron a atacar a las fuerzas gubernamentales en la provincia de Al Anbar, expulsándoles de Ramadi y Faluya. Al Malíki no varió su discurso y de hecho se presentó como el líder del chiísmo frente a una contrarrevolución de los sunníes de Al Anbar.⁴⁹

De manera coherente con la línea que estamos argumentando, el Daesh trató de capitalizar las protestas. Desde mediados de mayo de 2013 el Estado Islámico intensificó los ataques contra los barrios chiíes con el fin de provocar a las milicias.⁵⁰ Sus combatientes también hicieron acto de presencia en Ramadi el 1 de enero de 2014. No está claro si por iniciativa propia o atendiendo la llamada de las tribus sunníes. Sea como fuere, la

⁴⁵ Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-'Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 22.

⁴⁶ Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

⁴⁷ Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-'Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 23.

⁴⁸ Tim Arango: «Dozens Killed in Battles Across Iraq as Sunnis Escalate Protests Against Government», *The New York Times*, 23/4/2013.

⁴⁹ Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, Verso, New York, 2014.

⁵⁰ Michael Weiss y Hassan Hassan: *ISIS: Inside the Army of Terror*, Simon & Schuster, New York, 2015.

relación no llegó a consolidarse pues pocos días después chocaron las fuerzas de unos y otros, y el Daesh fue expulsado de la ciudad. Las tribus sunníes de Faluya también combatieron al Daesh y lograron desalojarle de determinadas zonas de la ciudad. En junio de 2014 hubo un nuevo intento del Daesh contra Samarra, que como ya hemos señalado fue una acción de diversión a favor del ataque a Mosul. Una vez tomada con éxito esta ciudad el Daesh aprovechó el impulso y se hizo con el control de parte de la frontera con Siria. Acto seguido destruyó algunos taludes de tierra que marcan el límite entre ambos países y una columna de *Humvees* capturados a las fuerzas de seguridad iraquíes desfiló por la brecha. La propaganda del Daesh lo presentó como la desaparición de las fronteras derivadas de los acuerdos *Sykes-Picot*.⁵¹

El éxito de la ofensiva de junio de 2014 fue posible porque, además de los factores paramilitares señalados en el epígrafe anterior, el Daesh aprovechó el vacío de poder creado por las tensiones sectarias en Irak y porque, una vez capturado el terreno, logró establecer alianzas de conveniencia con otras facciones armadas sunníes. Así se entiende el nombramiento como gobernadores de Mosul y de Tikrit de dos antiguos generales del ejército de Sadam Hussein.⁵² De otro modo, el tamaño limitado de sus fuerzas le habría impedido asentarse en las áreas de mayoría sunní. Al mismo tiempo, el Daesh se ha situado a la cabeza de tales pactos, traicionando las expectativas de sus socios. El proyecto del Daesh pasa necesariamente por el monopolio del poder tal como declaró su portavoz, Al Adnani, con motivo del restablecimiento del califato: «la legalidad de todos los emiratos, grupos, Estados y organizaciones desaparece ante la expansión de la autoridad del califa». ⁵³ En ese sentido, el Daesh es coherente con la concepción del Estado moderno, que reclama para sí el monopolio de la violencia legítima y no acepta soberanías independientes en su seno. Y en este caso lo combina además con una ideología totalitaria que le asemeja a los regímenes fascistas y comunistas del siglo pasado. Como señalábamos al comienzo del subepígrafe, el Daesh ha aprendido parcialmente de sus errores, ya que está tratando de ganarse y mantener en su bando a las tribus, contando con sus jefes para la administración y distribución de recursos.⁵⁴ Es muy probable que esta medida haya sido aconsejada por los antiguos militares y miembros del partido Baaz. El régimen de Sadam Hussein conocía la importancia de las tribus y las

⁵¹ Nelly Lahoud: «Metamorphosis: From al-Tawhid wa-al-Jihad to Dawlat al-Khilafa (2003-2014)», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 23-25.

⁵² Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 20.

⁵³ Daveed Gartenstein-Ross: «ISIS Is Losing Its Greatest Weapon: Momentum», The Atlantic, 6/1/2015.

⁵⁴ Richard Barret: The Islamic State, The Soufan Group, November 2014, pág. 41.

integró en su modelo de gobierno. Algo similar está haciendo actualmente el Daesh.⁵⁵ La estrategia combina premios y castigos, pues el Daesh también ha mostrado su cara más brutal al asesinar a cientos de líderes y miembros de clanes que se levantaron contra los yihadistas durante el Despertar de Al Anbar.

De ese modo desorganiza cualquier atisbo de sublevación y transmite un mensaje de terror a todos aquellos que consideren seriamente dicha posibilidad. En este sentido, hablamos de aprendizaje parcial, pues lo cierto es que la violencia takfirí que continúa practicando el Daesh fue semilla de su propia destrucción en la época previa al Despertar –y también lo fue en otros países como por ejemplo Argelia en la época del Grupo Islámico Armado. De igual manera, la aplicación de su estricta visión de la Charía y el trabajo de la policía de la *hisba* (vigilancia de las costumbres), que persigue de manera sistemática la música, el consumo de tabaco y los modos de vestir supuestamente anti-islámicos de las mujeres, son otro error recurrente del pasado, y es de suponer que no van a ayudarle a ganarse las «mentes y corazones» de buena parte de la población. Pero el disgusto que esas prácticas puedan generar no tiene por qué traducirse necesariamente en una sublevación. Sobre todo, si la alternativa al Daesh es la limpieza étnica ejercida por las milicias chiíes que acompañan los avances del ejército iraquí.

La dimensión política del Daesh también se refiere al gobierno del autoproclamado Califato. Ello se puso de manifiesto nada más triunfar su ofensiva de junio. A las horas de conquistar Mosul, los coches con altavoces del Daesh pedían a los ciudadanos que se reincorporasen a sus trabajos con completa normalidad.⁵⁶ En esa misma línea el Daesh ha hecho repetidos llamamientos para que emigren al Califato profesionales que ayuden a la administración y economía de su proyecto político. El propio Abu Bakr Al Bagdadi indicaba las profesiones más demandadas: científicos, académicos, predicadores, jueces, médicos, ingenieros, así como personas con experiencia militar y de administración en todo tipo de ámbitos.⁵⁷ En conformidad con su carácter de insurgencia, el Daesh enfatiza la dimensión política por encima de la militar (aunque requiera lógicamente de ambas). Se presenta como un movimiento revolucionario, con un mensaje claro, fuerte, con coherencia interna. A los potenciales reclutas

⁵⁵ Michael Weiss y Hassan Hassan: *ISIS: Inside the Army of Terror*, Simon & Schuster, New York, 2015.

⁵⁶ Daniel Milton: «Goals and Methods: Comparing Three Militant Groups», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 67.

⁵⁷ Daniel Milton: «Goals and Methods: Comparing Three Militant Groups», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 75.

extranjeros les promete una gran aventura: volver al pasado glorioso del islam y resetear la Historia.⁵⁸ A los autóctonos les ofrece los servicios que cabe esperar de un Estado –seguridad, educación, atención médica, apoyo a los desfavorecidos, etc...–, pero con un enfoque supuestamente más ético y sin la corrupción de las administraciones y gobiernos precedentes.⁵⁹ Que ciertamente no era poca.

Pero, como decimos, una de las mayores vulnerabilidades del Daesh es su proyecto político. Las conquistas territoriales deben ir acompañadas de consolidación, de una administración mínimamente eficaz, de un entorno que favorezca el funcionamiento de la economía, la creación de puestos de trabajo y el acceso a suministros básicos como alimentos, agua corriente y electricidad. De lo contrario, su legitimidad se verá seriamente cuestionada. A falta de ese tipo de servicios, el recurso a la violencia brutal contra quienes no acepten su ideología se mostrará todavía más desequilibrado. Su autoridad será aceptada mientras no surja otro competidor político viable, pero en caso de alterarse el equilibrio de fuerzas, la movilización contra los yihadistas puede asemejarse a una reacción en cadena. Conviene recordar que la expansión del Daesh en Siria, además de con su beligerancia, ha tenido mucho que ver con la compra de lealtades, tanto de líderes tribales como combatientes de a pie.⁶⁰ El ofrecimiento de recompensas económicas en un entorno tan pobre es capaz de conseguir un gran número adhesiones pero a riesgo de vincular el auge/decadencia financiera con la política. Lo cual nos lleva directamente al siguiente aspecto.

El factor económico

El Daesh es un actor insurgente que hace un empleo intensivo del terrorismo. A la vez su aparato financiero se puede comparar al de un formidable grupo de crimen organizado. Esta dimensión es previa al establecimiento del Califato. Siendo todavía Al Qaeda en Irak la organización ya llevaba a cabo actividades de extorsión con fines lucrativos. También rivalizó con las redes de contrabando en la frontera con Siria, algo que –como ya se ha señalado– motivó que tribus sunníes combatieran a los yihadistas con apoyo norteamericano allá por el año 2006.⁶¹

Tiempo más tarde, en 2010, Abu Bakr Al Baghdadi estableció un órgano centralizado destinado a la financiación del grupo que convirtió Mosul en el principal escenario de sus actividades. Aunque es difícil verificar ni siquiera el carácter aproximado de las cifras, se calcula que en 2014 la

⁵⁸ Richard Barret: The Islamic State, The Soufan Group, November 2014, pág. 7.

⁵⁹ Charles Lister: Profiling the Islamic State, Brookings Doha Center Analysis Paper, nº 13, November 2014, pág. 28.

⁶⁰ Ibid. pág. 24

⁶¹ Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, New York, Simon & Schuster, 2015.

red de extorsión en Mosul generaba doce millones de dólares al mes.⁶² Por ejemplo, antes de que Mosul cayese, una de las grandes empresas constructoras de la ciudad tenía que abonar al Daesh medio millón de dólares mensuales en concepto de protección.⁶³

A esa fuente de ingresos el Daesh ha añadido varios canales más a raíz de sus conquistas territoriales en Siria e Irak. Una de las más comentadas ha sido la comercialización de petróleo en el mercado negro. Antes de los bombardeos se estimaba que sus instalaciones producían unos 200.000 barriles al día en Siria y 80.000 en Irak. A partir de ese volumen se calcula que el Daesh podía obtener unos ingresos diarios de al menos tres millones y medio de dólares, si el barril se vendía a 18 dólares a través de rutas de contrabando que datan de la época del embargo al régimen de Sadam Hussein. No obstante, parece que los ataques aéreos de la coalición internacional han degradado seriamente esa capacidad.⁶⁴

Otra fuente de ingresos ha sido el botín de guerra, que incluye tanto el dinero disponible en algunos bancos de las localidades capturadas, como vehículos y cantidades inmensas de material bélico arrebatadas a los vencidos. También se ha convertido en una fuente de financiación –aunque las cantidades obtenidas se desconocen– el saqueo y venta en el mercado ilegal de restos arqueológicos.⁶⁵ Igualmente, desde que controla de manera permanente territorio, el Daesh recauda impuestos a la población local y a todos aquellos que transportan mercancías a través de él.⁶⁶ Sin embargo, y a pesar de las acusaciones que se han vertido contra gobiernos de la región –por ejemplo contra Qatar– no existen evidencias claras de que estos hayan financiado directamente al Daesh (aunque el hecho de que el régimen de Al Assad les compre petróleo, o electricidad proveniente de presas, se aproxima bastante a ello). Otra cosa es esos gobiernos hayan apoyado económicamente a grupos islamistas sirios cuyos militantes se han pasado al Daesh. Ese tipo de financiación indirecta sí que se ha producido. En concreto se calcula que Qatar destinó entre mil

⁶² Charles Lister: *Profiling the Islamic State*, Brookings Doha Center Analysis Paper, n° 13, November 2014, pág. 22.

⁶³ Patrick Cockburn: *The Rise of Islamic State*, New York, Verso, 2014.

⁶⁴ Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 56-58.

⁶⁵ Russell Howard, Jonathan Prohov & Marc Elliott (2015): «Digging in and Trafficking Out: How the Destruction of Cultural Heritage Funds Terrorism», *CTC Sentinel*, vol. 8, n° 2, 2015, págs. 14-18.

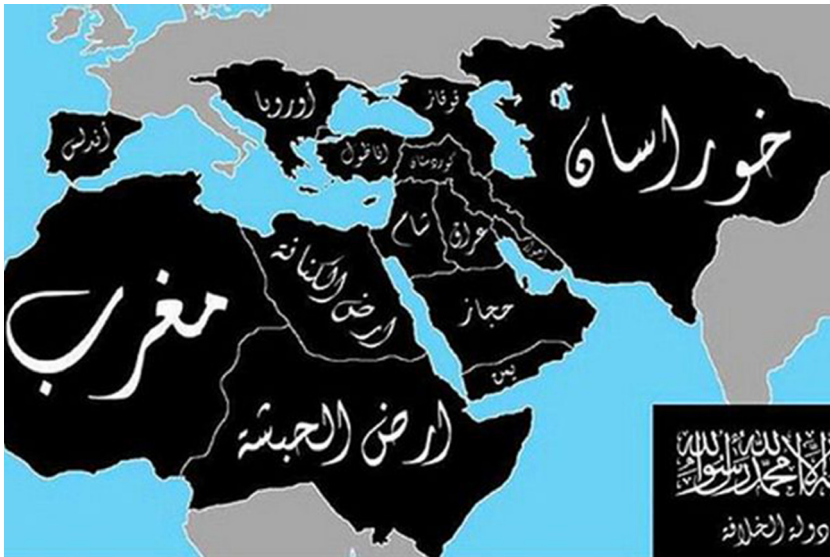
⁶⁶ Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 62.

y tres mil millones de dólares a los grupos opositores sirios en los dos primeros años de la guerra.⁶⁷

Por otra parte, se calcula que en el año 2010 el cinco por cien de los ingresos del entonces Estado Islámico de Irak provenía de simpatizantes privados del exterior, una proporción tan escasa que demuestra la auto-suficiencia económica del grupo. Pero a día de hoy no hay cifras fiables en ningún sentido.⁶⁸ En cualquier caso, sí se puede afirmar que el Daesh sigue siendo independiente desde el punto de vista financiero, aunque como se señalaba en el epígrafe anterior, es posible que los gastos que ha de afrontar como «Estado» superen con creces los ingresos. De ser así, tal desequilibrio debilitaría la puesta en práctica de su proyecto político y la consolidación de sus ganancias territoriales.

Proyección exterior del Daesh

Aunque las fronteras a las que aspira el califato no han sido detalladas oficialmente, el discurso del Daesh deja claro que los territorios que a día de hoy ocupa en Siria e Irak constituyen sólo un primer paso en su



Mapa del nuevo califato difundido por simpatizantes del Daesh a través de las redes sociales

⁶⁷ Emile Hokayem: «Iran, the Gulf States and the Syrian Civil War», *Survival*, vol. 56, nº 16, 2014, pág. 65

⁶⁸ Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptive Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): *The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State*, Combating Terrorism Center at West Point, 2014, pág. 62.

expansión geográfica. Algunos simpatizantes del Daesh han difundido en las redes sociales el mapa que se reproduce a continuación.⁶⁹ No es oficial y no reproduce necesariamente los objetivos del grupo, que de hecho trasciende las fronteras demarcadas en él. Por ejemplo, no incluye Italia, cuando en un comunicado dirigido contra Occidente de septiembre de 2014, Al Adnani, portavoz del Daesh, afirmaba «conquistaremos Roma, destruiremos vuestras cruces y esclavizaremos a vuestras mujeres». Y, asumiendo que se trata de una meta a largo plazo, continuaba: «si no lo conseguimos ahora, lo harán nuestros hijos y nuestros nietos. Ellos venderán a vuestros hijos en el mercado de esclavos». Pero en cualquier caso, podemos tomar el mapa como un indicador de las ambiciones de quienes le apoyan.

La peculiar cosmovisión del Daesh se deriva de su carácter milenarista, y es difícil comprender la seriedad de sus propósitos sin conocer mínimamente tales creencias. Entre estas se encuentra el convencimiento de que el fin del mundo está próximo. Que Abu Bakr Al Baghdadi es el octavo califa de una lista de doce. Que, según un *hádiz* atribuido a Mahoma, las fuerzas del califato se enfrentarán a los ejércitos de Roma (a Occidente) en una gran batalla tipo Armagedón en las llanuras de Dabiq –en las proximidades de Alepo (Siria)–, de ahí el nombre dado a su revista en inglés. Según el imaginario del Daesh, los yihadistas vencerán de manera aplastante en Dabiq y, como consecuencia de ello, el califato se expandirá y saqueará Estambul. Posteriormente, surgirá una especie de anti-mesías que atacará el califato desde Asia Central y matará a un gran número de sus combatientes. Cinco mil de ellos, acorralados en Jerusalén, lucharán hasta el final y derrotarán a sus enemigos con la ayuda del profeta Jesús, que regresará para conducirles a la victoria.⁷⁰ Por extravagantes que sean, estas creencias explican el interés del Daesh por atraer a las fuerzas de Estados Unidos y de otros aliados occidentales a un enfrentamiento terrestre. Y qué sentido encierran por tanto provocaciones como la decapitación de periodistas occidentales o la destrucción de tesoros arqueológicos. Otro *hádiz* citado por el Daesh afirma que tras la muerte de Mahoma debía establecerse un califato acorde a su mensaje. A este le seguiría un periodo de tiranía y, finalmente, otro califato fiel al profeta. Para el Daesh los gobiernos árabes encarnan el periodo de tiranía que ya estaría siendo reemplazado por el califato recto. El hecho de que el Daesh controle territorio comprendido entre Bagdad y Damasco, cuna de los grandes imperios islámicos, refuerza esta creencia.⁷¹

Mientras avanza en esa visión apocalíptica de la historia, el Daesh está procurando aumentar su influencia transnacional mediante tres líneas

⁶⁹ Ibid. 27-28.

⁷⁰ Graeme Wood: «What ISIS Really Wants», The Atlantic, March, 2015.

⁷¹ Michael Weiss y Hassan Hassan: ISIS: Inside the Army of Terror, New York, Simon & Schuster, 2015.

de actuación: realizando un llamamiento mundial para que los musulmanes migren al territorio del auto-proclamado califato, alentando atentados contra Occidente y, sobre todo, tratando de ampliar sus áreas de influencia a través de pactos de vasallaje.

Por razones obvias, internet, y en especial las redes sociales, se han convertido en instrumentos idóneos. Su finalidad es triple: difundir el mensaje del Daesh, llegar a potenciales reclutas e infundir miedo.⁷² La organización ya cuenta con experiencia, pues Al Qaeda en Irak ya había sido uno de los grupos yihadistas más avanzados en lo que a propaganda audiovisual se refiere.⁷³

El Daesh cuenta con un «Ministerio de comunicaciones» que elabora y distribuye de manera oficial los vídeos, comunicados y fotos del grupo. A ello contribuyen las oficinas de comunicación provinciales, que remiten materiales en bruto, y que tras ser editados y recibidos de nuevo, son redistribuidos por ellas. Las oficinas provinciales también elaboran y difunden sus propios contenidos, pero muy probablemente lo hacen tras recibir autorización del órgano central. La difusión se realiza a través de cuentas oficiales y no oficiales en las redes sociales. Los mensajes son a su vez reenviados desde cuentas personales de miembros del Daesh (autorizados para ello), y por activistas y simpatizantes en otros países. Al mismo tiempo estos usuarios de base difunden los productos mediáticos del Daesh a través de foros yihadistas acreditados, en los que solo participan personas con un alto nivel de confianza, pues el acceso se ha vuelto cada vez más restringido.⁷⁴

La propaganda del Daesh incluye numerosos testimonios de miembros de base que cuentan en su idioma el día a día en Siria o Irak, en clave «podrías ser uno de nosotros». Este enfoque posee más atractivo de cara al reclutamiento que los clásicos discursos de líderes de Al Qaeda Central en formato «busto parlante».⁷⁵ Sin embargo, pese a la imagen de espontaneidad y fresca que transmiten, es posible que se trate de un recurso artificial y férreamente controlado por la organización. Por razones de seguridad y operativas, los voluntarios que se unen al Daesh deben hacer un uso limitado de sus teléfonos móviles (y siempre que no se los hayan

⁷² Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.) The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State. Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 47.

⁷³ Manuel R. Torres, Javier Jordán and Nicola Horsburgh: «Analysis and Evolution of the Global Jihadist Movement Propaganda», Terrorism and Political Violence, Vol. 18, Fall 2006, pág. 414.

⁷⁴ Daniel Milton: «The Islamic State: An Adaptative Organization Facing Increasing Challenges», Bryan Price, Dan Milton, Muhammad al-`Ubaydi, Nelly Lahoud (ed.): The Group That Calls Itself a State: Understanding the Evolution and Challenges of The Islamic State. Combating Terrorism Center at West Point, 2014, págs. 48-49.

⁷⁵ Ibid. 55.

confiscado) y solo pueden contactar con la familia o amigos fuera del país si disponen de permiso.⁷⁶

Por otro lado, el formato de la propaganda da más relieve a las imágenes que a los textos, adaptándose así al gusto de las generaciones jóvenes. En las fotografías se mezclan momentos de relajación, pasándolo bien con los amigos o jugando con cachorros de gato (una mascota que triunfa entre los combatientes del Daesh), con escenas de combate, desfiles militares o castigos públicos de extrema brutalidad. El mensaje de fondo para los potenciales reclutas es claro: puedes ser parte de una comunidad de hermanos que cumplen la obligación individual del yihad, que dotan de significado su existencia, y que viven experiencias fuertes y únicas.⁷⁷

La apelación a la aventura, a emociones fuertes, al compañerismo, se complementa con un mensaje religioso que idealiza el califato, el retorno a los orígenes del islam y a la pureza de los comienzos. Todo ello en clave salafista y takfirí, descalificando al resto de sociedades musulmanes. La propaganda del Daesh transpira el entusiasmo y fervor de los revolucionarios. De quienes están creando algo nuevo.

¿Hasta qué punto este tipo de comunicación resulta efectiva? Aunque indudablemente los contenidos tienen un claro potencial movilizador y existen abundantes relatos de individuos que se han sentido atraídos por ellos, lo cierto es que las evidencias empíricas sobre cómo afecta y en qué números son escasas. Hay organizaciones yihadistas, como Boko Haram, que sin pivotar tanto en internet han conseguido un elevado número de militantes. Lo cual hace pensar que antes que la calidad gráfica de la propaganda, la imagen de victoria podría resultar más decisiva a la hora de atraer nuevos partidarios.⁷⁸ En el caso del Daesh ambos factores se encuentran unidos, lo que impide discernir la importancia relativa de cada uno de ellos.

Un aspecto relacionado –y también arduo de cuantificar– es precisamente el número de voluntarios extranjeros que se han unido al Daesh. Las cifras que se manejan son estimaciones que oscilan con horquillas amplias –lo cual pone en evidencia su imprecisión– y en numerosos casos se basan en fuentes que se citan unas a otras. Por ejemplo, una de las fuentes con más referencias y en principio más fiable es el *International Centre for the Study of Violent Radicalisation* (ICSR) del *King's College of London*. En su estimación de enero de 2015 habla de unos 20.000 voluntarios extranjeros en Siria e Irak, pero sin determinar el grupo en el

⁷⁶ Jytte Klausen: «Tweeting the Jihad: Social Media Networks of Western Foreign Fighters in Syria and Iraq», *Studies in Conflict and Terrorism*, vol. 38, nº 1, 2014, págs. 1-22.

⁷⁷ *Ibid.*

⁷⁸ Kathy Gilsinan, «Why ISIS's Power on Twitter and Facebook Is Overrated», *The Atlantic*, February, 2015.

que se encuadran.⁷⁹ Lo cual es lógico por las dificultades que entraña conseguir información válida sobre el terreno. Sin embargo, al mirar en detalle las cifras se advierten márgenes de error que hacen dudar de su fiabilidad. Así en el caso de Rusia puede variar entre 800 y 1.500, en el de Túnez entre 1.500 y 3.000 (nada menos que un 100% más), y entre 1.500 y 2.500 en el de Arabia Saudí. En la mayoría de los demás casos en lugar de horquillas se trata de cifras únicas redondas. Insistimos, es comprensible por tratarse de un cálculo aproximado, pero también es prudente cuestionarse la seguridad con que han de manejarse esos datos.

Volviendo a la finalidad de la propaganda, decíamos que un tercer tipo de mensaje a transmitir es el miedo: tanto a los que viven bajo el control del Daesh, como a los que se enfrenta a sus fuerzas sobre el terreno (las milicias kurdas, las chífes y las fuerzas de seguridad sirias e iraquíes), y también a los países occidentales. Como era de esperar, el discurso amenazante contra Europa y Estados Unidos se intensificó tras el inicio de los bombardeos en agosto de 2014. Al mes siguiente Al Adnani llamaba a cometer actos terroristas contra ciudadanos de los países de la coalición en cualquier lugar y con cualquier tipo de medios. Un mensaje que ha venido repitiendo desde entonces en otros comunicados públicos.⁸⁰

Esto nos lleva a hablar de la amenaza que plantea el Daesh en términos de ataques terroristas en suelo occidental. Se ha hablado mucho de los voluntarios procedentes de Europa, que tras combatir con el Estado Islámico, puedan retornar y atentar, bien por su cuenta o bien siguiendo directrices y con apoyo del Daesh. Sin embargo, los resultados de estudios empíricos previos sobre combatientes extranjeros de inspiración yihadista son menos alarmantes de lo que a primera vista podría parecer. Menos de dos de cada diez de los retornados a Europa han participado en atentados o complotos terroristas a la vuelta.⁸¹ No obstante, si las estimaciones de voluntarios salidos de Europa son reales –y es difícil determinarlos– estaríamos hablando de un número absoluto de potenciales retornada nada desdeñable. Solo en el caso de Francia la estimación de enviados (no retornados) es de 1.200, y en Reino Unido y Alemania entre 500 y 600.

Otra incógnita es cuántos de los que se han unido al Daesh retornarán y con qué intenciones. Por el momento, la idea de migración al Estado Islámico parece ser sin retorno. En algunos vídeos los voluntarios queman sus pasaportes o aparecen con el rostro descubierto junto a cabezas cor-

⁷⁹ Peter R. Neumann: Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000; surpasses Afghanistan conflict in the 1980s, International Center on the Study of Radicalisation, 26/01/2015.

⁸⁰ Lorenzo Ferrigno, Laurie Segall y Evan Perez: «NYPD, other law enforcement on alert after ISIS threat resurfaces», CNN, 12/1/2015.

⁸¹ Thomas Hegghammer: «Should I Stay or Should I Go? Explaining Variation in Western Jihadists' Choice between Domestic and Foreign Fighting», American Political Science Review, February 2013, pág. 5.

tadas. Lo cual lleva a pensar en una política destinada a evitar las deserciones. También han trascendido noticias de ejecuciones de voluntarios extranjeros que trataban de abandonar, así como enfrentamientos entre los milicianos locales y los foráneos.⁸² En caso de ser cierto, la amenaza de retornados del Daesh a Europa podría ser menor de lo inicialmente esperado, por su escaso número y por la eventual desafección con el grupo.

Un escenario mucho más problemático consistiría en el envío por parte del Daesh de equipos de retornados con intención de atentar. Y ya hay un precedente. En febrero de 2015 la policía belga asaltó el piso de una célula que estaba almacenando armas y fabricando explosivos. En el tiroteo murieron dos de los integrantes del grupo. En una entrevista publicada pocos días después por la revista oficial del Daesh en lengua inglesa – Dabiq– un argelino procedente de Bélgica y a quien los servicios de seguridad estaban buscando por su conexión telefónica con el grupo (se sospecha que hasta entonces residía en Grecia y que intermediaba entre la célula belga y el nivel superior del Daesh) presumía de haber participado en el complot y de haber regresado a Siria/Irak burlando la persecución policial. La entrevista daba a entender que la trama había sido impulsada por el Estado Islámico, probablemente como represalia a los bombardeos. Además de Francia y Reino Unido, Dinamarca, Holanda y Bélgica están participando en la campaña aérea. Y a ello se añade el hecho de que Bruselas es una ciudad con una relevante presencia institucional de la Unión Europea y de la OTAN.⁸³

Un escenario intermedio consiste en que algunos de los retornados de la zona cometan actos terroristas por cuenta propia, bien en solitario o bien formando o liderando pequeños grupos, sin seguir un plan concreto diseñado por el Daesh, aunque sí inspirados en sus llamamientos. En este caso, lo más probable es que se tratara de acciones poco sofisticadas y con un número relativamente bajo de víctimas (para los estándares de letalidad del terrorismo yihadista). Un ejemplo sería el ataque contra el museo judío de Bruselas el 24 de mayo de 2013. Nemmouche Mehdi, nacido en Francia y retornado tras combatir en Siria, asesinó a tiros a cuatro personas con un fusil Kalashnikov. Tras darse a la fuga fue detenido en Marsella apenas un semana más tarde. Aunque las policías francesa y belga todavía no han determinado si el atentado obedeció a una directriz específica del Estado Islámico (Nemmouche fue detenido con el arma envuelta en la bandera de la organización) o si fue una iniciativa personal del asesino, es probable que estemos ante un atentado espontáneo. Al menos el modus operandi se adecuaba perfectamente a lo

⁸² Erika Solomon: «ISIS morale falls as momentum slows and casualties mount», Financial Times, 19/12/2014; Dalshad Abdullah, «Splits emerging within ISIS in Iraq: sources», Asharq al-Awsat, 27/02/2015.

⁸³ Paul Cruickshank: «Inside the ISIS plot to attack the heart of Europe», CNN, 13/2/2015.

que cabría esperar de un atentado ejecutado por retornados que actúen por cuenta propia.

Y, por otro lado, están los individuos que no han viajado a Siria/Irak, pero que tratan de secundar las directrices terroristas del Daesh en el país donde residen. A esta modalidad pertenecen los atentados de Amedy Coulibaly, que en medio de la conmoción generada por el ataque contra la revista *Charlie Hebdo* en enero de 2015, asesinó en la calle a una policía, hirió gravemente a otra persona en Montrouge, y al día siguiente, llevó a cabo un secuestro en un supermercado kósher en París donde mató a cuatro rehenes judíos antes de ser abatido. Coulibaly reivindicó los atentados en nombre del Daesh en un vídeo grabado con anterioridad.

Un tercer aspecto de la dimensión internacional del Daesh consiste en aceptar pactos de vasallaje y en establecer vínculos con grupos yihadistas situados más allá de Siria/Irak. En el momento de enviar este libro a la imprenta, han realizado el *bayat* (juramento de fidelidad) al Estado Islámico el grupo egipcio Ansar Bait Al Maqdis (que opera fundamentalmente en la península del Sinaí), algunos grupos yihadistas en Libia y la organización nigeriana Boko Haram.

El juramento de fidelidad de Ansar Bait Al Maqdis al Califato está relacionado con un momento de grave debilidad de la organización egipcia. Entre marzo y octubre de 2014 las fuerzas de seguridad abatieron a la mayoría de los jefes de alto nivel de Ansar (y hablamos de una organización con aproximadamente doscientos militantes a tiempo completo en el Sinaí, más otros en el resto de Egipto). El Daesh aprovechó el cambio en el liderazgo para atraer la organización a su órbita, algo que venía procurando desde hacía meses con contactos en persona, mediante viajes a Siria desde el Sinaí y viceversa.⁸⁴ Al parecer, el juramento ha provocado fricciones internas y puede poner en peligro la relación de Ansar Bait Al Maqdis con otros grupos yihadistas en el Sinaí o en Libia más próximos a Al Qaeda. Por ello, el éxito o fracaso de la rama del Daesh en Libia podría afectar sensiblemente al auge de la nueva filial en Egipto y, particularmente, en el Sinaí.⁸⁵

En el comunicado de noviembre de 2014 donde Al Baghdadi aceptaba el *bayat* de Ansar Bait Al Maqdis, acogía también el de sus partidarios en Libia. No fue un gesto espontáneo. En septiembre de 2014 Abu Bakr Al Bagdadi envió a Libia a uno de sus lugartenientes, Abu Nabil Al Anbari, con el fin de dirigir la toma de la ciudad costera de Derna. Posteriormente llegó el yemení Abu Al Baraa Al Azdi, otra persona de confianza de Al Baghdadi que fue nombrado emir de la ciudad.⁸⁶

⁸⁴ Nelly Lahoud: «The Province of Sinai: Why Bother with Palestine if You Can Be Part of the Islamic State?», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, 2015, págs. 12-14.

⁸⁵ Daveed Gartenstein-Ross: «ISIL's International Expansion: What Does Ansar Bayt Al-Maqdis's Oath of Allegiance Mean?», War on the Rocks, 25/2/2015.

⁸⁶ Guy Taylor: «Islamic State spreading into northern Africa, alarming U.S.», The Washington Times, 27/11/2014.

Las milicias del Daesh en Derna están aplicando una política similar a la practicada en Siria e Irak: tribunales de la Charía, vigilancia de las costumbres, ejecuciones públicas, decapitación de opositores grabada en vídeo, etc.⁸⁷ La estética es coincidente con multitud de banderas del Daesh en las mezquitas y en las calles. Al mismo tiempo, están tratando de mantener en marcha los servicios públicos con el fin de contar con la legitimidad propia del Estado y controlar la administración.⁸⁸ Según el analista libio Noman Benotman, la situación en Derna se asemeja a la de Raqqa, capital del autoproclamado Califato en Siria. Las milicias han puesto en marcha campos de entrenamiento en los alrededores de la ciudad y han enviado terroristas suicidas contra objetivos en diferentes puntos del país. Este patrón se está repitiendo en otras localidades, como por ejemplo, la ciudad de Sirte en cuya playa decapitaron a un grupo de veintiún cristianos coptos en febrero de 2015. Además de Sirte y Derna, las milicias pro Estado Islámico están ampliando su presencia en Bayda, Benghazi, al-Khums e incluso Trípoli. En el intercambio de mensajes públicos con Al Baghdadi las milicias del Daesh en Libia han dividido el país en tres supuestas provincias: Barqa (en referencia al este del país), Trípoli y Fezzan (esta última en el sudoeste).⁸⁹

En cuanto al juramento de fidelidad de Boko Haram, el gesto –hecho público a finales de febrero de 2015– fue resultado de contactos previos entre ambas organizaciones y consecuencia también del afianzamiento de un liderazgo único en la organización nigeriana. En octubre de 2014 el Daesh había anunciado que el reconocimiento como provincias del Cáucaso, Afganistán/Pakistán, Indonesia, Filipinas y Nigeria se retrasaría hasta que hubiera un solo líder en cada una de esas regiones que pudiera comunicarse directamente con Al Baghdadi. El paso dado por Boko Haram daba a entender que este objetivo se ha alcanzado, aunque curiosamente en el comunicado del Daesh sobre el bayat no se hablaba de Shekau –líder actual de Boko Haram– ni de ninguna otra persona como responsable de la nueva provincia.⁹⁰

No está claro qué ventajas reales ofrece a ambas organizaciones la incorporación de Boko Haram al Califato. Resulta dudoso que el grupo nigeriano vaya a recibir financiación por parte del Daesh, ya que el presupuesto de este se encuentra seriamente comprometido con sus funciones «estatales» en Oriente Medio. Tampoco parece que el llamamiento del Daesh para que acudan voluntarios a combatir a Nigeria se vaya a traducir en un

⁸⁷ Mirco Keilberth, Juliane von Mittelstaedt y Christoph Reuter: «The 'Caliphate's' Colonies: Islamic State's Gradual Expansion into North Africa», Spiegel, 18/11/2014.

⁸⁸ Evan Fowler: «From Raqqa to Derna: Exceptionalism in Expansionism», Jadaliyya, 4/12/2014.

⁸⁹ Paul Cruickshank, Nic Robertson, Tim Lister y Jomana Karadsheh: «ISIS comes to Libya», CNN, 18/11/2014.

⁹⁰ Jacob Zenn: «A Biography of Boko Haram and the Bay`a to al-Baghdadi», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, págs. 17-21.

incremento efectivo de combatientes. Por ello, la evolución de los acontecimientos en Libia –que podría enlazar a través del Sahel con un Boko Haram cada vez más activo en los países vecinos a Nigeria– resultará también decisiva. En cuanto al Daesh, la trayectoria de Shekau como líder de Boko Haram dista de ser coherente, por lo que corre el riesgo de encontrarse ante una provincia que con el tiempo acabe causándole problemas.⁹¹

Además, de estos escenarios el Daesh está tratando de expandirse a Yemen y Pakistán/Afganistán (parte de lo que denominan región de Al Khorasan), dos áreas de clara rivalidad con Al Qaeda, donde el Daesh está tratando de agravar la brecha entre sunníes y chiíes. A lo largo de 2014 y 2015 varios grupúsculos de antiguos miembros de Al Qaeda Central y del movimiento talibán de Pakistán han jurado fidelidad a Al Baghdadi.⁹² Afganistán es también un lugar interesante para el Daesh porque el control parcial de las rutas de heroína que surgen del país pasan por terrenos controlados por la organización en Siria e Irak.⁹³ Pero en el momento de cerrar estas líneas ni Yemen ni Afganistán/Pakistán han sido declaradas provincias oficiales del Califato.

Conclusión: qué nos depara el futuro

Hacer predicciones es la parte más incómoda y comprometedora de cualquier análisis. Mucho más si el tema presenta la complejidad expuesta en estas páginas. Pero poner punto final sin un mínimo de prospectiva nos parece que dejaría incompleto el capítulo. Así que cerramos con los siguientes pronósticos (apelando a la indulgencia del lector):

Las revueltas árabes, iniciadas en 2010, han alterado gravemente el mapa social y político del Norte de África, del Sahel, y de Oriente Medio. Se ajustan a lo que algunos autores denominan como «cisne negro».⁹⁴ Un acontecimiento altamente improbable pero de enorme impacto estratégico. Algo similar a lo que una década antes significaron los atentados de Washington y Nueva York. Es en este contexto enormemente volátil donde se inserta la re-emergencia del Estado Islámico. Un actor que ha sabido aprovechar magistralmente la quiebra del poder de los Estados, las líneas de fractura entre comunidades políticas y la insatisfacción que alimenta en parte esta ola de cambio. Los efectos de las revueltas árabes se van a hacer notar durante al menos una generación. Si no más.

⁹¹ Daniel Milton y Muhammad Al-`Ubaydi, «Pledging Bay`a: A Benefit or Burden to the Islamic State?», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, 2015, págs. 1-7.

⁹² Don Rassler (2015): «Situating the Emergence of the Islamic State of Khorasan», CTC Sentinel, vol. 8, nº 3, 2015, págs. 7-11.

⁹³ Leela Jacinto: «Has the Caliphate Come to Kabul?», Foreign Policy, 23/3/2015.

⁹⁴ Nassim Nicholas Taleb y Mark Blyth: «The Black Swan of Cairo How Superseding Volatility Makes the World Less Predictable and More Dangerous», Foreign Affairs, vol. 90, nº 3, págs. 33-39.

Son consecuencia de mega-tendencias relacionadas con la falta de legitimidad de los regímenes del mundo árabe-islámico, con economías deficientes y con masas de jóvenes sin empleo o sub-empleados, y con escasas expectativas de mejora. Y, mientras se mantenga la inestabilidad, el Daesh tendrá abierta la ventana para capitalizar muchos de esos factores a su favor.

Uno de ellos es la guerra regional que a día de hoy sufre Oriente Medio. La lucha de Irán por mantener y extender su influencia, y la de la coalición de contrapeso sunní, liderada ahora mismo por Riad –y por el Cairo si termina de afianzarse el régimen militar– no se va cerrar en el corto plazo. De hecho, la apertura de otro frente armado en Yemen, en la primavera de 2015, es otra prueba más de la magnitud del conflicto. Esta situación hace muy difícil –por no decir sencillamente que imposibilita– un acuerdo estable sobre el futuro de Siria y de Irak, un pacto que ponga contra las cuerdas al Estado Islámico.

En Siria el régimen parece haber despejado las incógnitas sobre su supervivencia. Pero aunque sea más firme a día de hoy que hace dos años, es a todas luces incapaz de restablecer su control en todo el territorio. Esta situación puede prolongarse a largo plazo. Hasta el punto de que no sea descabellado preguntarse si Siria tal como la hemos conocido ha dejado de existir. La guerra regional a la que aludimos –que se convierte en una guerra por delegación en el caso sirio– impide que el régimen aplaste de manera definitiva a la oposición y viceversa, pues ambos bandos están invirtiendo ingentes recursos para evitar que el otro se imponga. Y en lo que se refiere al Daesh el régimen sirio, además de no contar con capacidad militar suficiente, tampoco tiene interés serio en destruirlo. Mientras el Estado Islámico sea firme en Siria, el régimen de Assad podrá presentarse ante la comunidad internacional como alternativa al caos.

Algo parecido sucede en Irak en lo referido a la quiebra de facto del país. En este caso, es posible que el ejército iraquí, apoyado por las milicias chiíes y por fuerzas de apoyo iraníes, acabe recuperando el control de grandes áreas sunníes, sometidas actualmente al Daesh. Pero que el control posterior sea efectivo y que logre desarraigar al Estado Islámico es algo más propio del *wishful thinking* que del análisis político realista. En los últimos meses las milicias chiíes han continuado su política sectaria, materializada en decenas de asesinatos y destrucción de propiedades sunníes. Irak está inmerso en una guerra civil que trasciende la ocupación del Daesh de buena parte de su territorio. El conflicto tenderá a prolongarse y el Daesh va a seguir utilizándolo en provecho propio, presentándose como valedor de los sunníes. Pues efectivamente los chiíes son para el Califato un enemigo mortal. Por otra parte, la pérdida de territorio en Irak no tiene por qué suponer un golpe serio a la moral de victoria del grupo. El Daesh parece tener una visión flexible de las fronteras, propia de la tradición de los guerreros ghazi (muyahidín en los límites territoriales del islam en la época medieval). En esa visión se compagi-

naban las incursiones profundas en territorio enemigo, con las retiradas tácticas sin particular problema.⁹⁵

No sorprende que Estados Unidos carezca de un plan de victoria ante semejante panorama. Ni Estados Unidos, ni mucho menos los europeos. La campaña de bombardeos aéreos está logrando sus objetivos dentro de un plan limitado de contención. Era algo necesario y al alcance de las capacidades militares norteamericanas. Sin embargo, al arrebatarse –momentáneamente– la iniciativa al Daesh y al rebajar con ello la amenaza existencial que representa para los Estados de la región, ha llevado a que estos prioricen otro peligro para ellos mucho más grave, como es la creciente influencia de Irán en Oriente Medio.

De ahí que la solución al problema que plantea el Daesh haya de buscarse en un nivel de análisis superior, en el de las relaciones entre las potencias regionales de Oriente Medio. En concreto: Arabia Saudí, Egipto, Irán y Turquía. La comunidad internacional, con el liderazgo de Estados Unidos, debería favorecer la búsqueda de soluciones cooperativas a los grandes problemas que afectan a la región, que más allá del yihadismo, tienen que ver con, la desconfianza y la rivalidad estratégica, el elevado gasto militar, el desempleo de las nuevas generaciones, la desertificación, los desajustes de algunas economías demasiado dependientes de la exportación de hidrocarburos, etc.⁹⁶ Este objetivo es inalcanzable a corto plazo porque la guerra regional por delegación que están librando esas potencias genera una inercia en dirección contraria comparable a la de un tren en marcha. Quizás cuando esta *proxy war*, que además de Siria e Irak se ha extendido a Libia y Yemen, provoque su propio «cansancio de guerra», sea posible lograr un cambio a favor del entendimiento, de la autocontención y de la cooperación, pasándose así de una región cuyas dinámicas se explican en clave de realismo ofensivo, a otra propia del realismo defensivo.⁹⁷

Sea como fuere, mientras no disminuya la rivalidad entre las potencias regionales, el Califato mantendrá su presencia en Siria, muy probablemente en Irak, y desde allí procurará extender su alcance a nuevas áreas del planeta. Y al hacerlo arrebatará con bastante probabilidad –en buena medida ya lo ha conseguido– el liderazgo del movimiento yihadista a Al Qaeda Central. Los celos de Bin Laden sobre el proyecto de Abu Musab Al Zarqawi estaban bien fundados.

⁹⁵ Burak Kadercan: «The Method behind the Islamic State's Madness», War on the Rocks, 27/4/15.

⁹⁶ Ross Harrison: «Defying Gravity: Working Toward a Regional Strategy for a Stable Middle East», Middle East Institute, 06/05/2015.

⁹⁷ Javier Jordán: ««Enfoques teóricos de los Estudios Estratégicos», en Javier Jordán (Coord.) Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, Plaza y Valdés, Madrid, págs. 17-43.

Los movimientos yihadistas en África

Salma Semmami

Capítulo cuarto

Resumen

Desde la creación de Daesh, los juramentos de lealtad prestados a este estado se multiplican. Ya sean grupos yihadistas, organizaciones terroristas o individuos que representan casos aislados, se asiste, aquí y allá, a una profusión de declaraciones públicas de individuos y líderes que proclaman ser del movimiento del tristemente famoso ISIS. Ciertamente, los juramentos de lealtad son prácticas habituales desde la creación de Al Qaeda y su internacionalización mediante el nacimiento de sus ramas regionales, entre ellas Al Qaeda en el Magreb Islámico. Sin embargo, se hacen más numerosos y más preocupantes en un contexto de conflictos, en estados fallidos o en la tormenta política post-primavera árabe en el que todo está siendo cuestionado, tanto las instituciones como los valores. Esos contextos de cambio y perturbación proporcionan un caldo de cultivo para la pérdida de referencias de los individuos, haciéndoles más vulnerables al llamamiento de estas organizaciones. Cuando la violencia destructiva azota es, obviamente, más fácil operar para estas organizaciones sacando provecho del ambiente caótico, de la desesperación y del desorden reinante para proponer una alternativa que se pretende islámica. Se comprende entonces que la tormenta política post-revolucionaria representa claramente una oportunidad que hay que aprovechar para las ideologías extremistas.

La primavera árabe, dada la fuerte desestabilización política e ideológica que ha provocado, ha transformado una parte del Oriente Medio y de África del Norte en un terreno de juego a escala real para grupos armados de obediencia salafista yihadista. En todas partes los integristas están ganando terreno desde el punto de vista ideológico, político y, lo que es más alarmante, también el geográfico instalando sus propios gobiernos en zonas de soberanía autoproclamada.

Abstract

Since the creation of Daesh (ISIS Islamic State in Syria and Iraq), oaths of allegiance to this state are being multiplied. Whether by jihadist groups, terrorist organizations or individuals representing isolated cases, we see, here and there, a profusion of public declarations of individuals and leaders who claim to be followers of the sadly notorious ISIS. These oaths of allegiance are surely very common since the creation of Al Qaeda and its internationalization through the birth of its regional branches among others Al Qaeda in the Islamic Maghreb. However, these oaths get more numerous and more worrying in a context of conflicts, within failed states or in the political upheaval that followed the Arab Spring during which everything is being questioned, the institutions as well as the values. These contexts of change and disruption provide fertile ground for the loss of bearings, making individuals more vulnerable to the call of these organizations. Given the ongoing destructive violence, it is obviously easier for the terrorist groups to take advantage of the surrounding chaos, the despair and the disarray, to offer a so-called Islamic alternative. Thus, it is easy to see that the post-revolutionary political disorder represent a clear opportunity that extremist ideologies have to seize.

The Arab Spring, given the strong political and ideological confusion that it provoked, transformed part of the Middle East and North Africa into a real life-size playground for armed group belonging to the jihadist salafist movement. Everywhere, fundamentalists are gaining ground from the ideological, political, and, more concerning, even geographical point of view putting in place their own governments in territories of self-proclaimed sovereignty.

Palabras claves:

Yihad, África, Democratización, Al Shabab, Boko Haram, Terrorismo, Sahel.

Key words:

Jihad, Africa, democratization, Al Shabab, Boko Haram, Terrorism, Sahel.

Los intentos de territorialización de la yihad

La Yihad global ha optado siempre por la exportación de la violencia incorporándose a una lucha nacional con la intención de apropiarse de ella para lograr el objetivo de territorializar sus operaciones. Es precisamente lo que ha pasado en Chechenia y en Afganistán.¹ Sistemáticamente, el mismo esquema parece repetirse: los yihadistas globales se apropian de una lucha de resistencia que trasladan en términos religiosos e interpretan mediante un prisma de lectura islámico, enfrentando «la tierra del islam» contra «la tierra de los infieles». Sintiendo desposeídos de sus propia causa e instrumentalizados por una lucha que no es suya, los nacionalistas han sido siempre los primeros en reaccionar para marcar su distanciamiento de esos movimientos y rechazar el combate yihadista. En efecto, este último va a menudo a privar a resistentes u oponentes de la empatía y del apoyo internacional, y va, en el imaginario colectivo, a asociarles con los «terroristas», provocando así un daño relevante a la causa que defienden y una cierta deslegitimación de sus luchas frente a la opinión pública internacional.

Cabe constatar que, por otra parte, aunque los nacionalistas de todos los bandos generalmente han conseguido expulsar a los yihadistas, las intervenciones de las fuerzas exteriores a menudo han provocado el efecto inverso: las intervenciones militares extranjeras siempre parecen haber estimulado y reforzado la yihad; lo que plantea seriamente la pertinencia de la opción militar y de las modalidades de su despliegue para desalentar el fenómeno yihadista. En efecto, toda intervención militar extranjera representa para los yihadistas un factor que justifica la lucha armada y el recurso a la violencia: la injerencia occidental en el mundo musulmán ha sido siempre un elemento clave en la retórica yihadista. En este sentido, es importante recordar como el salafismo, doctrina conservadora rígida pero tradicionalmente apolítica, se ha politizado progresivamente y en gran medida radicalizado, multiplicando las declaraciones de apostasía y predicando la violencia incluso en la tierra del islam. Esta transformación, según la opinión de numerosos especialistas del islam político, ha tenido lugar en el contexto de la invasión iraquí de Kuwait en los años 90 bajo el efecto combinado, por un lado, del llamamiento lanzado por la monarquía saudí a los Estados Unidos provocando una ruptura entre la monarquía y las élites salafistas y, por otro lado, la llegada efectiva de las tropas americanas a suelo saudí.² Del mismo modo, en 2003, cuando los Estados Unidos invaden Iraq, la maquinaria de Al Qaeda se reactivó mientras, solo unos pocos meses antes, la organización parecía encontrarse en un punto muerto. En una entrevista para el periódico francés *Libéra-*

¹ Cf. FILIU, Jean-Pierre : Aux frontières du Jihad, Paris, Fayard, 2006.

² Juan José Escobar Stemman: «Islamismos en revolución: movilización social y cambio político». Cuaderno de Estrategia n°163, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Publicaciones de Defensa, 2013, pág. 37.

tion, Olivier Roy afirma que «la invasión de Iraq por los Estados Unidos en 2003 constituye el acto de nacimiento del Estado Islámico». ³

Así, toda injerencia en un país musulmán, cualesquiera que sean sus motivos y sus modalidades, representa un regalo para los yihadistas: la ocasión de forjar y consolidar una retórica del agresor extranjero frente a la víctima musulmana, recurriendo a la dignidad de las poblaciones árabes y llamándolas a defender el honor de la *Umma* (comunidad de creyentes) en su globalidad. Este sentimiento de indignación ha sido fuertemente estimulado por las actuaciones de la administración Bush en el marco de su «guerra contra el terror» post 11-S y, con aún mayor énfasis, las imágenes de tortura y las escenas de humillación de presos árabes en Guantánamo. Las referencias a la importancia de recobrar la dignidad perdida son numerosas y encuentran eco en los países árabes, dada la quiebra de los Estados y los fracasos flagrantes en términos de adaptación a la modernidad.

Para resumir, los intentos de territorialización de la Yihad global no han faltado en la historia de los movimientos yihadistas pero en el pasado nunca han tenido posibilidades reales de éxito. Los grupos yihadistas, ellos mismos, no creían en la posibilidad real de establecer un Califato y se posicionaban usualmente en apoyo a otros movimientos de tipo nacionalista o separatista en contra de la presencia extranjera. Pero, la principal novedad y la gran transformación de la Yihad se basan, actualmente, en el hecho de que la territorialización se ha convertido en una prioridad por los movimientos yihadistas que aspiran, casi todos, a dominar un territorio geográfico definido. El modelo y éxito relativo de Daesh en Siria e Iraq contribuyen a fortalecer esta tendencia. Este cambio de prioridad representa un desafío mayor para la comunidad internacional que ve, aquí y allá, multiplicarse micro-estados auto-legitimados dominados por una lógica religiosa radical y discriminatoria.

Algunos de estos grupos yihadistas, aprovechando los trastornos políticos inéditos generados por las revueltas de la primavera árabe, ya han completado el objetivo de dotarse de un territorio y organizar a sus soldados, e intentan asegurar la gestión administrativa y social de los territorios bajo su dominación. Así, se posicionan como garantes de la seguridad de la población, la cual es sometida a un verdadero régimen de terror. La ciudad siria de Raqqa representa un ejemplo destacado de este tipo de gestión: un testimonio puede ser consultado en el blog «*Raqqa is being slaughtered silently*»;⁴ se trata de un grupo militante anónimo publicando las atrocidades y violaciones de derechos humanos cometidas por parte de Daesh en la ciudad de Raqqa. Dicho grupo, por otra parte, apunta a desmentir la idea de que la población local haya acogido con los brazos

³ Olivier Roy : Le jihad est aujourd'hui la seule cause sur le marché, entrevista con el periódico Libération, Catherine Calvet et Anastasia Vécrin, 3/10/2014.

⁴ Blog consultable en inglés en este enlace : <http://www.raqqa-sl.com/en/>

abiertos a los yihadistas de Daesh. Carentes de legitimidad política, los yihadistas ejercen impunemente una dominación basada en la sumisión, la violencia y la amenaza contra las poblaciones que, de la noche a la mañana, se han encontrado bajo su yugo. Su ideología se manifiesta también por la violación de los derechos de las minorías y por la voluntad de purificar étnicamente un territorio sobre el cual ejercen su dominación.

La yihad global hoy

La extensión de la yihad global ha sido vertiginosa desde finales de los años 80. Hoy, la multiplicación de los conflictos tanto en África como en el Oriente Medio, refuerza esta tendencia. El caso tunecino ilustra esta tendencia mediante el vertiginoso crecimiento del grupo Ansar Al Charía en el Túnez post-revolucionario. Llevando a cabo una verdadera ofensiva estratégica caracterizada por una «islamización desde abajo»,⁵ una utilización masiva de las nuevas tecnologías y un proselitismo sostenido, han convertido en poco tiempo una presencia opaca y difundida en una amenaza real contra la estabilidad del estado y la seguridad de los ciudadanos.⁶ El caso tunecino no es aislado.

El conflicto étnico en Malí, la caída del régimen de Gadafi a través de la intervención armada de la OTAN, el golpe de estado militar en Egipto que ha dado lugar a la destitución del presidente democráticamente elegido Morsi y la vuelta a la represión violenta de los islamistas son eventos que han tenido muchas repercusiones, entre ellas principalmente la exacerbación de la inestabilidad regional. Sin embargo, se debe señalar que el desarrollo de la yihad global y la intensificación de sus acciones ha venido acompañada, a nivel mundial como en los países árabes –donde el número de las víctimas de terrorismo es más importante–, de una deslegitimación y de una fuerte desafección dada la multiplicación de los atentados contra civiles y la violencia ciega que no se circunscribe en ninguna lucha y que desafía toda racionalidad. A pesar de lo indicado, la yihad global continúa inspirando voluntades, llevando algunos a actuar como «lobos solitarios».⁷ Estos individuos y estos grupos inspirados y fuertemente influenciados por la ideología yihadista, principalmente a través de la web, representan hoy una verdadera fuente de preocupación, especialmente en Occidente. Los lobos solitarios actúan bajo la influencia de diversos factores, entre ellos Internet y, en menor medida, bajo la influencia de un miembro del entorno familiar o social. Responden a un

⁵ Proceso que designa las acciones de los partidos y asociaciones islamistas sobre el terreno. Olivier Roy: «Les voies de la réislamisation», Pouvoirs n°62, Septembre 1992.

⁶ Sergio Altuna Galán: «¿hacia dónde se dirige el terrorismo yihadista en túnez? La realidad del terrorismo yihadista en Túnez tras la ilegalización de Ansar al-Sharia». Documento Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 13/03/2015.

⁷ Un ejemplo reciente es el caso de Moussa Coulibaly quien ha atacado con un arma blanca tres militares en un centro comunitario judío en Niza el 3 de febrero 2015.

cierto perfil psicológico y, a menudo, son ya conocidos por los servicios de inteligencia y las células de lucha antiterrorista; de esto se deriva que, a pesar del éxito del trabajo de investigación y de identificación de estos individuos potencialmente yihadistas, la prevención de los actos terroristas sigue siendo difícil, por un lado, a causa del coste y de la complejidad de establecer una supervisión 24h/24 de estos individuos sospechosos y, por otro, dada la extrema dificultad de probar la existencia de una *intención* de pasar a la acción. Este tipo de situación plantea además serios retos relacionados con la protección de la vida privada, la libertad de culto y de conciencia y la presunción de inocencia. Y representa también una amenaza frente a equilibrios sociales ya frágiles en zonas como las *banlieues* francesas, puesto que se trata de un entorno propicio a desbordamientos, detenciones abusivas y a la multiplicación de tensiones entre la policía y la rama conservadora de la comunidad musulmana.

En conclusión, si la yihad global no tiene una capacidad de atracción sobre las masas y por tanto no puede contar con el apoyo de las multitudes, no es menos cierto que sigue siendo una ideología seductora para algunos individuos y, por tanto, constituye un peligro difuso y cada vez más incontrolable, al menos con los medios de lucha antiterrorista tradicionales.

El crecimiento del yihadismo en África

En África, el yihadismo ha crecido de forma espectacular estos últimos años ⁸ y se ha internacionalizado. Entre las operaciones que ilustran su capacidad de llevar a cabo acciones fuera de sus fronteras cabe mencionar los ataques del grupo terrorista somalí Al Shabab, que ha golpeado en Angola en 2010 y en Kenia en 2013 y en 2015. La yihad africana, igualmente, ha demostrado que tiene la capacidad de movilizar a personas de diversas nacionalidades: después del ataque del Westgate Mall en Nairobi, el grupo Al Shabab ha publicado una lista de miembros implicados en el asalto del centro comercial que incluía a tres americanos, un finlandés, un canadiense y un inglés. Paralelamente, se ha creado una verdadera red yihadista que desarrolla intercambios y una asistencia mutua entre los diferentes grupos, e incluso financiación y entrenamiento de los miembros.

Estas tres mencionadas tendencias, acumuladas, contribuyen a aumentar el poder que poseen los grupos terroristas y la extensión geográfica de sus acciones dado que disponen de conexiones transfronterizas importantes y difícilmente identificables. A ello se añade un elemento de análisis importante: la zona del Sahel, dada su geografía y la ausencia de control estatal sobre ciertas partes, constituye un arco de crisis en que se unen y se mezclan el crimen organizado y la yihad.

⁸ Jesús Díez Alcalde: «Yihadismo en África: amenaza, contexto y respuesta», Documento Análisis, 10/2015, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 16/02/2015.

Una de las tendencias más preocupantes identificada entre los grupos yihadistas africanos y confirmada precisamente por la intervención francesa en Malí en 2012 es la voluntad, claramente más presente que en el pasado, de dotarse de una base territorial. La estructuración de estos grupos se fundamenta, cada vez más, sobre el modelo de un ejército estatal, cuando al mismo tiempo sus efectivos siguen siendo desconocidos. A título de ejemplo, en el caso de Boko Haram, las estimaciones varían de 8.000⁹ a 30.000¹⁰ miembros. La influencia de Daesh y su relativo éxito, largamente exagerado por las campanas de propaganda mediática que está llevando a cabo, han influenciado mucho a los yihadistas africanos. En efecto, varios grupos han declarado públicamente su lealtad a Daesh. Dicho esto, si Daesh se implanta lentamente en África del Norte como en Libia, no hay por ahora ningún enlace directo (salvo la influencia ideológica materializada por los juramentos de lealtad) con los grupos yihadistas presentes en el África subsahariana. Daesh representa sobre todo un ideal a alcanzar por estos grupos, una forma avanzada y más completa de su proyecto. Si los enlaces directos, entrenamiento y financiación, son difíciles de establecer y todavía poco significativos, Daesh desempeña un papel peligroso en términos de modelo de una territorialización completada.

Viendo el crecimiento, la diversificación y la internacionalización de los movimientos yihadistas, los Estados africanos parecen tomar conciencia de la importancia de potenciar la colaboración conjunta para hacer frente a esta amenaza transfronteriza. Esta voluntad de colaboración ha sido claramente expresada en el Fórum Internacional por la Paz y la Seguridad celebrado en Dakar en diciembre 2014. Fruto de una colaboración franco-senegalesa, este fórum ha reunido a más de 400 expertos de cuarenta países y de diversos ámbitos (Jefes de Estados, ministros, representantes del mundo académico...) para debatir de la situación de la seguridad en África y sus potenciales soluciones. Partiendo de la constatación de que las principales amenazas a la seguridad son relacionadas con el terrorismo, el tráfico de drogas y la piratería marítima, el fórum ha concluido como necesaria la coordinación política y de seguridad para hacer frente a estas. Los tres focos de fuerte actividad terrorista han sido identificados como el Norte de Nigeria-Camerún, el Sur de Libia y Somalia.

Por consiguiente, se plantean una serie de interrogantes: ¿Cuáles son las características comunes a estos grupos yihadistas y qué magnitud tiene realmente el desafío de seguridad en la zona Sahelo-Sahariana? ¿Cuáles son las consecuencias que han tenido las convulsiones políticas de estos últimos años, especialmente la primavera árabe, sobre los equilibrios

⁹ Fuente: Chatham House, Nigeria's Interminable Insurgency? Addressing the Boko Haram Crisis, septiembre 2014

¹⁰ Fuente: Entrevista con Mathieu Guidere: Boko Haram : la mobilisation médiatique est-elle efficace ou contreproductive ?, Le Figaro, París, el 13 de mayo 2014.

geopolíticos en el continente? ¿Cómo la creación de Daesh podría influenciar los movimientos yihadistas? ¿Cuál es hoy la verdadera extensión de su poder y, sobretudo, de qué medios de lucha disponen los Estados para hacer frente a este fenómeno?

El terrorismo en el Sahel y en el Magreb

La región Sahelo-Sahariana constituye un foco de crisis desde los años 60. Azotan en esta zona catástrofes climáticas como la hambruna y las sequías recurrentes, así como organizaciones criminales y grupos terroristas. Desde los años 2000 la situación de la seguridad se ha deteriorado con la expansión de las actividades criminales y el arraigo progresivo de Al Qaeda en el Magreb Islámico. La situación en el Sahel es hoy muy incierta dadas las secuelas, aun difíciles de estimar, de la guerra libia. Hay al menos dos consecuencias indudables de la caída del régimen de Gadafi: la proliferación de las armas y la vuelta de los mercenarios entrenados para el combate a sus países de origen respectivos, y especialmente a Malí. En cuanto a las armas, cabe destacar el importante papel de Francia y Qatar en términos de suministro de armamento a los rebeldes. Tan solo Qatar habría suministrado 20 millones de toneladas de armamento. Entre abril y agosto de 2011, habría proveído el equivalente de 18 aviones de carga llenos de fusiles de asalto, lanzagranadas RPG y uniformes militares.¹¹ El flujo de armas provenientes de Libia circula actualmente en la región saheliana y transita por Argelia, el Níger y Malí.¹² Los arsenales de armas del régimen de Gadafi están hoy en las manos de los rebeldes, y son estimados entre 250.000 y 700.000 armas de fuego de las cuales el 70-80% serían fusiles de asalto.¹³

Los mercenarios mauritanos, nigerinos, Malíenses, chadianos y sudaneses que combatieron con Gadafi han vuelto a sus países de origen con el fin de la guerra libia. Armados y bien entrenados, estos constituyen un factor de desestabilización importante en la región Sahelo-Sahariana. En este sentido, varios estados del África Occidental temen que los trastornos Malíenses provocados por la vuelta de los mercenarios Tuaregs se propaguen al resto de la región.

Estas repercusiones de la guerra libia ocurren en un período decisivo en el que las organizaciones criminales tienen medios financieros y logísticos comparables al de los estados de la región Sahelo-Sahariana y en el que AQMI está finalizando su objetivo de federar los grupos terroristas

¹¹ Sam Dagher, Charles Levinson and Margaret Coker: «Tiny Kingdom's Huge Role in Libya Draws Concern», Wall Street Journal, October 17, 2011

¹² United Nations Office on Drugs and Crime: Transnational Organized Crime in West Africa: A Threat Assessment, February 2013.

¹³ The Military Balance 2011: The annual assessment of global military capabilities and defense economics. International Institute for Strategic Studies (IISS), 2011.

del Magreb y formar alianzas estratégicas con otros grupos como Boko Haram en Nigeria o Ansar Din en Mauritania.

El número de ataques terroristas en el Magreb y el Sahel ha pasado de 21 desde septiembre 2001 a 230 al término de 2013. Este aumento constante tiene un salto especialmente significativo entre 2004 y 2006, cuando el número de ataques pasa de 44 a 153. Cabe destacar también que Libia va en cabeza con un total de 152 ataques, el 95% de los cuales se han producido solo durante el año 2013.¹⁴ El resumen de la situación de seguridad en la región es alarmante. Las interconexiones entre los grupos yihadistas han crecido de forma considerable en 2013, facilitando la ejecución de ataques transnacionales fuera de sus territorios de operación clásicos. La rama argelina de AQMI se ha acercado al movimiento Malíense MUYAO¹⁵ para llevar a cabo ataques en Níger mientras el grupo nigeriano Boko Haram se ha hecho responsable de ataques en Malí. El grupo somalí Al Shabab, a su vez, ha golpeado en Kenia aumentando al mismo tiempo significativamente el número de ataques llevados a cabo en el suelo somalí. Por último, el arco de crisis aumenta su envergadura con la escalada de la violencia entre milicias cristianas y musulmanas en África Central y una guerra de clanes que amenaza con sumergir el Sur-Sudán en una nueva guerra civil.

Desde diciembre de 2013, una verdadera guerra se inició en Sur-Sudan entre los partidarios del actual presidente Salva Kiir y el clan de su rival y antiguo vicepresidente Rick Machar; guerra que ocurre con un telón de fondo de tensiones tribales entre las etnias de los *Dinka* y los *Nuer*. Esta guerra ha provocado hasta ahora unos 10.000 muertos, 2 millones de desplazados, ha dividido por dos los ingresos directos derivados del petróleo del país y ha conducido a una verdadera tragedia humanitaria: 2,5 millones de Sur-Sudaneses padecen hambre, 6 millones necesitan asistencia humanitaria y otros 100.000 civiles se encuentran en los campos de refugiados de las Naciones Unidas protegidos por cascos azules infra-equipados y escasos de personal. A pesar del alto el fuego firmado al principio de febrero de 2015, los abusos y las masacres suceden regularmente. El parlamento Sur-Sudanés ha decidido el 24 de marzo de 2015 prolongar el mandato del presidente actual, aplazando tres años las elecciones inicialmente previstas el 9 de julio 2015, decisión que justifica por las condiciones de seguridad actuales y, sin sorpresa, muy mal recibida por parte de los rebeldes quienes acusan al presidente de no querer ceder el poder. Según los analistas, solo un gobierno de transición que implique a los dos líderes, el presidente actual Salva Kiir y el oponente Rick Machar, podría garantizar la paz.¹⁶ Este gobierno tendría

¹⁴ Yonah Alexander: *Terrorism in North Africa and the Sahel in 2013*, Inter-University Center for Terrorism Studies, Janvier 2014.

¹⁵ Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental.

¹⁶ *South Sudan's Crisis: Its Drivers, Key Players, and Post-conflict Prospects*, The Sudd Institute, Special Report, 3 Août 2014.

por misión de llegar a un acuerdo de ejercicio compartido del poder y una agenda de reformas incluyendo la adopción de una nueva constitución. Es también imperativo que un proceso de reconciliación y de justicia sea lanzado para instaurar de forma duradera una cultura de la paz en un país empobrecido por la guerra y malherido por la repetición de sus conflictos.¹⁷

En resumen, los puntos calientes del continente africano siguen siendo Malí, Nigeria, Somalia y Libia. Argelia, Kenia, la República de África Central y Sudan hacen frente a un desafío de seguridad menor pero aún importante. Por último, aunque relativamente estables, Marruecos, Mauritania, Chad y Níger están bajo una amenaza constante de inestabilidad y hacen frente a un riesgo permanente de contagio bastante alto de la violencia dada la porosidad de sus fronteras y los conflictos en su vecindad. El observatorio de la actividad yihadista en el Magreb y en el Sahel¹⁸ ha identificado, solo en el mes de enero de 2015, unas sesenta operaciones relacionadas con el yihadismo en esta zona. Así, se pueden señalar en torno a 20 arrestos y desmantelamientos de presuntas células terroristas en los tres países magrebís Túnez, Argelia y Marruecos. Cabe destacar que esas operaciones se concentran especialmente en Túnez, donde el equilibrio de las fuerzas parece escapar a la corriente conservadora y donde precisamente las posibilidades de democratización real son más grandes. Este hecho podría explicar que los yihadistas tunecinos intensifiquen sus acciones para no perder definitivamente la batalla ideológica y pervivir en los terrenos político y mediático tunecinos. El último ataque contra el museo Bardo en la capital confirma esta tendencia. El miércoles 18 de marzo 2015, dos asaltantes abren fuego sobre los visitantes del museo, causando 21 muertos. Es un ataque sin precedente sobre el territorio tunecino que, como a menudo en este tipo de ataques, aspira a una fuerte amplificación mediática y a atacar la dimensión turística y por tanto económica del país.

Sin embargo, de manera general y a pesar del ataque sangriento del museo Bardo, la violencia mortal azota menos en Túnez, Marruecos y Argelia, salvo algunos asesinatos selectivos perpetrados por parte de los yihadistas contra extranjeros o contra objetivos policiales. Hasta ahora, la casi totalidad de las operaciones violentas y sangrientas –atentados, emboscadas y secuestros– están concentradas en Malí y Libia. En ambos países la debilidad del Estado, y sobre todo, la quiebra de las instituciones, son dos de las razones que explican la dificultad de hacer frente a los yihadistas y demuestran la incapacidad de actuar de manera preventiva. La violencia generada por estos grupos contamina igualmente el Chad

¹⁷ Benjamin Machar: Building a Culture of Peace through Dialogue in South Sudan, The Sudd Institute, Policy brief, 17 Mars 2015.

¹⁸ El observatorio de la actividad yihadista en el Magreb y en el Sahel es un proyecto del grupo de estudios sobre la seguridad internacional (GESI) de la universidad de Granada. Enlace: <http://www.seguridadinternacional.es/>

y el Níger, donde los yihadistas realizan avances importantes pero aún poco mediatizados.

El caos libio

Entre todos los países mencionados, Libia es ciertamente el caso más crítico. Un caos total reina desde la caída de Gadafi y todo parece indicar que la situación va a empeorar durante 2015. El país está más fragmentado que nunca, desgarrado por las luchas entre facciones y dividido entre islamistas y militares. La proliferación de las milicias hace imposible el restablecimiento del orden e, inevitablemente, el país parece dirigirse hacia una fractura política entre Este y Oeste que podría dar lugar a una doble autonomía política. Las violaciones de las milicias armadas sobre los civiles se multiplican creando una situación de crisis humanitaria agravada por el número de desplazados (estimados en 400.000, hay que añadirles 37.000 refugiados y solicitantes de asilo)¹⁹ y por el empobrecimiento de la población, en buena parte relacionada con la pérdida de control del gobierno sobre una porción de la producción petrolífera a favor de las milicias. Los puertos petrolíferos de Lanouf y Sadra siguen siendo objeto de enfrentamientos regulares entre el ejército y los islamistas. Empobrecimiento y crecimiento de la violencia van ciertamente a generar flujos migratorios importantes hacia las orillas españolas e italianas. Tras la liberación de Libia en octubre de 2011 el país ofrecía la imagen de poseer una población unificada, alegre de haber puesto fin a la dictadura de Gadafi y comprometida con construir la era post-Gadafi. ¿Qué ha pasado mientras tanto para que, en el corto espacio de cuatro años, el país se deslice hacia la guerra civil?

La primera vía de explicación reside en el hecho de la débil inversión de la OTAN por la preservación de la paz post-intervención. A diferencia de las intervenciones militares precedentes, como la de Bosnia, la OTAN no ha desplegado esta vez ninguna fuerza de estabilización o de mantenimiento de la paz. Varios factores están detrás de esta débil inversión en el esfuerzo de reconstrucción y mantenimiento de la paz. Primero, el traumatismo iraquí, aún muy presente en el consciente y subconsciente colectivos, impidió un análisis objetivo de la situación libia y ha llevado algunos a oponerse a todo tipo de presencia de las tropas en suelo libio e incluso a cuestionar la intervención militar inicial, que tenía como objetivo declarado de poner fin a la represión brutal del régimen y la liberación del país de la dictadura de Gadafi. Segundo, por varias razones, la opción militar elegida fue la aviación, limitando así las fuerzas presentes sobre el terreno. Es un contraste marcado con el caso de Kosovo en

¹⁹ Estimación del UNHCR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas por los Refugiados). Le récent renouveau des combats provoque des déplacements de populations en Libye, Articles d'Actualités, 16 Janvier 2015.

1999, donde no solamente las fuerzas de mantenimiento de la paz fueron desplegadas sino también una estructura de apoyo civil y administrativo. Tercero, las divisiones internas de la OTAN y las reservas de algunos estados como Alemania han afectado el esfuerzo global. A estos factores hay que añadir que, preocupados por su legitimidad, los rebeldes libios reclamaban ayudas en el suministro de armas pero rechazaban una intervención sobre el terreno para que no fueran percibidos como apoyo a una ocupación *extranjera*.²⁰

Después de la liberación una proliferación de milicias, estimadas en unos 500 grupos, gana terreno y escapan al control del estado. En paralelo, nace una coalición islamo-nacionalista, *El Amanecer de Libia*, y acusa el gobierno provisional de ser pro-Gadafi y de querer «robar la revolución». El gobierno resultante de las elecciones de junio de 2014, así mismo, ha sido rechazado por parte de esta misma coalición que ha decidido tomar el poder haciendo caso omiso de los resultados electorales. Posteriormente, los parlamentarios huyen al este y se instalan en Tobrouk. Desde esta ciudad, el gobierno reconocido por la comunidad internacional pretende llevar a cabo una contra-ofensiva. Al oeste, una guerra se inicia entre El Amanecer de Libia y la milicia del general Khalifi Haftar, antiguo miembro del ejército de Gadafi apoyado por Egipto y el ejército nacional libio. En resumen, actualmente, dos gobiernos basados respetivamente en Trípoli y Tobrouk, se disputan la legitimidad y el poder. Paralelamente a esta fractura paralizante Este/Oeste, las ciudades de Sirte, Bengasi y Derna están bajo el control de los movimientos yihadistas Ansar Al Charía y los partidarios de Daesh. Los grupos combatientes a día de hoy en Libia son diversos: las milicias Toubou (en el sur de la ciudad de Sabha), las milicias Tuareg, la coalición El Amanecer de Libia, los partidarios de Ansar Al Charía, los discípulos de Daesh, y, por fin, otros grupos yihadistas más o menos independientes de los precedentes. Por otro lado están las milicias pro-Gadafi del general Haftar, los militares del ejército nacional libio y los partidarios de una transición democrática dirigida por el gobierno de Tobrouk.

La situación es de una extrema complejidad. Bajo la bandera El Amanecer de Libia combaten, en efecto, revolucionarios, nacionalistas, bereberes, islamistas y salafistas. Procedentes de distintos horizontes y fuertemente motivados, los activistas del Amanecer de Libia multiplican las manifestaciones para recoger dinero para los combatientes del frente. Algunos de sus militantes se proclaman musulmanes moderados y quieren marcar su distancia con Daesh. Casi todos acusan a la comunidad internacional, después de la revolución, de haber optado por «el partido equivocado»: el de los pro-Gadafi. En las calles libias, Francia está particularmente acusada de haber abandonado al pueblo libio. Percibida al

²⁰ Jeffrey S.Chivvis and Christopher Martini: *Libya After Qaddafi, Lessons and Implications for the future*, RAND National Security Research Division, 2014, págs.1-6.

principio como un país salvador, se ha convertido en una enemiga más en este engranaje revolucionario. En la antigua ciudad de Trípoli una milicia salafista, los «Nawasi», controla el territorio, actúa como brigada de buenas costumbres y se multiplican los arrestos arbitrarios. Reprenden particularmente a los jóvenes. En un país donde la tasa de armas *per cápita* es de 4 armas por habitante, la seguridad parece ser, definitivamente, una apuesta perdida. El ejército libio que cuenta entre 5.000 y 10.000 hombres para hacer frente a un número estimado entre 100.000 y 200.000 revolucionarios.²¹ Hasta ahora todas las tentativas gubernamentales para controlar las milicias, entre ellas la creación del Consejo Superior de la Seguridad y las Fuerzas del Escudo Libio, han fracasado. Más allá de la confrontación entre los pro y anti Gadafi, entre islamistas y militares, existen dos Libias que se enfrentan: una Libia beduina y agrícola federada en torno a la ciudad de Zintán y otra Libia mercantil en torno a la ciudad de Misrata, más conservadora y más rica, orientada hacia los países del Golfo.

Como destaca acertadamente el investigador alemán Lacher,²² Libia está volviendo a los esquemas tribales que dominaban al fin del siglo XIX y principio del siglo XX, demostrando que la era Gadafi no ha instalado de forma duradera ni los fundamentos, ni la legitimidad ni las instituciones del estado. Dada la complejidad del terreno libio, es necesario que los esfuerzos de la comunidad internacional sean orientados no hacia la toma de partido por tal o cual facción, visto el mosaico de actores cuyos intereses son divergentes y a veces entremezclados, sino hacia el establecimiento de estructuras unificadoras y de foros de diálogo persiguiendo una justicia transicional e, *in fine*, una reconciliación nacional. De otro modo, el fin de la guerra civil pasaría por la partición del estado en dos soberanías territoriales distintas. Libia correría el riesgo entonces de seguir el esquema sudanés como una verdadera amenaza a la seguridad al oeste, dada la dominación actual de las fuerzas islamistas radicales en el campo político.

Por otra parte, la creación de Daesh ha influenciado fuertemente el contexto libio. Su presencia se fortalece cada día. En Libia, los partidores de Daesh reproducen el *modus operandi* sirio: basan su estrategia sobre la construcción del estado y sobre los ataques en contra de los elementos considerados «extranjeros». Así, en octubre 2014, la célula local denominada *Majlis Al Shura Shabab Al Islam* ha declarado la creación del emirato islámico de Derna y ha proclamado su lealtad a Daesh. Dicho esto, la expansión territorial hasta ahora ininterrumpida de los elementos de Daesh en Libia deberá enfrentarse, al este como al oeste, a fuerzas mucho más

²¹ Estimaciones del politólogo Luis Martínez del CERJ dadas en una entrevista con el periódico El Mundo, edición del 28 septiembre 2012.

²² Wolfram Lacher: «Fault Lines of the Revolution Political Actors, Camps and Conflicts in the New Libya», Research Paper, SWP (Stiftung Wissenschaft und Politik), Berlin, mayo 2013.

grandes y mejor establecidas en el territorio. El potencial de desestabilización regional de Libia es muy importante y preocupa tanto a los países fronterizos como a la comunidad internacional. El domingo 15 de febrero 2015, las fuerzas de ISIS en Libia, recogiendo los elementos de puesta en escena y de propaganda característicos de ISIS, difundieron el video del asesinato de veintiún egipcios coptos. Como represalia, la aviación egipcia, bajo el mando del presidente egipcio Al Sissi ha llevado a cabo siete ataques selectivos contra zonas de acción de los miembros de ISIS en la ciudad de Derna, provocando una reacción militar de las fuerzas que se proclaman de ISIS en Libia. Este primer altercado regional deja prever, en caso de tener lugar una expansión territorial más importante y un fortalecimiento estructural de ISIS en Libia, una desestabilización regional de efecto dominó, pues los estados fronterizos de Libia son, todos, estados considerados como enemigos en la lógica *takfirista* de los salafistas radicales. La implicación de estados de la región en la crisis interna libia es una opción cuyas consecuencias a largo plazo podrían ser desastrosas. Consciente del peligro latente, los esfuerzos se multiplican con el objetivo de acelerar el establecimiento de un gobierno de unidad nacional. En la escena internacional, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha declarado que «*solo la unidad nacional y el diálogo en vista de encontrar una solución pacífica podrían permitir a los libios construir su estado y sus instituciones, a fin de vencer el terrorismo e impedir crímenes tan graves*».²³ Bajo la égida de las Naciones Unidas, ha tenido lugar desde el principio de marzo de 2015 un diálogo en Marruecos que reúne a los responsables libios que aspiran a encontrar un acuerdo de paz por un gobierno de unidad nacional. El representante de las Naciones Unidas en Libia, el español Bernardino León, insistió fuertemente sobre una necesaria toma de decisión urgente, estimando que Libia vive un cambio crucial y no tiene «tiempo que perder». La Unión Europea ha evocado una eventual involucración europea como soporte al resultado del diálogo político en una reunión de los ministros de asuntos exteriores de los 28 países miembros el lunes 16 de marzo de 2015, una involucración que no suscita la unanimidad por el momento. Como a menudo en estos contextos, los países mediterráneos, más involucrados y afectados, especialmente por el flujo de migrantes, están a favor de una acción europea común, mientras el resto muestra importantes reservas a cualquier intervención directa. En todo caso, sobre el terreno, el futuro de la seguridad libia se oscurece a medida que los integristas ganan terreno y que, desencantados, la mayoría de los revolucionarios de la primavera árabe, cuando no huye del país, se radicaliza en el seno de milicias armadas en un ambiente de violencia sangrienta. Del país, por otra parte, ha desertado la diplomacia extranjera y los trabajadores, entre ellos los magrebí y egipcios, que han abandonado Libia progresivamente. El canal Al Arabiya ha revelado

²³ Centro de noticias de la ONU. <http://www.un.org/spanish/News/>

que, según fuentes egipcias, 25.529 trabajadores egipcios habrían dejado Libia para volver a su país de origen desde la muerte de sus 21 compatriotas. Una de las consecuencias de la guerra en Libia, que suelen ser menos considerado, es el crecimiento del paro en toda la región del Norte de África, dado que Libia ha representado tradicionalmente un país de inmigración de la mano de obra regional poco cualificada.

El fenómeno Boko Haram

Los grupos que azotan África hoy son, principalmente, Boko Haram, Al Shabab, Ansar Addin, Muyao y AQMI. El principal peligro de estos movimientos nace de la imprevisibilidad de sus acciones, de la existencia de una ideología común, de la irracionalidad de sus objetivos políticos y de la interconexión que establecen entre ellos formando una red transnacional que desafía los poderes estatales, se alimenta de las problemáticas socioeconómicas y, más generalmente, de la desesperación humana de toda una generación de jóvenes sin perspectivas reales de futuro y, sobre todo, de que se suman a los conflictos étnicos existentes instrumentalizando las causas separatistas y creando alianzas de interés coyunturales con los secesionistas.

Boko Haram se sitúa claramente a la cabeza de esta lista y dispone de los ingredientes para conseguir instalar un califato a largo plazo. Ya ha provocado desde su creación en 2002 aproximadamente 13.000 muertos en Nigeria,²⁴ se ha dotado de un liderazgo carismático en la persona de Abubakar Shekau y se ha hecho famoso con los videos y otras herramientas de propaganda poniendo en escena su poder. Además, Boko Haram se ha establecido en un país donde las diferencias económicas entre el Norte y el Sur son importantes con, asimismo, un factor étnico de división. Desde los atentados espectaculares de Abuja en 2011, el grupo ha provocado una verdadera paranoia en Nigeria obligando al gobierno a multiplicar los dispositivos de seguridad.²⁵ De la rebelión social al terrorismo, el Norte de Nigeria ha conocido una radicalización progresiva agravada por la represión brutal del régimen en 2009 que ha causado numerosas víctimas en la ciudad de Maiduguri y ha llevado a la muerte al ex líder de Boko Haram, Mohamed Yusuf. Esta represión estatal refleja, por otro lado, la violencia y la impunidad con que intervienen la policía y el ejército nigeriano para restablecer el orden en las zonas pobres del Norte del país. Este elemento es un factor explicativo clave tras la radicalización de Boko Haram, mucho más que las eventuales interacciones con la tendencia wahabita o la influencia de Daesh. El contexto nigeriano se distingue, entre otros, del contexto libio, por el hecho de que está fuertemente impreg-

²⁴ Fuente : Reportage, Daesh, Boko Haram, la contamination, 20/02/2015, France 5.

²⁵ Marc Antoine Perouse de Montclos: «Boko Haram et le terrorisme islamiste au Nigeria : insurrection religieuse, contestation politique ou protestation sociale ?», Questions de Recherche n°40, Paris, Centre d'Etudes et de Recherches Internationales , 2012.

nado por las características locales. Los elementos de explicación están en su mayoría relacionados con los retos sociopolíticos nacionales.

Inicialmente, el movimiento se presentaba como una secta de obediencia salafista rigorista cuyos discípulos preconizaban el integrismo religioso, una estricta aplicación de la Charía y el rechazo de la *modernidad occidental*. A pesar de esta intransigencia ideológica de la secta, el diálogo se mantenía con las autoridades políticas hasta que esas últimas nombran a modo de representante a Umar Garbai Abba Kyari, un hombre poco respetado en la población local por su afiliación con el gobernador considerado corrupto, Ali Modu Sheriff. Progresivamente, la autoridad tradicional de los Shehu²⁶ desaparece en favor de los jefes sectarios, considerados más íntegros. Estos últimos atacan sobre todo al sistema educativo escolar por su carácter «*imperialista, elitista, urbano, agnóstico, amoral, prescriptivo, rígido, reservado a los jóvenes, poco respetuoso con las costumbres locales y demasiado orientado hacia el desempeño de los alumnos con una lógica de formatearles y prepararles para la inserción en una economía mercantil y capitalista*». ²⁷ Estas críticas tienen aún más sentido en el estado del Borno donde la tasa de alfabetización fue de solo 21%²⁸ en 2010, una de las más débiles del país.

En un momento en que las élites urbanas minoritarias sacan provecho de un sistema corrupto, los grupos radicales agrupan a los frustrados de la globalización, forzosamente partidarios de una des-occidentalización, y adoctrinan de raíz a analfabetos, desempleados y mendigos; todos excluidos de un sistema educativo profundamente injusto heredado de la colonización y que, en Nigeria como en otros lugares, otorga privilegios a determinadas castas sociales bien definidas sin dejar posibilidad alguna a otras. Estas desigualdades socioeconómicas y esta exclusión, acumuladas a las desilusiones generadas por una transición democrática inacabada y una corrupción endémica, alimentan considerablemente los movimientos yihadistas. La profundidad y aumento de las desigualdades por un lado, y por otro lado la lentitud y la ineficiencia de las reformas políticas, contribuyen a la proliferación y el fortalecimiento de estos grupos que aportan una solución teológica reformadora ilusoria a problemáticas tangibles como la corrupción o la injusticia generada, entre otros, por un inadecuado sistema escolar.

Dicho esto, el argumento de la miseria no explica, por sí solo, el fenómeno de Boko Haram. Del mismo modo que el factor étnico contribuye a las divisiones y las alimenta pero no constituye su razón principal: prueba de ello es que el grupo yihadista se ha implantado en Maiduguri, en el estado

²⁶ Shehu es el título dado a los gobernadores en el antiguo emirato de Borno en Nigeria.

²⁷ Marc Antoine Perouse de Montclos: *ibidem*

²⁸ National Population Commission, Nigeria Demographic and Health Survey (DHS) EdData Profile 2010: Education Data for Decision-Making, Washington (DC), Research Triangle Institute International, 2011, pág. 165

del Borno, donde los trastornos confesionales tienen menor importancia que en otras partes como en Kano o Jos, por ejemplo. Anteriormente provincias pacíficas, algunas ciudades del Norte de Nigeria conocían problemas como los allanamientos o la delincuencia juvenil que estaban relacionadas con el desempleo en las antiguas industrias mineras y textiles y una fuerte urbanización, pero en ningún caso antes habían sido afectadas por fenómenos terroristas.

In fine, son los errores de gestión política del conflicto, y especialmente la represión sangrienta de 2009, acumulados a la influencia reciente pero creciente de la *internacional yihadista*, lo que constituye la raíz de la radicalización de Boko Haram. Una de los mayores errores estratégicos de las fuerzas del orden ha sido el asesinato del ex líder Mohamed Yusuf, asesinato que lo ha convertido en un mártir y ha privado definitivamente al gobierno de tener interlocutor posible en el seno del movimiento. Asociado con la represión salvaje y ciega llevada a cabo por los militares en el Noreste de Nigeria, este asesinato ha sido muy contraproducente e incluso ha suscitado una corriente de empatía por el movimiento Boko Haram, lo que le ha permitido ser percibido por una cierta franja de la población como una fuerza de resistencia.

Es en 2010 cuando se produce el cambio radical. El grupo proclama ser de la internacional yihadista y concentra su combate en contra de los infieles, a los cuales considera en guerra contra el islam. Este giro se materializa tras los ataques de los cristianos del estado del Plateau a finales de 2010. De una lucha orientada hacia las fuerzas del orden y los representantes políticos, Boko Haram va progresivamente ampliando su enfoque hacia las minorías y los expatriados, dando así una dimensión internacional a su lucha y marcando su transición de la esfera del combate nacional a la de la Yihad global. El atentado suicida en contra de las oficinas de las Naciones Unidas en el verano 2011 confirma esta tendencia y anuncia una nueva era del terrorismo en Nigeria. Este ataque inscribe Boko Haram en el campo terrorista yihadista internacional, recordando tanto por el *modus operandi* como por la elección del objetivo, el ataque de Al Qaeda contra la sede de las Naciones Unidas en Bagdad en 2003 y contra las oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y contra el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Argel en diciembre de 2007. En el caso argelino, la filiación con Al Qaeda era evidente dado que, antes de cometer el atentado, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate tomó la denominación «Al Qaeda en el Magreb Islámico» en enero de 2007.

Hoy, el activismo de Boko Haram sitúa a Nigeria frente al peligro inminente de una guerra civil Norte/Sur basada en criterios religiosos, guerra que podría ser también secesionista y resultaría, aquí como en Libia, en una partición con dos soberanías políticas. Por otro lado, es cierto que los gastos militares, cuyas partidas han alcanzado una suma récord en 2014, no son suficientes para garantizar la seguridad. Las teorías del complot

estallan por ambos lados, algunos creyendo firmemente en un complot americano y sionista para destrozarse Nigeria, otros acusando a la oposición del norte de querer la caída del gobierno cristiano de Jonathan Goodluck a cualquier precio. Otros incluso acusan a los servicios secretos nigerianos de estar detrás de los ataques para fomentar e instrumentalizar la división religiosa. A día de hoy se dan todos los ingredientes para una eventual implosión a medio plazo del país. Una catástrofe humanitaria amenaza también el país, vistas las incertidumbres en términos de seguridad alimentaria y el aumento preocupante del número de desplazados. A comienzos de enero de 2015, Boko Haram tomó la ciudad de Baga en el Noreste del país, ciudad que también ha conocido fuertes represalias lanzadas por el ejército en 2013, sin distinción entre civiles y combatientes, en las que murieron más de 150 personas. El asalto de Baga por parte de Boko Haram fue una verdadera tragedia humana. Ha provocado más de 2.000 muertos y ha dado lugar también a una ola de indignación muy difundida en la web. En efecto, la muy débil mediatización de estos ataques ha contrastado fuertemente con la gran atención prestada a los atentados perpetrados simultáneamente en París contra el periódico satírico *Charlie Hebdo*. Del mismo modo, el impulso de compasión mundial suscitado por los ataques de París no era en modo alguno comparable con la reacción de la comunidad internacional frente a las masacres de Baga. Ninguna marcha de solidaridad ha tenido lugar, y el presidente nigeriano, Jonathan Goodluck, que deploró sonadamente el atentado de París, no se pronunció sobre la masacre de Baga. Su silencio, bastante revelador en sí mismo, ha provocado numerosos comentarios.²⁹ En Twitter, el *hashtag* #YoSoyBaga ha intentado atraer la atención sobre esta tragedia imitando el *slogan* #YoSoyCharlie.

El país atraviesa hoy una fase crítica. El aplazamiento de las elecciones presidenciales al 28 de marzo, por motivos de seguridad, ha generado numerosas críticas. Sin embargo, el país parece haber superado la prueba de una transición pacífica en lo más alto de la pirámide del estado. La victoria de la oposición y de Muhammadu Buhari fue reconocida por parte de su adversario Jonathan Goodluck. El país ratifica así una primera experiencia democrática exitosa. El resultado de las urnas refleja claramente una respuesta de la población a la situación tanto en términos de seguridad como económica del país. La caída de los precios del petróleo ha impactado fuertemente la economía nigeriana cuyo presupuesto depende en un 70% del petróleo y obliga ahora a una diversificación de las fuentes de ingresos. Otra consecuencia de la caída de los precios del petróleo aflora a nivel monetario: el cambio de la Naira se ha depreciado considerablemente por el hecho del agotamiento de las reservas de divi-

²⁹ Ethan Zuckermann: Honor every Death, paying attention to terror in Baga as well as in Paris, 9 Janvier 2015. Cf. <http://www.ethanzuckerman.com/blog/2015/01/09/honor-every-death-paying-attention-to-terror-in-baga-nigeria-as-well-as-paris/>

sas –estas también dependen en un 90% del petróleo–. Esta crisis ha llevado el gobierno a bajar las previsiones de crecimiento para el año 2015, pasando del 6,35% al 5,5%.³⁰ La corrupción endémica se ha mantenido y la gestión de la seguridad del país en el Norte ha decepcionado a los nigerianos. Por lo tanto, aunque no resulta sorprendente que el partido de la oposición haya ganado las elecciones, el desafío es grande porque los nigerianos tienen altas expectativas en términos de reformas. Dicho esto, cabe destacar que el mantenimiento de la calma y la no degeneración de la violencia post-elecciones es una excelente noticia para el país y para Europa: la estabilidad de Nigeria, primera economía africana y séptimo productor energético mundial, reviste una importancia capital para el continente africano y para los países europeos.

En el plano estrictamente militar la lucha antiterrorista progresa con éxito. La ofensiva en contra de Boko Haram ha sido lanzada con el concurso de Níger, Chad, Camerún y Benín, y ha dado lugar a reacciones del grupo terrorista mediante ataques sangrientos en algunos de los países involucrados en esta coalición, la cual agrupa 7.500 hombres con la misión de contener la rebelión islamista: 3.500 nigerianos, 3.000 chadianos y 1.000 cameruneses. Al final de marzo de 2015, las fuerzas de la coalición habían retomado la ciudad de Malam Fatori en el Noreste de Nigeria. Han tenido éxito hasta ahora en debilitar duraderamente al grupo terrorista afirmando que le hicieron perder su capacidad de llevar a cabo ataques dirigidos y organizados, pero los yihadistas siguen estando presentes en las islas del lago Chad y en el bosque de Sambisa. La región de Darak, disputada por el conjunto de países fronterizos,³¹ constituye una zona a geografía compleja que permite a los elementos de Boko Haram esconderse en el centenar de islas que se han formado después de la desecación del Lago chadiano y, a partir de ahí, preparar y llevar a cabo ataques incluso contra las poblaciones de estas islas, constituidas principalmente de pescadores y agricultores y anteriormente a salvo de la violencia. Los ataques de Boko Haram contra esos pueblos ya han provocado el desplazamiento estimado de 17.000 personas hacia el Chad, pero solo 7.000 refugiados han llegado a los campos de refugios del HCR (Alto Comisionado por los Refugiados), reunidos en la ciudad de Ngouboua.³² Esta misma ciudad ha sido víctima de los ataques de Boko Haram: es la primera vez que el ejército chadiano hace frente a los yihadistas en su propio territorio. Hasta ahora, había sido capaz de repeler los asaltos. Si las fronteras

³⁰ Jeune Afrique, «Le Nigeria durcit son contrôle des changes après la chute des prix du pétrole», 19/12/2014.

³¹ Halirou Abdouraman: Le conflit frontalier Cameroun-Nigeria dans le lac Tchad : les enjeux de l'île de Darak, disputée et partagée, *Cultures & Conflits* [En ligne], 72 hiver 2008, mis en ligne le 18 mai 2009, consulté le 05 avril 2015. <http://conflits.revues.org/17311>

³² Jeune Afrique: «Sur les îles du lac Tchad : les naufragés des attaques de Boko Haram», 29/01/2015.

fueran aseguradas por el ejército del Chad, aún quedaría el riesgo de una infiltración de miembros de Boko Haram entre los flujos de refugiados. Más allá de los objetivos militares, esta operación conjunta de Nigeria y de los países vecinos tiene por objeto garantizar la seguridad de las rutas comerciales, especialmente el eje «Douala-N'djamena»: el transporte de mercancías está siendo perjudicado desde hace año y medio por las condiciones de seguridad. Los productos entran a través rutas alternativas y el coste adicional repercute en los precios, además de la caída que provoca en los ingresos de aduana. El Chad sufre particularmente de esta situación pues las rutas marítimas estratégicas, como el Lago Chari, han debido ser abandonadas en favor de rutas comerciales más largas y que transitan por el Níger.

Los próximos meses son cruciales para determinar el destino de Nigeria, ya sea hacia una transición democrática real más inclusiva y el fortalecimiento de un estado federal menos corrupto y más preocupado por los equilibrios regionales, ya sea hacia el caos que hace surgir el espectro de una guerra civil ante, siempre a largo plazo y en el peor de los escenarios, la posibilidad del establecimiento de un califato islámico autónomo en el Norte. Por lo tanto, las elecciones pacíficas de marzo de 2015 y su resultado dejan presagiar un futuro más estable a pesar del mantenimiento de la amenaza terrorista.

El grupo somalí «Al Shabab»

Al Shabab es otro grupo que azota hoy en África y constituye una amenaza constante a la estabilidad del continente. El movimiento somalí Al Shabab representa en un inicio la rama armada de la Unión de los Tribunales Islámicos (UTI) cuya creación es fuertemente inspirada y relacionada con Al Qaeda a través de las trayectorias de sus miembros fundadores, los cuales han combatido en Afganistán y han conocido de cerca a los líderes de Al Qaeda. La UTI toma el control de una gran parte del Sur Somalí en 2006 conduciendo el país a la guerra civil. En diciembre 2006, las fuerzas etíopes intervienen en Somalia y es esta intervención extranjera la que habría dado el impulso al grupo Al Shabab para su transformación en una fuerza de resistencia.³³

A pesar del fracaso del ejército de la UTI en 2007 frente a los ejércitos somalí y etíope y la dispersión de sus combatientes, los insurgentes de Al Shabab consiguen mantenerse activos y logran, temporalmente, dominar algunas zonas estratégicas del país. Llevaban a cabo, con regularidad, ataques contra las fuerzas de la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) con objetivos en el ejército somalí y en organizaciones gubernamentales y personalidades públicas.

³³ Rob Wise. Al Shabaab, Center for Strategic and International Studies, AQAM Futures project, case study series, Case Study n° 2, July 2011.

En 2013, otra ofensiva asesta un golpe casi fatal al grupo terrorista que, al mismo tiempo, pasó por fuertes divisiones internas.

Al Shabab se caracteriza por su capacidad para causar un número muy alto de víctimas mortales en sus ataques. Así, en julio 2010, un ataque suicida provoca 70 muertos en un mercado de Kampala en Uganda: se trata en este caso del primer ataque fuera de las fronteras de Somalia justificado por la involucración de Uganda en las fuerzas del AMISOM. De la misma manera, cuando en octubre 2011 las fuerzas keniatas entran en Somalia, Al Shabab amenaza con golpear los intereses económicos de Kenia como represalia. Consecuencia de ello acontece la toma de rehenes en el Westgate Mall en septiembre de 2013 provocando 67 muertos, acción mediante la que el grupo terrorista hizo una demostración de violencia y, adicionalmente, promete realizar otro «golpe espectacular». Dicha promesa la cumple el 2 de abril de 2015 cuando lanza un ataque contra la Universidad de Garissa, en Kenia, provocando la muerte de 148³⁴ personas, en su mayoría estudiantes.

La mayoría de los expertos coinciden en que, a pesar de estos ataques espectaculares, el grupo Al Shabab está en declive. Tres factores explican su supervivencia: la extrema pobreza que azota en Somalia facilita en gran medida el reclutamiento de combatientes, la discriminación política basada sobre criterios tribales alimenta el resentimiento y la violencia y, finalmente, la debilidad del estado somalí, incapaz de hacer frente a la amenaza terrorista en el ámbito de la seguridad. Al Shabab es indudablemente en fase de declive y es a través de este prisma de lectura como se debe analizar el ataque de Garissa: la debilidad de la organización se refleja en el repliegue en objetivos más fáciles, es decir, civiles sin defensa. El grupo parece haber abandonado los ataques más sofisticados y los asesinatos de personalidades políticas en Somalia, ataques que necesitan más preparación y se hallaban en simetría con objetivos políticos definidos. Este tipo de ataque, y a pesar de las numerosas víctimas humanas, demuestra que la organización está en un período de ocaso.

Además, el grupo sufrió numerosos reveses en 2013 y 2014 pues, por un lado, el jefe de Al Shabab, Ahmed Abdi Godane, fue asesinado por un dron estadounidense el 1 de septiembre 2014³⁵ y, por otro, el ejército somalí apoyado por las fuerzas africanas ha retomado el control de Barawa, el último bastión del grupo terrorista y que habían mantenido seis años bajo su control. Al retomar el control de esta ciudad, el gobierno ha privado al grupo terrorista de una ruta estratégica que permite la importación de armas y el desplazamiento de los combatientes. Cabe recordar que esta violencia azota en un contexto humanitario trágico: la situación de hambruna ha sido declarada por las Naciones Unidas el 29 de julio de 2011,

³⁴ Cifra inicial que se revisó al alza: Mark Caldwell: «Kenyan Officials confesses : we did something wrong in Garissa», Die Deutsche Welle, 09/04/2015, <http://dw.de/p/1F5Ya>

³⁵ Helen Cooper, Eric Schmitt et Jeffrey Gettleman: «Strikes Killed Militant Chief in Somalia, U.S. Reports», The New York Times, 5 septembre 2014.

en cinco regiones somalíes, provocada por la sequía y la subida de precio de los productos alimenticios básicos.³⁶ El grupo Al Shabab decidió entonces bloquear el acceso a la ayuda humanitaria aumentando así el coste humano (el balance estimado de víctimas alcanzó aproximadamente los 260.000 muertos). Esta acción, además de una atrocidad, ha sido un error estratégico que ha perjudicado gravemente la reputación del grupo entre las poblaciones locales y ha generado divisiones internas.

En efecto, con independencia de factores externos, el declive de Al Shabab se debe también a las disidencias internas relacionadas con la tensión típica que caracteriza estos grupos entre la elección de una yihad takfirista global y los retos locales, y entre la elección de objetivos militares y políticos frente a civiles. Estas tensiones se exacerban con el liderazgo muy contestado de Godane, que acabó eliminando a sus rivales y acelerando la caída del grupo. Habiendo optado por la opción de la Yihad global, el grupo se ha aislado y ha perdido aliados importantes en los clanes nacionalista y salafista somalíes, y se ha visto obligado a confinarse en la única opción estratégica que le quedaba: las operaciones mártires. Para llevar a cabo estas operaciones, Godane se ha dotado durante su vida de una brigada llamada «Amnyad», que constituía el círculo más cercano del líder y que se dedicaba a dichas operaciones. A medida que los ataques suicidas se convierten en el *modus operandi* preferido de Al Shabab, su sofisticación y las técnicas utilizadas han ido evolucionando combinando coches bomba, utilización de armas ligeras y artefactos explosivos improvisados.³⁷ A pesar de la disminución de sus recursos financieros (sobre todo después de la pérdida del puerto de Kismayo en septiembre de 2012), la pérdida de territorio y los fracasos militares, Al Shabab muestra una alta capacidad de resistencia: ha adaptado su estrategia con las relaciones de poder asimétricas actuales y por tanto mantiene su capacidad para provocar ataques sangrientos. Preserva todavía una presencia difusa en las zonas rurales del Sur de Somalia donde continúa aprovechando las tensiones tribales para reclutar adeptos dentro de las milicias étnicas locales.

Así, gracias a los esfuerzos del AMISOM y de las fuerzas etíopes, y a los ataques de la aviación americana, gran parte de la amenaza, así como la capacidad de golpear de Al Shabab, ha sido seriamente debilitada. Al mismo tiempo, han sido privados de base territorial, elemento vital para el desarrollo de los grupos terroristas. Paradójicamente, la decadencia del grupo se traduce en un riesgo multiplicado de atentados terroristas ya que en el marco de una *estrategia a la desesperada* todos los medios están justificados: el grupo multiplica operaciones de bajo coste que ge-

³⁶ Food Price Watch: «Rapágsort sur les prix alimentaires mondiaux», Août 2011.

³⁷ Matt Bryden: «The reinvention of Al Shabaab, a strategy of choice or necessity?», Report of the CSIS, Center for Strategic and International Studies, Africa program, February 2014.

neran un gran número de víctimas, aprovechando las carencias en términos de seguridad de Somalia así como las de los países vecinos.

Los ataques llevados a cabo en Kenia ya han tenido consecuencias terribles sobre la credibilidad del gobierno actual, acusado de ser incapaz de proteger a sus ciudadanos cuando además los estudiantes de la Universidad de Garissa habían alertado las autoridades sobre la inminencia de un ataque. Pero las autoridades no tomaron en serio las advertencias. La prensa denuncia la indiferencia de las autoridades locales y las asociaciones de estudiantes culpan al gobierno por la falta de acción a pesar de las informaciones que tenía.³⁸ El presidente Kenyatta está bajo alta presión. El fortalecimiento de la protección de las zonas más sensibles ha dado sus frutos y ha permitido frustrar numerosos atentados, pero esta protección no cubre otros condados de fácil acceso desde Somalia pero considerados menos estratégicos como es el caso del Condado de Garissa.

Las consecuencias de estos atentados conciernen también a los somalíes que residen en Kenia y los kenianos de origen somalí, que hacen frente a prácticas abusivas de la policía como verificaciones de identidad seguidas por detenciones arbitrarias al tiempo que sufren un racismo creciente. Esto parece ser solo el comienzo de un proceso que puede estigmatizar de forma duradera a esta población –compuesta de aproximadamente 2,3 millones de personas, es decir, el 6% de la población keniana–,³⁹ y que podría dar lugar a una violencia étnica más relevante en un futuro próximo. Los testimonios de los blogs y de la prensa son numerosos en Internet y denuncian el hostigamiento que sufren los somalíes en *Eastleigh*, un barrio en el norte de Nairobi apodado *Little Mogadishu*, donde ocurren ataques repetitivos en contra de la población somalí. Esta población acusa a las autoridades kenianas de querer perjudicar el éxito comercial de los emprendedores somalíes y llegan hasta identificar el ataque del Westgate Mall como una maniobra política de los servicios de inteligencia kenianos. Esto dice mucho sobre la desconfianza que hay entre las dos partes. Las confrontaciones de origen étnica podrían intensificarse en los meses venideros, cuestionando la relativa armonía que reinaba antes de los ataques de Al Shabab.

Otra importante repercusión de estos ataques es que los refugiados somalíes se cuentan entre las primeras víctimas de las medidas anti-terroristas. Dadaab, el centro más grande de refugiados del mundo, se encuentra en Kenia y cuenta con 537.021 refugiados, según los datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.⁴⁰ Después

³⁸ Nouvel Obs : « Kenya: troisième jour de deuil, rassemblements pour l'unité et la sécurité ». 07/04/2015.

³⁹ 2009 population & housing census results, Ministry of State for Planning, National Development and Vision 2030, 31st August, 2010.

⁴⁰ 2015 UNHCR country operations profile – Kenya. <http://www.unhcr.org/pág.es/49e483a16.html#KENDA>

de cada atentado de Al Shabab, esos refugiados se ven afectados por las políticas antiterroristas kenianas mientras empeoran sus condiciones de vida. La última medida fue la revocación de licencias de las sociedades de transferencias de dinero por parte de las autoridades kenianas por motivos de «financiación del terrorismo». Esto afecta directamente los refugiados y las asociaciones humanitarias, que temen un deterioro de la situación en los campos de refugiados. Las violaciones de derechos humanos por parte de las autoridades kenianas en el ámbito de la lucha antiterrorista –especialmente en 2014 en el marco de la operación «Usulama Watch»– han sido denunciadas por la ONG *Human Rights Watch* en su último informe anual (World Report 2015, p.8).

Más allá del éxito de la lucha antiterrorista en Somalia, queda pendiente preparar el período post-Al Shabab y ofrecer una alternativa política viable al pueblo somalí. En efecto, el Gobierno Federal de Transición ha resultado completamente disfuncional e incapaz de gobernar además de ser extremadamente corrupto: una auditoría confidencial ha revelado que 96% de la ayuda bilateral recibida en 2009 y 2010, literalmente, «ha desaparecido».⁴¹ Frente a un fracaso político de esta magnitud, los grupos como Al Shabab seguirán atrayendo a los nacionalistas en contra del gobierno federal de transición, que es percibido como un vulgar captador de fondos internacionales incapaz de ejercer las funciones estatales. Finalmente, un riesgo que no se debe perder de vista es la potencial regionalización del movimiento de Al Shabab después de su fracaso casi completo en Somalia: el éxito de la lucha antiterrorista podría, irónicamente, conducir a la reimplantación de Al Shabab en los países vecinos y a la diseminación de la amenaza terrorista en vez de a su contención. Ya se han creado enlaces con la juventud radical keniana a través del acercamiento con el YMC (Young Muslims Center) o con otros movimientos frustrados de la oposición democrática que, a menudo, frente a la imposibilidad de influir sobre las posiciones de los gobiernos que están en el poder, se desintegran o se radicalizan y optan por la lucha armada como es el caso de las fuerzas democráticas aliadas de Uganda y su brazo armado, el ejército de Liberación Nacional de Uganda. Algunos de sus miembros pueden ser fácilmente seducidos por la ideología terrorista. Aún en la ausencia de proximidad ideológica, los rebeldes nacionalistas podrían optar por el salafismo yihadista bien por pragmatismo, o bien por necesidad (beneficiarse de las redes de financiación, armamento, campos de entrenamiento, etc.). Los movimientos salafistas tienen una capacidad de absorber elementos de diversos horizontes ideológicos, entre ellos elementos que eran antes activistas en movimientos nacionalistas, laicos o demócratas. Al revés, también, los salafistas *arrepentidos* se reconvierten a la lucha prodemocrática.

⁴¹ , Bronwyn Bruton et J.Peter Pham: The splintering of Al Shabaab. A rough road from war to peace. Published by The Council Of Foreign Affairs, 2/02/2012.

Un período post-revuelas propicio a la avanzada yihadista

Desde los elementos mencionados, parece evidente que el contexto actual constituye un terreno fértil para el recrudecimiento de las ideologías yihadistas. Las esperanzas de la primavera árabe están reducidas a cenizas y los demócratas parecen haber perdido definitivamente la batalla política. Una serie de eventos apoya esta tesis: la vuelta a la dictadura del ejército en Egipto después del golpe de estado del general Al Sisi en contra del presidente Morsi, una transición democrática averiada en Marruecos con un estancamiento del proceso de reformas, un triunfo de los pro-Gadafi en Libia y la partición del país en dos campos rivales, un *statu-quo* desesperante en Argelia donde el mandato de Bouteflika se prolonga indefinidamente generando una amarga ironía en las calles de Argel.

Queda Túnez, única esperanza de la región, atravesada por una división bastante profunda entre fuerzas conservadoras y modernistas. Es en el consenso entre las dos en donde radica la salvación del país. La experiencia tunecina, en este sentido, es fundamental en la medida que ofrece una tercera opción: la del consenso y del triunfo de los demócratas. En el momento que, en otros lugares, la elección de los pueblos árabes y africanos parece limitarse a un dilema entre dictadura o fundamentalismo islamista. Por eso, el consenso tunecino es vital. Todo otro escenario de exclusión completa de la corriente laica o de la corriente conservadora podría generar un ciclo de violencia a largo plazo. Conviene precisar que la corriente laica en Túnez es sin duda la más importante de la región. Túnez ha hecho suyos los valores de derechos humanos, de justicia, de paridad y de progreso democrático. Este paso por delante que tiene Túnez en comparación con sus vecinos explica el optimismo con que se ha expresado el expresidente tunecino afirmando en un discurso en el parlamento europeo: «*No se debe temer a las revoluciones árabes, porque son revoluciones democráticas*». ⁴² En este discurso, refuta la idea de un invierno islamista e insiste sobre la importancia del factor tiempo para encontrar un equilibrio después de una revolución.

Esta misma idea está compartida por otros analistas.⁴³ Unificados por la reconquista musulmana que comenzara en el siglo siete, después sometidos al colonialismo europeo y luego a los autoritarismos políticos, los pueblos y las etnias del mundo árabe han iniciado un movimiento de liberación a través del cual reanudar con sus identidades perdidas. Es probable entonces que asistamos a la división de los países de la región (estos en realidad son imperios artificiales) en conjuntos políticos más coherentes es decir, en *comunidades de sentido*.

⁴² Discurso integral: <http://www.europarl.europa.eu/resources/library/media/20130206RES05666/20130206RES05666.pdf>

⁴³ Yigal Carmon, President and Founder of the MEMRI (The Middle East Research Institute): From Carnage to Culture: Understanding the Current Arab and Muslim World.

Con respecto al desfase entre las nobles aspiraciones y los valores humanistas defendidos durante las revueltas y el caos ambiental, a menudo se establece un paralelismo con la Revolución Francesa de 1789, la cual dio lugar al trágico episodio de *El Terror*. A pesar del sesgo inherente a toda comparación de este tipo, la idea según la cual *el proceso de democratización no se hará sin episodios violentos y sin períodos de regresión* sigue siendo válida.

¿Hacia una «Primavera Africana»?

África está atravesada por una ola de trastornos con aspecto pre-revolucionario. El continente se encuentra en plena mutación y algunos ya se preguntan sobre la posibilidad de una primavera africana. En Burkina Faso, una insurrección popular ha provocado la salida del poder de Blaise Compaoré tras 27 años en el poder. Un consejo nacional de transición está encargado de asegurar la transición hasta las elecciones de octubre 2015. Las interpelaciones por parte de la justicia (operación manos limpias) por malversaciones y corrupción se multiplican del lado del presidente destituido al tiempo que el nuevo código electoral promulgado por el presidente Michel Kafando prohíbe a algunos partidarios de Compaoré presentarse a las elecciones presidenciales o legislativas: este código electoral ya ha provocado la suspensión de la participación del partido del expresidente, el Congreso por la Democracia y por el Progreso, en los trabajos de la comisión Reconciliación Nacional y Reformas. De carácter pacífico hasta ahora, la transición democrática entra en una fase de crisis política que suscita acertadamente dudas e inquietudes. El riesgo de derivar en un golpe de estado militar y una eventual toma de poder por parte del ejército no está del todo excluido.

Bajo presión y frente a la inminencia de las elecciones, los jefes de estado africanos preparan ya cambios constitucionales que les van a permitir prolongar sus mandatos. Aunque no es generalizable dadas las especificidades del país, el ejemplo burkinés genera temores en el continente. En Burundi, Nkurunziza, en el poder desde 2005, se presenta a un tercer mandato en un ambiente político tenso. Los abandonos son numerosos en su bando, y su antiguo rival, Hussein Radjabu, condenado en 2008 por atentado a la seguridad del estado se habría escapado de prisión apoyado por los propios guardias penitenciarios. Las elecciones previstas para el 26 de junio de 2015, es decir, un mes después de las legislativas, están sometidas a una alta presión. Salvo una retracción por parte de Nkurunziza en los meses venideros, el escenario burkinés parece inevitable en Burundi: los ciudadanos, cansados de la dictadura de un cartel de generales, ya se han movilizado en las calles hasta provocar la salida del poder de Nkurunziza quien, hasta hoy, se ha limitado a ignorar las lúcidas advertencias de la oposición y de la comunidad internacional. Conviene hacer notar que, en Burundi, vistas las recientes declaraciones de

mandos militares de alto rango, es poco probable que el ejército burkinés intervenga en el caso de una revuelta nacional.

Ídem en Ruanda, donde Kagame tendrá que ceder el poder en dos años, después de 17 años en el poder, pero algunos signos parecen anticipar otra conclusión. En Congo-Brazzaville, Nguesso pretende hacer una nueva ley fundamental para presentarse en 2016. En la República Democrática del Congo, Kabila ya ha presentado un proyecto de ley de revisión constitucional para poder presentarse a las elecciones de 2016 provocando la desesperación de los oponentes y de la sociedad civil. Disturbios civiles han provocado ya la muerte de decenas de personas en enero de 2015. Una fosa común ha sido descubierta en Maluku donde 424 cuerpos fueron enterrados. Las dudas ciernen sobre la identidad de las víctimas, que podrían serlo de la represión del último enero. Las ONG están exigiendo una investigación.

El caso sudanés es uno de los casos más relevantes del continente africano en cuanto a una crisis política inevitable. El presidente Sudanés Omar Al Bashir, único presidente en ejercicio llamado a comparecer delante de la Corte Penal Internacional por genocidio, no ha conseguido convencer a la oposición con su iniciativa de diálogo nacional. Los arrestos en el campo de la oposición se multiplican, mientras, desde el extranjero, los líderes de la oposición firman acuerdos (la «llamada a Sudan» el 3 de diciembre de 2014, seguida por el «comunicado de Berlín» el 7 de marzo de 2015) y organizan ya la transición.⁴⁴ La iniciativa política y ciudadana «*Sudan Change Now*» es emblemática de este deseo de cambio.⁴⁵ Al mismo tiempo, los rebeldes de Kordofan y de Darfur rechazan categóricamente la celebración de elecciones en las regiones disputadas.

La comunidad internacional, inquieta por el mantenimiento de la paz y preocupada por los progresos de los grupos terroristas, parece cada vez menos firme con los dictadores que pretenden perpetuarse en el poder, privilegiando la estabilidad. Pero, en un movimiento de contestación regional y contagiosa, los pueblos rechazan el compromiso de una estabilidad sin democracia y sin libertades; es inevitable en el clima africano político actual, por tanto, que el cambio político se produzca. Sin la colaboración de jefes de estado, que se aferran al poder, los cambios van a ser violentos e inducidos por la fuerza. El caos que podría generar tales crisis políticas preocupa y cuestiona seriamente el «milagro económico africano». Sin embargo, las sociedades civiles, dinámicas, conectadas y activas son hostiles a la renovación de los mandatos y a los fraudes en el juego democrático a través de maniobras constitucionales. Más allá de las garantías de mantenimiento de la paz y de crecimiento económico, los pueblos militan por el fin de la corrupción, la lucha contra las des-

⁴⁴ Darío López Estévez: «Elecciones en Sudán, ¿golpe de gracia a las esperanzas de cambio?», Documento opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 37/2015.

⁴⁵ <http://www.sudanchangenow.org/>

igualdades, una mejor redistribución de las riquezas y una apertura del juego democrático, reformas íntimamente relacionadas con las políticas nacionales de cada país.

Lo más probable es que el cambio sea ineludible y que el viento de las revueltas soplará en el continente africano. Los riesgos de seguridad igualmente van a crecer pero hay que anticiparlos y prepararse a hacer frente a ellos porque no se puede retrasar la voluntad democrática de los pueblos.

¿Qué acción tomar frente al agravamiento de la amenaza terrorista?

Frente al agravamiento de las amenazas a la seguridad, algunos estados se abastecen de armamento. Según el último informe del SIPRI (*Stockholm International Peace Research Institute*) «Las importaciones africanas de armas han subido de 45% entre los períodos 2005-09 y 2010-14». Los principales países importadores son respectivamente Argelia, Marruecos y Sudán. La seguridad es un reto de primera importancia en la región. Por contrario, el perfil de los exportadores está cambiando. Europa claramente ha reducido sus exportaciones, especialmente Alemania, a pesar de algunos acuerdos firmados con países del Golfo en 2014. Los Estados Unidos y Rusia se mantienen en cabeza con un aumento constante de su venta de armas. China por otro lado está ahora tercera en el ranking mundial dado que este país ha multiplicado por 143% sus exportaciones de armas entre los períodos 2005-09 y 2010-14. Las importaciones de armas africanas tienen origen en un 35,1% en Rusia, un 12,5% en Francia y un 11,6% en China. Esta subida de la importación de armas por parte de los países africanos refleja la preocupación frente al terrorismo pero también un intento de protección de los poderes frente a los vecinos, y/o a rebeliones y separatismos internos.

El desafío de seguridad que representa el terrorismo yihadista está relacionado, entre otros, a la inadecuación de los esfuerzos estratégicos y militares desplegados por las potencias occidentales frente a métodos de combate inéditos y a una doctrina federal sólida inspirada de la religión. La superioridad tecnológica, tradicionalmente garante de la victoria en el plano militar, se convierte en un punto débil. La persecución de los yihadistas en terrenos que solo ellos dominan se transforma en un verdadero hándicap atrapando los contingentes militares extranjeros y complicando su labor. La ausencia de la racionalidad guerrera tradicional impide a los ejércitos europeos pensar eficazmente en la lucha antiterrorista. En efecto, los yihadistas no se inscriben en ningún campo espacio-temporal definido así como no tienen objetivos precisos. Otro elemento perturbador, la postura del yihadista frente a la muerte, es radicalmente opuesta al supuesto Freudiano según lo cual el individuo tiene una tendencia natural a alejarse de la muerte. Por el contrario, el martirio es el final «glorioso» y «heroico» al que aspiran o deberían aspirar todos los yihadistas.

Frente a esta ideología y a estos métodos de guerra, parece evidente que la «guerra contra el terrorismo» lanzada por Bush después de los atentados del 11-S es un contrasentido: el terrorismo es un método de combate opuesto a la definición propia de la guerra en el derecho internacional. Por otra parte, la utilización del concepto de guerra en este contexto confunde las ideas y deja pensar que habría una entidad clara y definida en contra de la cual una guerra puede ser llevada. Pues bien, si nos referimos a la mayoría de los casos, el peligro es difuso en el seno de las poblaciones locales de los estados y repartido en zonas geográficas con un control político incierto o inestable.

El terrorismo es un fenómeno que es cada vez más un asunto de individuos y grupos en un número reducido. Por consiguiente, los métodos elegidos para luchar contra este fenómeno han debido ser adaptados a esta nueva realidad. Se dividen en dos categorías: la prevención y la des-radicalización. En los países musulmanes, la lucha antiterrorista a través de la prevención se concentra en el control del discurso religioso (directivas e instrucciones por las prédicas en las mezquitas, especialmente antes de la oración del viernes), la formación de los imames (como el caso de Marruecos, que ha puesto el acento sobre este aspecto abriendo su formación a los imames de Malí) o debates televisivos con la presencia de ulemas fomentado una interpretación moderada del Islam y estigmatizando las acciones terroristas (la denuncia clásica bajo el *slogan* «el islam es inocente»).

La policía desempeña un papel importante arrestando a los jóvenes en proceso de radicalización y como intermedio con los presos salafistas, pero también el cuerpo policial tiene una falta de experiencia para ser capaz de hacer frente a estas situaciones.

A nivel de la des-radicalización, pocas medidas son adoptadas salvo la amnistía acordada a los presos salafistas y las tentativas de reintegración socioeconómica después de la liberación. Hasta ahora, este aspecto permanece aún muy débil en los países musulmanes. Otros países, sin tener una mayoría musulmana, dan buen ejemplo, como en el caso de Singapur, que se ha dotado de un Grupo de Rehabilitación Religiosa encargado también de los familiares de los detenidos extremistas para evitar que se radicalice la próxima generación.

En Occidente, la prevención de los ataques yihadistas adopta varias formas. En los Países Bajos, la estrategia Nacional contra el terrorismo se centró más en un sistema de alerta precoz y en el desarrollo de un contra-argumento para luchar contra el pensamiento radical. La ciudad de Ámsterdam se ha dotado de una Casa de Información sobre la Radicalización con un equipo de profesionales que intentan actuar con casos de radicalización señalada.⁴⁶ El Reino Unido ha optado por un proceso muy local: estableció un diálogo entre la policía y las comunidades musulma-

⁴⁶ Pierre Verluise : Géopolitiques des terrorismes, Diploweb.com, 24 janvier 2015

nas a través del *Muslim Safety Forum* que permite a las dos partes reunirse para tratar cuestiones de seguridad e islamofobia.⁴⁷ El Reino Unido ha lanzado también, después de los atentados de Londres, el programa *Prevent*⁴⁸ que ha generado numerosas controversias y de lo cual es difícil hacer aún un balance.⁴⁹ Esta miríada de programas es acompañada por un esfuerzo de investigación y de inteligencia estratégica llevada a cabo por parte de *Think-tanks* y fundaciones como la *Quilliam Foundation*, que publica numerosos estudios sobre la temática del yihadismo⁵⁰ y propone formaciones relacionadas con este tema a los trabajadores sociales. Finalmente, cabe destacar que los servicios de inteligencia británicos han permitido el mantenimiento de un alto nivel de control sin proceder a los arrestos masivos y a métodos más radicales adoptados en Francia por ejemplo, donde la lucha se ha orientado más hacia toda forma de conservadurismo religioso, incluso las no violentas.

Uno de los elementos claves en la lucha antiterrorista es el papel desempeñado por la inteligencia y los servicios secretos. Es precisamente el problema de la mayoría de los países árabes y africanos. Los gobiernos, dadas las carencias en las capacidades de investigación, acaban por optar a represiones ciegas y arrestos masivos que generan una radicalización especialmente en los sectores conservadores que viven estos ataques como un combate contra el Islam. A menudo, en estos contextos, las poblaciones víctimas o testigo de estas actuaciones convierten la lucha contra las violaciones de derechos humanos en una lucha por la defensa de la dignidad y la protección de la identidad musulmana. Política y religión se entremezclan y dan lugar a protestas mixtas a menudo dominadas por parte de los islamistas e instrumentalizadas por los entornos salafistas. Así, los gobiernos árabes y africanos, por culpa de esas intervenciones, generan más extremismo e integrismo. Esta radicalización podría ser evitada si las operaciones tuvieran objetivos precisos. Por eso, esas intervenciones deben ser fruto de un trabajo anterior de investigación y de una labor continua de los servicios de inteligencia.

Para hacer frente a esta carencia, Marruecos se ha dotado de una Oficina Central de las Investigaciones Judiciales, en actividad desde el 21 de marzo de 2015, que ha procedido al arresto de células de reclutamiento de Daesh activas en nueve ciudades del país, desde Tánger a El Aaiún. Este organismo recién creado se encargará de luchar en contra de las

⁴⁷ Frank Foley: *Countering Terrorism in Britain and France Institutions, Norms and the Shadow of the Past*, Cambridge University Press, January 2015

⁴⁸ Présentation du programme sur ce lien :

https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/97976/prevent-strategy-review.pdf

⁴⁹ Zubeda Limbada and Daniel Silk: *Reflecting on the United Kingdom 'Prevent' Counterterrorism Strategy*, April 2012

⁵⁰ Publicaciones disponibles en este enlace : <http://www.quilliamfoundation.org/free-publications/>

infracciones al artículo 108 del código penal con respeto al terrorismo, el tráfico de drogas y de armas, secuestros y atentados contra la seguridad del estado. El director de esta entidad, Abdelhak Khiame, declaró que entre 2002 y 2015, Marruecos ha desmantelado 132 estructuras terroristas, ha procedido al arresto de 2.720 personas, ha frustrado 119 atentados con explosivos y 7 proyectos de secuestro. Según su estimación, habría unos 1.355 combatientes marroquíes en Siria e Iraq, entre ellos 185 mujeres y 500 combatientes en Daesh.⁵¹

Este tipo de medidas debería extenderse a los países del Magreb en el marco del desarrollo de la lucha antiterrorista, visto el agravamiento de la amenaza. Por otra parte, a nivel del Magreb, Argelia se ha convertido en un ejemplo en la lucha antiterrorista logrando disminuir significativamente el número de atentados gracias a las medidas adoptadas después de la toma de rehenes en In Amenas en enero de 2013 llevada a cabo por un grupo disidente de Al Qaeda en el Magreb Islámico que pretendía vengarse de la intervención francesa en Malí. Después de esta tragedia, que provocó la muerte de más de 60 personas, el gobierno argelino ha desplegado 6.000 soldados en la frontera tunecina para impedir el paso de los elementos terroristas y, al mismo tiempo, ha entrenado fuerzas especiales para garantizar la seguridad de las instalaciones petroleras binacionales.⁵²

Otro medio de lucha contra el yihadismo terrorista pasa por el control de las redes de financiación. España está particularmente afectada por este problema. El sistema de Hawala estaría compuesto, según fuentes policiales españolas, de una red de 250 negocios de tipo carnicerías, cabinas telefónicas y tiendas de comestibles, que servirían para la transferencia informal de fondos o como pago de los salarios de los combatientes y/o ayuda a sus familias.⁵³ La red yihadista española está, en su gran mayoría, compuesta de ciudadanos marroquíes. Las ciudades de Ceuta y Melilla han conocido una fuerte dinámica de las redes de reclutamiento para la yihad en Siria. En Ceuta, los barrios de *El Príncipe* y *Castillejos* son habitualmente objeto de arrestos regulares de individuos que organizan o facilitan las salidas de los jóvenes hacia Siria. Otro elemento significativo es que las personas reclutadas son cada vez más jóvenes; los reclutas pertenecen al grupo de edad 15-19 años.

Finalmente, más allá de las estrategias de seguridad, los analistas repiten siempre que el terrorismo se combate también por sus raíces y no solo por sus síntomas. Si no, unos grupos terroristas desaparecen y otros les sustituyen. El círculo vicioso de la violencia no puede ser duradera-

⁵¹ Hufftington Post Maghreb: «Le BCIJ révèle des chiffres inquiétants concernant le terrorisme au Maroc», 25/03/2015.

⁵² Yonah Alexander: *Terrorism in North Africa and the Sahel in 2013*, Inter-University Center for Terrorism Studies, Janvier 2014.

⁵³ Jose-María Irujo: «La amenaza yihadista: una extensa red de 250 locutorios y carnicerías financia la yihad en Siria», *El PAÍS*, 01/02/2015.

mente erradicado salvo a través de una conjunción de esfuerzos, pasando por el fortalecimiento de la cooperación regional, el establecimiento de programas de desarrollo duraderos y la mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos africanos, la instauración de una relación de confianza con las comunidades locales y el aumento de la coordinación de las operaciones militares antiterroristas entre los diferentes países africanos.⁵⁴

Paralelamente, los esfuerzos diplomáticos son cruciales para solucionar los problemas en zonas de conflicto donde domina un *statu quo*, pero donde la amenaza de violencia sigue presente todavía. Estos esfuerzos se deben orientar hacia un acuerdo de paz con los Tuaregs en el Norte de Malí a pesar de las dificultades relacionadas con el gran número de interlocutores, visto que hay una pléyade de grupúsculos separatistas que reclaman la independencia. También, la resolución del conflicto del Sahara Occidental es un prerrequisito para la estabilidad. En este conflicto las dos partes permanecen inflexibles y las negociaciones no avanzan. La causa Saharaui podría también radicalizarse o acercarse a círculos yihadistas. Hasta ahora ha sido una lucha pacífica por la independencia, al menos desde el fracaso frente al ejército marroquí, orientada hacia la denuncia y la defensa internacional.

Conclusión

Los medios diplomáticos, el fortalecimiento de los servicios de inteligencia, la cooperación en la lucha antiterrorista, el desarrollo económico y social y el progreso de la democracia son varias maneras, complementarias, de hacer frente al fenómeno yihadista. Pero, además, es necesario entender y combatir algunos de sus orígenes.

Para tratar las raíces de la radicalización, los países de África deben también revisar sus políticas religiosas. Los gobiernos norteafricanos y algunos del África subsahariana, desde hace muchos años, han estado reforzando por conveniencia el elemento religioso. Primero, debido a la necesidad de buscar en la religión una cierta legitimidad política y en un intento de paliar la quiebra del Estado-Nación: en un contexto de fracaso de la identidad nacional la religión se confirma como el único denominador común y por este motivo su importancia como elemento de unidad ha sido llevada al extremo por parte de los gobiernos.

Segundo, en el marco de la lucha ideológica contra los islamistas los gobiernos han intentado usar las armas del adversario para lograr unidad y armonía social.

En efecto, frente al fracaso de las políticas sociales, culturales, artísticas, a la crisis de la educación pública y dado el vacío que han dejado los

⁵⁴ The current security challenge in Africa, Potomac Institute for Policy Studies, October 2014

gobiernos en términos de construcción de la identidad del individuo y de una sociedad solidaria e igualitaria, los salafistas han ganado terreno y han sabido hacer buen uso de la religión para, por un lado, seducir a las masas y ofrecer una alternativa social y, por otro lado, oponerse a los gobiernos criticándoles justamente en el ámbito de las desigualdades, corrupción e injusticia social. Viendo que el discurso islamista, y particularmente el salafista, ha calado en la sociedad y está ganando terreno, los gobiernos han intentado, en vez de corregir los errores de gestión política y rellenar el vacío social y cultural, y a pesar de ser intrínsecamente contrarios al movimiento conservador y salafista, apropiarse de este mismo discurso conservador. Análogamente, sería como si, frente al éxito social de un movimiento separatista –catalán, por ejemplo–, un partido de vocación nacional español esgrimiera, con fines puramente electorales, la defensa de este mismo separatismo para ganar apoyos en Cataluña. Incluso si en el corto plazo se captara un cierto segmento de la población en las urnas, inevitablemente la incompatibilidad y la incongruencia generarían rápidamente un descrédito y un movimiento separatista aún más legitimado, extenso y, a la postre, mucho más activo. Así, el uso muy conservador de la religión y la multiplicación de las medidas de inspiración religiosa por parte de los gobiernos ha desempeñado un papel relevante en el crecimiento del salafismo, ante la incongruencia entre el emisor y el mensaje, pero fomentando además mentalidades cerradas y poco tolerantes en la sociedad a pesar del discurso oficial gubernamental anti-salafista. Ya sea en el ámbito de la educación –contenidos de los libros de historia, manuales de educación islámica o lengua árabe–, o en el ámbito mediático –programas religiosos–, la utilización abusiva del elemento religioso ha dado lugar a una proporción cada vez más grande de salafistas.

Se hace necesario hoy día acabar con la instrumentalización de la religión bajo fines de legitimación política y es importante volver a las prácticas más tradicionales y algunas más espirituales del islam propias del continente africano, entre ellas la corriente sufí con sus varias ramas.

Junto a la revisión de las políticas religiosas, los países africanos tienen que acelerar el proceso de reformas para dar una esperanza a sus juventudes. De otro modo, el yihadismo seguirá aprovechando la falta de perspectivas y el fracaso de las políticas públicas para reclutar a jóvenes de diversos estratos de la sociedad.

En conclusión, si las estrategias a largo plazo son la verdadera y única solución para desalentar las ideologías yihadistas, no es menos cierto que es imperativo fortalecer a corto plazo los países africanos en el plano de la seguridad para preservar las instituciones y evitar una degeneración de la violencia, la cual tendría consecuencias sobre el conjunto de los países occidentales y, principalmente, mediterráneos. Francia prevé un redespiegue en África para hacer frente a las crisis políticas por venir y un fortalecimiento de su presencia en el Sahel para luchar contra gru-

pos extremistas. Los esfuerzos franceses se concentran en la Costa de Marfil, Chad y Níger. Los Estados Unidos apuntan a desarrollar una fuerza marítima de reacción rápida y un fortalecimiento de las capacidades de intervención desde la base aérea de Morón en España.

Hay una toma de conciencia a nivel internacional del agravamiento de las amenazas y una voluntad de fortalecer la seguridad de los países africanos al mismo tiempo que hay una necesidad moral de apoyar el cambio político necesario.

La cooperación antiterrorista entre España y Marruecos: ¿un modelo para la estrategia contra el yihadismo?

Luisa Barrenechea y
Rogelio Alonso

Capítulo quinto

Resumen

La cooperación ha sido siempre un elemento fundamental en las estrategias antiterroristas. La relevancia de la cooperación es particularmente evidente al enfrentarse a la amenaza que el terrorismo yihadista comporta. Así ocurre debido a la naturaleza internacional y transnacional de este tipo de violencia. En consecuencia, este capítulo analiza el modelo de cooperación antiterrorista de dos países como España y Marruecos estratégicamente situados en la lucha contra el terrorismo yihadista. Ambos estados han sufrido atentados terroristas en el nombre de la yihad y continúan siendo blanco de este tipo de violencia. Todo ello ha impulsado una cooperación antiterrorista que hoy puede definirse como satisfactoria y significativa, cuyos rasgos característicos y manifestaciones son analizados en este capítulo. Tras un detallado examen de este modelo se plantean propuestas que permitan mantener, fortalecer y mejorar un instrumento fundamental para contener el terrorismo yihadista. Asimismo se propone el perfeccionamiento y ampliación de este modelo con el fin de convertirlo en un referente de la lucha global contra una amenaza definida por su naturaleza internacional y transnacional.

Abstract

Cooperation has always been an essential tool of the anti terrorist strategies and frameworks developed by states in their fight against terrorism.

The importance of anti-terrorist cooperation is particularly evident when confronting the current threat posed by terrorism in the name of jihad. This is very much so because of the international and transnational nature of this type of violence. Thus, this article will analyze the main features of the bilateral cooperation between two states strategically placed in the fight against jihadism, both of which have been victims of this type of terrorism and continue to be identified as its targets: Spain and Morocco. The origins and evolution of this elaborated and successful cooperation will be assessed in order to analyze its main manifestations and characteristics as well as the lessons learned from such an experience. The chapter will also put forward proposals with a view to reinforce and enhance a successful model of anti-terrorist cooperation which can prove very valuable in the global fight against jihadism.

Palabras claves:

Terrorismo, cooperación antiterrorista, España, Marruecos, yihadismo.

Key words:

Terrorism, Anti-terrorist cooperation, Spain, Morocco, jihadism.

Introducción

La cooperación antiterrorista constituye desde hace décadas uno de los factores decisivos en las políticas frente al terrorismo contemporáneo. Así ha sido durante el periodo en el que democracias occidentales europeas se enfrentaron a expresiones de violencia enmarcadas en lo que el historiador David Rapoport ha descrito como «tercera oleada».¹ Pero también a partir de la emergencia de la denominada «oleada religiosa» que le sucedió. En ambos periodos la cooperación entre estados, agencias de seguridad, órganos judiciales y organismos internacionales emergió como uno de los rasgos fundamentales en la respuesta frente al terrorismo. Dicha cooperación varió en función de las coyunturas que la motivaron y de los actores involucrados en las mismas, si bien se erigió en uno de los instrumentos esenciales de la mayor parte de las políticas públicas frente a la violencia política. Sirva como ejemplo de la relevancia de esta dimensión en la contención y debilitamiento de la amenaza terrorista el caso de ETA al que tanto ha contribuido la cooperación antiterrorista entre España y Francia.²

Con esos precedentes, y debido a las características del terrorismo perpetrado en el nombre de la yihad, se ha acrecentado la importancia de la cooperación antiterrorista en las estrategias contra este fenómeno. El terrorismo de inspiración yihadista constituye una amenaza caracterizada por su carácter tanto internacional como transnacional, su estructura organizativa multiforme y la consiguiente diversificación del carácter de la amenaza, así como por la interrelación de componentes políticos y religiosos.³ Los objetivos globales perseguidos por el terrorismo yihadista complementan su transnacionalidad, característica esta última que no resulta específica de este tipo de violencia, pues la mayor parte de grupos terroristas han actuado y continúan haciéndolo de manera transnacional.

¹ David Rapoport: «The Four Waves of Modern Terrorism», en A.K. Cronin, y J.M. Ludes (eds.), *Attacking Terrorism: Elements of a Grand Strategy*. Washington, Georgetown University Press, 2004, págs. 46-73.

² Florencio Domínguez: *ETA: Estrategia Organizativa y Actuaciones. 1978-1992*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1998. Florencio Domínguez, *De la Negociación a la Tregua: ¿el Final de ETA?* Madrid, Taurus, 1998, págs. 201-221; Sagrario Morán, *ETA entre España y Francia*. Madrid, Editorial Complutense, 1997.

³ Fernando Reinares: «El terrorismo global: un fenómeno polimorfo», *Análisis del Real Instituto Elcano*, ARI N° 84/2008; Fernando Reinares, «¿Es el terrorismo internacional como nos lo imaginábamos?: un estudio empírico sobre la yihad neosalafista global en 2004», Documento de Trabajo del Real Instituto Elcano, 11/7/2005; Fernando Reinares, «Conceptualizando el terrorismo internacional», *Análisis del Real Instituto Elcano*, ARI N° 82/2005; Javier Jordán: «Las redes yihadistas en España: evolución desde el 11 M», *Occasional Paper n° 17*, Vol. 2, n° 3, 2007, www.athenaintelligence.org, pág. 87, 102; Rogelio Alonso: «Procesos de radicalización y reclutamiento en las redes del terrorismo yihadista», *Cuadernos de Estrategia*, La inteligencia como factor clave en la lucha contra el terrorismo internacional. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Ministerio de Defensa, 2009, págs. 21-68.

Sí resulta más específica del terrorismo yihadista su filosofía y orientación internacional, definida esta no solo en función de su operatividad y estructuración, sino también en relación con los objetivos que persigue. La violencia promovida por radicales islamistas obedece a la inspiración de una red de alcance global cuyos objetivos trascienden los ámbitos geográficos en los cuales se cometen las acciones terroristas. Las aspiraciones de transformación del orden mundial, más allá de la intención de afectar estructuras de gobierno regionales, predomina en el ideario de esta forma de violencia. Así es puesto que se trata de actividades llevadas a cabo por fanáticos que, inspirados en una visión fundamentalista del credo islámico, intentan imponer a través de la violencia sus creencias religiosas y políticas en un amplio espectro. Se incluyen entre estas la creación de un nuevo califato, así como la recuperación de territorios considerados como musulmanes que se consideran ocupados, entre ellos nuestro propio país.

En semejante contexto de amenaza compartida resulta evidente la relevancia de la cooperación en sus múltiples dimensiones: estatal, bilateral y multilateral, entre agencias de seguridad, órganos de justicia y organismos internacionales. Las áreas de cooperación en materia antiterrorista son diversas, incluyendo una extensa serie de ámbitos que se han ido perfeccionando conforme se transformaba el fenómeno terrorista. En la actualidad se considera que las más habituales son las relativas a legislación antiterrorista, extradición, asistencia jurídica, control de fronteras, ciberterrorismo, seguridad de los transportes, inteligencia, canales y fuentes de financiación, técnicas de investigación forense y criminal, gestión post-ataentado, terrorismo nuclear, desactivación de explosivos, derechos humanos en la lucha contra el terrorismo y víctimas del terrorismo. Todas estas materias forman parte de un catálogo que se va adaptando a las necesidades de los Estados y a los riesgos derivados de la evolución de la amenaza global.

La relevancia de la cooperación antiterrorista se evidencia además de manera muy específica al contemplar la eficacia que ha llegado a alcanzar por parte de dos países vecinos como España y Marruecos en su lucha contra el yihadismo. Es esta una peculiar cooperación entre una democracia europea y un estado no miembro de la Unión Europea que comparten frontera, además de amenaza, y que poseen una especial historia compartida además de notables diferencias políticas y socio culturales.⁴ Son precisamente estos rasgos distintivos los que acrecientan el interés por una cooperación entre dos estados con una sensible ubicación geoestratégica desde la perspectiva de la amenaza yihadista.

⁴ El profesor Bernabé López en el artículo «Un raro y desigual lote de libros sobre España y Marruecos» (Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos, Nº 11, julio/diciembre de 2011), realiza un análisis sobre la bibliografía existente sobre las relaciones bilaterales.

Por todo ello, este capítulo analiza el modelo de cooperación antiterrorista entre España y Marruecos desarrollado a raíz de los atentados terroristas yihadistas perpetrados en Casablanca en mayo de 2003 y en Madrid en marzo de 2004. Ambos atentados actuaron como catalizadores de un proceso de cooperación que ha evolucionado en estos años hasta materializarse en importantes operaciones antiterroristas y acciones judiciales. Como ha manifestado quien fuera magistrado de enlace español con Marruecos, tras los atentados terroristas mencionados la confianza basada en el diálogo, el conocimiento y el respeto mutuo fue clave para la construcción de una cooperación jurídica sólida y duradera.⁵ Esa confianza surgió y se fortaleció también en ámbitos policiales y políticos gracias a determinadas relaciones personales entre profesionales, sentando así las bases de una importante cooperación que ha reforzado la política antiterrorista contra el yihadismo.

Acometemos este análisis con el objeto de evaluar la importancia de este modelo en la respuesta frente al actual terrorismo yihadista. Al hacerlo valoraremos también los beneficios que se derivarían de un perfeccionamiento de dicho modelo, incluyendo también su ampliación a un marco de cooperación que involucre a otros actores. La eficacia del modelo ha puesto de relieve cómo pueden afrontarse con éxito los complejos retos derivados de una cooperación entre estados con diferentes sensibilidades frente al fenómeno terrorista, distintos rasgos socio económicos, políticos y culturales, y con desiguales capacidades y estructuras. El positivo balance en el funcionamiento de este modelo permite explorar su proyección en el marco de la estrategia contra una amenaza global, internacional y transnacional como el terrorismo yihadista en la que la cooperación constituye un elemento clave.

Orígenes y evolución de la cooperación antiterrorista entre España y Marruecos

La colaboración entre España y Marruecos, por tratarse de países vecinos, siempre ha existido aunque no será hasta la década de los años ochenta del siglo xx cuando puede hablarse de una verdadera política mediterránea de España,⁶ también en el ámbito de la seguridad. Desde esa fecha cabe destacar la colaboración regular en ámbitos como la lucha contra la droga (existe un acuerdo de cooperación de 21 de enero de 1987) y la inmigración irregular (primer acuerdo de 13 de febrero de 1992). En el sector de la Defensa la cooperación se realiza en el marco

⁵ Ángel Llorente: «La cooperación judicial antiterrorista entre España y Marruecos», Real Instituto Elcano, ARI 174/2010, 20/12/2010.

⁶ Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi: «Las relaciones de España en el Mediterráneo en época contemporánea», en C. López (compág.), *El perfume de la amistad. Correspondencia diplomática en archivos españoles (siglos xiii-xvi)*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2009, págs. 83-90.

del Convenio de Cooperación bilateral firmado el 29 de septiembre de 1989. Una cooperación que actualmente atraviesa un periodo muy positivo.⁷ Las múltiples actividades desarrolladas en el marco de dicho convenio han producido una sustancial mejora en el conocimiento mutuo y la confianza entre las Fuerzas Armadas de ambos países. Con una media de 25 actividades militares comunes al año, cabe destacar el intercambio de instrucción y formación militar y los ejercicios conjuntos como el «Atlas» que desarrollan anualmente los ejércitos del aire español y marroquí. La importancia de Marruecos queda reflejada en la presencia en el país de una delegación formada por un agregado de Defensa (coronel del Ejército de Tierra), un agregado naval y un agregado aéreo, además de un oficial en Kenitra que imparte clases de táctica militar.⁸

Con anterioridad a los atentados de Casablanca y Madrid también se habían desarrollado algunos mecanismos de cooperación regional contra el terrorismo. En 2001 se celebró a propuesta de Mohamed VI una reunión del Foro del Mediterráneo en Agadir. En ese encuentro los once países miembros (Argelia, Egipto, España, Francia, Grecia, Italia, Malta, Marruecos, Portugal, Túnez y Turquía) adoptaron impulsar, a propuesta de España, un código de conducta sobre terrorismo para la región. Previamente, en 1998, durante la presidencia rotatoria de España, ya se había creado un grupo de trabajo específico sobre terrorismo que celebró reuniones regulares para analizar la mejor manera de luchar contra el terrorismo en la zona.⁹

Durante los años noventa se pusieron en marcha una serie de iniciativas que se han demostrado imprescindibles para fortalecer la cooperación en esta área de interés bilateral. Especialmente importante fue la creación en 1995 de la Consejería de Interior en Rabat. De ese modo se ponía de relieve que la colaboración en materia de Interior era fundamental al existir diversos temas prioritarios que con la creación de la consejería sectorial se verían fortalecidos. La agregaduría atendía asuntos de competencia del ministerio del Interior como el tráfico de drogas y el crimen organizado. Sin embargo, en aquellas fechas el terrorismo internacional no era una materia que preocupara excesivamente ni que tuviera un tratamiento especial por los miembros de la representación diplomática. La apertura de una delegación de Interior se reveló imprescindible para conseguir el actual nivel de cooperación y eficacia en la lucha contra el terrorismo. De ese modo, cuando se producen los atentados de Casablanca y Madrid la cooperación policial ya estaba en marcha y se había avanzado considerablemente frente a otros delitos graves. Con la aper-

⁷ Jesús Díez Alcalde: «Se consolida la cooperación militar hispano-marroquí», Foro Global de «Atalayar entre dos Orillas», 25/11/2013.

⁸ Entrevista de Luisa Barrenechea con el General Miguel Ángel Ballesteros el 8 de abril de 2015 en Madrid.

⁹ El País: «Once países del Mediterráneo unen esfuerzos contra el terrorismo», 27/10/2001.

tura de la Consejería se sentaban las bases para la creación de una estructura policial estable en el país, necesaria para la coordinación de los numerosos y relevantes casos de cooperación antiterrorista.

Sin embargo, no será hasta después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 cuando comience a gestarse lo que años después sería una verdadera cooperación bilateral en materia de lucha contra el terrorismo. A pesar de sus limitaciones, la colaboración con anterioridad a 2003 y 2004 ya había obtenido buenos resultados tras los atentados del 11-S.¹⁰ Así lo reflejó el que fuera ministro de Asuntos Exteriores de 2004 a 2010, Miguel Ángel Moratinos, al señalar que la «coordinación para hacer frente al radicalismo islamista comenzó en serio justo después del 11 de septiembre de 2001». Añadió que el ministro del Interior durante aquellos años, Ángel Acebes, «recibía de Marruecos información puntual, permanente y eficaz».¹¹ Sin embargo, entre 2001 y los atentados de Casablanca de 2003 la colaboración no era intensa ni estrecha. Se limitaba a cuestiones puntuales derivadas de alguna investigación policial y se centraba más en el análisis de la amenaza terrorista a nivel regional y local que en investigaciones concretas sobre casos de terrorismo.

Los atentados de mayo de 2003 en Casablanca dieron un giro radical a la cooperación antiterrorista bilateral. El atentado sirvió para acercar a los dos países e impulsar el cierre definitivo de una importante crisis diplomática bilateral como la derivada de la ocupación militar del islote de Perejil. En el ámbito político el gobierno de José María Aznar mostró su apoyo a las autoridades marroquíes tras los atentados de Casablanca mediante una serie de viajes a Marruecos de altos cargos del gobierno, entre ellos la ministra de Asuntos Exteriores, Ana de Palacio, el Ministro del Interior, Ángel Acebes, y los Secretarios de Estado de Comercio y Política Exterior. La ministra Ana de Palacio se reunió con su homólogo Mohamed Benaissa y visitó a los heridos de los atentados de Casablanca. El entonces director del CNI, Jorge Dezcallar, viajó a Rabat para expresar su solidaridad y reunirse con los máximos responsables de los servicios de seguridad de Marruecos en la DGST (*Direction Générale de la Surveillance du Territoire*), el general Hamidu Laanigri, y de la DGED (*Direction Générale des Études et de la Documentation, Renseignements*), el general Ahmed Harchi.¹² El máximo responsable de los servicios de inteligencia valoró la preocupación de los responsables de seguridad españoles al señalar que «por mucho que podamos tener problemas bilaterales los marroquíes deben comprender que nuestra prioridad es la estabilidad de su reino».¹³

¹⁰ Ignacio Cembrero: *Vecinos alejados: Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*. Círculo de Lectores, Madrid, págs. 155, 2006.

¹¹ *Ibidem*.

¹² El País: «Los atentados de Casablanca acercan a España y Marruecos», 20/05/2003.

¹³ *Ibidem*.

El 5 de junio de 2003 se reunieron en Toledo el entonces presidente José María Aznar y el primer ministro marroquí Driss Jettou. El tema principal del encuentro fue la cuestión del Sahara, pero ambos gobiernos acordaron durante la reunión aumentar la cooperación en materia antiterrorista. En aquellas fechas posteriores a los atentados de Casablanca la preocupación de que el islamismo radical marroquí llegara a España originó que los responsables del CNI, GC y CNP se reunieran para coordinar sus intervenciones en ciudades como Ceuta y Melilla.¹⁴ El teniente coronel, Álvarez Sola, jefe de la UCE2 (Unidad Central Especial) de la GC, envió a dos de sus agentes a Rabat para recibir de la gendarmería marroquí toda la información posible sobre los atentados de Casablanca.¹⁵ En octubre de 2003 se celebró en París una cumbre entre los máximos responsables policiales y de inteligencia de España, Italia, Francia, Marruecos, Argelia y Túnez para analizar por primera vez el peligro que representaba el terrorismo islamista y crear un sistema de colaboración.¹⁶

Con esos precedentes, en el ámbito bilateral el inicio de una cooperación antiterrorista intensa y permanente se produjo a raíz de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid.¹⁷ A partir de estos atentados, las cuestiones de seguridad se sitúan en el centro de las relaciones hispano-marroquíes.¹⁸ La cooperación antiterrorista policial, judicial y de inteligencia entre España y Marruecos tiene un antes y un después de aquella fecha tan señalada.

La presencia de terroristas marroquíes en el 11-M fue conocida por las autoridades del país vecino pocos días después de los ataques. Junto con su condena oficial las autoridades adoptaron rápidas iniciativas en el ámbito diplomático y en el de seguridad. En el contexto de la seguridad el general Laanigri viajó a Madrid para ofrecer la colaboración de su departamento en las investigaciones.¹⁹ Sin embargo, como había sucedido meses antes en Marruecos, las autoridades españolas rehusaron en un primer momento el ofrecimiento, que sí se haría efectivo tres semanas después cuando los terroristas se atrincheraron en un piso de la localidad de Leganés.²⁰

La colaboración de los servicios de seguridad marroquíes, en una investigación que apuntaba ya cierta conexión con los atentados de Casablanca, sí se produjo el 3 de abril de 2004. Una vez llevado a cabo el atentado

¹⁴ José María Irujo: *El agujero. España invadida por la yihad*, Ediciones Santillana, Madrid, 2005, pág. 252.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ *El Mundo*: «Reunión sobre terrorismo islamista», 13/09/2004.

¹⁷ Entrevistas personales de Luisa Barrenechea con expertos antiterroristas en España y Marruecos.

¹⁸ Miguel Hernando de Larramendi: «Las relaciones con Marruecos tras los atentados del 11 de marzo», *Real Instituto Elcano*, ARI 61/2004, 05/04/2004.

¹⁹ *Cembrero*: *Vecinos alejados*, pág. 150.

²⁰ *Ibidem*.

del 11 de marzo ocho terroristas se refugiaron en un piso de Leganés alquilado por Mohamed Belhadj. Entre los terroristas se encontraban los hermanos Oulad Akcha y Abdennabi Kounjaa que llamaron a su hermano Abdelkader, en Marruecos. Como recoge la sentencia por los atentados del 11 de marzo de 2004, «las llamadas fueron comunicadas por los servicios de información marroquíes al Comisario Jefe de la Unidad Central en la tarde del 3 de abril de 2004, que lo puso en conocimiento de sus superiores».²¹ A las 20:45 horas, tras verse cercados por el Grupo Especial de Operaciones (GEO) de la Policía Nacional, los siete terroristas, cinco de ellos de nacionalidad marroquí, se inmolaron con una fuerte explosión que acabó con la vida del GEO Francisco Javier Torronteras.

Aunque ni el auto judicial ni la sentencia del 11-M incluyen más información sobre la cooperación de la policía marroquí el día 3 de abril de 2004, varias fuentes señalan que los servicios secretos marroquíes grabaron a los terroristas que estaban atrincherados en Leganés.²² La solicitud de colaboración de la policía marroquí tiene su origen en «la necesidad de traducir de forma inmediata y profesional el árabe dialectal marroquí que hablaban cuatro de los terroristas para saber qué planeaban».²³ Como ha señalado el periodista especializado en el Magreb Ignacio Cembrero, tras esa colaboración el consejero de Interior de la embajada en Rabat, Enrique de Federico, manifestó: «hemos trabajado hombro con hombro con los marroquíes, nunca ha habido tanta compenetración».²⁴

Un mes después, el 10 de mayo de 2004, tuvo lugar en Madrid una reunión en la que los entonces ministros del Interior de España, José Antonio Alonso, y Marruecos, Mustapha Sahel, acordaron reforzar la cooperación contra el terrorismo.²⁵ Las delegaciones de ambos ministerios incluían también a responsables del área de inmigración y de los ministerios de Asuntos Exteriores. Esa reunión de las cúpulas ministeriales que tuvo lugar con ocasión de los atentados de Madrid permitió la creación de una nueva dinámica para dinamizar los contactos, el intercambio de información y el trabajo conjunto.²⁶ La institucionalización del diálogo y la cooperación en el plano más alto del ministerio del Interior contribuiría a facilitar el mismo nivel de diálogo y cooperación en todas las dimensiones de interlocución bilateral, desde los Secretarios de Estado hasta los niveles operativos.

²¹ *Ibidem*. pág. 205.

²² Ignacio Cembrero en el libro *Vecinos alejados* relata con detalle ese episodio (pág. 152, 153). Además, Ali Mbaret publicó un artículo sobre este tema: «Los servicios secretos marroquíes grabaron a los terroristas de Leganés en la Embajada española», *El Mundo*, 17/01/2005.

²³ Cembrero: *Vecinos alejados*, pág. 152.

²⁴ *Ibidem*. pág. 153.

²⁵ Ministerio del Interior (MIR), Nota de prensa, 10/05/2004.

²⁶ Carlos Echevarría Jesús: «La cooperación en asuntos de justicia e interior y el proceso de Barcelona: un balance», UNISCI Discussion Papers, octubre 2005.

En paralelo a lo sucedido con la cooperación policial, la colaboración judicial también adquirió una nueva dimensión tras los atentados de Madrid. La masacre fue el revulsivo que permitió un desarrollo sin precedentes de la cooperación judicial hispano-marroquí.²⁷ Pocos días después de los atentados de Madrid se iniciaron los primeros contactos entre los entonces ministros de Justicia de ambos países, Juan Fernando López Aguilar y Mohamed Bouzoubaa. En cinco meses se llevaron a cabo tres reuniones en las que se adoptaron importantes decisiones.²⁸ El impulso político de los dos ministros fue un factor destacado en este proceso, pues los máximos responsables de la cartera de Justicia compartían la misma visión respecto a la necesidad de potenciar la cooperación judicial, implicándose en avanzar en una estrategia común.²⁹

La reunión del 19 de mayo de 2004 en Rabat en la que se acordó la creación de la figura de los magistrados de enlace inició una nueva etapa en la cooperación judicial bilateral. El objetivo de los magistrados de enlace era facilitar el intercambio de información judicial y reforzar la investigación de delitos relacionados con ambos países. Pocos meses más tarde, en una reunión entre ambos ministros celebrada en Madrid, se destacó el papel del juez de enlace como un «instrumento crucial» para mejorar la colaboración entre los dos países.³⁰ Esta figura permitiría reforzar las relaciones institucionales y los canales de comunicación fortaleciendo los mecanismos de cooperación bilateral. Como años antes había sucedido con la creación de la Consejería de Interior en Rabat, la figura del magistrado de enlace fue clave en las investigaciones derivadas de los atentados de Madrid.

En la VII Reunión de Alto Nivel (RAN), de 29 de noviembre de 2005, celebrada en Córdoba y Sevilla, la primera del presidente José Luis Rodríguez Zapatero, se acordó establecer un equipo conjunto multidisciplinar de expertos técnicos en materia de cooperación judicial y de seguridad con el objetivo de evaluar los convenios vigentes de cooperación bilateral.³¹ En materia antiterrorista ambos gobiernos constataron el excelente nivel de cooperación e intercambio de información en tiempo real. Acordaron además impulsar reuniones periódicas de los respectivos servicios de seguridad para efectuar conjuntamente análisis y valoraciones de las posibles amenazas y tendencias en materia antiterrorista.

²⁷ Ángel Llorente, *Op.cit.* (cita 5).

²⁸ Ministerio de Justicia, «López Aguilar designa a Ángel Llorente magistrado de enlace con Marruecos», Nota de prensa 34.507, 29/09/2004.

²⁹ Entrevista de Luisa Barrenechea con los magistrados de enlace de España (2011) y Marruecos (marzo de 2011 y diciembre de 2014).

³⁰ El Día: «Ángel Llorente será el magistrado de enlace entre España y Marruecos», 30/09/2004.

³¹ Ministerio de Asuntos Exteriores (MAEC). Informe País. Oficina de Información Diplomática, 2010, pág. 50.

En 2009 la colaboración antiterrorista bilateral también se manifestó frente a un acto terrorista ocurrido en un tercer país, Mauritania. En noviembre de 2009 AQMI (*Al Qaeda en el Maghreb Islámico*) secuestró en Mauritania a tres españoles de la organización «Barcelona Acció Solidaria». Durante los nueve meses que duró el secuestro fueron numerosas las gestiones diplomáticas y operativas que se llevaron a cabo para su liberación. Aunque no se conoce el alcance de la participación de las fuerzas de seguridad y de inteligencia marroquíes en la resolución del secuestro, sí existió colaboración. Así lo evidencian las palabras del entonces ministro del Interior, Alfredo Pérez Rubalcaba, al agradecer a los servicios de inteligencia marroquíes la colaboración en la liberación de los voluntarios catalanes.³²

Otro hecho posterior permitió volver a constatar el buen nivel de la colaboración antiterrorista bilateral. Tras el atentado de 28 de abril de 2011 en Marrakech, se desplazaron a Marruecos cinco agentes españoles: un Técnico Especialista en Desactivación de Artefactos Explosivos (TEDAX), una antropóloga de la policía científica y otros tres agentes del grupo de actuaciones especiales que se crearon tras el 11-M con el objetivo de analizar escenarios complicados mediante la recogida de muestras.³³

Puede concluirse que, si los años 2004 y 2005 fueron clave en el fortalecimiento de la cooperación bilateral antiterrorista, a partir de 2006 los resultados comenzaron a hacerse tangibles. Así lo demuestra el incremento progresivo de las acciones de colaboración, como se analizará en el siguiente epígrafe. Los magistrados de enlace desarrollaban sus funciones desde enero de 2005 y la cooperación policial estaba plenamente consolidada. Conforme transcurrían los años los instrumentos de cooperación creados iban avanzando en eficacia y rendimiento hasta llegar al nivel actual de colaboración, calificado por ambos actores de excelente.³⁴

Operaciones de colaboración Hispano-Marroquí

Hay numerosos ejemplos de acciones de colaboración bilateral tras los atentados del 11-M. Se trata de operaciones que han contado en una u otra medida con la colaboración de las fuerzas de seguridad marroquíes, por ejemplo acciones en las que se intercambia información relacionada

³² Mónica Ceberio: «España y Marruecos zanján la crisis de Melilla con comisarías conjuntas», *El País*, 24/08/2010.

³³ *Ateneadigital.es*: «Policías españoles colaboran en el esclarecimiento del atentado de Marrakech», 30/04/2011.

³⁴ Cuerpo Nacional de Policía. «El Director de la Policía y su homólogo marroquí acuerdan profundizar en la cooperación policial entre ambos países». Nota de prensa. 08/03/2014. El director de la Policía, Ignacio Cosidó, señaló: «este nuevo encuentro bilateral representa un paso más en las ya excelentes relaciones de cooperación policial entre ambos países y supone un nuevo impulso para la lucha contra un problema, como es el terrorismo internacional, compartido por España y Marruecos».

con matrículas de vehículos, antecedentes penales, domicilios, relaciones y vínculos con posibles yihadistas, entre otras. Podemos citar a título de ejemplo:

- La desarticulación el 22 de diciembre de 2004 de una célula islamista en Sant Andreu de la Barca y en Mollet del Valles (Barcelona) compuesta por tres marroquíes que trataban de adquirir explosivos. Con el objetivo de comprar los explosivos habían entrado en contacto con un intermediario en un país centroeuropeo. En la operación colaboró el CNCA (Centro Nacional de Coordinación Antiterrorista) y otros servicios de información extranjeros, entre ellos el marroquí.³⁵
- En octubre de 2007 la Guardia Civil desarrolla una operación en la que desarticula en Burgos una célula terrorista integrada por seis personas que operaba internacionalmente a través de actividades de captación, proselitismo y apología del terrorismo. El objetivo era recaudar dinero (*zakat*),³⁶ para remitirlo, entre otras personas, a Bouchaib Maghder, condenado en Marruecos por los atentados de Casablanca. Otro de los detenidos en la operación, el marroquí Wissan Lofiti, fue condenado en junio de 2011 por la Audiencia Nacional a cinco años de prisión por colaboración con organización terrorista.³⁷ En esa operación colaboraron agencias de inteligencia y seguridad de varios países, entre ellos Dinamarca, Suecia, EEUU y Marruecos.
- El 1 de abril de 2008 la Guardia Civil detiene en Melilla, siguiendo órdenes de detención internacional, a dos miembros de la conocida como célula *Belliraj*, desmantelada en Marruecos en febrero de dicho año. Las fuerzas de seguridad marroquíes habían solicitado la colaboración de las fuerzas de seguridad españolas para identificar a posibles miembros de la célula que se encontraran en España.³⁸ Fruto del intercambio de información y de las pesquisas iniciadas por los agentes del Servicio de Información de la Guardia Civil, se identificó a dos personas relacionadas con dicha célula, Ali Aarass (al que se le relacionó también con los atentados de Casablanca) y Mohamed el Bay.³⁹
- En junio de 2009 la colaboración bilateral permitió la detención en Marruecos de cinco miembros de la Salafía Yihadía.⁴⁰ Los terroristas estuvieron residiendo en España, concretamente en Andalucía, donde

³⁵ Ministerio del Interior (MIR). Nota de prensa. 22/12/2004.

³⁶ Ayuda a los necesitados (limosna o caridad).

³⁷ Sentencia N° 21/2011. Juzgado de Instrucción N° 2 de la Audiencia Nacional. Sala de lo Penal, sección 2ª. Sumario 73/2008. 09/06/2011. Ponente: magistrado Ángel Luis Hurtado Adrián. págs. 7-11.

³⁸ MIR (2008). Nota de prensa. 01/04/2008.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Magharebia: «Morocco dismantles Salafia Jihadia cell», 01/07/2009.

fueron detectados por las fuerzas de seguridad españolas. El objetivo de este grupo era atacar en Marruecos en locales turísticos y sedes diplomáticas. El líder de la célula, Abou Yacine, junto con otros de los detenidos, residía en Ceuta. Según la prensa marroquí, el CNI facilitó información detallada de las actividades de la célula terrorista.⁴¹

- En agosto de 2010 fue detenido en Benitatxell (Alicante), Faiçal Errai, marroquí de 29 años, residente en Denia. En el marco de la operación *Espiral*, y gracias a la cooperación marroquí, se pudo identificar a un colaborador de Ansar Al Mujahideen, una organización terrorista internacional vinculada con Al Qaeda. La cooperación de Marruecos fue clave en esta operación para identificar a Faiçal Errai.⁴² Errai fue condenado a seis años de prisión por la Audiencia Nacional, pues si bien no pertenecía a la organización, colaboraba esporádicamente creando webs para Ansar Al Mujahideen, una red yihadista activa en internet en el reclutamiento de radicales para enviarlos a zonas en conflicto.⁴³ El condenado había registrado 35 dominios web, cediéndolos posteriormente a los administradores de Ansar Al Mujahideen, a los que no conocía personalmente puesto que, según la sentencia, «su relación fue siempre virtual».⁴⁴

En los últimos diez años se han producido numerosas detenciones de marroquíes cumpliendo órdenes internacionales de detención, como ilustran los siguientes ejemplos. En enero de 2006 la policía detuvo en Málaga a Mohamed Aberrada por su presunta vinculación con el GSPC. En junio de 2007 se detuvo en Barcelona a cuatro personas relacionadas con AQMI.⁴⁵ En marzo de 2009 la Guardia Civil detuvo en Tarragona a un ciudadano marroquí por su conexión con la red terrorista Fatah Al Ándalus.⁴⁶ En agosto de 2011 la Guardia Civil detuvo en Rubí (Barcelona) a Mohamed H. por su presunta participación en banda terrorista.⁴⁷ En agosto de 2011 fue detenido por la Guardia Civil en la Línea de la Concepción (Cádiz), Abdellatif Aoulad, por su presunta integración en AQMI.⁴⁸ En algunos casos concretos, como este último, el Ministerio del Interior

⁴¹ Ibídem.

⁴² Dolores Delgado, fiscal coordinadora de terrorismo internacional en la Audiencia Nacional. Intervención en el I Foro Elcano de Terrorismo Global: Magreb y el Sahel, Panel III, Casa Árabe, Madrid, 19/11/2013. Disponible http://www.casaarabe.es/casa-arabe-tv/show_video/bdjpxshzkpi (consultado el 21/01/2014).

⁴³ Gabriele Ferluga: «Seis años de prisión para un informático que creaba webs para yihadistas», *El Mundo*, 02/07/2013.

⁴⁴ Ibídem.

⁴⁵ Abdellatif Zehraoui, Mohamed Laksir, Moulay Lahoucine Miftah Idrissi y Mohamed Akazim.

⁴⁶ MIR (2009): Nota de prensa, 05/03/2009.

⁴⁷ *El País*: «Detenido en Barcelona un presunto terrorista reclamado por Marruecos», 24/08/2011.

⁴⁸ MIR (2011): Nota de prensa, 17/08/2011.

reflejó la importancia de la cooperación bilateral al señalar que, «fruto de la cooperación internacional se logró su identificación y ubicación en España».⁴⁹

En Marruecos también se han desarrollado detenciones de acuerdo con órdenes de detención españolas. Un caso destacado es el de Mohamed Belhadj, implicado en el 11-M. Este terrorista, huido tras los atentados de Madrid, fue dado por muerto en un atentado suicida en Irak, junto con otro de los implicados en el atentado de Madrid, Mohamed Afalah. Sin embargo, fue detenido en Siria y extraditado a Marruecos en febrero de 2009. Belhadj alquiló el piso de Leganés en el que se inmolaron los terroristas días después del atentado. El juez antiterrorista del tribunal de Salé decretó su ingreso en prisión acusado de «constitución de banda criminal con el propósito de preparar y perpetrar acciones terroristas».⁵⁰ En enero de 2010 fue condenado por el tribunal de Salé a ocho años de prisión.⁵¹ Desde mediados de 2013 se intensificaron las operaciones de colaboración hispano-marroquí, resultando en varias operaciones contra las redes yihadistas de captación y envío de terroristas a lugares en conflicto como Siria, Irak o la región del Sahel. Fruto de estas operaciones durante los meses posteriores fueron detenidas 53 personas, cuatro de ellos retornados de Siria.⁵² Un ejemplo de las mismas fue la *Operación Cesto*, desarrollada en junio de 2013 en la barriada del Príncipe de Ceuta, aunque con algunos remanentes en septiembre, que finalizó con diez detenciones. Los interrogatorios a los detenidos en la *Operación Cesto* permitieron informar a las fuerzas de seguridad marroquíes de actividades terroristas de captación, reclutamiento y envío de yihadistas a Siria e Irak en las localidades marroquíes de Castillejos, Tetuán y Fez.

Gracias a esa información la DGST realizó el 14 de agosto de 2014 una operación antiterrorista en la que detuvo a nueve yihadistas, seis de los cuales llevaban a cabo actividades en Ceuta.⁵³ En el comunicado del ministerio del Interior se indicaba que las investigaciones se habían llevado a cabo en estrecha colaboración con los servicios de seguridad españoles.⁵⁴ En ese operativo, conocido como *Operación Bastión*, participó en Marruecos un comisario de la CGI (Comisaría General de Información) del CNP (Cuerpo Nacional de Policía).⁵⁵ Si bien en un principio no se consideró una operación conjunta porque en una primera fase solo se ac-

⁴⁹ *Ibídem.*

⁵⁰ El País: «Marruecos encarcela al terrorista que alquiló el piso de Leganés», 20/05/2009

⁵¹ Le Soir : «Terrorisme: un Marocain jugé à Salé», 06/05/2010.

⁵² Europapress: «La Policía y la Guardia Civil han desarticulado en 15 meses seis células yihadistas de captación y envío de terroristas», 26/09/2014.

⁵³ Elfarodigital.es: «Marruecos detiene a nueve yihadistas», 15/08/2014.

⁵⁴ Le Monde : «Maroc: démantèlement d'une cellule chargée de recruter des djihadistes», 14/08/2014.

⁵⁵ Información facilitada a los autores por el policía que se desplazó a Marruecos.

tuó en España, la segunda fase llevada a cabo en Marruecos con presencia de miembros de la CGI permite considerarla como una operación hispano-marroquí.⁵⁶

En 2014 se produjeron en España dos operaciones antiterroristas que también contaron con colaboración marroquí: la operación *Jáver* y la operación *Gala*.

1. *Operación Jáver*, desarrollada el 30 de mayo de 2014 en Melilla. Se trata de una operación compartida entre la CGI y el Servicio de Información de la Guardia Civil por la que se desmanteló una célula internacional de captación y envío de terroristas a Malí y Libia.⁵⁷ Entre los detenidos, seis españoles residentes en Melilla, se encontraban responsables y dinamizadores de las plataformas mediáticas de «Charía4Spain», que utilizaban internet para distribuir material de signo yihadista.⁵⁸ La red envió desde Marruecos y España a 26 yihadistas, dos de ellos de nacionalidad española: Zakaria Said Mohamed (ex militar, probablemente ubicado en Malí desarrollando labores de adiestramiento) y Benaïssa Laghmouchi Baghdadi, este último retornado del Sahel. Los yihadistas enviados se habrían unido a las facciones de Al Qaeda en la zona del Sahel, concretamente en la organización terrorista MUYAO.⁵⁹ Suscita lógica preocupación entre las Fuerzas Armadas que uno de los radicales fuera militar, pues revela el riesgo de que en ciudades como Ceuta y Melilla puedan ser reclutados soldados con un perfil radical.⁶⁰
2. *Operación Gala*, desarrollada el 16 de junio de 2014 en Madrid. No es propiamente una operación conjunta puesto que las detenciones se llevaron a cabo exclusivamente en España. Sin embargo, contó con la colaboración de Marruecos porque la mayoría de los nueve detenidos eran marroquíes (cinco de nacionalidad marroquí y dos de nacionalidad española nacidos en Marruecos) que viajaban con frecuencia a su país de origen, donde tenían contactos.⁶¹ Mantenían conexiones internacionales con otros núcleos radicales asentados principalmente en Francia, Bélgica, Marruecos, Túnez, Egipto, Turquía y Siria.⁶²

⁵⁶ Ibídem.

⁵⁷ MIR. Nota de prensa. «La red desarticulada en Melilla envió a 26 yihadistas, 24 marroquíes y dos españoles, a los grupos terroristas de Al Qaeda en el Sahel», 30/05/2014.

⁵⁸ Ibídem.

⁵⁹ Ibídem.

⁶⁰ Entrevista de Luisa Barrenechea con el general Miguel Ángel Ballesteros el 8 de abril de 2015 en Madrid. Los procesos de selección son iguales a los que desarrolla cualquier administración pública española por lo que no se pregunta sobre religión a los candidatos al ser dicha distinción contraria a la Constitución.

⁶¹ MIR. Nota de prensa, «La red yihadista desmantelada era una de las principales suministradoras de “combatientes” al EI», 16/06/2014.

⁶² Ibídem.

El grupo había constituido una estructura propia –a la que llamaban «Brigada Al Andalus»– con el objetivo de enviar yihadistas a zonas en conflicto, habiendo enviado al menos a nueve de ellos desde Marruecos y España.⁶³ En esta operación se produjeron dos hechos relevantes. El primero, la detención del líder de la célula, Lahcen Ikassrien, que previamente fue detenido en Afganistán y confinado en Guantánamo. El segundo, la pertenencia a la red de Ismail Afalah, hermano de Mohamed Afalah, huido del 11-M. Las investigaciones determinaron que realizó funciones operativas y que actualmente podría estar combatiendo en Siria o Irak.⁶⁴

Operaciones antiterroristas conjuntas entre España y Marruecos

En 2014, el nivel de cooperación bilateral experimentó un salto cualitativo al llevarse a cabo lo que propiamente puede denominarse como operaciones conjuntas.⁶⁵ Este tipo de operaciones implicaban ya intervenciones simultáneas en España y en Marruecos, estando presentes durante las mismas policías españolas de la CGI en Marruecos y especialistas de la DGST en España.⁶⁶ En el marco de estas operaciones antiterroristas se consideran conjuntos tanto los objetivos, el operativo, e incluso los comunicados, que son consensuados a nivel de ministro y difundidos de forma simultánea en los dos países.⁶⁷

En 2014 se llevaron a cabo tres operaciones conjuntas:

- *Operación Azteca*. El 14 de marzo de 2014 la española CGI y la marroquí DGST desarticularon una importante red de captación de terroristas para integrarse en el DAESH, Jabhat Al Nusra (JN) y AQMI.⁶⁸ La red estaba integrada por siete personas. Fueron detenidas tres en Melilla, tres en Marruecos y una en Málaga. Entre los arrestados en Melilla se encontraba el español Mustafá Maya Amaya, principal responsable de la célula. La operación se inició en el año 2010 bajo la supervisión del titular del Juzgado Central de Instrucción Nº 2 de la Audiencia Nacional, Ismael Moreno. El funcionamiento de la red era el siguiente: Mustafá Maya Amaya, a través de Internet, se encargaba personalmente de escoger a los yihadistas voluntarios, cualquiera que fuese el país de origen. Superada la fase de selección, contactaba directamente con ellos y les proporcionaba las relaciones necesarias para que pudieran llegar, a través de pasadores, a la organización

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ *Ibíd.*

⁶⁵ Entrevista de Luisa Barrenechea con expertos antiterroristas de la CGI el 29 de octubre de 2014 en Madrid.

⁶⁶ *Ibíd.*

⁶⁷ *Ibíd.*

⁶⁸ MIR. Nota de Prensa, «La red yihadista desmantelada captaba desde Melilla activistas para tres grupos terroristas de la órbita de Al Qaeda», 14/03/2014.

terrorista de destino.⁶⁹ Esta red disponía de ramificaciones en numerosos países tales como Marruecos, Bélgica, Francia, Túnez, Turquía, Libia, Malí, Indonesia y Siria.

La operación se desarrolló en «estrecha coordinación con los Servicios de Seguridad de Marruecos y, como hecho destacable y sin precedentes, con la activa participación e integración en el dispositivo operativo desarrollado en España, de funcionarios marroquíes junto con miembros de la CGI española».⁷⁰ Este dato configura a la *Operación Azteca* como un precedente en la cooperación antiterrorista hispano-marroquí.

Como continuación a esta operación, y en virtud de una orden internacional de detención dictada por el Juzgado de Instrucción Nº 2 de la Audiencia Nacional, se detuvo en Marruecos a uno de los yihadistas voluntarios captados por la red, el francés Sylvain Bertrand Guillaume Decker. El detenido era un retornado de Siria que pretendía volver a dicho país a través de la red española para reintegrarse en alguna de las franquicias de Al Qaeda desplegadas en la zona.⁷¹

- *Operación Farewell*. El 26 de septiembre de 2014 se desmanteló en Melilla y Nador (Marruecos) una célula terrorista dedicada al envío de combatientes para su integración en el DAESH. Fruto de la operación se detuvo a nueve personas (un español en Melilla y a ocho marroquíes en Nador). Los miembros de esta estructura desarticulada también coordinaban sus actuaciones con grupos vinculados a AQMI establecidos en el norte de Malí. Para ello se servían de la experiencia yihadista del hermano del responsable de la célula desmantelada, un ex militar español y especialista en el manejo de armas y explosivos, que se unió en 2012 a las filas de la organización terrorista MUYAO, en la órbita de Al Qaeda. Actualmente, esta persona se encontraría combatiendo en las filas del DAESH en la zona de Siria e Irak, desempeñando funciones de coordinación de la estructura ahora desarticulada.
- *Operación Kibera*. El 16 de diciembre de 2014 se detuvo en España (Ceuta, Melilla y Barcelona) y en Marruecos (Castillejos) a siete personas acusadas de formar parte de una red de captación, reclutamiento y envío de mujeres al frente sirio-iraquí a la organización terrorista DAESH.⁷² Una de las cuatro mujeres detenidas era menor de edad. La red había conseguido captar a 12 mujeres a través de una estructura integrada por dos directores (detenidos en Marruecos), cuatro reclu-

⁶⁹ Ibídem.

⁷⁰ Ibídem.

⁷¹ MIR. Nota de Prensa, «Detenido en Marruecos uno de los yihadistas voluntarios captados por la red de Mustafá Maya Amaya», 23/03/2014.

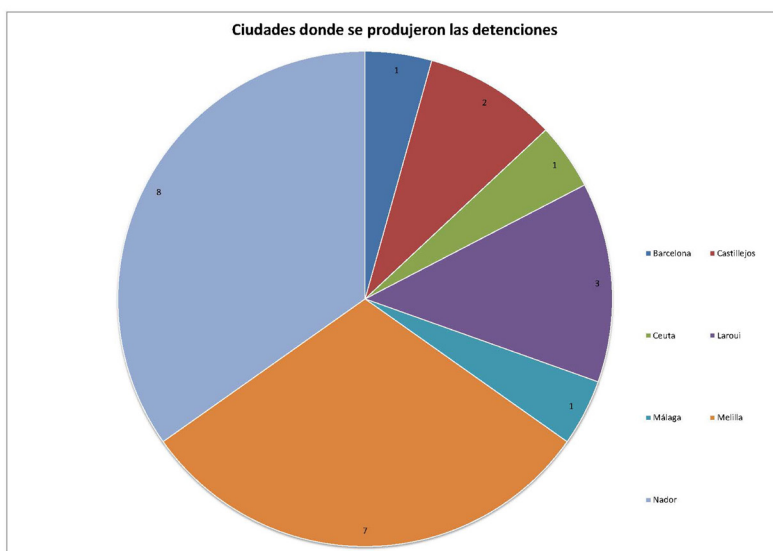
⁷² MIR. Nota de prensa, «Detenidos siete integrantes de una red de captación, reclutamiento y envío de mujeres a la organización terrorista DAESH», 16/12/2014.

tadoras activas (las cuatro mujeres detenidas) y las jóvenes captadas a través de un proceso de radicalización a través de las redes sociales.⁷³ La mayoría de las jóvenes captadas eran de Ceuta y Melilla.



Fuente: elaboración propia con datos de las notas de prensa del Ministerio del Interior

Estas tres operaciones conjuntas han puesto de relieve que son redes hispano-marroquíes además de por la nacionalidad española y marroquí



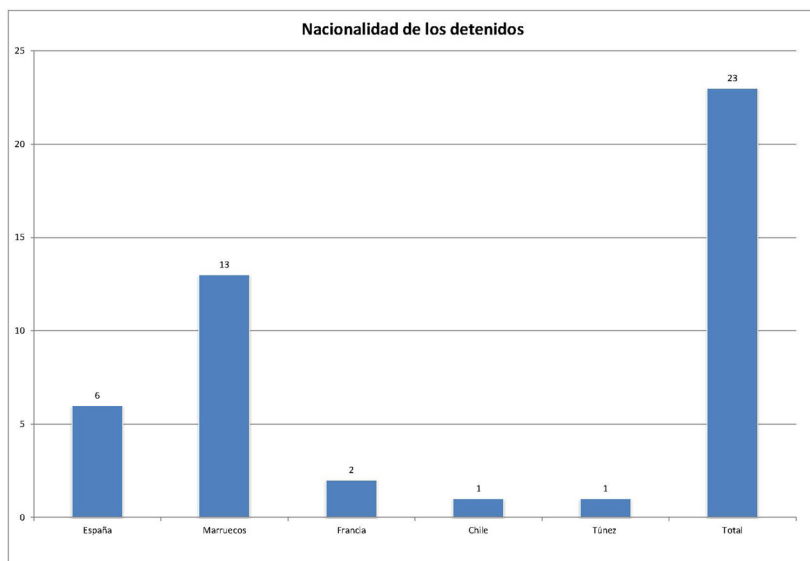
Fuente: elaboración propia con datos de las notas de prensa del Ministerio del Interior

⁷³ Ibídem.

de la mayoría de los detenidos (19 de 23), por los vínculos que existían entre los detenidos y por la cercanía de las poblaciones en las que se han llevado a cabo las detenciones. En Marruecos las detenciones se llevaron a cabo en Nador (a 15 kilómetros de Melilla), Castillejos (a 7 kilómetros de Ceuta) y Laroui (a 20 kilómetros de Melilla). En España tuvieron lugar en Melilla, Ceuta y Málaga. Únicamente una persona detenida fue en Barcelona. A su vez, la persona detenida en Málaga se encontraba lejos de la frontera hispano-marroquí. La mayoría de los detenidos en España lo fueron en Melilla, siete personas. La detención de Ceuta se produjo en el barrio de El Príncipe, y en Melilla en el barrio de La Cañada de Hidum, barrios deprimidos de las ciudades autónomas y cuya población es mayoritariamente musulmana.

Del total de 23 detenidos en estas operaciones conjuntas, 19 son hombres y 4 mujeres, una de ellas menor de edad. Algunas de estas personas ya habían sido detenidas anteriormente –como Mustafá Maya Amaya–. Otros tenían relaciones familiares o personales con perseguidos en operaciones anteriores, como es el caso de Mohamed Said Mohamed (hermano de Zakarias Said Mohamed, ex militar, que estaría actualmente en Malí desarrollando labores de adiestramiento).

Al analizar el perfil de los 23 detenidos en las operaciones conjuntas realizadas en 2014, se observa que las actuales redes hispano-marroquíes relacionadas con la captación y reclutamiento para Siria e Irak son heterogéneas porque son redes mixtas (hombres y mujeres). Predomina la nacionalidad española y marroquí (pero no exclusivamente) y los residentes en ciudades fronterizas hispano-marroquíes con edades diver-



Fuente: elaboración propia con datos de las notas de prensa del Ministerio del Interior

sas (desde menores de edad hasta mayores de 50 años). Además, uno de los detenidos era musulmán converso, el líder de la célula Mustafa Maya Amaya. Un perfil sociodemográfico diferente al de los condenados en España por terrorismo yihadista de 1996 a 2012, compuesto mayoritariamente por varones de entre 25 a 39 años de edad residentes en la Comunidad de Madrid y Cataluña.⁷⁴ El hecho de la presencia en las redes terroristas de españoles, musulmanes de segunda generación nacidos y residentes en Ceuta y Melilla, supone la eclosión de un yihadismo endógeno en España.⁷⁵

La primera operación antiterrorista conjunta desarrollada en 2015 es la conocida como *Operación Chacal*. En ella, que contó con la colaboración de la DGST y la Brigada Provincial de Ceuta, se detuvo en Ceuta a cuatro personas.⁷⁶ En el marco de la operación fueron detenidos dos parejas de hermanos (uno de ellos quedó en libertad por orden judicial tras la declaración), españoles de origen marroquí, que estaban fuertemente radicalizados y dispuestos para atentar en España.⁷⁷

Prioridades de la colaboración antiterrorista bilateral

La prioridad de la cooperación bilateral se ha centrado en la amenaza compartida del terrorismo internacional. En concreto la colaboración se focaliza en una serie de aspectos relacionados con la prevención, el análisis de riesgos y la respuesta eficaz. Los objetivos de la colaboración pueden resumirse en cinco prioridades clave. Estas, al igual que la amenaza, han ido evolucionando, motivo por el cual se sintetizan a continuación exponiendo la evolución seguida.

- En unos primeros momentos la cooperación se centró en resolver los atentados de Casablanca y de Madrid. Ambas investigaciones requirieron amplios esfuerzos bilaterales y numerosos recursos. El interés por esclarecer todos y cada uno de los aspectos relacionados con estos actos terroristas ha sido compartido y ha permitido alcanzar importantes resultados en un corto periodo de tiempo.

Ha sido esta una colaboración necesaria por varias razones: a) algunos de los autores del 11-M eran marroquíes y/o estaban en Marruecos; b) por diversos motivos se encontraban en España algunos de los

⁷⁴ Carola García-Calvo: «Caracterización social, experiencias de radicalización y pautas de implicación de los condenados por delitos relacionados con el terrorismo yihadista en España, 1997-2011» (Tesis doctoral), Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, 2014.

⁷⁵ Fernando Reinares y Carola García-Calvo: «Siria, Irak y la movilización yihadista en España: reactivación de redes latentes y eclosión del yihadismo homegrown», Real Instituto Elcano, ARI 50/2014, 20/10/2014.

⁷⁶ MIR. Nota de prensa, «La policía nacional neutraliza en Ceuta una célula yihadista que estaba preparada para cometer atentados en España», 24/01/2015.

⁷⁷ *Ibídem*.

autores o colaboradores de los atentados de Casablanca; c) existían nexos entre personas que habían participado en las dos acciones terroristas. No era posible, por tanto, que las fuerzas de seguridad o de inteligencia de uno solo de los países pudiera llevar a cabo por sí sola la totalidad de las investigaciones. Al mismo tiempo debía respetarse la soberanía estatal que obliga a que las fuerzas de seguridad de cada uno de los países se ocupen de las investigaciones e intervenciones que se llevan a cabo en su país. En consecuencia, no cabía otra opción que cooperar y trabajar conjuntamente en el esclarecimiento de los ataques terroristas.

Este tipo de colaboración se ha desarrollado en dos ámbitos concretos. En primer lugar, las investigaciones a nivel policial y operativo que se han llevado a cabo con el fin de detener a los autores y cómplices de los atentados terroristas. Las fuerzas de seguridad y los miembros de los servicios de inteligencia han desempeñado un papel fundamental en este ámbito. En segundo lugar, la cooperación judicial que ha permitido obtener excelentes resultados como el enjuiciamiento y condena de algunos de los implicados en el 11-M en Marruecos, además de la extradición a Marruecos de tres autores de los ataques de Casablanca.

- Con un carácter más general debe destacarse otra prioridad: el análisis de la evolución de la amenaza y del riesgo proveniente del terrorismo yihadista, incluyendo tanto los riesgos derivados de una organización terrorista determinada como los relacionados con una actuación individual, limitada y sin conexión con grupos. El propósito es identificar y conocer la amenaza terrorista para poder adoptar la mejor estrategia de prevención y contención, independientemente del origen y naturaleza de la misma. Es un objetivo complejo porque la amenaza terrorista es cambiante, difusa y de origen diverso. En esta acción de prevención basada en el análisis de riesgos se incluyen actividades contra la radicalización y el reclutamiento, la financiación, el proselitismo y la propaganda, acciones para detectar comportamientos y actos de riesgo, investigación y persecución de los miembros de las redes terroristas.

La clave fundamental para llevar a cabo este objetivo es la cooperación a través del intercambio de información e inteligencia. No obstante, previo al intercambio de información se sitúa la captación de la misma a través de distintas fuentes, no exclusivamente de la proporcionada por fuentes humanas. Una información que responde a unos objetivos previamente señalados y que debe ser contrastada, valorada e interpretada correctamente. Los actores en esta tarea son los servicios de seguridad y de inteligencia, tanto españoles como marroquíes. En España el CNCA, actual CITCO (Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado), es un actor destacado

en la evaluación de la amenaza tanto en el interior como en el exterior, es decir, en Marruecos.

En algunos supuestos la amenaza terrorista proviene de terroristas yihadistas individuales, es decir, de personas que sin pertenecer a ningún grupo terrorista se auto radicalizan. La detección de individuos que se radicalizan por ejemplo a través de internet es compleja. En España, con anterioridad a la consolidación del DAESH, se dieron tres ejemplos de terroristas yihadistas de origen marroquí que operaron de modo aislado.⁷⁸ En los tres casos tenían planes con cierta elaboración para atentar en España, uno de ellos envenenando depósitos de agua.⁷⁹

- En tercer lugar, la colaboración hispano-marroquí persigue profundizar en el seguimiento de la red de Al Qaeda y sus entidades afiliadas. Los movimientos de la red de Al Qaeda, la captación y reclutamiento de nuevos miembros, y la financiación de las células, han sido, entre otras, acciones que han exigido una constante actividad por parte de las fuerzas de seguridad españolas y marroquíes. Se trata de un riesgo que evoluciona y que en los últimos años se ha centrado en las acciones de AQMI, por ser esta la extensión de Al Qaeda más cercana a la península ibérica y a Marruecos. Los responsables de llevar a cabo esta intervención son las fuerzas de seguridad junto con los miembros de los servicios de inteligencia de ambos países.

En los últimos años la rama territorial de Al Qaeda en el Magreb, AQMI, ha demostrado ser una importante amenaza para los estados de la región y para los países occidentales con intereses en la zona. AQMI es una preocupación importante para España pues como reconoce un analista de la CGI, «es difícil que Al Qaeda cometa ahora un gran atentado en España, pero estamos en la diana más que nunca».⁸⁰ Añade el experto antiterrorista que, «tras la creación de AQMI en 2007, somos el país occidental más cercano a ellos. Fuera de España, cualquier español es un objetivo. Las empresas, las embajadas..., pueden golpear a cualquiera».⁸¹

En 2006 los ministros de Interior de los dos países ya se mostraban preocupados por la amenaza terrorista en el Sahel y el Sahara.⁸² Una inquietud que es reiterada por los máximos responsables de Interior que han insistido en la «necesidad de un enfoque colectivo y concertado de todos los países de la región a fin de establecer un espacio de

⁷⁸ Javier Jordán: «Evolución organizativa de la militancia yihadista en España», Real Instituto Elcano, ARI 12/2004, 05/03/2014.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ Mónica Ceberio: «Al Qaeda no tiene células operativas en España», *El País*, 11/03/2011.

⁸¹ *Ibidem*.

⁸² MIR. Nota de prensa, 22/06/2006.

paz y de prosperidad compartida superando las valoraciones políticas de corta visión».⁸³

Las acciones terroristas de AQMI se han recrudecido considerablemente en los últimos años y Marruecos, por su cercanía, desarrolla una intensa actividad de contención. Con ese objetivo las fuerzas de seguridad marroquíes llevan a cabo operaciones antiterroristas que permiten la detención de terroristas que pertenecen a AQMI o de personas que han decidido unirse a la causa de la yihad incorporándose a los campos de entrenamiento de AQMI en el Sahel.⁸⁴

La Operación Serval, intervención militar llevada a cabo por Francia y el gobierno de Malí en el norte del país, ha desplazado a AQMI y ha silenciado sus acciones porque sus grupos están dispersos entre la Cabília (Argelia) y Libia.⁸⁵ No obstante, siguen siendo una importante amenaza puesto que, como afirma el general Miguel Ángel Ballesteros «su futuro pasa por aparecer en los medios cometiendo un atentado terrorista».⁸⁶

La finalidad de la cooperación bilateral frente a este riesgo es disponer de una evaluación permanente de la amenaza terrorista en la región saheliana. El intercambio de información vuelve a ser importante en esta tarea. La colaboración se ha plasmado en resultados concretos como el apoyo facilitado por la inteligencia marroquí a la liberación de los voluntarios catalanes secuestrados por AQMI en Mauritania a finales de 2009.⁸⁷

- En cuarto lugar, la colaboración tiene como objetivo prevenir y contener la amenaza terrorista proveniente del DAESH. El Director General de la DGED, Yassine Mansouri, considera que es una amenaza sin precedentes tanto por su poder y medios financieros y militares como por el incremento de sus militantes en Irak y Siria.⁸⁸ En el mismo sentido se pronuncia el fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Javier Zaragoza: «El EI va a ser mucho más peligroso que Al Qaeda. Se la va a comer. Ya han creado un califato y tienen un potencial enorme de

⁸³ MIR. Nota de prensa, «Comunicado conjunto de España y Marruecos. Visita del ministro Antonio Camacho a Rabat», 04/10/2011.

⁸⁴ MAP (Agencia oficial de prensa marroquí), «Tres miembros de una célula terrorista bautizada "Escuadrón Al Battar" comparecen ante el fiscal general del Rey», 30/09/2011.

⁸⁵ Entrevista de Luisa Barrenechea con el general Miguel Ángel Ballesteros el 8 de abril de 2015 en Madrid.

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ Agencia Efe: «España y Marruecos aúnan esfuerzos para liberar a los cooperantes», 25/10/2011.

⁸⁸ Información aportada por el Director General de la DGED, Yassine Mansouri, en una conferencia organizada por el CTED sobre «Countering incitement to Commit Terrorism Act Motivated by Extremist and Intolerance: the Kingdom of Morocco's Apágroach and Experiences of other African States», en la sede de Naciones Unidas (Nueva York) el 30 de septiembre de 2014.

captación».⁸⁹ Un experto antiterrorista español considera que es más fácil desplazarse a Siria que al Sahel o a la zona de Afganistán-Pakistán, basando esa afirmación en el elevado número de yihadistas de todo el mundo que se incorporan a las filas del DAESH en ese país.⁹⁰ La lucha contra el DAESH es una importante prioridad para España y Marruecos desde 2014. El objetivo de las fuerzas de seguridad frente al DAESH es doble. En primer lugar, la desarticulación de células y la detención de personas que puedan llevar a cabo alguna acción terrorista en España o en Marruecos. En segundo lugar, perseguir y desarticular células destinadas a la captación, reclutamiento y envío de yihadistas a Irak y Siria. Las tres operaciones conjuntas hispano-marroquíes que se realizaron en 2014 se enmarcan en este segundo objetivo y, por lo tanto, se consideran como operaciones de carácter preventivo.

- Finalmente, existe una colaboración bilateral en el marco de la relación del terrorismo con los tráfico ilícitos, la droga y el crimen organizado. Los nexos entre estos delitos graves inquietan a las fuerzas de seguridad españolas y marroquíes. Existen además numerosos casos que acreditan la relación del terrorismo con otras formas de criminalidad.⁹¹ Al mismo tiempo, el tráfico de drogas en Marruecos ha sido identificado como fuente de financiación de tres importantes actuaciones terroristas: el ataque abortado contra buques de EEUU en el Estrecho de Gibraltar en 2002, los atentados de Casablanca de 16 de mayo de 2003 y los atentados de los trenes de Madrid de 2004.⁹² Unos atentados, los del 11-M, que según la policía costaron 93.441 euros y que se financiaron, principalmente, con tráfico de drogas, falsificación de documentos y robo de vehículos.⁹³ Asimismo, la relación del terrorismo con otros delitos se ha puesto de relieve en Marruecos en numerosas ocasiones a través de planes terroristas que la policía ha conseguido detener.⁹⁴ Por ejemplo, en una operación antiterrorista realizada a finales de septiembre de 2011 en la que se desmanteló una célula que operaba en Casablanca y Salé y que planeaba atentar en Marruecos contra intereses occidentales.⁹⁵

⁸⁹ José María Irujo: «Órdenes de detención “expres” contra los yihadistas que viajan a Siria», *El País*, 14/09/2014.

⁹⁰ *Op. cit.* (cita 88).

⁹¹ UNODC. *Digest of Terrorism Cases*. Viena: Naciones Unidas, págs. 47-63, 2010.

⁹² ONU (2004). Nota de prensa. «UN warns about nexus between drugs, crime and terrorism», *SOC/CP/311*, 01/10/2004.

⁹³ *El Mundo*: «La policía cifra en 93.441 euros la financiación de los atentados», 29/07/2005.

⁹⁴ Anelli Botha: «Terrorism in the Maghreb. The transnationalisation of domestic terrorism», *ISS Serie Monográfica N° 144*, junio 2008, pág. 109.

⁹⁵ *El Mundo*: «Desmantelada una supuesta red terrorista que planeaba atacar en Marruecos», 01/10/2011.

Según las investigaciones de la DGST, los miembros de la célula estaban implicados en la piratería de tarjetas bancarias.⁹⁶

Características de la cooperación antiterrorista Hispano-Marroquí

La cooperación antiterrorista con Marruecos posee una serie de características que la hacen singular y que la diferencian de otras cooperaciones bilaterales que en esta materia desarrolla España. Esta especificidad deriva de una variedad de factores como: a) la proximidad geográfica; b) la magnitud de los intereses compartidos; y c) el número elevado de ciudadanos marroquíes que residen en nuestro país. Junto con estas realidades históricas, políticas y sociales hay otra serie de circunstancias propiamente enmarcadas en el ámbito de la seguridad y la justicia que han dotado a esta cooperación antiterrorista de un carácter particular. Como consecuencia de ellas, y como se analizará a continuación, puede afirmarse que la cooperación antiterrorista bilateral entre España y Marruecos se define como: a) prioritaria; b) de estado; c) esencial e imprescindible; d) intensa y de calidad.

Cooperación prioritaria

Se trata de una cooperación preferente y prioritaria para ambos países que comparten vecindad y una creciente amenaza yihadista. La sensibilidad hacia esta amenaza se ha incrementado al haber sido ambos países víctimas de este tipo de terrorismo. El propio Mohamed VI elogió la colaboración de la policía española en la investigación del atentado de Marrakech de 2011, asegurando que acrecentó «aún más su orgullo por el hecho de que esta acción no hace sino reflejar el arraigo de las relaciones de sincera amistad, solidaridad y cooperación constructiva entre los reinos de Marruecos y de España».⁹⁷ El rey también quiso resaltar en la nota de agradecimiento al gobierno español que la cooperación antiterrorista era especial al añadir: «Tal entendimiento se expresa en particular en materia de prevención del terrorismo y de la lucha contra todos sus instigadores, cómplices y ejecutores, estén donde estén, ya que se trata de una plaga sin religión, patria ni frontera».⁹⁸

Esa sensibilidad compartida ha estimulado una solidaridad que ha situado la cooperación antiterrorista hispano-marroquí en un lugar privilegiado de la agenda bilateral. Desde que se producen los atentados de Madrid no hay reunión o encuentro bilateral en el que la cooperación antiterrorista no tenga un lugar destacado. La interdependencia entre la seguridad interior y la ex-

⁹⁶ *Ibídem.*

⁹⁷ *Diariocalledeagua.com*: «Mohamed VI agradece a España la ayuda de la policía en la investigación del atentado de Marrakech», 23/06/2011.

⁹⁸ *Ibídem.*

terior determina que España asuma que llegar a un entendimiento profundo y a una cooperación plena con Marruecos en esta materia es una prioridad. También ha reforzado el carácter prioritario de esta cooperación el hecho de que ciudadanos marroquíes participaran en los atentados de Madrid, además de la percepción de Marruecos como un país «exportador» de terrorismo. El coste que tiene para la imagen de Marruecos que sus nacionales estén implicados en atentados preocupa a la sociedad marroquí y al rey Mohamed VI que llegó a señalar que, «el hecho de que los atentados del 11-M hayan sido perpetrados por personas de origen marroquí ha supuesto para mí y mis compatriotas un gran golpe moral».⁹⁹ Esta reputación afecta a la imagen y credibilidad de las autoridades del país, lo que ha incrementado su implicación en la lucha antiterrorista. En los atentados terroristas más importantes que tienen lugar en Occidente en los últimos años aparecen ciudadanos marroquíes. Otros muchos han sido detenidos y juzgados por actividades terroristas. Desde mediados de los años noventa la tendencia ha ido aumentando progresivamente, derivada de una serie de factores internos y externos.¹⁰⁰ Una situación que llevó a plantear en una de las revistas políticas de mayor prestigio si Marruecos era exportador de terroristas.¹⁰¹ Bajo la portada, «*Ces Marocains qui terrorisent le monde*», se detallan los nombres de ciudadanos marroquíes implicados en los atentados más importantes ocurridos en Occidente y las posibles causas para que Marruecos se coloque a la cabeza de esta peligrosa amenaza.¹⁰² No obstante, se hacía hincapié en que la mayoría de los terroristas eran marroquíes de segunda generación o residentes en países europeos, justificando este hecho, en parte, al fracaso de la integración en las sociedades de acogida. La participación de ciudadanos marroquíes en el 11-M también es destacada. De los 33 implicados directa o indirectamente en los atentados son ciudadanos marroquíes la mayoría de ellos con la excepción de tres argelinos, un egipcio, un tunecino, un libanés y cuatro españoles. De ellos, 12 fueron juzgados y condenados en España, cuatro fueron condenados en Marruecos, cinco se suicidaron en Leganés y dos permanecen huidos. La sentencia de la Audiencia Nacional por los atentados del 11-M concluye que el atentado fue obra de una célula yihadista en la que algunos de los integrantes estaban vinculados con el GICM.¹⁰³ Es quizá por ello

⁹⁹ Jesús Ceberio e Ignacio Cembrero: «Entrevista a Mohamed VI, Rey de Marruecos», *El País*, 16/01/2005.

¹⁰⁰ Rogelio Alonso y Marcos García-Rey: «La evolución del terrorismo yihadista en Marruecos», *Terrorism and Political Violence*, Nº 19, págs. 571-592, 2007.

¹⁰¹ Mansour Abdellatif: «Ces Marocains qui terrorisent le monde», *Maroc Hebdo International*, Nº 166, julio 15-20, 2005, págs. 14, 15; y Mustapha Tossa: «Terrorism made in Morocco», *Maroc Hebdo International*, Nº 166, julio 15-20, 2005, págs. 16, 17.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ Sentencia 65/2007 de la Sección Segunda de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional. Presidente Javier Gómez Bermúdez. 31/10/2007.

que la clave para saber quién estuvo detrás de los atentados está en Marruecos.¹⁰⁴ Habían nacido en el país vecino personas de peso en la preparación y ejecución del atentado, como Amer Azizi, Said Berraj, Jamal Zougam y Jamal Ahmidan (el Chino), así como 28 de los detenidos por la policía por los atentados.¹⁰⁵

De los siete suicidas de Leganés cinco eran nacionales marroquíes: Jamal Ahmidam (alias «El Chino»), Rachid Oulad Akcha, Mohamed Oulad Akcha y Abdenabi Kounjaa y Asrih Rifaat Anouar.¹⁰⁶ Los cinco terroristas suicidas de Leganés compartían nacionalidad con doce de los dieciocho condenados por la Audiencia Nacional por el atentado del 11-M. Por tanto, el núcleo central del atentado estaba formado por nacionales marroquíes pues de esa nacionalidad eran cinco de los suicidas y los dos únicos condenados como autores materiales: Jamal Zougam y Otman el Gnaoui. Los otros condenados marroquíes por terrorismo asociado al 11-M son Hassan el Haski, Fouad el Morabit, Saed El Harrak, Mohamed Bouharrat, Youssef Belhadj, Mohamed Larbi Bem Sellam, Rachid Agrif, Abdelmajir Bouchar, Hamid Ahmidam y Rafa Zouhier.¹⁰⁷ Por el atentado del 11 de marzo de 2004 han sido condenadas en Marruecos cuatro personas: Hicham Ahmidam, Abdelilah Hriz, Mohamed Belhadj y Abdelaziz El Merabet. No menos relevante es la participación de ciudadanos marroquíes en células que han sido desbaratadas con anterioridad a la comisión de atentados terroristas, en España y en otros países. La desarticulación de células terroristas con ciudadanos marroquíes entre los detenidos confirma que células de origen marroquí han utilizado el territorio español para el reclutamiento de personas, la movilización de recursos económicos y el apoyo logístico. La implantación de las primeras redes data de principios de los años 90.¹⁰⁸ Con anterioridad al 11-M ya se produjeron múltiples detenciones de ciudadanos marroquíes que formaban parte de redes de apoyo al GIA, al GSPC y a Al Qaeda.¹⁰⁹ Las operaciones *Dátil I*, *Dátil II*, *Dátil III* o la *Operación Lago*, entre otras realizadas con anterioridad a los atentados de los trenes en Madrid, incluían miembros de nacionalidad marroquí.¹¹⁰ Abu Dahdah, cuya célula es de suma importancia para

¹⁰⁴ Casimiro García-Abadillo: 11-M. La venganza, Madrid, La esfera de los libros, pág. 295, 2005.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ Sobre el perfil de estos terroristas, véase, Rogelio Alonso y Fernando Reinares: «Maghreb immigrants becoming suicide terrorism: a case study on religious radicalization processes in Spain», en Amí Pedahzur (ed.), *Root Causes of Suicide Terrorism. The Globalization of Martyrdom*. New York, Routledge, págs. 176-198, 2006.

¹⁰⁷ Sentencia 65/2007. Sección Segunda Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional. Sumario 20/04 del Juzgado Central de Instrucción Nº 6, págs. 715- 719.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ Dirección General de la Policía (2004): Operaciones de la Comisaría General de Información contra el terrorismo integrista islámico entre 1996/2004, Informe de la Unidad Central de Inteligencia. En anexo de García-Abadillo, *La Venganza*.

¹¹⁰ *Ibidem*.

comprender los atentados del 11-M, mantenía relación con miembros de la *Salafia Yihadia* que residían en España.

Los datos de la evolución del yihadismo con posterioridad al 11-M muestran también un elevado porcentaje de marroquíes detenidos en operaciones antiterroristas. Sobre una muestra de veintiocho operaciones realizadas, desde el 11 de marzo de 2004 hasta principios de 2009, el 70% de los detenidos procedían de Argelia y Marruecos.¹¹¹ La procedencia mayoritariamente magrebí no resulta sorprendente ya que Marruecos es el principal país de origen de los inmigrantes musulmanes en España.¹¹² Similar es el dato de los nacionales marroquíes que habían ingresado en las prisiones españolas relacionados con terrorismo yihadista de 2001 a 2005, un 37%.¹¹³ Algunos de estos detenidos, españoles de origen marroquí, residentes en Ceuta y Melilla, ponen también de relieve la especial situación de las Ciudades Autónomas, consideradas por especialistas un foco de terrorismo yihadista.¹¹⁴ En ese contexto, el barrio del Príncipe de la ciudad de Ceuta constituye uno de los entornos sociales más favorables para el reclutamiento yihadista de toda la geografía española.¹¹⁵

Así pues, la implicación de ciudadanos marroquíes en las redes del terrorismo internacional es notable. Además del tipo de implicación descrita hasta ahora formando parte de Al Qaeda, o alguno de sus grupos asociados como AQMI, también es alta su participación violenta en países como Afganistán e Irak. Siria es actualmente otro importante foco de destino del yihadismo marroquí. Jamás ningún conflicto, ni Afganistán en 2001 ni Irak en 2003 habían atraído a un número tan elevado de yihadistas extranjeros, más de 12.000 combatientes de 81 nacionalidades, convirtiéndose en los tres años que persiste el conflicto en el epicentro de la yihad global.¹¹⁶ En octubre de 2014 se estimaba que habían viajado a combatir en Siria e Irak 1.203 marroquíes, de los que 218 habrían estado detenidos previamente por actividades terroristas.¹¹⁷ De ellos, 254 habrían muerto

¹¹¹ Javier Jordán: «El terrorismo yihadista en España: evolución después del 11-M», Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo nº 7/2009.

¹¹² *Ibidem.*, pág. 1.

¹¹³ Fernando Reinares: «Hacia una caracterización social del terrorismo yihadista en España: implicaciones en seguridad interior y acción exterior», Real Instituto Elcano, ARI Nº 34/2006, 14/03/2006.

¹¹⁴ Javier Jordán: «El terrorismo yihadista en España: evolución después del 11-M», Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo nº 7/2009.

¹¹⁵ Javier Jordán y Humberto Trujillo: «Entornos favorables al reclutamiento yihadista: el barrio del Príncipe Alfonso (Ceuta)», *Jihad Monitor Occasional Paper* nº 3, 22/11/2006; Luis de la Corte, «Actividad terrorista en Ceuta: antecedentes y vulnerabilidades», Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo 28/2007, 19/06/2007.

¹¹⁶ Y. Tilouine, F. Aït Akdim : «Maghreb: sur les routes du jihad pour la Syrie ou l'Irak», *Jeune Afrique*. 29/07/2014; y Richard Barret, «Foreign Fighters in Syria», The Soufan Group, junio de 2014, <http://soufangroup.com/wp-content/uploads/2014/06/TSG-Foreign-Fighters-in-Syria.pdf>.

¹¹⁷ *Op.cit.* (cita 88).

en combate o en operaciones suicidas (219 en Siria y 35 en Irak). En esa fecha más de 500 personas estaban esperando la oportunidad de desplazarse a combatir a Siria, la mayoría de ellos para integrarse en el grupo *Harakat Sham al-Islam*.¹¹⁸ Entre los más de 300 nacionales marroquíes que combatían en el DAESH alguno de ellos desempeñaba funciones de mando.¹¹⁹ Era el caso de Abdelaliziz El Mahdali, originario de Castillejos, que habría alcanzado el nivel de jefe de la región de Alepo cuando murió en una operación militar en marzo de 2014.¹²⁰

Todas estas circunstancias explican que la cooperación antiterrorista hispano-marroquí sea considerada como una prioridad tanto en el ámbito político como en el técnico. Expertos policiales aseguran que, «Marruecos es para España respecto al islamismo radical tan importante como lo ha sido Francia para la lucha contra ETA».¹²¹ En palabras del anterior Subdirector de Asuntos Internacionales de Terrorismo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Julio Herráiz, esta cooperación posee la «máxima prioridad e importancia».¹²²

Cooperación de estado

La cooperación hispano-marroquí en materia de terrorismo se ha caracterizado en los últimos años una voluntad de continuidad y de autonomía respecto a otros intereses bilaterales. Esta relevante cooperación se ha mantenido al margen de las crisis bilaterales que se han producido de forma periódica entre ambos países. Incluso durante el periodo de crisis graves como la de isla de Perejil la cooperación antiterrorista no se vio alterada, si bien es cierto que en aquella fecha no era una colaboración relevante. Este hecho fue reconocido por el propio monarca Mohamed VI al señalar que: «durante la crisis de Perejil los intereses superiores de España y Marruecos siempre fueron preservados, y en cuestión de seguridad y concretamente lucha antiterrorista, la cooperación entre nuestros respectivos Servicios nunca fue alterada».¹²³

En términos similares se manifestaba el ex ministro del Interior marroquí, Mustapha Sahel, que sí reconocía que la crisis bilateral había perturbado la cooperación en otros temas como la inmigración o el tráfico de drogas. En concreto señaló, «cuando llegué al frente del departamento, en noviembre de 2002, pude constatar la carencia de reacción por ambos

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ AlifPost: «Rabat desvela el mapa de los terroristas marroquíes en Irak y Siria», 16/07/2014.

¹²⁰ *Op.cit.* (cita 88).

¹²¹ Ángeles Escrivá: «Treinta españoles luchan por el Estado Islámico», *El Mundo*, 22/08/2014.

¹²² Entrevista de Luisa Barrenechea con el diplomático Julio Herráiz el 6 de junio de 2011 en Madrid.

¹²³ Jesús Ceberio e Ignacio Cembrero: Entrevista a Mohamed VI, *El País*, 16/05/2005.

lados en algunos asuntos como la emigración clandestina o la lucha contra el tráfico de droga. Sin embargo, las informaciones que poseíamos sobre la presencia de islamistas radicales en España siempre han sido comunicadas a nuestros homólogos españoles».¹²⁴

Esta afirmación, respaldada por altos representantes marroquíes, ha sido corroborada por expertos antiterroristas de España y Marruecos. Por ejemplo, el magistrado de enlace marroquí en España apunta que «la cooperación es excelente y es independiente de los problemas cotidianos y políticos».¹²⁵ Opinión similar a la expresada por un agregado de Interior en Rabat, al señalar que «la cooperación policial no se resiente de la problemática de las relaciones políticas o bilaterales. La cooperación policial va por otro camino y los problemas políticos en las relaciones bilaterales no afectan a la relación bilateral en este ámbito».¹²⁶

Se ha logrado blindar en cierto modo esa cooperación al destacarse el interés mutuo frente a una amenaza compartida con peligrosos niveles de desestabilización, considerándola como una suerte de política de Estado, esto es, trascendental para la seguridad nacional de ambos países. Así se desprende también de la opinión del escritor y ex ministro marroquí Mohammed Larbi Messari: «durante la crisis de 2002 y 2003 los órganos vitales de ambos países siguieron colaborando por debajo de la mesa, como se suele tratar cierta temática».¹²⁷ En esos años aún no había tenido lugar el 11-M, pero tras el 11 de septiembre de 2001 la lucha contra el terrorismo había acaparado la atención mundial y ninguno de los dos gobiernos permanecía al margen del enfoque que la cooperación antiterrorista estaba tomando. En términos similares a Mohammed Larbi Messari se ha manifestado un experto antiterrorista español al señalar que «en el caso de que por alguna actuación o comentario se viera comprometido el rey de Marruecos o sus consejeros las relaciones de cara al exterior podrían verse perjudicadas, si bien los niveles operativos continuarían trabajando normalmente».¹²⁸

No obstante, algunos expertos opinan que la cooperación antiterrorista no es autónoma de la situación que atraviesan el resto de las relaciones bilaterales, como ejemplifican un responsable del CNP y un fiscal de la Audiencia Nacional. El primero señala que si hubiera una crisis política bilateral las relaciones policiales se resentirían, si bien es posible que los cauces de colaboración técnica siguieran funcionando pero al ser rela-

¹²⁴ Cembrero: Vecinos alejados, págs., 148, 149.

¹²⁵ Entrevista de Luisa Barrenechea con el magistrado de enlace el 19 de noviembre de 2014 en Madrid.

¹²⁶ Entrevista de Luisa Barrenechea con el agregado de Interior el 24 de marzo de 2011 en Rabat.

¹²⁷ M. Larbi Messari: Las relaciones difíciles. Marruecos y España, Córdoba, Editorial Almuzara, pág. 118, 2009.

¹²⁸ Entrevista de Luisa Barrenechea con un policía español experto en terrorismo el 30 de octubre de 2014 en Madrid.

ciones secretas no podríamos llegar a conocerlo.¹²⁹ Dicho experto define las relaciones antiterroristas como de «equilibrio inestable». En términos similares se refiere el fiscal al apuntar que «con Marruecos hemos llegado a lo que podríamos decir armonía. Hay muy buena relación, pero la cooperación puede verse condicionada por otras cuestiones que no son estrictamente judiciales y penales».¹³⁰

Si bien las opiniones de los políticos y expertos divergen entre los que consideran que la cooperación antiterrorista es independiente de cuestiones políticas y los que piensan que no son autónomas del resto de las relaciones bilaterales, objetivamente las relaciones antiterroristas no se han resentido durante crisis puntuales que han tenido lugar durante estos últimos diez años. Por ejemplo, durante la crisis diplomática motivada por la visita de los reyes de España a Ceuta y Melilla en noviembre de 2007 se llamó a consultas al embajador y se cancelaron varias visitas de altos cargos españoles a Marruecos. Sin embargo, durante la crisis que duró dos meses las fuerzas de seguridad españolas y marroquíes estaban trabajando en los casos de los huidos del 11-M. De forma similar, mientras en agosto de 2014 existió un incidente diplomático por la entrada masiva de pateras en paralelo se estaban llevando a cabo importantes operaciones antiterroristas conjuntas.

Cooperación esencial e imprescindible

Si la cooperación para investigar los atentados de Madrid era esencial, la colaboración con posterioridad a los atentados no lo es menos. Desde los años 2003 y 2004 España y Marruecos comparten un enfoque similar en materia antiterrorista y trabajan conjuntamente frente a una amenaza que no distingue fronteras. La vecindad y la numerosa población inmigrante marroquí han permitido la implantación en España de algunas células terroristas con ciudadanos de origen marroquí entre sus miembros. Algunos de ellos radicalizados en suelo español o en las sociedades europeas de acogida. Por todo ello, la infiltración de terroristas marroquíes en España es una circunstancia que ha obligado a las fuerzas de seguridad españolas y marroquíes a aunar esfuerzos y colaborar en la misma dirección frente al terrorismo. Para España la colaboración es esencial pues «sin la ayuda de los servicios secretos marroquíes hubiera sido imposible la detección de hasta 1.700 salafistas exiliados en España».¹³¹

¹²⁹ Entrevista de Luisa Barrenechea con responsable del CNP el 27 de noviembre de 2014 en Madrid.

¹³⁰ Entrevista de Luisa Barrenechea con el fiscal de la Audiencia Nacional el 7 de noviembre de 2014 en Madrid.

¹³¹ Ángeles Escrivá: «Treinta españoles luchan por el Estado Islámico», El Mundo, 22/08/2014.

La cooperación bilateral ha sido imprescindible para desbaratar células, detener terroristas y, en última instancia, para prevenir atentados. Necesaria también para juzgar a algunos de los autores de los atentados que residían en Marruecos y cuya extradición no era posible puesto que el tratado de extradición no permite la extradición de sus propios nacionales. Es una cooperación esencial hoy en día porque aunque las fuerzas de seguridad españolas y marroquíes cuentan con importantes capacidades antiterroristas, especialmente desarrolladas en la última década, aún existe un alto riesgo y amenaza del que ambos países son conscientes. Desde 2013 el riesgo derivado del DAESH ha elevado el nivel de amenaza terrorista tanto en España como en Marruecos. Los analistas de la CGI consideran que la amenaza principal son los terroristas autónomos y las pequeñas células, la yihad sin líderes.¹³² Para luchar contra las redes y células hispano-marroquíes la cooperación bilateral es esencial porque la única forma de dismantelar una red o célula transnacional es actuando conjuntamente en los dos países.¹³³

Cooperación intensa

Desde los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid la cooperación antiterrorista hispano-marroquí ha sido elevada e intensa. La cooperación judicial y policial ha canalizado un volumen de trabajo y de temas muy numeroso. En el ámbito judicial se han desarrollado 44 expedientes de cooperación judicial hispano-marroquí por temas de terrorismo, uno de ellos por financiación del terrorismo.¹³⁴ Una cifra similar a los casos por delitos contra la salud pública, en los que se incluye el tráfico de drogas. Estos últimos y los de terrorismo son los que más cooperación judicial generan.¹³⁵

En lo relativo a la cooperación en seguridad, debido a su carácter reservado, es complejo cuantificar las acciones de colaboración antiterrorista y de investigaciones llevadas a cabo de forma bilateral desde el año 2004 hasta la actualidad. No obstante, han sido muy elevadas como hemos puesto de relieve al citar en páginas anteriores algunas de las operaciones conjuntas o detenciones realizadas. Dicha constatación queda avalada con el dato de que en la Consejería de Interior en Rabat la dedicación a los temas de terrorismo sea superior a la de destinada a otro tipo de delitos.¹³⁶

¹³² Entrevista de Luisa Barrenechea con expertos antiterroristas de la CGI el 29 de octubre de 2014 en Madrid.

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ Entrevista de Luisa Barrenechea con la Subdirectora General de Cooperación Jurídica Internacional, Paula Monge, el 23 de diciembre de 2014 en Madrid.

¹³⁵ *Ibíd.*

¹³⁶ Entrevista de Luisa Barrenechea con representantes de la Consejería de Interior en Rabat en marzo de 2011.

Cooperación de calidad

La cooperación antiterrorista bilateral actualmente es buena e incluso, para algunos expertos, excepcional. Durante los últimos diez años la cooperación antiterrorista no ha sido regular, ha sufrido ciertos altibajos, pero su progresión en términos de calidad ha sido creciente. La positiva valoración no se produce exclusivamente por parte de dirigentes políticos, sino también en los niveles técnicos y operativos, es decir, por expertos antiterroristas destinados en la CGI.¹³⁷

La calidad de la cooperación antiterrorista hispano-marroquí está avalada por importantes resultados en la lucha contra el terrorismo. Posiblemente de los más destacados son los que han permitido juzgar y condenar a cuatro de los implicados en el 11 de marzo de 2004 en Marruecos, pero hay algunos más. Entre otros, la culminación de operaciones como la que permitió la desarticulación de una célula islamista en Barcelona en 2004, que trataba de comprar 400 kilos de explosivos. Una operación que fue posible gracias al intercambio de información entre diversas fuerzas de seguridad, entre ellas de la información facilitada por la DGST.¹³⁸ Algunas de estas operaciones han permitido prevenir atentados terroristas y que, en alguna medida, desde 2004 España no haya sufrido otro acto terrorista.

Existe un factor determinante que contribuye a que la colaboración bilateral sea de calidad. Se trata de la profesionalidad y del esfuerzo realizado por las fuerzas y cuerpos de seguridad y por las autoridades judiciales de ambos países. El que se trate de países con fuerzas de seguridad con elevada profesionalidad, capacidades, experiencia y un alto nivel técnico para realizar las complejas tareas que conlleva la lucha contra el terrorismo es, sin duda, un factor que ha influido en la calidad de la cooperación bilateral. Especialmente destacada ha sido la cooperación en el ámbito de la prevención, centrada en la obtención e intercambio de información.

En el ámbito judicial se ha producido una situación similar. Las autoridades judiciales y los magistrados españoles, por su experiencia contra el terrorismo nacional, cuentan con elevada experiencia y prestigio reconocido en las causas contra el terrorismo. Además, fruto de ese trabajo han desarrollado una cooperación judicial intensa con otros países, especialmente de la UE como Francia, Bélgica y Reino Unido. Sin embargo, en Marruecos la situación de partida era diferente porque el sistema judicial marroquí tiene algunas debilidades, principalmente la corrupción y la fal-

¹³⁷ El inspector jefe José Antonio Vázquez Osuna, destinado en la CGI, señaló durante su ponencia en el II Foro Elcano sobre Terrorismo Global, celebrado en Madrid los días 17 y 18 de noviembre de 2014, que «la cooperación antiterrorista hispano-marroquí no podía ser mejor».

¹³⁸ El País: «La célula islamista detenida en Barcelona intentó comprar casi 400 kilos de explosivos», 23/12/2004.

ta de independencia, además de algunas limitaciones funcionales.¹³⁹ Sin embargo, la calidad, el compromiso y profesionalidad de los magistrados y fiscales antiterroristas marroquíes es significativa. Por ello, aunque la cooperación judicial con Marruecos a priori no era sencilla, por el hecho de que no estaba tan desarrollada como la cooperación en seguridad, una vez creados los cauces de colaboración ha reflejado importantes resultados. Algunos de ellos considerados un hito de la cooperación bilateral, como el que ciudadanos marroquíes hayan sido juzgados y condenados en su país por el 11-M.

Conclusiones y prospectiva: ¿un modelo de cooperación antiterrorista contra el yihadismo?

Los resultados policiales y judiciales obtenidos a raíz de los atentados de Casablanca y Madrid son un exponente de la calidad y eficacia de la cooperación antiterrorista hispano-marroquí. Una cooperación que basándose en el actual nivel de eficacia podemos calificar de muy buena. Es un hecho constatado que la cooperación antiterrorista bilateral ha permitido la detección y el desbaratamiento de células terroristas, la puesta a disposición judicial y la condena por delitos de terrorismo de un número relevante de personas.

En un marco más específico como es el de los atentados de Madrid, los resultados son claramente eficaces y pueden considerarse hitos en la cooperación antiterrorista hispano-marroquí. En concreto, la detención y enjuiciamiento en Marruecos de cuatro personas por los atentados de Madrid¹⁴⁰ y el empleo por primera vez del instrumento de la entrega temporal que permitió que una persona que estaba cumpliendo condena en España por el 11-M fuese juzgada en Marruecos por el atentado de Casablanca.¹⁴¹ La detención y puesta a disposición judicial de varios autores del atentado de Casablanca por el mecanismo de la extradición ha sido otro resultado positivo de la cooperación bilateral.¹⁴² Todos ellos son resultados tangibles alcanzados gracias al esfuerzo de numerosos actores y al empleo de diversos instrumentos de cooperación, dando lugar a importantes precedentes en la cooperación antiterrorista bilateral.

De todo ello se desprende la necesidad de mantener e incluso perfeccionar tan eficaz sistema de cooperación, objetivo que requiere una correcta comprensión de aquellos factores que la han favorecido y también de

¹³⁹ Ángel Llorente: «Justicia y democracia en Marruecos y en el mundo árabe: ¿una oportunidad para la UE?», Real Instituto Elcano, ARI 107/2011, 16/06/2011.

¹⁴⁰ Hicham Ahmidam, Abdelilah Hriz, Mohamed Belhadj y Abdelaziz El Merabet.

¹⁴¹ Hassan El Haski.

¹⁴² Abdelaziz Benyaich (condenado a ocho de prisión por integración en organización terrorista en la sentencia que condenó a la célula de Abu Dahdah, Sentencia 36/2005, de 26 de septiembre de 2005, Audiencia Nacional, Sala de lo Penal, sección 3ª), Hicham Tensamani Jad y Abdelalim Akoudad.

los que la han obstaculizado. En este sentido es pertinente destacar que fueron dos atentados terroristas como los de Casablanca y Madrid, fundamentalmente este último, los que provocaron un salto cualitativo en la cooperación entre España y Marruecos.

Con anterioridad al 11-M las relaciones antiterroristas eran escasas y los canales de cooperación no estaban correctamente desarrollados. En consecuencia, y ante la intensidad de una amenaza yihadista que persigue una alta letalidad y espectacularidad en su violencia, debe evitarse la autocomplacencia motivada por los notables éxitos en la cooperación hispano-marroquí. La estrategia antiterrorista de ambos países, en la que la cooperación desempeña un papel fundamental, no debe optar por un enfoque reactivo, sino más bien pro activo. Ello obliga a que el perfeccionamiento y diseño de instrumentos de cooperación contra el yihadismo no tenga que producirse como consecuencia de nuevos actos de violencia.

Por lo tanto, para que la cooperación en el ámbito de la seguridad y judicial se mantenga, e incluso se incremente, es decisivo el compromiso y la voluntad política de los gobiernos de ambos países. Solamente un adecuado impulso político puede garantizar un correcto funcionamiento de los órganos y agencias involucrados en una cooperación que requiere una perspectiva integral y un enfoque multidimensional.

El peso de la cooperación antiterrorista hispano-marroquí recae en el Ministerio del Interior y en el Ministerio de Justicia, español y marroquí, siendo también relevante el papel de coordinación de la acción exterior que ejercen los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Cooperación de ambos países. El esfuerzo y trabajo diario realizado por las fuerzas de seguridad y por los jueces y fiscales son los que han permitido unos resultados sumamente positivos en el ámbito antiterrorista. Dos tipos de cooperación, la de seguridad y la judicial, interdependientes, puesto que de la eficacia de una dependen los resultados de la otra y, en consecuencia, ambas son las máximas responsables en la lucha contra el terrorismo. Por supuesto, debe resaltarse también la cooperación en inteligencia que desarrolla el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) junto con su homólogo marroquí, la *Direction Générale des Études et de la Documentation, Renseignements Extérieurs ou Contre-Espionnage* (DGED). Aunque lógicamente los mecanismos de cooperación entre servicios de inteligencia son de gran importancia, resulta más complicado su análisis por el secreto que los rodea.

El carácter multidimensional de esta cooperación exige la articulación de estrategias coherentes y una importante coordinación en el ámbito interno primero y, además, en el externo. Exige asimismo que en el nivel inter estatal exista una coincidencia de objetivos y un enfoque común frente a la amenaza compartida, pilares que se sustentan en una confianza y responsabilidad mutuas. Estos compromisos requieren visión de estado, pero también una voluntad y una estructura que permita blindar a esta dimensión de la política antiterrorista de otros aspectos políticos de rele-

vancia en las relaciones entre ambos estados, vecinos con una compleja historia y con diversos focos de conflicto potencial.

Asimismo, y puesto que la cooperación antiterrorista bilateral se produce en cascada desde el nivel político hasta el técnico y operativo, se requiere la implicación de los actores adecuados. Es especialmente necesario que los actores de la cooperación sean expertos en el ámbito de la seguridad, con conocimientos de idiomas y con capacidad para la diplomacia y las relaciones interpersonales. En el ámbito de la cooperación internacional disponer de interlocutores sólidos y fiables es clave para alcanzar resultados óptimos. La cercanía que se obtiene al hablar el mismo idioma, o la capacidad de adaptación a diferentes culturas no debería infravalorarse en el proceso de selección de magistrados de enlace, consejeros y agregados.¹⁴³

Los retos que plantea el combate frente al yihadismo permanecerán en el futuro más inmediato, como también se mantendrán los factores que dificultan la cooperación al tiempo que la erigen en primordial. Entre ellos pueden destacarse los siguientes: la vecindad entre España y Marruecos, con porosas fronteras difíciles de controlar por la elevada presión migratoria y el incesante tránsito de personas que desarrolla actividades legales (intercambios comerciales) y, en alguna medida, ilegales (tráficos ilícitos como el de drogas); la numerosa comunidad marroquí en España, con vínculos con su país de origen; la pertenencia de Marruecos al Magreb, área geográfica con un elevado número de personas implicadas en acciones terroristas; la cercanía con regiones como el Sahel y países en conflicto como Libia en los que los grupos terroristas encuentran acogida; así como el hecho de que entre las personas radicalizadas y reclutadas por organizaciones terroristas como AQMI y el DAESH los nacionales marroquíes constituyan una cifra destacada.

Por todo ello es preciso que la cooperación antiterrorista hispano-marroquí mantenga una continuidad e independencia respecto a otros intereses bilaterales y contenciosos entre estados. La historia de ambos países y su sensible ubicación geoestratégica sitúa a la cooperación antiterrorista en un delicado equilibrio, de manera que ciertas alteraciones en el estado de las relaciones bilaterales podrían llegar a desestabilizarla. Si así ocurriera, deberían minimizarse los efectos negativos de esas alteraciones evitando que también afectaran a la cooperación operativa que policías, servicios de inteligencia y órganos judiciales desarrollan. La brutalidad de la amenaza yihadista y su considerable potencial desestabilizador obliga a comportamientos políticos maduros y responsables para evitar que incidentes o crisis puntuales dañen la decisiva cooperación antiterrorista.

¹⁴³ En algunos casos ya se está valorando puesto que en la Consejería de Interior en Rabat alguno de los oficiales de enlace es de origen marroquí.

A este respecto debe tenerse muy presente el impacto del terrorismo en países limítrofes con Marruecos y en Siria. El escenario actual obliga a reforzar e introducir nuevos mecanismos de cooperación ante el regreso a países del norte de África, incluido el propio Marruecos, de militantes radicales involucrados en conflictos violentos. Debe preocupar especialmente la inestabilidad de países como Libia, Malí, Túnez, Argelia y el potencial de desestabilización que el yihadismo también tiene en el vecino Marruecos.¹⁴⁴ Es en este entorno más cercano donde se encuentran otros focos de amenaza para la seguridad de nuestro país.

El compromiso de Marruecos en la lucha contra el terrorismo incluye una fructífera cooperación bilateral y una activa participación en la cooperación multilateral. Sin embargo, la cooperación regional es limitada por las diferencias irreconciliables entre Marruecos y Argelia, situación que no puede subsanarse con otro tipo de cooperación como la bilateral y que repercute en la lucha contra las amenazas compartidas. Organismos internacionales de los que forman parte ambos países, y estados que mantienen importantes relaciones con ambos, como Francia y España, deben contribuir a procurar vías de diálogo que canalicen la necesaria colaboración regional en inteligencia y seguridad.

La proximidad geográfica y la permeabilidad de nuestras fronteras acrecientan los riesgos derivados de factores desestabilizadores como los comentados. El fortalecimiento de estos repercute en tres ejes de conflictividad como los que Carlos Echeverría distingue. Por un lado, nuestro país es considerado por los fundamentalistas islámicos como un enemigo constituido por los infieles, cristianos o cruzados, según la propia retórica utilizada para identificar a la sociedad española. Asimismo, España es vista, junto con otras naciones, como garante de regímenes considerados como apóstatas por los yihadistas. Además, identifican a España con el mito de Al Ándalus donde, de acuerdo con su propaganda, prosperó el islam durante un largo periodo y que, por tanto, debería ser recuperada.¹⁴⁵ Este intrincado panorama recomienda fortalecer la cooperación antiterrorista y también realizar esfuerzos por ampliarla a otros países de la zona altamente vulnerables, ambicioso objetivo habida cuenta de las debilidades estructurales de aquellos, su fragilidad institucional y su gran inestabilidad. En ese cometido el modelo de cooperación hispano-marro-

¹⁴⁴ Carlos Echeverría: «Implicación y consecuencias para algunos estados de la región de la intervención militar en el norte de Malí», Documento Opinión 09/2013, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 23 de enero de 2013; Andrew Engel: «Libya as a failed state. Causes, consequences, options», Research Notes, The Washington Institute for Near East Policy, número 24, noviembre de 2014; «Islamic State tempts Morocco jihadists», Mawassi Lahcen, 14 de noviembre de 2014, http://magharebia.com/en_GB/articles/awi/reportage/2014/11/14/reportage-01;

¹⁴⁵ Carlos Echeverría: «Escenarios privilegiados de germinación del salafismo yihadista en la vecindad inmediata de Europa: del Maghreb y del Sahel hasta Siria», págs. 89-90, en Yihadismo Global. Documentos de Seguridad y Defensa 62. Escuela de Altos Estudios de la Defensa, Ministerio de Defensa, 2014, págs. 85-108.

quí ofrece una importante referencia en la adaptación de mecanismos que finalmente han permitido una notable colaboración entre España y un país que no pertenece a la Unión Europea.

Oportuno resulta por ello evaluar métodos que permitan no solo fortalecer las vías de interlocución que han hecho posible dicha cooperación, sino también su posible aplicación a otros países de la región, o sea: las reuniones bilaterales, los oficiales y magistrados de enlace, la formación y modernización en el ámbito de la seguridad y la justicia, la reforma de los tratados bilaterales de extradición y asistencia judicial en materia penal, las operaciones de colaboración y las operaciones conjuntas, los Centros de Cooperación Policial,¹⁴⁶ el Comité Estratégico Policial,¹⁴⁷ y la creación del llamado «Cuatripartito» entre Fiscalías especializadas, entre ellas la de la Audiencia Nacional y la de la Corte de Apelación de Rabat.

Es muy necesario el mantenimiento y fortalecimiento de estos mecanismos ante la expansión de redes hispano-marroquíes que nutren de activistas al denominado DAESH y a otros grupos terroristas. Todos estos mecanismos pueden ser útiles puesto que, aunque la amenaza ha evolucionado en los últimos años, muchas de las necesidades de cooperación tienen encaje en los instrumentos actuales. Véase, por ejemplo, cómo el caso de Said Mohamed puede ser el primer precedente de presentación por parte de Marruecos de una denuncia oficial a España por delitos de terrorismo.¹⁴⁸ De forma similar a como sucedió con los cuatro marroquíes condenados en la Corte de Apelación de Rabat por el 11-M, el español Said Mohamed podría ser condenado en la Audiencia Nacional por liderar una célula terrorista en Marruecos. Es esta una cesión de jurisdicción reconocida en el convenio bilateral de extradición, así como una cuestión de reciprocidad, un principio general de las relaciones internacionales y de la cooperación judicial internacional. El éxito de la solicitud dependerá

¹⁴⁶ Creados en 2012, los CCP de Algeciras y Tánger tienen «por misión el desarrollo de la cooperación transfronteriza en materia policial, para prevenir y coordinar la lucha contra el terrorismo y la criminalidad transfronteriza, en particular el crimen organizado, el tráfico de drogas y de armas, la inmigración irregular y la trata de seres humanos». «Acuerdo entre el Gobierno del Reino de España y el Gobierno del Reino de Marruecos en materia de cooperación policial transfronteriza», 15 de mayo de 2012, BOE, Sección I, págs. 35.412-35.416, <http://www.boe.es/boe/dias/2012/05/15/pdfs/BOE-A-2012-6365.pdf>

¹⁴⁷ El Comité, creado en diciembre de 2013, tiene como objetivo marcar las líneas estratégicas de la cooperación operativa entre cuerpos policiales de ambos países, estableciendo prioridades y definiendo nuevos escenarios.

¹⁴⁸ Said Mohamed Said fue detenido en Melilla en el marco de la Operación Farewell de 26 de septiembre de 2014. Said Mohamed Said es de origen marroquí y ha adquirido la nacionalidad española con posterioridad. En la actualidad únicamente dispone de nacionalidad española, si bien Marruecos reclamó su extradición al considerarle el líder de una célula de captación y reclutamiento desmantelada en Marruecos. Finalmente Marruecos ha retirado su extradición y se presentará una denuncia oficial.

de la solidez de las pruebas que finalmente se envíen desde Marruecos y de si estas poseen el suficiente valor probatorio para acreditar la culpabilidad de Said Mohamed Said.

Estas y otras iniciativas encaminadas a reforzar la cooperación antiterrorista deben guiarse siempre por el objetivo de mejorar la eficacia contra el terrorismo sin perjudicar los derechos fundamentales y las garantías procesales de los ciudadanos. Aunque los sistemas penales de España y Marruecos se van acercando progresivamente, persisten diferencias sustanciales que no deben obviarse, por ejemplo en lo relativo a algunos tipos penales y a la interpretación de la prueba. El caso de Ali Aarass, ciudadano belga de origen melillense, en el que el Comité de Derechos Humanos de la ONU consideró que fue sometido a un proceso judicial sin garantías, y que había sufrido torturas en Marruecos tras ser extraditado por España, debe ser tenido en cuenta antes de plantear una posible entrega. En esos supuestos debería considerarse cada caso de forma individual y exigir a Marruecos plenas garantías del respeto a los convenios internacionales.

Si bien el nivel actual de cooperación antiterrorista es bueno, aún hay margen de mejora, por ejemplo mediante la redacción de un convenio internacional que facilitará la puesta en funcionamiento de Equipos Conjuntos de Investigación (ECI). En el ámbito judicial el objetivo principal es agilizar aún más los mecanismos de cooperación judicial como las comisiones rogatorias y las denuncias oficiales. Son propuestas que, en todo caso, deberían acompañarse de otro tipo de acciones encaminadas a prevenir la radicalización.

Debe subrayarse que la amenaza terrorista en Marruecos es elevada a pesar del esfuerzo del país por atajar las condiciones que facilitan la propagación del terrorismo. La estrategia integral de Marruecos contra el terrorismo se basa en tres pilares: fortalecer la seguridad y la legislación antiterrorista, luchar contra la desigualdad y promover el desarrollo humano, y reformar el ámbito religioso promoviendo un islam de paz y tolerancia. En esos tres enfoques Marruecos está obteniendo resultados que, sin embargo, no han impedido que el yihadismo siga constituyendo una peligrosa amenaza para el país.

Marruecos incluye en su estrategia antiterrorista la reducción de la pobreza, la desigualdad y la exclusión social a través de intervenciones concretas como la Iniciativa Nacional de Desarrollo Humano (INDH). Si bien las circunstancias políticas, económicas y sociales no justifican ni son la causa del terrorismo, sí pueden contribuir a su propagación, por lo que el gobierno marroquí considera que debe hacer un esfuerzo adicional en el medio y largo plazo. Las bolsas de pobreza en los extrarradios de las ciudades y la especial situación del norte del país, origen del 30% de los yihadistas marroquíes desplazados a Siria e Irak y de la mayoría de los autores del 11-M de nacionalidad marroquí, demandan un esfuerzo adicional.

El tercer pilar de la estrategia antiterrorista es la gestión religiosa a través de acciones que promuevan la tolerancia y la moderación y prevengan el abuso de la religión para justificar e incitar a la violencia. Separar la religión de la política, así como las políticas de reinserción son otros de los objetivos de la estrategia de des-radicalización del país que interviene directamente en la formación de imanes. Es en este ámbito ideológico donde la cooperación se encuentra con obstáculos derivados de la muy diferente sociología política, religiosa y cultural de los dos países.

La cooperación religiosa no forma parte del ámbito de las relaciones bilaterales hispano-marroquíes, pues España es un Estado aconfesional y sería contradictorio con la libertad religiosa que reconoce la Constitución en su artículo 16.¹⁴⁹ Un hecho que para Ana Planet, profesora de Estudios Árabes e Islámicos, justifica que con Marruecos «no haya interlocución oficial ni oficiosa sobre temas religiosos».¹⁵⁰ En palabras del Subdirector General de Relaciones con las Confesiones, Ricardo García, lo que existe es una diferencia conceptual entre lo que se entiende por libertad religiosa en Marruecos, entendida como el ejercicio del islam, y por libertad religiosa en España, en el sentido de libertad en todos los cultos y con la única limitación del orden público.¹⁵¹

Aunque Marruecos y España son países con importantes diferencias políticas, religiosas y socioculturales, existen una serie de valores y principios que deberían ser irrenunciables en la lucha contra el terrorismo. El principal de ellos es el respeto a los convenios internacionales, incluyendo el Derecho Internacional de los Derechos Humanos. Como se ha constatado en los últimos años, la lucha contra el terrorismo no gana eficacia si se vulneran los derechos humanos y quedan desprotegidos los derechos fundamentales.¹⁵² Al contrario, la vulneración de los derechos humanos es una medida contraproducente. La cultura del respeto a los

¹⁴⁹ El artículo 16 de la Constitución señala: «1. Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la Ley. 2. Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias. 3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones».

¹⁵⁰ Entrevista de Luisa Barrenechea con Ana Planet el 19 de enero de 2011 en Madrid.

¹⁵¹ Entrevista de Luisa Barrenechea con el Subdirector General de Relaciones con las Confesiones, Ricardo García, el 22 de enero de 2015 en Madrid.

¹⁵² El informe de la Comisión de Inteligencia del Senado de EEUU sobre documentos desclasificados de la CIA del Programa de Detención e Interrogatorios, sobre las prácticas desarrolladas por la Agencia tras el 11-S, en centros de detención como Guantánamo, incluye que los métodos que se utilizaron eran a menudo crueles e ineficaces y que se cometieron muchos abusos y errores durante el Programa. La primera de las conclusiones del informe apunta que: «La utilización de las técnicas de interrogatorio de la CIA no era un medio eficaz para la adquisición de inteligencia o para obtener la colaboración de los detenidos». Puede consultarse en: <http://www.intelligence.senate.gov/study2014/sscistudy1.pdf> (consultada 02/03/2015).

derechos humanos y la dignidad de la persona deben formar parte de la estrategia compartida en materia antiterrorista, una política que aúne a todos los actores con el mismo objetivo y que permita la utilización de instrumentos eficaces de cooperación.

A pesar de los destacados avances en cooperación significados en estas páginas, Marruecos cuenta con una asignatura pendiente que afecta a las relaciones en materia antiterrorista.¹⁵³ Se trata del respeto a los derechos humanos en la lucha contra el terrorismo, lo que requiere eliminar de raíz el empleo de métodos que vulneran los estándares recogidos en los convenios internacionales. Se precisan además medidas que refuercen los controles judiciales en todas las fases del proceso (desde la investigación policial hasta el cumplimiento de la condena), e incrementar la transparencia de los centros policiales y lugares de detención, iniciativas que contribuirían a dotar de garantías a la lucha antiterrorista. El reconocimiento y prestigio con el que cuenta actualmente el país norteafricano en esta materia no debería empañarse por actuaciones fácilmente subsanables que en ningún caso restarían eficacia a la lucha antiterrorista.

La estabilidad política de Marruecos contribuye a que sea considerado el socio más fiable de la región y un actor fuerte en materia antiterrorista. Su seguridad es esencial para la seguridad de Europa. La ubicación geoestratégica de España como frontera exterior de la Unión acrecienta los riesgos para nuestro país. La intensa actividad yihadista en Ceuta y Melilla pone de manifiesto la dimensión endógena y exógena del desafío. En estas frágiles lindes entre uno y otro continente es constante el tránsito de individuos y mercancías, incluyendo en ocasiones armas y drogas de difícil detección en tan porosa frontera. También es creciente la radicalización de una parte significativa de la población musulmana con nacionalidad española en dichas localidades, donde confluyen numerosos factores facilitadores como la delincuencia, el desempleo, el absentismo escolar, la presencia de figuras religiosas que propugnan un Islam fundamentalista, y la proximidad de países en los que el islamismo radical no deja de crecer agudizando la inquietante inestabilidad regional. Se precisa por ello una mayor comprensión de otros socios europeos sobre las presiones que esa condición de puerta de entrada y salida supone para un país como España. Pero también de las consecuencias que para el conjunto de la UE genera la situación en la frontera sur del continente y, por tanto, del significativo fortalecimiento de recursos humanos y materiales al que obligan.

Junto con su posición estratégica en la lucha contra el terrorismo, su ubicación geográfica, integrado en el Magreb y vecino del Sahel, hacen de Marruecos un país prioritario para la seguridad internacional. Más si

¹⁵³ La Constitución de 2011 incorporó disposiciones en materia de derechos humanos, alguna de las cuales se han llevado a cabo como la creación del Consejo Nacional de Derechos Humanos y determinados avances en la igualdad y derechos de la mujer con la reforma del Código de Familia.

cabe en los últimos años por su cercanía con países con conflictos abiertos como Libia o Malí. El país norteafricano es también prioritario porque es origen de un número importante de «vocaciones terroristas». No en vano nacionales marroquíes han estado implicados en los atentados terroristas más importantes de Occidente como el 11-S y el 11-M y, más recientemente, se calcula que aproximadamente 1.200 marroquíes están luchando en Siria e Irak junto con otros 2.000 europeos de origen marroquí. Unas cifras que colocan a los nacionales marroquíes en el segundo lugar, detrás de Túnez, en número de combatientes extranjeros. Un hecho que es analizado con preocupación por autoridades y expertos antiterroristas europeos y españoles. Todas ellas son condiciones suficientes para que la UE se comprometa e incremente su cooperación antiterrorista con Marruecos.

España comparte con Marruecos frontera terrestre y marítima, siendo la terrestre la única existente entre Europa y África. Las Ciudades Autónomas de Ceuta y Melilla quedan separadas por escasos kilómetros de las ciudades marroquíes de Nador y Castillejos. Las fronteras de España con Marruecos asumen una importante presión migratoria y un tránsito diario elevado que dificulta su adecuado control. Sin embargo, esas fronteras complejas y porosas son la frontera sur de Europa y el punto natural de entrada a la UE (y al espacio Schengen) desde gran parte del continente africano. Ceuta y Melilla, ciudades fronterizas, cuentan con unas particularidades que las están situando en el punto de mira como foco de radicalismo. Entre ellas cabe destacar los factores económicos y sociales, alto nivel de marginalidad y desempleo, y los ideológicos, con una elevada comunidad musulmana de origen marroquí que mantiene vínculos con su país de origen y que por contagio puede ser más proclive al integrismo y la radicalización.

La carga que conlleva ser país fronterizo por vía terrestre con Marruecos es un coste que asume España con escasa ayuda de la UE, principalmente porque España no ha solicitado ayuda operativa a la Agencia Europea para la gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores (FRONTEX) al considerar que una operación conjunta en la valla de Ceuta y Melilla no aportaría un mejor control. Únicamente durante la Operación Paso del Estrecho hay alguna colaboración puntual. El control de la frontera hispano-marroquí se analiza principalmente desde el enfoque de la inmigración irregular, pero desde la perspectiva de la lucha contra el terrorismo es también importante por la relación que puede existir entre inmigración ilegal y terrorismo. La porosidad de las fronteras puede ser aprovechada por los terroristas tanto para llevar a cabo en uno u otro lado de la frontera labores de captación y reclutamiento, tráfico de armas y explosivos, o cualquier otra actividad relacionada.

Debido a la vulnerabilidad de la frontera sería conveniente reforzar los controles (incluyendo el documental) y la implicación de la UE, a través de apoyo económico, si es que España no considera necesario los me-

canismos de cooperación operativa que puede ofrecer FRONTEX. La solidaridad y el compromiso de la UE con la frontera sur del continente es necesaria para contribuir a la seguridad de Europa.

Marruecos, debido a su situación geográfica y a su particularidad (país musulmán con importantes capacidades en materia antiterrorista), puede desempeñar un papel más dinámico en el ámbito regional. La UE podría colaborar con Marruecos en la mejora de los canales de cooperación en materia de lucha contra el terrorismo entre los Estados del Magreb y el Sahel. En algunos de ellos sería necesario fortalecer la cooperación entre servicios de seguridad e inteligencia colaborando, si es necesario tras analizar sus necesidades, en que dispongan de medios personales y materiales adecuados a la magnitud de la amenaza. Unas intervenciones en las que podría resultar eficaz la cooperación triangular y en las que España, por ser actualmente el país que mejor colabora con Marruecos en materia antiterrorista, podría aportar su experiencia y buenas relaciones con los países de la región.

El enfoque multisectorial en materia de lucha contra el terrorismo debe plasmarse desde todas las instancias del Estado y de la sociedad en su conjunto. Se requiere, por tanto, una multiplicidad de medidas, entre ellas económicas, sociales y educativas. La magnitud de la amenaza precisa un enfoque global en el que además de las instituciones públicas se involucre a la sociedad en su conjunto. La lucha contra el terrorismo, especialmente contra el reclutamiento y la radicalización, es también responsabilidad de las comunidades musulmanas, de las organizaciones sociales y vecinales, de los ayuntamientos y municipios, y de toda la sociedad. Un enfoque que se ha querido incluir en el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta (PEN-LCRV), elaborado por el Ministerio del Interior con la colaboración de doce ministerios, la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) y la Fundación Pluralismo y Convivencia.¹⁵⁴

En relación con esta cuestión debe destacarse que la situación en ciudades españolas como Ceuta y Melilla es de riesgo específico al verse muy afectadas por la evolución de los acontecimientos en el vecino Marruecos, donde el islamismo radical viene prosperando en los últimos años. Su proximidad geográfica, complementada con un elevado porcentaje de población musulmana y una notable presencia de asociaciones islámicas y de mezquitas, acrecienta el riesgo de que las corrientes más radicales penetren y se consoliden en nuestro propio territorio. Hay además en otras zonas geográficas de España segmentos de población particularmente vulnerables a la influencia de precursores de radicalización. Se trata de comunidades inmigrantes cuyos miembros se encuentran ex-

¹⁵⁴ La Moncloa. Nota de prensa, «Aprobado el Plan Estratégico Nacional de Lucha contra la Radicalización Violenta», 30/01/2015. <http://www.lamoncloa.gob.es/consejo-dem Ministros/Pág.inas/enlaces/300115-enlaceradical.aspx> (consultado el 03/02/2015).

puestos a dicotomías identitarias derivadas de dobles y, en ocasiones, conflictivas identidades.

Los enfrentados sentimientos de pertenencia y reconocimiento de la identidad individual en relación con la colectividad están en el origen de estas dualidades que a su vez facilitan el caldo de cultivo para la implantación de determinados idearios.¹⁵⁵ Este tipo de contextos pueden facilitar relaciones adversas entre los inmigrantes y las sociedades de acogida o el Estado, induciendo comportamientos antisociales o una suerte de segregación que se ha venido en denominar «apartismo».¹⁵⁶ Los integrantes de esas comunidades, definidas por bagajes y tradiciones diferenciadas, pueden sentirse atraídos hacia una nueva identidad colectiva, recurriendo en ocasiones a ideologías exageradas en sus formas, dogmáticas en sus aseveraciones y beligerantes en sus propuestas.¹⁵⁷ De ahí la importancia de incluir esta crucial dimensión del fenómeno en la esfera de la cooperación antiterrorista.

Racionalizar de forma coherente las numerosas estructuras antiterroristas será un desafío para los responsables de la cooperación antiterrorista bilateral. La coordinación entre diferentes agencias, y entre dos países, es una labor compleja que exige seguimiento y dedicación. En esa función es clave contar con instrumentos de coordinación que permitan adoptar las decisiones más adecuadas. El objetivo es crear tres niveles de coordinación que permitan aunar esfuerzos con un mismo objetivo. Un primer nivel que permita coordinar las acciones intraministeriales de las distintas agencias; un segundo nivel que coordine las actuaciones entre distintos ministerios; y, finalmente, un tercer nivel que regule la cooperación con el otro país. Las estructuras de coordinación deben contar con la participación de las unidades operativas y valorar las necesidades específicas de las mismas.

Como consecuencia de lo señalado hasta ahora, puede concluirse que el carácter internacional del terrorismo del siglo XXI debería situar a la cooperación internacional en una importante prioridad tanto en la agenda de seguridad internacional como en la nacional. Así lo exige un terrorismo como el yihadista, que ambiciona objetivos expansivos e internacionales, que no distingue fronteras, y que se aprovecha de las vulnerabilidades de los Estados fallidos para expandirse y alcanzar sus objetivos.

La peligrosidad de este fenómeno terrorista se complementa y agrava con catástrofes humanitarias como las que están sufriendo países como

¹⁵⁵ Peter Waldman: «Radicalisation in the diaspora: why Muslims in the West attack their host countries», Working Paper 9/2010, Real Instituto Elcano, 15 de marzo de 2010.

¹⁵⁶ J. Gest: «Apart. Alienated and engaged Muslims in the West», Londres, Hurst & Company, 2010.

¹⁵⁷ Ana Planet: «Islam e inmigración: elementos para una análisis y propuestas de gestión», Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Foro de Inmigración, 1 de septiembre de 2008.

Libia o Siria con miles de desplazados y pérdidas masivas de vidas humanas. La muerte de miles de personas tratando de llegar a Europa huyendo de los conflictos que asuelan la región, pone de relieve el carácter global de los retos a los que nos enfrentamos y la exigencia de una acción concertada de carácter internacional contra el terrorismo. Por tanto, en ese contexto de amenaza y respuesta global la cooperación internacional contra el terrorismo debe situarse en una de las máximas prioridades de la agenda internacional, regional y nacional. El compromiso de Naciones Unidas en este ámbito demanda una mayor eficacia en la implementación de la Estrategia Global contra el Terrorismo, así como en el fortalecimiento de las capacidades de los Estados con dificultades. La coherencia de políticas y la coordinación de actores son clave para avanzar en la búsqueda de resultados. Naciones Unidas debería desempeñar un papel más proactivo actuando como líder en la toma de decisiones frente a situaciones que requieren acciones consensuadas, algunas veces de carácter urgente.

La cooperación internacional contra el terrorismo debe situarse también en un lugar privilegiado de la agenda nacional. España, por su posición geoestratégica y experiencia contra el terrorismo, debe promover el fortalecimiento de las capacidades antiterroristas de los Estados vulnerables, especialmente del Norte de África y del Sahel. Los vínculos que nos unen a esos países exigen una responsabilidad en su desarrollo y su futuro. En ese marco debe actuarse en paralelo apoyando el progreso y la democratización, porque como refleja el anterior Secretario de Naciones Unidas, Kofi Annan, «no tendremos desarrollo sin seguridad, no tendremos seguridad sin desarrollo y no tendremos ni seguridad ni desarrollo si no se respetan los derechos humanos».¹⁵⁸ Cooperar desde el ámbito internacional, regional y nacional en alcanzar estos objetivos es actuar para restar espacios a las organizaciones terroristas que socavan la paz y la estabilidad internacional.

¹⁵⁸ ONU (2005): Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos, Informe del Secretario General, Asamblea General, A/59/2005, 21/03/2005.

Composición del grupo de trabajo

Coordinador:

D. Jesús Argumosa Pila

General de División del Ejército de Tierra (R).

Vocal y Secretario:

D. Ignacio Fuente Cobo

Coronel de Artillería (DEM).

Analista Principal de Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Vocales:

D. Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capitán de fragata (DEM).

Analista Principal de Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Dña. Salma Semmami

Investigadora/Analista estratégica.

D. Javier Jordán Enamorado

Profesor Titular de Ciencia Política. Universidad de Granada.

Dña. Luisa Barrenechea

Consultora en Cooperación Internacional.

Doctora por la URJC.

D. Rogelio Alonso

Profesor Titular de Ciencia Política en la Universidad Rey Juan Carlos.

Director del Máster en Análisis y Prevención del Terrorismo de la URJC.

Cuadernos de Estrategia

- 01 La industria alimentaria civil como administradora de las FAS y su capacidad de defensa estratégica
- 02 La ingeniería militar de España ante el reto de la investigación y el desarrollo en la defensa nacional
- 03 La industria española de interés para la defensa ante la entrada en vigor del Acta Única
- 04 Túnez: su realidad y su influencia en el entorno internacional
- 05 La Unión Europea Occidental (UEO) (1955-1988)
- 06 Estrategia regional en el Mediterráneo Occidental
- 07 Los transportes en la raya de Portugal
- 08 Estado actual y evaluación económica del triángulo España-Portugal-Marruecos
- 09 Perestroika y nacionalismos periféricos en la Unión Soviética
- 10 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (I)
- 11 La gestión de los programas de tecnologías avanzadas
- 12 El escenario espacial en la batalla del año 2000 (II)
- 13 Cobertura de la demanda tecnológica derivada de las necesidades de la defensa nacional
- 14 Ideas y tendencias en la economía internacional y española

- 15 Identidad y solidaridad nacional
- 16 Implicaciones económicas del Acta Única 1992
- 17 Investigación de fenómenos belígenos: método analítico factorial
- 18 Las telecomunicaciones en Europa, en la década de los años 90
- 19 La profesión militar desde la perspectiva social y ética
- 20 El equilibrio de fuerzas en el espacio sur europeo y mediterráneo
- 21 Efectos económicos de la unificación alemana y sus implicaciones estratégicas
- 22 La política española de armamento ante la nueva situación internacional
- 23 Estrategia finisecular española: México y Centroamérica
- 24 La Ley Reguladora del Régimen del Personal Militar Profesional (cuatro cuestiones concretas)
- 25 Consecuencias de la reducción de los arsenales militares negociados en Viena, 1989. Amenaza no compartida
- 26 Estrategia en el área iberoamericana del Atlántico Sur
- 27 El Espacio Económico Europeo. Fin de la Guerra Fría
- 28 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (I)
- 29 Sugerencias a la Ley de Ordenación de las Telecomunicaciones (LOT)
- 30 La configuración de Europa en el umbral del siglo XXI
- 31 Estudio de «inteligencia operacional»
- 32 Cambios y evolución de los hábitos alimenticios de la población española
- 33 Repercusiones en la estrategia naval española de aceptarse las propuestas del Este en la CSBM, dentro del proceso de la CSCE
- 34 La energía y el medio ambiente
- 35 Influencia de las economías de los países mediterráneos del norte de África en sus respectivas políticas defensa
- 36 La evolución de la seguridad europea en la década de los 90
- 37 Análisis crítico de una bibliografía básica de sociología militar en España. 1980-1990
- 38 Recensiones de diversos libros de autores españoles, editados entre 1980-1990, relacionados con temas de las Fuerzas Armadas
- 39 Las fronteras del mundo hispánico
- 40 Los transportes y la barrera pirenaica
- 41 Estructura tecnológica e industrial de defensa, ante la evolución estratégica del fin del siglo XX

- 42 Las expectativas de la I+D de defensa en el nuevo marco estratégico
- 43 Costes de un ejército profesional de reclutamiento voluntario. Estudio sobre el Ejército profesional del Reino Unido y (III)
- 44 Sistemas ofensivos y defensivos del espacio (II)
- 45 Desequilibrios militares en el Mediterráneo Occidental
- 46 Seguimiento comparativo del presupuesto de gastos en la década 1982-1991 y su relación con el de Defensa
- 47 Factores de riesgo en el área mediterránea
- 48 Las Fuerzas Armadas en los procesos iberoamericanos de cambio democrático (1980-1990)
- 49 Factores de la estructura de seguridad europea
- 50 Algunos aspectos del régimen jurídico-económico de las FAS
- 51 Los transportes combinados
- 52 Presente y futuro de la conciencia nacional
- 53 Las corrientes fundamentalistas en el Magreb y su influencia en la política de defensa
- 54 Evolución y cambio del este europeo
- 55 Iberoamérica desde su propio sur. (La extensión del Acuerdo de Libre Comercio a Sudamérica)
- 56 La función de las Fuerzas Armadas ante el panorama internacional de conflictos
- 57 Simulación en las Fuerzas Armadas españolas, presente y futuro
- 58 La sociedad y la defensa civil
- 59 Aportación de España en las cumbres iberoamericanas: Guadalajara 1991-Madrid 1992
- 60 Presente y futuro de la política de armamentos y la I+D en España
- 61 El Consejo de Seguridad y la crisis de los países del Este
- 62 La economía de la defensa ante las vicisitudes actuales de las economías autonómicas
- 63 Los grandes maestros de la estrategia nuclear y espacial
- 64 Gasto militar y crecimiento económico. Aproximación al caso español
- 65 El futuro de la Comunidad Iberoamericana después del V Centenario
- 66 Los estudios estratégicos en España
- 67 Tecnologías de doble uso en la industria de la defensa
- 68 Aportación sociológica de la sociedad española a la defensa nacional

- 69 Análisis factorial de las causas que originan conflictos bélicos
- 70 Las conversaciones internacionales Norte-Sur sobre los problemas del Mediterráneo Occidental
- 71 Integración de la red ferroviaria de la península ibérica en el resto de la red europea
- 72 El equilibrio aeronaval en el área mediterránea. Zonas de irradiación de poder
- 73 Evolución del conflicto de Bosnia (1992-1993)
- 74 El entorno internacional de la Comunidad Iberoamericana
- 75 Gasto militar e industrialización
- 76 Obtención de los medios de defensa ante el entorno cambiante
- 77 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) de la Unión Europea (UE)
- 78 La red de carreteras en la península ibérica, conexión con el resto de Europa mediante un sistema integrado de transportes
- 79 El derecho de intervención en los conflictos
- 80 Dependencias y vulnerabilidades de la economía española: su relación con la defensa nacional
- 81 La cooperación europea en las empresas de interés de la defensa
- 82 Los cascos azules en el conflicto de la ex-Yugoslavia
- 83 El sistema nacional de transportes en el escenario europeo al inicio del siglo XXI
- 84 El embargo y el bloqueo como formas de actuación de la comunidad internacional en los conflictos
- 85 La Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) para Europa en el marco del Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares (TNP)
- 86 Estrategia y futuro: la paz y seguridad en la Comunidad Iberoamericana
- 87 Sistema de información para la gestión de los transportes
- 88 El mar en la defensa económica de España
- 89 Fuerzas Armadas y sociedad civil. Conflicto de valores
- 90 Participación española en las fuerzas multinacionales
- 91 Ceuta y Melilla en las relaciones de España y Marruecos
- 92 Balance de las primeras cumbres iberoamericanas
- 93 La cooperación hispano-franco-italiana en el marco de la PESC
- 94 Consideraciones sobre los estatutos de las Fuerzas Armadas en actividades internacionales

- 95 La unión económica y monetaria: sus implicaciones
- 96 Panorama estratégico 1997/98
- 97 Las nuevas Españas del 98
- 98 Profesionalización de las Fuerzas Armadas: los problemas sociales
- 99 Las ideas estratégicas para el inicio del tercer milenio
- 100 Panorama estratégico 1998/99
- 100 1998/99 Strategic Panorama
- 101 La seguridad europea y Rusia
- 102 La recuperación de la memoria histórica: el nuevo modelo de democracia en Iberoamérica y España al cabo del siglo XX
- 103 La economía de los países del norte de África: potencialidades y debilidades en el momento actual
- 104 La profesionalización de las Fuerzas Armadas
- 105 Claves del pensamiento para la construcción de Europa
- 106 Magreb: percepción española de la estabilidad en el Mediterráneo, prospectiva hacia el 2010
- 106-B Maghreb: percepción espagnole de la stabilité en Méditerranée, prospective en vue de L'année 2010
- 107 Panorama estratégico 1999/2000
- 107 1999/2000 Strategic Panorama
- 108 Hacia un nuevo orden de seguridad en Europa
- 109 Iberoamérica, análisis prospectivo de las políticas de defensa en curso
- 110 El concepto estratégico de la OTAN: un punto de vista español
- 111 Ideas sobre prevención de conflictos
- 112 Panorama Estratégico 2000/2001
- 112-B Strategic Panorama 2000/2001
- 113 Diálogo mediterráneo. Percepción española
- 113-B Le dialogue Méditerranéen. Une perception espagnole
- 114 Aportaciones a la relación sociedad - Fuerzas Armadas en Iberoamérica
- 115 La paz, un orden de seguridad, de libertad y de justicia
- 116 El marco jurídico de las misiones de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz
- 117 Panorama Estratégico 2001/2002
- 117-B 2001/2002 Strategic Panorama
- 118 Análisis, estrategia y prospectiva de la Comunidad Iberoamericana

- 119 Seguridad y defensa en los medios de comunicación social
- 120 Nuevos riesgos para la sociedad del futuro
- 121 La industria europea de defensa: presente y futuro
- 122 La energía en el espacio euromediterráneo
- 122-B L'énergie sur la scène euroméditerranéenne
- 123 Presente y futuro de las relaciones cívico-militares en Hispanoamérica
- 124 Nihilismo y terrorismo
- 125 El Mediterráneo en el nuevo entorno estratégico
- 125-B The Mediterranean in the New Strategic Environment
- 126 Valores, principios y seguridad en la comunidad iberoamericana de naciones
- 127 Estudios sobre inteligencia: fundamentos para la seguridad internacional
- 128 Comentarios de estrategia y política militar
- 129 La seguridad y la defensa de la Unión Europea: retos y oportunidades
- 130 El papel de la inteligencia ante los retos de la seguridad y defensa internacional
- 131 Crisis locales y seguridad internacional: El caso haitiano
- 132 Turquía a las puertas de Europa
- 133 Lucha contra el terrorismo y derecho internacional
- 134 Seguridad y defensa en Europa. Implicaciones estratégicas
- 135 La seguridad de la Unión Europea: nuevos factores de crisis
- 136 Iberoamérica: nuevas coordenadas, nuevas oportunidades, grandes desafíos
- 137 Irán, potencia emergente en Oriente Medio. Implicaciones en la estabilidad del Mediterráneo
- 138 La reforma del sector de seguridad: el nexo entre la seguridad, el desarrollo y el buen gobierno
- 139 Security Sector Reform: the Connection between Security, Development and Good Governance
- 140 Impacto de los riesgos emergentes en la seguridad marítima
- 141 La inteligencia, factor clave frente al terrorismo internacional
- 142 Del desencuentro entre culturas a la Alianza de Civilizaciones. Nuevas aportaciones para la seguridad en el Mediterráneo
- 143 El auge de Asia: implicaciones estratégicas

- 144 La cooperación multilateral en el Mediterráneo: un enfoque integral de la seguridad
- 145 La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa
- 145 B The European Security and Defense Policy (ESDP) after the entry into Force of the Lisbon Treaty
- 146 Respuesta europea y africana a los problemas de seguridad en África
- 146 B European and African Response to Security Problems in Africa
- 147 Los actores no estatales y la seguridad internacional: su papel en la resolución de conflictos y crisis
- 148 Conflictos, opinión pública y medios de comunicación. Análisis de una compleja interacción
- 149 Ciberseguridad. Retos y amenazas a la seguridad nacional en el ciberespacio
- 150 Seguridad, modelo energético y cambio climático
- 151 Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial
- 152 Actores armados no estables: retos a la seguridad
- 153 Proliferación de ADM y de tecnología avanzada
- 154 La defensa del futuro: innovación, tecnología e industria
- 154 B The Defence of the Future: Innovation, Technology and Industry
- 155 La Cultura de Seguridad y Defensa. Un proyecto en marcha
- 156 El gran Cáucaso
- 157 El papel de la mujer y el género en los conflictos
- 157 B The role of woman and gender in conflicts
- 158 Los desafíos de la seguridad en Iberoamérica
- 159 Los potenciadores del riesgo
- 160 La respuesta del derecho internacional a los problemas actuales de la seguridad global
- 161 Seguridad alimentaria y seguridad global
- 161 B Food security and global security
- 162 La inteligencia económica en un mundo globalizado
- 162 B Economic intelligence in global world
- 163 Islamismo en (r)evolución: movilización social y cambio político
- 164 Afganistán después de la ISAF
- 165 España ante las emergencias y catástrofes. Las Fuerzas Armadas en colaboración con las autoridades civiles

- 166 Energía y Geoestrategia 2014
- 166 B Energy and Geostrategy 2014
- 167 Perspectivas de evolución futura de la política de seguridad y defensa de la UE. Escenarios de crisis
- 167 B Prospects for the future evolution of the EU's security and defence policy. Crisis scenarios
- 168 Evolución del mundo árabe: tendencias
- 169 Desarme y control de armamento en el siglo XXI: limitaciones al comercio y a las transferencias de tecnología
- 170 El sector espacial en España. Evolución y perspectivas
- 171 Cooperación con Iberoamérica en materia de defensa
- 172 Cuadernos de Estrategia 172 Cultura de Seguridad y Defensa: fundamentos y perspectivas de mejora

